



## Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*  
<https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

Datos de la revista:

Año XXXIX, Vol. CCXXIX, Núm. 2 (marzo-abril de 1980).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

***CUADERNOS***

**AMERICANOS**

MEXICO

**2**

# **CUADERNOS AMERICANOS**

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)  
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035  
México 12. D. F.  
Apartado Postal 963  
México 1, D. F.  
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE  
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE  
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA  
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.  
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXIX

**2**

MARZO-ABRIL  
1980

INDICE

Pág. 3



**BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.**

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

¿A que hora tomo su  
última taza de café?

**ahora, es tiempo  
de volver a tener  
esa grata  
satisfacción**

INSTITUTO  
MEXICANO  
DEL CAFÉ



PROBLEMAS DEL DESARROLLO  
*Revista Latinoamericana de Economía*

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas  
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Vol. X, No. 39 Agosto-October 1979

Director: Arturo Bonilla Sánchez  
 Secretario: Víctor M. Bernal Sahagún

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS

Opinan sobre *Las negociaciones México-EUA*: Lucía Álvarez  
 Mosso, María Luisa González Marín y Sarahí Angeles Cor-  
 nejo.

ENSAYOS Y ARTICULOS

José Dávalos Herrera y Mario Zepeda Martínez  
*Reflexiones sobre la política económica en Latinoamérica.*  
 Héctor Guillén Romo  
*La teoría de precios de producción de Piero Sraffa.*  
 Guillermo Boils Morales  
*Los primeros cuatro años del régimen militar peruano.*

TESTIMONIOS

Eugenio Lahera  
*Convenios de complementación de ALALC.*  
 Josefina Morales  
*Perú 1978: Año de Austeridad.*

DOCUMENTOS Y REUNIONES

*Homenaje a Juan F. Noyola.*

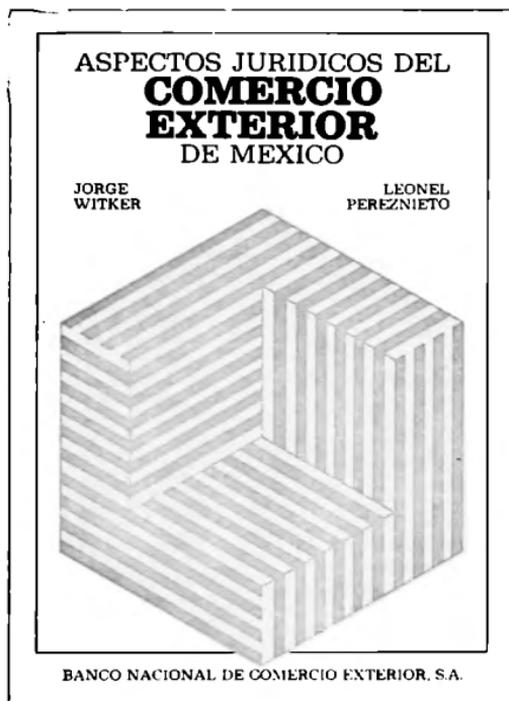
---

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo  
 ordinario registrado y 170 pesos anuales por correo aéreo re-  
 gistrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares  
 (EUA) anuales a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice  
 General por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones  
 Económicas, Apartado Postal 20-721, México 20, D. F.

Una guía fundamental,  
sencilla y actual



- Las exportaciones
- Las importaciones
- Los organismos de control
- El régimen jurídico fronterizo
- La interpretación de la terminología
- La oferta de mercancías
- Modalidades de pago
- Seguro de crédito y financiamiento
- El contrato de compraventa internacional
- El arbitraje comercial internacional

**\$ 150.00**

Para el exterior **Dls. 10.00**

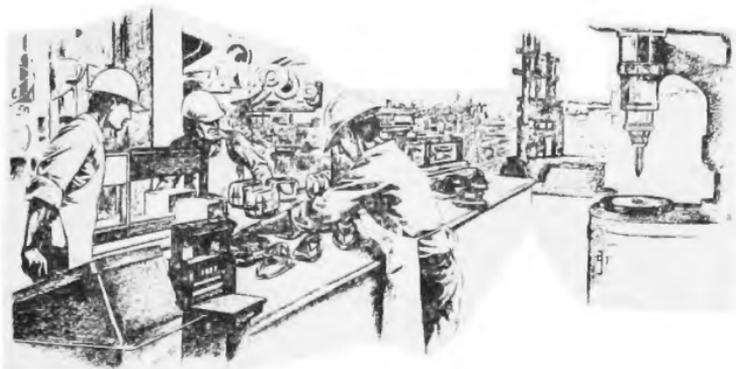
Envíe cheque o giro postal al

**Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES  
Av. Chapultepec 230, 2o. piso, México 7, D.F.

---

# Cuando el hombre produce para todos



El Banco del Atlántico apoya y respalda al industrial, al agricultor o al ganadero que incrementa la productividad del país, otorgándole créditos con tasa de interés reducido, de acuerdo con los compromisos adquiridos por la Banca en apoyo de la producción.



**BANCO DEL ATLANTICO**

Institución de Banca Múltiple

todo un océano de posibilidades



# 100,000

**inversionistas fortalecen  
nuestro desarrollo...**



**...y multiplican su dinero**



**que les produce hasta 13.44% anual neto**

El Fondo para el Desarrollo Económico y Social ofrece a los inversionistas la oportunidad de participar en programas de inversión que generan altos rendimientos y contribuyen al fortalecimiento de nuestra economía. Los inversionistas obtienen altos rendimientos al participar en proyectos de infraestructura y producción de bienes de capital, que son los que impulsan el desarrollo de México hacia un gran futuro. Para más información, comuníquese con el gerente de Inversión del Fondo.



**nacional financiera, s. a.**

realiza los grandes proyectos nacionales



# **¡ DELICIOSO !**

**así exclamará cuando paladee**

**una taza de café**

**después de comer**



**cafémex**



COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA  
DE LA REVOLUCION MEXICANA DIRIGIDA  
POR JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION DE LA TIERRA

TOMO 10.—1910-1911.—De Oscar Braniff, Alberto García Granados, Lauro Viadas, Pastor Rouaix, Gustavo Durán, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez y Rómulo Escobar.

TOMO 20.—1911 a 1913.—De Carlos Basave y del Castillo Negrete, Felipe Santibáñez, Antenor Sala, Rafael L. Hernández, T. Esquivel Obregón, José L. Cossío, Roberto Gayol, M. Marroquín y Rivera, Juan Sarabia, Miguel Alardin, Adolfo M. Isassi, José González Rubio, Gabriel Vargas y Luis Cabrera.

TOMO 30.—1913-1914.—De José Covarrubias, Roberto Gayol, Telesforo García, Cesáreo L. González, Zeferino Domínguez, Paulino Martínez, Manuel Bonilla, José L. Cossío, Antonio Sarabia, M. Mendoza López Schwertfeger, Pastor Rouaix y José I. Novelo.

TOMO 40.—1915-1917.—De José Domingo Ramírez Garrido, Francisco Loria, Salvador Alvarado, Rafael Nieto, Plutarco Elías Calles, J. M. Luján, Fernando González Roa, Miguel Angel Quevedo, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gamio.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES  
ECONOMICAS

PRECIO POR COLECCION

	Pesos	Dls.
México .....	400.00	
Extranjero		20.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



siglo  
veintiuno  
editores

presenta con  
orgullo la edición  
facsimilar del

# CÓDICE BORBÓNICO

El más valioso testimonio pictórico  
de los antiguos mexicas



- 36 láminas a todo color en forma de biombo.
- Anexo al Códice, el estudio más completo sobre él realizado:  
**Descripción, historia y exposición del Códice Pictórico de los antiguos náhuas**, obra del investigador mexicano Francisco del Paso y Troncoso. Edición facsimilar de la publicada en Florencia en 1899.
- Las dos obras están encuadradas a la mestiza con lomo de piel y percalina.
- **Precio de venta: \$ 2,300**

\* Primera edición limitada a 1,500 ejemplares.



Renault 17



Renault 15

## ¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 quayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matriculación española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT 12** paga 32.525,00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

**AUTOS FRANCIA, S. A.** Serapio Rondón 117 Tel. 535-37-08 Informes: **Srita. Andión.**

EDICIONES DEL INSTITUTO MEXICANO DE  
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra, de 1910 a 1917". Colección de Vols. 1 al 4	400.00	20.00
Bibliografía de la Historia de México, por Roberto Ramos	200.00	10.00
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog	100.00	5.00
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo	50.00	2.50
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Albornoz	100.00	5.00
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	70.00	4.00

—oOo—

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

Tel.: 575-00-17

México 1, D. F.

# CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesan por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según d-talle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dolares
1942	.....	165,00	7,20
1943	.....	165,00	7,20
1944	Número 5	165,00	7,20
1945	.....	165,00	7,20
1946	.....	165,00	7,20
1947	.....	165,00	7,20
1948	.....	165,00	7,20
1949	.....	165,00	7,20
1950	.....	165,00	7,20
1951	.....	165,00	7,20
1952	Número 4	165,00	7,20
1953	Números 3 al 6	165,00	7,20
1954	.....	165,00	7,20
1955	Números 5 y 6	165,00	7,20
1956	Números 1 al 6	135,00	6,00
1957	Números 1 al 6	135,00	6,00
1958	Números 3 y 6	135,00	6,00
1959	Números 3 al 5	135,00	6,00
1960	.....	135,00	6,00
1961	Número 5	135,00	6,00
1962	Números 4 y 5	135,00	6,00
1963	.....	135,00	6,00
1964	Números 1, 2 y 6	135,00	6,00
1965	.....	135,00	6,00
1966	Número 6	135,00	6,00
1967	Números 4 al 6	135,00	6,00
1968	Números 3 al 6	135,00	6,00
1969	Números 2 y 6	135,00	6,00
1970	Números 4 al 6	135,00	6,00
1971	Números 3 al 6	90,00	4,00
1972	Números 3 al 6	90,00	4,00
1973	Números 2, 4, 5 y 6	90,00	4,00
1974	Números 1 y 6	90,00	4,00
1975	Números 1 al 5	90,00	4,00
1976	Números 1 al 3	90,00	4,00
1977	Número 1	90,00	4,00
1978	Número 1	90,00	4,00
1979	Números 1, 2, 3 y 6	90,00	4,00

## SUSCRIPCION ANUAL 1980

México	350,00	
Extranjero		20,00

## EJEMPLAR SUELTO

México	70,00	
Extranjero		3,85

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

VEANSE EN LA SOLAPA POSTERIOR LOS PRECIOS DE NUESTRAS PUBLICACIONES  
EXTRAORDINARIAS

# FONDO DE CULTURA ECONOMICA

## REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS

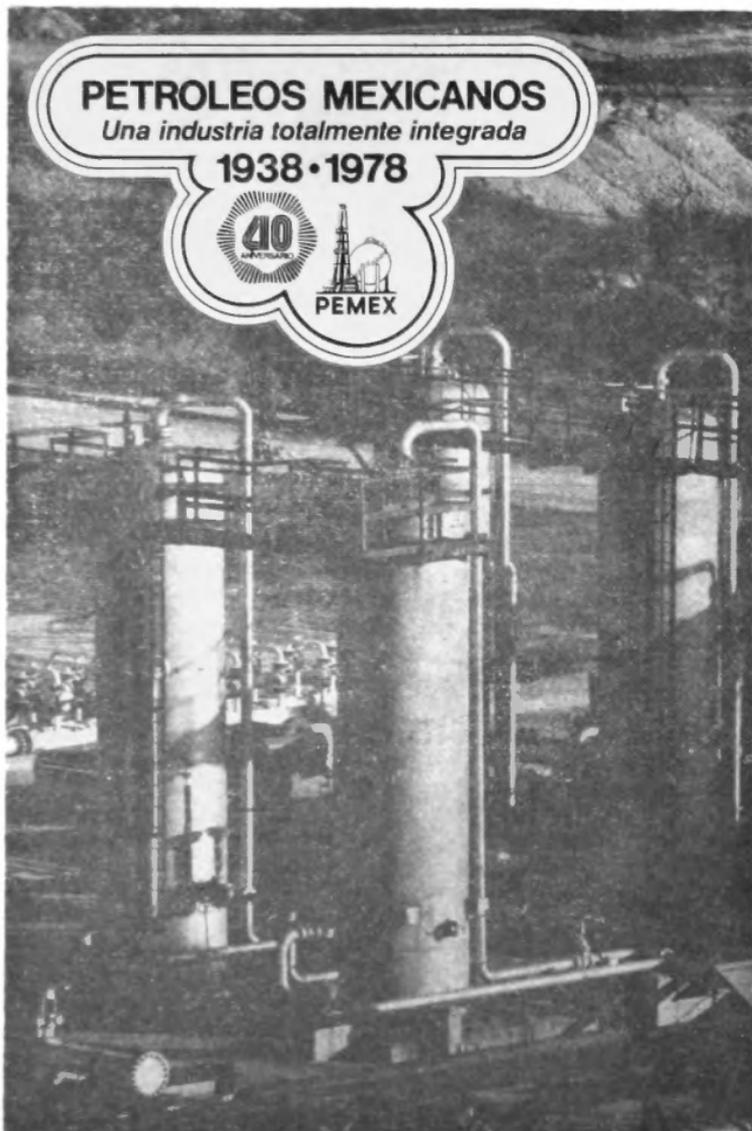
- Savia Moderna** (1906)\*\*    **Arte** (1907-1909)\*\*    **Argos** (1912)\*\*  
**Nosotros** (1912-1914)\*\*    **Gladios** (1916)\*    **La Nave** (1916)\*    **Pegaso** (1917)\*  
    **San-ev-ank** (1918)\*    **Revista Nueva** (1919)\*  
**México Moderno** (1920-1923) (3 vols.)\*    **El Maestro** (1921-1923) (3 vols.)\*  
**Vida Mexicana** (1922)    **La Falange** (1922-1923)\*\*    **Antena** (1924)\*\*  
    **La Pajarita de Papel** (1924-1925; 1941-1945)    **Forma** (1926-1928)  
    **Ulises** (1927-1928)\*\*    **Contemporáneos** (1928-1931)  
**Bandera de Provincias** (1929)    **Escala** (1930)    **Monterrey** (1930-1937)\*\*  
**Barandal** (1931-1932)    **Examen** (1932)\*\*    **Nuestro México** (1932)  
    **Alcancía** (1933)\*\*    **Número** (1933-1935)\*\*    **Fábula** (1934)  
**Cuadernos del Valle de México** (1933-1934) / **Letras de México** (1937-1947)  
    **Taller Poético** (1936-1938) / **Poesía** (1938) / **Ruta** (1938-1939)  
    **Taller** (1938-1941) / **Revista de Literatura Mexicana** (1940)  
    **Tierra Nueva** (1940-1942) / **Rueca** (1941-1952) / **Eos** (1943)  
    **El Hijo Pródigo** (1943-1946) / **Litoral** (1944) / **Pan** (1945-1946)  
    **Ultramar** (1947) / **Presencia** (1948-1950) / **Clavileño** (1948)  
    **Revista Mexicana de Literatura** (1955-1965) / **Estaciones** (1956-1960)

\* ya publicadas    \*\* en prensa

# PETROLEOS MEXICANOS

*Una industria totalmente integrada*

1938 • 1978



## INDICES

## CUADERNOS AMERICANOS

Estos índices —por materias y actores— abarcan los primeros 30 años de la vida de "Cuadernos Americanos", de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971.

Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.

## Precios:

	Pesos	Dólares (más portes para envío)
México	250.00	
Extranjero .....		11.00

## Distribuye:

## CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

## SIN NOMBRE

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

o

Cordero No. 55

Santurce, Puerto Rico 00911

SUMARIO: VOLUMEN VIII, NO. 1 ABRIL-JUNIO 1977.  
IRIS M. ZAVALA: *Puerto Rico SIGLI XIX: Literatura y sociedad*. KATALIN KUJIN: García Márquez: "El otoño del patriarca". JUAN ANTONIO CORRETTIER y JOSE FERRER CANALES: *Juan Marinello*. EDMUND BURKE III: *Franz Fanon: un enfoque retrospectivo*. JUAN LOVELUCK: *Pablo Neruda en Oriente*. CARLOS ROBERTO MORAN: *Los lenguajes, la dependencia, el intento liberador*. LOS LIBROS: LUCE LOPEZ BARALT, JUAN CARLOS LERTORA, CARLOS MENESES, EFRAIN BARRADAS, FRANCISCO CAUDET. COLABORADORES.

NUMEROS EXTRAORDINARIOS: Volumen VII No. 2 Certámenes 1975. Volumen VII No. 3 La Mujer. Suscripción Anual \$10.00. Estudiantes P. R. \$6.00. Números extraordinarios \$5.00.

## REVISTA IBEROAMERICANA

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Director-Editor Alfredo A. Roggiano, 1312 C.L., Universidad de Pittsburgh

Vol. XLIV

Nos. 104-105

Julio-Diciembre de 1978

*Estudios:* Alfredo A. Roggiano, Irving A. Leonard, notable hispanoamericanista norteamericano; Juan Adolfo Vázquez, El campo de las literaturas indígenas latinoamericanas; Juan Durán Luzio, Lo profético como estilo en la *Brevísima Relación de la Destrucción de Indias*, de Bartolomé de las Casas; José Juan Arram, Precursores coloniales de la narrativa hispanoamericana; José de Acosta o la ficción como biografía; Enrique Pupo-Walker, *Los Comentarios reales* y la historicidad de lo imaginario; Raquel Chang-Rodríguez, *Retructura de Los empuños de una casa*; Rafael Catalá, La trascendencia en *Primer sueño*: el incesto y el águila; Emilio Carilla, Solórzano Pereira, defensor de los pobres; Luis Monguio, Palabras e ideas: "patria" y "nación" en el virreinato del Perú; Armando Zárate, *El Facundo*: un héroe como su mito; Angela B. Dellepiani, Los folletines gauchescos de Eduardo Gutiérrez. *Notas:* Julio Ortega, El Inca Garcilaso y el discurso de la cultura; Julio Durán Cerda, *Arauco domado*, poema manirrista; Raimundo Lida y Elsa Speratti, Lacunosa en México; Enrique Anderson Imbert, La filosofía del tiempo en Andrés Bello; Carlos García Barrón, Ricardo Palma: poeta depurador; María Bonatti, Juan Moreira en un contexto modernista. *Documentos:* William C. Bryant, *La relación de un ciego*, pieza dramática de la época colonial. *Bibliografía:* Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, Crono-bibliografía de Irving A. Leonard. *Reseñas:* Raquel Chang-Rodríguez, sobre Mirta Aguirre Carreras, *Del encanto a la sangre: Sor Juana Inés de la Cruz*; Luis Leal, sobre Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, *Homage to Irving A. Leonard*.

Precio del ejemplar (104-105): 10 Dls. Precio de la suscripción anual: Países latinoamericanos: 10 Dls., otros países: 20 Dls. Socios regulares: 25 Dls.; Socios protectores: 30 Dls. Suscripciones y ventas: Julia Fawaz Viñuela. Canje: Lillian Soddon Lozano.

REVISTA IBEROAMERICANA, 1312 C.L. University of Pittsburgh, Pittsburgh PA. 15260.

***CUADERNOS***  
**AMERICANOS**

AÑO XXXIX

VOL. CCXXIX

**2**

*MARZO-ABRIL*

1980

MÉXICO, D. F. 1<sup>o</sup> DE MARZO DE 1980

---

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN  
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.  
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL.

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU



Director-Gerente

JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de

PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia

# CUADERNOS AMERICANOS

Número 2

Marzo-Abril de 1980

Vol. CCXXIX

## INDICE

### NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Tormenta Centroamericana . . . . .	7
H. C. F. MANSILLA. Violencia e identidad. Un estudio crítico-ideológico sobre el movimiento guerrillero latinoamericano . . . . .	14
IGNACIO GÓMEZ TRAPALA. Algunas consideraciones sobre la crisis mundial de energéticos y la estrategia petrolera en México . . . . .	40
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ y SILVIO ZAVAJA. Homenaje a Agustín Yáñez . . . . .	47
PEDRO DANIEL MARTÍNEZ. La medicina actual en México y su futuro . . . . .	52

### AVENTURA DEL PENSAMIENTO

RAÚL CARDIEL REYES. Sociedad y Estado . . . . .	63
ALVARO CUSTODIO. El regreso a España del Refugiado Político . . . . .	76
SANTIAGO ROJAS. Los protagonistas de <i>La Victoria no viene sola</i> : recreación de un conflicto social . . . . .	85
En relación con un artículo de nuestro Director, Nota por MARÍA SOLÁ DE SELLARÉS . . . . .	93

### PRESENCIA DEL PASADO

IVÁN MENÉNDEZ. La historia regional. Aproximación a la historia de Yucatán . . . . .	99
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Teatro y Danza, Artes comunales en la vida Maya del Siglo XVI "El libro de los cantares de Dzitbalche" . . . . .	117

JOSEFINA PLÁ. Influencia francesa en el proceso cultural paraguayo . . . . .	125
IGNACIO CHÁVEZ. La evolución de la medicina en México	155
ALBERTO CIRIA. La Argentina de José Luis Romero . .	168
LOIÓ DE LA TORRIENTE. Reseña sobre un Maestro de Energía . . . . .	191

#### DIMENSION IMAGINARIA

ANA MARÍA FAGUNDO. Seis poemas . . . . .	209
MANUEL A. ARANGO L. Aspectos sociales en tres poemas del libro <i>Poemas Humanos</i> de César Vallejo . . . .	215
ANA MARÍA LÓPEZ. La <i>Noche</i> , como sinónimo de soledad, en "El desconocido" de Octavio Paz . . . . .	223
JOSÉ RUBIO BARCIA. Vicente Aleixandre en su "Ambito"	228

# *Nuestro Tiempo*



## TORMENTA CENTROAMERICANA

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

**P**RIMERO fue Nicaragua. La desesperación, el heroísmo del pueblo de Sandino liquidó la noche larga, cruenta y negra de la dinastía Somoza, creada por el asesino del "General de Hombres Libres" con la protección del Gigante Imperial. Jóvenes, casi niños, tomaron la resolución de limpiar el aire de ese país de lagos bellos, de atmósfera, saturada aun de la poesía de Darío y de la sublime dignidad del guerrero de Las Segovias. Liquidaron la sucia contaminación de la dictadura favorita de los gobernantes de Washington. Fue una victoria diagnosticada como "imposible" por los teóricos devotos de las "condiciones objetivas" que se esperan, a las veces, por siglos. Todo parecía estar en favor del tercer Somoza: funcionalidad aparente del terror; protección de Washington; complicidad con la oligarquía interna. Pero no contó con la tradición sandinista, con el arrojo de quienes recordaban esa herencia de honor. Y nada detiene a un pueblo decidido al rescate de su libertad, de la justicia y del decoro. Ahora, Nicaragua enfrenta otra clase de problemas, todos girando en torno a la reconstrucción material y al firme establecimiento de una democracia que se planea sin dogmas, con sólo el decoro del país y la justicia en la convivencia de su comunidad nacional. En este caso, como en otros tantos, México se alineó, de los primeros, como resuelto y definitivo aliado del pueblo. Los mexicanos olvidamos disidencias internas cuando nuestro gobierno norma su política exterior con actitudes congruentes que enriquecen ese patrimonio moral del país.

Aún fresco el recuerdo de esa tarde de enero en Managua, inolvidable, cuando el pueblo de esta Nicaragua rescatada volcó su afecto y su grata amistad al presidente mexicano y éste correspondió a esa amistad con ayuda fraternal, con admiración al heroísmo triunfante, se agudiza la tormenta salvadoreña y el mundo se conmueve en la mala hora en la cual el gobierno de Guatemala invadió e incendia la Embajada de España y mata a cuantos seres humanos se encontraban en ella. El propio Embajador, con ligeras quemaduras, pudo saltar por una ventana y sólo uno de los campesinos perseguidos tan cavernariamente, escapó con vida, pero fue secuestrado del puesto de socorros y asesinado también.

Tanto el Embajador Cajal como el Canciller español hicieron inútiles gestiones ante el gobierno guatemalteco, para que la policía no interviniera ni insistiera en la persecución de cuatro decenas de campesinos desesperados que acudieron a la sede de la misión diplomática española para pedir, sin violencia ni agresión cruenta, que España fuera el conducto para pedir libertad de compañeros presos y garantías de poner fin a la represión salvaje contra los indígenas, dueños seculares de tierras, en una región donde la avaricia de los gobernantes supone se encontrará petróleo. La respuesta fue el cerco, el incendio y la muerte.

¿Hay algún precedente, con tan siniestro saldo, de atropellos a los derechos humanos, a la inmunidad de las sedes diplomáticas, a principios elementales de convivencia? Lo ignoramos, pero no lo creemos. Sin embargo, estos treinta minutos transcurridos desde el cerco y el incendio de la Embajada Española en Guatemala, no integran un hecho aislado, circunstancial y único. Es un largo proceso del deterioro político del país cuyas "líneas de su mano", en el testimonio desgarrador de Cardoza y Aragón, registran el martirio de ese infortunado pueblo, en mezcla catastrófica de dictaduras militares, saqueo imperialista y degeneración absoluta de una oligarquía que ha preferido alinearse al lado de los verdugos de su pueblo y pedir migajas del botín.

La historia es larga, cruenta, sombría. No busquemos muy lejos, pues la búsqueda y registro de agresiones al pueblo y a la soberanía guatemalteca haría interminable esta nota. Empezamos con la breve primavera nacionalista y democrática de la presidencia de Arévalo, quien olvidó su compromiso con las sardinas humilladas y posteriormente buscó acomodo en la alianza con el tiburón. En esa primavera llegó al poder Jacobo Arbenz, impulsado por una alianza popular y por un afán de reivindicación del patrimonio guatemalteco. Fue Arbenz la víctima de aquella inolvidable "gloriosa victoria" de Foster Dulles, Jefe del Departamento de Estado de Washington, quien alquiló a un bien nutrido racimo de apátridas encabezado por Castillo Armas. Y desde entonces, otra vez, la noche cayó sobre Guatemala. Ydígoras, demencial y folklórico, compartió con Somoza el "honor" de preparar en sus países la invasión a una Cuba que sufría la agresión continental, consigna de la ira del Gigante y en donde a la postre solo México, en honrosa soledad, se negó a participar en esa empresa de Caín. Después, Méndez Montenegro traicionó la memoria de su hermano asesinado por quienes lo llevaron a la presidencia y manchó el "curriculum" de Miguel Angel Asturias con el nombramiento de Embajador en París, al que sería posteriormente premiado. . . ¿por eso?, con el Nobel. La cadena siguió con otros espadones hasta llegar al actual guber-

nante, Romeo Lucas García, a quien corresponde el siniestro privilegio de llevar su nombre a la historia con esta "hazaña" de la Embajada española.

Naturalmente, como era de esperarse, la familia oficial del vecino se mostró víctima y no victimario. En su demencial afán de negar las realidades obvias, declaró terroristas irredentos a las víctimas de su propio terrorismo y su Embajador en México, Jorge Palmieri, llegó al extremo de acusar al Embajador de España de aliado de los "terroristas" y cómplice de siniestras conspiraciones contra esa "democracia" guatemalteca.

Sí, la historia es larga y deprimente. Guatemala —más adelante nos referiremos a El Salvador— muestra hoy la verdadera fisonomía de esa política de entrega al imperialismo. No nace su deterioro con la invasión a la Embajada de España. Más bien, actos como éste, sin el impacto que le dio la nota inesperada de la agresión al principio de extraterritorialidad diplomática, se han prodigado en este proceso ininterrumpido. Se han silenciado muchos de ellos. Otros se han cubierto con la necesidad de anular conspiraciones terroristas. Otros, por último han sido deformados por el socorrido recurso de convertir en agresores a las víctimas. Pero la realidad es terca y, al fin y al cabo, termina por hacerse evidente. En este torvo proceso, los sucesos de la última semana de enero exhibieron al mundo la cara de ese sistema político que alía a espadones y oligarcas a intereses imperiales para explotar el patrimonio nacional, mantener en primitiva esclavitud a sus pueblos y asesinar a quienes levantan la voz de su dignidad, de su desesperada inconformidad, de su nacionalismo limpio y justo.

En El Salvador no se ha llegado, todavía, a realizar "hazañas" tan impactantes en el escenario internacional como la del gobierno guatemalteco. Pero cada quien hace las mismas cosas de modo distinto. El orden constitucional sólo está vigente de fórmula, en declaraciones y documentos oficiales. En la obvia, lacerante realidad, la oligarquía y un racimo de generales se encuentran en guerra contra los gobernados. Se ha roto toda norma de convivencia y la violencia, el terror, la represión cotidiana, arrojan saldos de muertos un día sí y otro también. No está, todavía, unificado el pueblo sino en su desesperada rebeldía. Los matices ideológicos dividen y confunden a los inconformes. El Salvador vive, en realidad cotidiana, el caos, la incertidumbre sobre todo intento de organización de unidad popular y sólo avanza hacia la comunión de esfuerzos populares la urgencia de liquidar esta etapa de sangre, de rebeldía contra los verdugos.

Sí, es cierto que la crisis política, económica y social no es exclusiva de estos mártires países de la cintura del continente. Se tra-

ta de un período de confusión mundial. Y es posible que un mundo tan abrumado por tempestades mayores, considere cuestión menor, esta situación del istmo centroamericano. A fuerza de conturbaciones, de absurdos, de choque demencial de las dos grandes potencias, ¿qué pueden impresionar a los observadores políticos de Europa y de los mismos Estados Unidos, estos dramas de países que ignoran, que no les han preocupado nunca y que son conocidos, en lo general, sólo como "patios traseros" del Gigante?

Pero en esos pequeños, bellos territorios de Centro América, la desesperada ira de pueblos cuya tolerancia y resignación llegan a su límite, está dispuesta a romper, a todo costo, ese proceso de ignominia, de oprobio y deshonor que minorías nacionales y personeros de intereses del imperio han mantenido demasiado tiempo. Hace muchos años, ya, que la familia latinoamericana no es la prole sumisa, obediente, sin iniciativa ni coraje que formaba corte a la sombra del Tío Sam. Primero fue Cuba. Después Nicaragua. Ahora están en turno Guatemala y El Salvador. Queda pendiente el Cono Sur, donde empieza también a despertar de su sueño Simón Bolívar y Artigas vuelven a reunirse, otra vez, a sus "montoneros" libertarios para reiniciar la lucha liberadora. La historia no emplaza a fechas fijas, como Carter hace con su boicot a los Juegos Olímpicos de Moscú. Pero parecen, éstas, horas pregoneras de un amanecer latinoamericano. En este presagio, El Salvador muestra la confusión inicial, los extremismos desesperados e infecundos, aunque casi siempre honestos y con frecuencia heroicos de la desesperación aislada en grupos y audaces alardes individuales. Contra ese sistema esclavizador y cruento están lo mismo los comunistas que el Arzobispo; sectores de clase media, nacionalistas y otras corrientes. Pero no están unidos, no se hace evidente esa unidad popular masiva indispensable para demoler dictaduras y arrojar definitivamente a los dictadores al "basurero de la historia". Pero se unirán, seguramente, muy pronto. Y después del amanecer en Guatemala y El Salvador, la aurora lucirá en toda Centro América donde, desde siempre, Costa Rica mantiene su noble peculiaridad, ahora acompañada por los jóvenes de Nicaragua que enterraron la funesta dinastía y resucitaron a Sandino.

Que las potencias se obsesionen por su propia ambición de dominio material e ideológico del futuro inmediato con tal de que no lleguen al demencial extremo de incendiar al mundo entero. El estallido del conflicto bélico en el que nadie cree, pero que todos temen y cuyas amenazas no pueden, tampoco, ser desdenadas deformaría, quién sabe por cuánto tiempo, este proceso ahora desordenado y dramático del amanecer centroamericano. Esperemos que no pase esta situación de las amenazas. Ya Carter, logrado muy

probablemente, su anhelo reeleccionista, busca salidas pacíficas al embrollo de Irán, pues sus presagios de guerra empiezan a causar, en el interior de la nación norteamericana, efectos contrarios a los que en un principio impulsaron su candidatura. No moriremos, dicen las primeras pancartas populares en los Estados Unidos, por un barril de petróleo. Hay un retorno del eco que en el seno del imperio resonó cuando Vietnam. En un principio, la jactancia insultada, la superioridad yanqui puesta en entredicho, reaccionaron en favor del belicismo de Carter. Ahora empiezan a soplar vientos contrarios. El regreso a la guerra fría de Truman no tiene sentido, en el fondo, si no es preludeo del choque decisivo. ¿Qué logró esa prolongada guerra fría cultivada por el Tío Sam en su alergia y su horror al socialismo? Sólo la consolidación de la fuerza del rival moscovita y el descrédito moral del "american way of life" aún dentro de la misma patria de Lincoln. Quizás no sería desacertada e irrazonable audacia, ni un esfuerzo de imaginación, considerar el saldo de esa guerra fría con el descenso del prestigio norteamericano y sus consecuencias: el empate sin honor en Corea y la derrota en Vietnam. Y aunque a veces hay estadistas que alardean de no tener memoria, porque el mundo nació con ellos y con ellos morirá, los pueblos sí la tienen. Se expresa en eso que se llama "conciencia histórica". Y es que los estadistas pasan; los pueblos permanecen.

Si lo de Irán se enfría por una parte y se complica por la otra, lo de Afganistán parece un reto más dramático para el huésped de la Casa Blanca. Parece descartado, al momento de escribir estas líneas, que con Juegos Olímpicos o sin ellos, los soviéticos no dejarán Afganistán por la presión norteamericana. Pero, pasado y solucionado, si se soluciona, el incidente de los rehenes de la Embajada Norteamericana en Teherán, queda muy enredada la madeja política en ese país, con reacciones antiyanquis y, también, antisoviéticas, Alá y Mahoma retornan al mundo islámico con sus promesas, sus dogmas y sus prédicas. Resurge el huracán mahometano y, otra vez, Dios es Alá y Mahoma su profeta, ¿armado?, ¿desarmado? Eso será cuestión de las circunstancias y ni siquiera este profeta será capaz de descifrar los presagios y visiones de los oráculos. A pesar de sus esfuerzos viajeros y de sus innegables triunfos, Juan Pablo II se ve superado, en perspectivas de un retorno a la agresiva militancia política del poder terrenal de la iglesia, por este renacimiento del islamismo del cual Jomeni, el Ayatollah, es sólo un apasionado, pero no muy eficaz heraldo. Cada día se reducen sus perspectivas de dominar la situación y ese deterioro se acompaña por contradictorias noticias a propósito de su salud.

La ola mahometana se dirige, también, contra la Unión Soviética. La construcción del socialismo y su mantenimiento en un mundo donde el capitalismo aún luce prepotencia tiene constantes, encrespados problemas. Es posible que con todos estos conflictos el socialismo, a imagen del de la Unión Soviética sufra modificaciones y ajustes. En este sentido, la búsqueda de la fórmula que conjugue en la vida de las naciones y del mundo entero la justicia y la convivencia con la libertad, individual y colectiva, parece preocupación que se abre paso, en medio de marañas, de choques directos e indirectos. ¿Es posible esa conjugación de justicia y libertad, ¿Es posible, también, cultivar el respeto a las libertades individuales sin disminuir las sociales o viceversa? Estas y todas las demás cuestiones se resolverán transitoria o definitivamente en las vueltas del tiempo. De las grandes crisis surgen las soluciones como de las sombras más densas surge más diáfana y brillante la luz.

En este enloquecido escenario mundial, en esta hora de confusiones y ambigüedades, los pueblos de Centro América, de nuestra América libran su lucha, en nuevos, prometedores impulsos que durante tantos años parecieron perdidos para siempre.

Nicaragua libró, victoriosamente, su batalla contra cerca de medio siglo de esclavitud somocista. Su pueblo no sólo realizó una hazaña que parecía inverosímil, sino que dio una lección de dignidad y verdadero patriotismo. Su admirable ejemplo va con los vientos a los países del Istmo y Guatemala, otra vez mártir; El Salvador, donde el caos juega con sadismo entre el terror gubernamental y la desesperación de las víctimas, hace presentir otro triunfo del pueblo y la liquidación de satrapías. Esos pueblos tienen inmaculado e inobjetable derecho a la liberación. Se la ganarán con su sacrificio, con su sangre, con su coraje reivindicador.

No, el mundo no descifrará la opción entre paz o guerra por las tempestades centroamericanas, aunque esa opción influya, y no levemente, en la orientación de ese proceso. Pero es drama nuestro, de familia, pues la angustia y la esperanza circulan en las venas de los mejores hombres de nuestra América. Esta es hora de crisis decisiva, oportunidad de abordar los mejores caminos del destino de esos pueblos, tantas veces cerrados, destino que habrá de cumplirse, inexorablemente, por la decisión de sus pueblos.

No nos angustia, en sí mismo, el debate bizantino de si los Juegos Olímpicos, en particular y el cultivo del deporte, en lo general, puede ser excluido de todo germen político, lo que la experiencia niega, pero a ingenuidad o malicia sostienen. El mundo puede ser mejor aunque los Juegos Olímpicos interrumpan su ritmo de cada cuatro años. Esa no es la cuestión prioritaria. Mayor importancia y sentido tiene el conflicto en torno a la intervención so-

viética en Afganistán, censurable, sin alguna. Pero quienes menos autoridad moral poseen para satanizar al rival por esa intervención son, precisamente, quienes más indignados se muestran con olvido de las muy numerosas intervenciones de sus "marines" en nuestra América y de sus cínicas aventuras en Corea y Vietnam.

En un estrecho territorio de América, los pueblos ven terminada su tolerancia, su resignación. Y se levantan, sublimes en su desesperada rebeldía, para abrir en las sombras paso al sol de una aurora presentida, soñada. Sandino y Bolívar; Artigas y Morelos; y Juárez y Martí están, otra vez, de pie. Ellos son los guías de esta nueva rebeldía popular.

# VIOLENCIA E IDENTIDAD. UN ESTUDIO CRITICO-IDEOLOGICO SOBRE EL MOVIMIENTO GUERRILLERO LATINOAMERICANO

Por H. C. F. MANSILLA

DEBIDO a que los movimientos guerrilleros latinoamericanos se conciben a sí mismos como una forma de contraviolencia, dirigida contra la fuerza represiva de un sistema aparentemente aborrecible, parece conveniente considerar a la lucha guerrillera como una reacción adecuada a la *violencia estructural*,<sup>1</sup> estimada como la característica determinante de una sociedad no emancipada. El teorema de la violencia estructural se funda, empero, sobre una difusidad fundamental,<sup>2</sup> que imposibilita el conocimiento del carácter específico del movimiento guerrillero y de sus implicaciones sociopsicológicas y político-culturales.

Aquí se usará un concepto más corriente de violencia: se la concibe primordialmente como la renuncia a la comunicación oral, a la que es inmanente la probabilidad de una confrontación corporal inmediata; se manifiesta mayormente en la consecución física de pretensiones y expectativas definidas unilateralmente. Además, el movimiento guerrillero corresponde a una reacción contra la *violencia institucional*,<sup>3</sup> la que tiene como contenido no solamente el deterioro de vidas y bienes, sino que engloba también relaciones de subordinación permanentes y legalmente aseguradas (como las exigencias de respeto y cumplimiento que poseen las instancias estatales con respecto a los ciudadanos). La lucha guerrillera representa, entonces, una forma de uso inmediato de violencia con un cierto efecto social, basado en una renuncia radical a la lealtad hacia el Estado respectivo y en el rechazo de todo diálogo político.

<sup>1</sup> Cf. Johan Galtung, *Strukturelle Gewalt. Beiträge zur Friedensund Konfliktforschung* (Violencia estructural. Aportes a la investigación sobre la paz y los conflictos), Reinbek: Rowohlt 1975, passim.

<sup>2</sup> La equiparación entre injusticia social y uso de la fuerza conduce a trivializar el concepto de violencia, como anota Peter Waldmann. (Cf. P. Waldmann, *Strategien politischer Gewalt* (Estrategias de violencia política), Stuttgart: Kohlhammer 1977, pp. 7-9).

<sup>3</sup> El concepto es de Peter Waldmann. Cf. *ibid.*, p. 10.

En el marco del presente trabajo se deja a un lado completamente la determinación conceptual exacta y la investigación analítico-descriptiva del movimiento guerrillero latinoamericano.<sup>4</sup> Si se mencionan las causas de este fenómeno y algunos de sus productos teóricos, entonces se lo hace únicamente porque éstos revelan algo que podría calificarse como las pautas de pensar y comportamiento de los partidarios de la guerrilla. Uno de los motivos para el movimiento guerrillero se lo puede hallar en los aspectos socio-psicológicos, en las ideas sobre la historia y en las normas colectivas que determinan el medio y los esquemas mentales en los que se mueven los revolucionarios y que se manifiestan en el modo como éstos se rebelan contra lo establecido. La combinación de estos elementos con ideales social-revolucionarios y con una tradición específica del uso de la fuerza ha suministrado probablemente el fundamento del cual han surgido los movimientos guerrilleros latinoamericanos.

Como ocurre frecuentemente, la importancia de esfuerzos teóricos, declaraciones programáticas y análisis políticos no reside ciertamente en un mejor conocimiento del objetivo investigado ni en el bosquejo de una solución aceptable para problemas existentes, sino en lo que estas "obras" revelan acerca de los prejuicios, las expectativas y las actitudes básicas de sus autores. Las reflexiones siguientes tratan de esta temática, que no ha sido estudiada exhaustivamente por la investigación relativa a la revolución y a la violencia en el ámbito latinoamericano. Una indagación crítico-ideológica de los productos teóricos de los guerrilleros y de sus concepciones básicas sobre la realidad socio-económica de América Latina puede contribuir a un esclarecimiento del problema de la identidad de estas naciones, que está muy unido al rol constitutivo de la violencia, y a una explicación de los modelos repetitivos de comportamiento de la *clase política* del Nuevo Mundo. La lucha guerrillera no es sólo una vía militar e inequívocamente violenta hacia la conquista

---

<sup>4</sup> Sobre estos temas existe entretanto una literatura muy amplia, con alto valor científico y periodístico y que considera criterios históricos, comparativos y sistemáticos. Se mencionan aquí sólo algunas obras mayores: Fritz René Allemann, *Macht und Ohnmacht der Guerrilla* (Poder e impotencia de la guerrilla), Munich: Piper 1974; W. Hahlweg, *Guerrilla* (Guerrilla), Stuttgart 1968; Richard E. Kiessler, *Guerrilla und Revolution. Parteikommunismus und Partisanenstrategie in Lateinamerika* (Guerrilla y revolución. Comunismo de partido y estrategia guerrillera en Latinoamérica), Bonn: Neue Gesellschaft 1975; James Kohl/John Litt (comps.), *Urban Guerrilla Warfare in Latin America*, Cambridge (M): M. I. T. Press 1974; Robert F. Lamberg, *Die Guerillas in Lateinamerika. Theorie und Praxis eines revolutionären Modells* (Las guerrillas en Latinoamérica. Teoría y praxis de un modelo revolucionario), Munich: dtv 1972. Para una definición conceptual de la guerrilla cf. Waldmann, *op. cit.*, pp. 54-62.

del poder político, sino también una filosofía específica de la vida, que reúne en sí formas extremadamente marcadas de las normas tradicionales de comportamiento y que, por ende, descubre involuntariamente algunos rasgos de lo que estos movimientos se imaginan sobre la anhelada revolución.

### *La factibilidad de revoluciones*

LA lucha guerrillera, incluyendo su variante socialista, no es un fenómeno reciente.<sup>5</sup> Pero su significación a nivel continental reside en la difusión que ha tenido a partir del triunfo de los revolucionarios cubanos (1958/1959). Juntamente con esto se originó una de las características de las guerrillas urbanas y rurales, que desde entonces se convirtió en un elemento esencial de la identidad de estos movimientos: su índole antiimperialista, su ideología socialista-revolucionaria y su anhelo de edificar un orden social inspirado esencialmente por el modelo cubano. Estas metas se basan sobre la concepción de que la realidad latinoamericana exige una solución socialista, que esta última es sencillamente inminente y que puede ser puesta en práctica por un grupo de revolucionarios profesionales decididos.

En la historia latinoamericana no ha habido escasez de rebeliones de masas, experimentos populistas y luchas parecidas a las guerrillas, que se distinguían por una orientación antiimperialista y por vagos ideales de justicia social. Pero los movimientos guerrilleros social-revolucionarios de los últimos tiempos combinan esos ideales con una imagen bastante precisa del orden social deseable y con la convicción imperturbable de que una revolución de este tipo juntamente con la destrucción del antiguo régimen es factible aquí y ahora. Son, en cierto modo, un fenómeno muy "moderno" al rechazar estrictamente todo sometimiento a un destino histórico, al organizar eficientemente la voluntad política "correcta" y al tratar de llevar social-técnicamente a la práctica el progreso que ellos consideran oportuno. Es de suponer que tanto la concepción de la factibilidad de revoluciones como la decidida adhesión a un modelo de sociedad de corte socialista estatal, no son propiamente el resultado de una creación intelectual autónoma o el fruto de una tradición revolucionaria genuinamente autóctona, sino más bien el producto de la influencia sufrida de los paradigmas y logros de los cen-

<sup>5</sup> Antes de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, hubieron guerras de guerrillas muy extensas en el Brasil y Nicaragua: cf. Allemann, *op. cit.*, pp. 25-57.

tros metropolitanos. Esto es válido, en primera línea, para la adopción del sistema socialista altamente centralizado y basado en el principio de rendimiento, pero igualmente para la predisposición colectiva de actuar en forma metódica a favor de una sola meta revolucionaria y para la convicción de que la consecución de los frutos de la cultura metropolitana —principalmente la modernización y la industrialización— está a la orden del día.

Recién a partir de 1945, en el transcurso de una comunicación creciente entre las metrópolis y las periferias mundiales, han tenido los *efectos de demostración* de las sociedades industrializadas una resonancia pública en grandes audiencias, no sólo en el terreno del consumo masivo, sino también en la esfera de las metas mismas de desarrollo, que desde entonces aparecen como deseables para cada nación. Entretanto, "desarrollo" y "progreso" se han transformado en conceptos mágicos; el orden político y el régimen social que no logren convertirlos en realidad a corto plazo son considerados como retrógrados y sin derecho a existencia propia. En círculos socialistas y nacionalistas de izquierda ha arreciado la crítica al orden establecido a causa de la incapacidad de este último de inducir un progreso cualitativo; en los mismos grupos se discuten incesantemente modelos que tienen como objetivo un desarrollo acelerado hacia la industrialización, el consumo masivo y la consolidación del Estado nacional, y, por lo tanto, la reducción del abismo entre periferias y metrópolis. El aumento del intercambio informativo a nivel mundial ha generado en la conciencia intelectual de esos círculos un malestar intensamente sentido en torno a la situación subordinada de América Latina dentro del contexto internacional, pero ha fomentado al mismo tiempo el convencimiento de que este estado negativo de cosas podría ser superado por medio de un proceso revolucionario. También los estratos medios empezaron a engendrar un potencial mayor de descontentos, ya que sus expectativas crecientes eran muy difíciles de satisfacer en el marco del sistema existente. Todo este conjunto constituye la fuente de la que han brotado las tendencias revolucionarias, incluyendo a los movimientos guerrilleros, los cuales propugnan el uso de la violencia para la consecución de sus fines.

Con cierto derecho se puede aseverar que los revolucionarios e intelectuales provenientes de las capas medias latinoamericanas han sucumbido a la fascinación ejercida por los paradigmas de desarrollo de la civilización metropolitana: son ellos los que han estimulado poderosamente el culto del progreso en sus respectivos países, los que han hecho un artículo de fe de la imprescindibilidad del desenvolvimiento tecnológico-económico y los que han incitado el descontento colectivo con los magros resultados de la evolución hasta

ahora. Por otra parte, la civilización metropolitana, que tuvo su origen en Europa Occidental, ha experimentado un éxito sin precedentes a nivel mundial, y porque fue superior a todas las otras culturas, ha fijado los criterios, según los cuales se juzga el éxito o el fracaso de toda organización social. Entre esos criterios toman el crecimiento económico, la dinámica del desarrollo y el progreso tecnológico el puesto de los valores positivos de orientación, mientras que el estancamiento, la debilidad en el desarrollo y el atraso tecnológico marcan la dirección de lo negativo. La modernidad en sentido amplio —industrialización, Estado expansivo, alto nivel de vida— encarnan las metas normativas del proceso histórico, designando el régimen político y el de la propiedad de los medios de producción las variantes, dentro de las cuales tiene lugar la modernización.

Después de la Segunda Guerra Mundial se manifiestan más claramente algunos resultados del estrecho contacto mantenido entre la exitosa civilización metropolitana y las sociedades latinoamericanas. Las naciones periféricas del Nuevo Mundo han ingresado en una crisis de identidad, sobre todo después de que sus élites rectoras han abandonado las tradiciones y los valores de la propia historia y adoptado las normas y los modelos de los países septentrionales; esta crisis es sentida más intensamente cuando grandes audiencias públicas se dan cuenta de que ellas no pueden conseguir fácilmente esos logros. Ahora bien, los grupos revolucionarios y los intelectuales progresistas son proclives, generalmente, a creer en los elementos centrales del paradigma de desarrollo mencionado anteriormente, pero a postular, al mismo tiempo, modelos socialistas o nacionalistas de izquierda para alcanzar más rápidamente la realización de ese ejemplo. En la conciencia intelectual colectiva se manifiesta esto en el esfuerzo por salvar una vía autónoma de desarrollo y por conservar un mínimo de identidad nacional, aunque sea en campos secundarios de la evolución moderna y agotándose frecuentemente en el énfasis dado al carácter autóctono de la esfera político-cultural. En este contexto se debe determinar el rol jugado por los movimientos guerrilleros latinoamericanos con respecto a la cultura política y a los métodos de lucha, pues ellos han tratado simultáneamente de introducir procedimientos "modernos" y de revigorizar algunos aspectos tradicionales.

La justificación existencial del movimiento guerrillero latinoamericano está sujeta al intento de representar una vía particularmente rápida y eficiente para la conquista del poder político y de ofrecer una solución óptima para todos los problemas del subdesarrollo, especialmente en la consecución de una justicia social permanente. Mientras que la conquista de estos aspectos en los terrenos del desarrollo, el progreso y la justicia social está ligada a la cons-

trucción de un modelo de socialismo estatal, anticipado ya en todas sus características esenciales por el socialismo existente en las metrópolis de este signo, el movimiento guerrillero latinoamericano pretende encarnar una vía autónoma únicamente en lo que se refiere a los métodos de lucha hasta el momento de la toma del poder y a la conformación de elementos secundarios de la vida política. Estos últimos adquieren, a pesar de su naturaleza bastante marginal, una significación mucho mayor de lo que les correspondería por derecho en el contexto de los procesos sociales, porque el énfasis en lo propio, autóctono y autodesarrollado conserva un mínimo de particularidad nacional y alimenta la ilusión de una creación original en las políticas de desarrollo. La fuerza de atracción del movimiento guerrillero sobre intelectuales descontentos reside en su capacidad de ofrecer aparentemente una salida a los anhelos colectivos de autonomía, originalidad y de una bien fundada identidad nacional; la formación de esta identidad presupone, además, la inclusión, repetida y abundante, de la violencia física inmediata, la que representa una constante profundamente enraizada y positivamente reputada de la tradición ibero-católica.

A la autoconcepción del movimiento guerrillero pertenece no sólo este renacimiento de viejos valores y formas tradicionales de controversia social, sino también la aceptación de la moderna sociedad industrial, una aceptación que, a veces, se transforma en una inequívoca fascinación por normas y logros de índole tecnocrática e instrumentalista. Este hecho ha posibilitado, en el fondo, la enorme popularidad del modelo de socialismo de Estado entre los grupos revolucionarios en América Latina. Con respecto a esto, Seymour Martin Lipset señaló que en el Nuevo Mundo se identificaba al socialismo con un rápido crecimiento económico y con la consecución de una extensa modernización social, mientras que el capitalismo era equiparado con la tradicionalidad y con un crecimiento lento.<sup>6</sup> Darcy Ribeiro designó a los diferentes regímenes socialistas como variaciones de un solo modelo básico para la aceleración del progreso tecnológico-industrial.<sup>7</sup> La inclinación generalizada por los modelos socialistas de desarrollo y la peculiar atractividad del experimento cubano están íntimamente relacionadas con el concepto tan ampliamente difundido de que todos los regímenes no socialistas carecen de la dinámica necesaria para el desarrollo y de la vo-

<sup>6</sup> S. M. Lipset, *Values, Education, and Entrepreneurship*, en: S. M. Lipset/Aldo Solari (comps.), *Elites in Latin America*, Londres/New York: Oxford University Press 1967, p. 35; Pierre Chaliand, *Les mythes révolutionnaires du Tiers Monde*, París: Seuil 1976, passim.

<sup>7</sup> Darcy Ribeiro, *Der zivilisatorische Prozess* (El proceso civilizatorio), Frankfurt: Suhrkamp 1971, p. 168.

luntad colectiva para mantener la identidad nacional y que hoy en día sólo un gobierno socialista estaría en la condición de llevar a cabo ambas tareas en un lapso mínimo de tiempo.

La implementación de estas tareas auto-impuestas tiene lugar mediante formas de violencia fundadas en antiguas tradiciones y en elementos autóctonos, pero está canalizada por la "moderna" imagen de la factibilidad de las revoluciones, es decir, de la planificación consciente y la ejecución racional de las mismas. Este rasgo *tecnicista* y la estructuración interna del movimiento guerrillero indican su cercanía a la *concepción leninista del partido* y, por lo tanto, a las formas contemporáneas de organización burocrático-instrumentalista. Esta concepción presupone la convicción de que el partido encarna una maquinaria altamente perfeccionada, eficiente y confiable para ejecutar complicadas tareas sociales, capaz de lograr éxitos notables mediante esfuerzos relativamente pequeños; en este contexto se dan igualmente la certidumbre de que los gremios rectores de tales aparatos pueden suministrar un análisis siempre válido de la realidad social y determinar instrucciones para actuar liminarmente correctas. En este caso se correlaciona la creencia moderna en la omnipotencia de la organización adecuada con la teoría de la infalibilidad del partido y de sus conductores, los revolucionarios de profesión.

*La concepción de democracia  
del movimiento guerrillero*

EN analogía a la concepción leninista del partido, los dirigentes y teóricos del movimiento guerrillero latinoamericano parten de la presunción de que la evolución socio-económica de estos países exige la transición inmediata al socialismo, que la lucha guerrillera es el método cabal para la conquista del poder y que el propio grupo tiene la obligación de tomar la dirección de este proceso. Naturalmente que ni Lenin y sus sucesores nunca dieron su aquiescencia a la guerra de guerrillas, pero tanto su partido como las guerrillas comparten la convicción en la factibilidad de revoluciones por medio de procedimientos eminentemente políticos, conspirativos y técnico-organizativos. La legitimidad de ambos fenómenos se mantiene y cae con la misma pretensión, a saber, con la suposición de la veracidad de la propia teoría y la necesidad del rol dirigente de la propia organización.<sup>8</sup>

Para un examen crítico-ideológico de esta tendencia resultan ser de capital importancia las presuposiciones y las precondiciones que

<sup>8</sup> Cf. Kiessler, *op. cit.*, p. 32 y ss.

han adquirido el valor de obvias y que constituyen, por ende, el fundamento de todos sus trabajos teóricos y programáticos. Primeramente hay que señalar que todas las declaraciones de los diversos grupos guerrilleros y de sus pensadores se distinguen por el carácter incontestable que atribuyen a la "crisis insoluble" de las sociedades latinoamericanas; igualmente indiscutible es la índole de la revolución socialista —siguiendo el modelo cubano—, cuya necesidad absoluta postula esta corriente. La crisis del orden existente y, sobre todo, la inminencia de una situación ya revolucionaria no son las conclusiones de un análisis cuidadoso, sino los puntos de partida de toda argumentación. El tomar partido por la vía socialista no es el resultado de una larga reflexión científica, examinando y ponderando posibilidades, alternativas y obstáculos, sino más bien el comienzo generalmente aceptado de todos los esfuerzos del pensamiento; estos últimos adoptan el carácter de meras ilustraciones, que comentan algunas presunciones básicas decretadas *a priori*. Inútilmente se esperaría de los teóricos de la guerrilla que éstos admitiesen que algún asunto es problemático o que no puede ser analizado de modo inequívoco; ya que la complejidad liminar del objeto investigado no puede ser percibida o reconocida, todos los conocimientos, juicios y decisiones de aquellos teóricos y grupos son proclives a adoptar los rasgos de lo obvio, lo simplificado y hasta de lo poco serio —por lo demás, un excelente motivo para acrecentar la popularidad de estas concepciones. Naturalmente que hay un cierto margen para la crítica y la autocrítica dentro de los grupos guerrilleros y en el nivel teórico, pero exclusivamente para fenómenos accidentales y decisiones secundarias y no para problemas centrales.<sup>9</sup>

Un pensamiento, que está determinado hasta tal grado por lo obvio, denota una afinidad notoria hacia sistemas dogmáticos y se inclina irremediabilmente al fomento de pautas autoritarias de comportamiento y a imposibilitar normas democráticas. Su cercanía a la concepción leninista del partido se manifiesta igualmente en la convicción de que el gremio rector de la guerrilla posee el monopolio del saber y de las decisiones correctas y que las masas actúan conve-

<sup>9</sup> Ejemplar para esta actitud es la autocrítica del influyente teórico de las guerrillas *Régis Debray*, que sometió sus antiguas concepciones sobre la guerra de guerrillas a un extenso análisis, pero no para cuestionar enunciados centrales de su pensamiento, sino para tratar solamente asuntos específicos de la estrategia guerrillera (la teoría del foquismo). Debray critica ante todo el hecho de que la recepción y estudio de los clásicos marxistas no han sido lo suficientemente adecuados. (Cf. R. Debray, *Kritik der Waffen. W'obin geht die Revolution in Lateinamerika?* [La crítica de las armas. ¿Adónde va la revolución en América Latina?], Reinbek: Rowohlt 1975, p. 67 y ss.).

nientemente cuando ejecutan escrupulosamente las órdenes de arriba. La dirección de la guerrilla nunca ha puesto en cuestión su privilegiada posición dentro del movimiento respectivo; debido a una pretendida superioridad en conocimientos y en facultad decisoria con respecto a sus miembros sencillos y a la totalidad de las masas subprivilegiadas, el gremio rector ha insistido continuamente en sus derechos a comandar, justificándolos con el mismo argumento. Todas las corrientes de este movimiento sostienen que poseen el derecho y la obligación de iniciar entre las masas un proceso de aprendizaje para que éstas lleguen a comprender la negatividad del sistema establecido y la bondad de las soluciones propugnadas por la guerrilla.<sup>10</sup> En el mejor de los casos las guerrillas se guían por una estrategia que está destinada a los intereses de las masas, pero que no prevé la participación política de las mismas. La legitimidad del movimiento se relaciona con su pretensión de conducir la "correcta" lucha revolucionaria de liberación enfrente de una situación socio-política que, según sus teóricos, contiene ya todos los elementos para empezar con la construcción del socialismo.

Estas expectativas quiliásticas acerca del fin inminente del orden tradicional y del comienzo sano de un mundo socialista perfecto no son generalmente compartidas por las masas dependientes. Los revolucionarios de profesión se sienten entonces obligados a explicar a las masas una y otra vez sus ideas y decisiones, que, según ellos, son las únicas que pueden tener éxito.<sup>11</sup> Significativamente, el trabajo político fue definido por Ernesto Che Guevara como el intento de "explicar" a las masas tanto tiempo las indicaciones de arriba, hasta que éstas las consideren como propias.<sup>12</sup> Esta concepción es el testimonio de un marcado *paternalismo*, de acuerdo al cual la iniciativa de la dirección de la guerrilla o del partido es siempre la mejor imaginable y la más adecuada a los intereses populares. Pero también en los casos en que no se subraya la infalibilidad del gremio rector, la distribución del saber y de la facultad decisoria —y, por lo tanto, del poder en sentido amplio— queda evidentemente desplazada a favor de la dirección: las masas son concebidas como un fenómeno más bien amorfo, que poseen a veces ocurrencias e informaciones valiosas, pero que no tienen la facultad de diseñar

<sup>10</sup> Cf. Kiessler, *op. cit.*, p. 7 y s., 14.

<sup>11</sup> Cf. Carlos Romeo, *Revolutionary Practice and Theory in Latin America*, en: Irving Louis Horowitz/Josué de Castro/John Gerassi (comps.), *Latin American Radicalism. A Documentary Report on Left and Nationalist Movements*, New York: Random 1969, p. 593.

<sup>12</sup> Ernesto Che Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, en: Guevara, *Obra revolucionaria* (compilada por Roberto Fernández Retamar), México: Era. 1967.

las grandes líneas de la estrategia a largo plazo, no disponiendo de los conocimientos necesarios acerca del decurso de la historia universal. Entre las convicciones tácitas, pero muy efectivas de los guerrilleros, se halla la suposición de que solamente ellos están capacitados para percibir los verdaderos anhelos del pueblo y las necesidades ineludibles de los procesos históricos, lo que fundamentaría la pretendida superioridad moral del movimiento guerrillero sobre otras formas de la lucha política.<sup>13</sup>

La fe apenas relativizada en la ortodoxia de la propia misión mejoradora del mundo se correlaciona con un dogmatismo fundamental, con una actitud elitaria con respecto a las instancias inferiores de la organización y con un tratamiento paternalista de las masas dependientes. Tanto los críticos como antiguos participantes del movimiento guerrillero han llamado la atención hacia el nexo de compasión y autoritarismo existente entre los guerrilleros y los campesinos,<sup>14</sup> quién mandaba y quién obedecía estaba claro en todos los grupos desde un comienzo.

La estructura interna de la guerrilla, tanto en sus variantes rurales como urbanas, se basa en un orden estrictamente jerárquico, que consiste, en analogía al partido de tipo leninista, en un eslabonamiento de mando inequívoco de arriba hacia abajo y en la vasta posibilidad, apenas practicada en la realidad, de elegir las instancias superiores desde los niveles inferiores. Esta jerarquía piramidal conlleva la atribución de los más amplios poderes y de toda clase de privilegios al gremio rector, mientras que a las masas les toca la gran responsabilidad de llevar a la práctica las decisiones de la autoridad revolucionaria. Obediencia, perseverancia, sumisión y diligencia se convierten entonces en valores de orientación positivos, confirmados por las necesidades de la situación militar; todos los grupos guerrilleros son proclives al establecimiento de tribunales severos y de castigos duros para sancionar faltas y omisiones.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Cf. Kiessler, *op. cit.*, p. 202.

<sup>14</sup> Lamberg, *op. cit.*, p. 51; Héctor Béjar, *Perú 1965: Apuntes sobre una experiencia guerrillera*, La Habana: Casa de las Américas 1969, cap. 7. Jaime Arenas escribe que la guerrilla en Colombia tuvo que impregnar a los campesinos la conciencia de clase correcta, para que éstos comprendieran por fin su propia situación. (J. Arenas, *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN colombiano*, Bogotá: Tercer Mundo, 1971, p. 43).

<sup>15</sup> Obediencia ciega con respecto a los superiores y severas penas para las faltas exigen asimismo los teóricos de la guerrilla urbana uruguaya: cf. Antonio Mercader/Jorge de Vera, *Los tupamaros. Estrategia y acción*, México: Omega 1971, p. 99. Jaime Arenas informa exhaustivamente sobre los privilegios de los jefes, la dureza de los castigos, la falta de solidaridad entre los miembros de la organización y el énfasis en las virtudes tradicionales (Cf. Arenas, *op. cit.*, pp. 120, 125, 136 y s., 159 y s.).

Cuando la obediencia militarizada se transforma en una virtud central, entonces queda poco espacio para el florecimiento efectivo de procedimientos democráticos —consecuentemente, Debray se opuso a una "democracia discutidora" en los grupos guerrilleros y recomendó más bien la prioridad de los puntos de vista militares.<sup>16</sup>

El movimiento guerrillero latinoamericano se ha destacado por una forma particular del autoritarismo elitario, que engloba la utilización intensa de violencia física inmediata, denotando simultáneamente una cercanía innegable a las tradiciones seculares del área latinoamericana en lo concerniente a los antagonismos sociales. Se trata de la tendencia a la *militarización* de toda la lucha revolucionaria: los teóricos de la guerrilla rural han hecho un significativo aporte a la tecnificación de la guerrilla en el sentido de emprender y enjuiciar todas las actividades y medidas de la organización según el criterio de la efectividad militar.<sup>17</sup> Se ha reprochado, con todo derecho, a la importante obra de Régis Debray: *La revolución en la revolución*,<sup>18</sup> el haber esbozado una estrategia para la toma del poder que se agota en cuanto tal en el terreno de lo técnico-militar, por lo que tiene poco en común con los problemas de una revolución social. La subordinación de todas las tareas de la lucha revolucionaria bajo puntos de vista táctico-militares conduce obligatoriamente a una separación de la guerrilla con referencia a las masas subprivilegiadas, que pierden así toda posibilidad de identificación con aquellos partidarios del efectivismo militarista. Esa subordinación constituye igualmente el núcleo de la teoría de la guerrilla urbana de *Carlos Marighella*, quien, de manera aún más marcada que Debray, creía en la omnipotencia y en la resonancia social

<sup>16</sup> R. Debray, *Revolution in der Revolution? Bewaffneter Kampf und politischer Kampf in Lateinamerika*. (Revolución en la revolución? Lucha armada y lucha política en América Latina), Munich: trikont 1967, p. 123 y s. Debray se manifestó por una jerarquía estrictamente piramidal como estructura social en la guerrilla (*ibid.*, p. 49 y s.). Según Arenas, la disciplina reemplazó toda forma de democracia en la guerrilla colombiana; las discusiones internas eran prácticamente desconocidas y serían sencillamente inconcebibles en las instancias inferiores. (Arenas, *op. cit.*, p. 159 y s.).

<sup>17</sup> Sobre la militarización en sentido crítico: James Petras, *Debray: Revolutionary or Elitist?* en: Leo Huberman/Paul M. Swezey (comps.), *Régis Debray and the Latin American Revolution*, New York/Londres: Monthly Review Press, 1968, pp. 106-114; João Quartim, *Leninism or Militarism?*, en: Kohl/Litt (comps.), *op. cit.*, pp. 149-157; Lamberg, *op. cit.*, pp. 20-25.

<sup>18</sup> La importancia de esta obra reside en el hecho de que gozó por largo tiempo del reconocimiento oficial del gobierno cubano y de que reproducía a nivel intelectual las ideas de los guerrilleros. Véase la introducción "oficialista" de Roberto Fernández Retamar, donde se mencionan algunos detalles de ese reconocimiento: R. Debray, *op. cit.*, pp. 5-7.

de la perfección técnico-militar, con la cual él quería dotar a la violencia revolucionaria.<sup>19</sup> Otras agrupaciones con éxito momentáneo, como los *Tupamaros* en el Uruguay, subrayaron en sus declaraciones los aspectos "estratégico-políticos" de la lucha al lado de los meramente "estratégico-militares", pero los primeros permanecen sintomáticamente nebulosos e inexactos, mientras que los últimos se agotan en instrucciones para actos de sabotaje, represalias, ataque y engaño, a los cuales se les atribuye una significación social sobresaliente.<sup>20</sup>

La militarización de la lucha política permite reconocer un cierto modo de la utilización de la violencia, que prolonga algunos elementos de la tradición ibérica, del *caudillismo* latinoamericano y del comportamiento anímico de protesta y que los cohesionan simultáneamente como "derecho a la rebelión justa".<sup>21</sup> La tradición latinoamericana es muy rica en fenómenos del uso inmediato de la violencia y muy pobre en procedimientos de la regulación pacífica de conflictos y en la resolución mediata de intereses controvertidos, así que la guerra de guerrillas puede proseguir una vieja tendencia. Pero esto ocurre, como corresponde a la época, dentro del marco de una predecisión por el modelo de socialismo estatal y de acuerdo a los criterios modernos de eficiencia y éxito. Fascinada por los aspectos de la cultura occidental de los cuales carece, como la minimización del esfuerzo y la actuación controlada instrumentalmente por el éxito, la conciencia colectiva de los revolucionarios se inclina por una adopción unilateral de esos valores y normas, que, en este nuevo contexto, sirven exclusivamente a la militarización. El resultado es esa combinación híbrida de los aspectos tradicionales de una corriente autoritaria e iliberal con soluciones contemporáneas tecnicistas, que sigue imposibilitando la formación de un consenso democrático convenientemente amplio y perpetuando el rol de la violencia inmediata como el método usual de la regulación de conflictos, pero esta vez en nombre de una supuesta liberación popular. El movimiento guerrillero puede fundamentarse con la conciencia tranquila en la larga historia latinoamericana de índole autoritaria

<sup>19</sup> Cf. Carlos Marighella, *Questions of Organization, Problems and Principles of Strategy*, y *Minimannal of the Urban Guerilla*, en: Kohl/Litt (comps.), *op. cit.*, pp. 73-135. En sentido crítico al complejo de la guerrilla urbana: Lamberg, *op. cit.*, pp. 205 y ss.

<sup>20</sup> Cf. Mercader/Vera, *op. cit.*, pp. 13-21, 25, 46-59, 96; igualmente: *Nous les tupamaros*, París: Maspéro, 1972, p. 9 y ss., 186 y ss.

<sup>21</sup> Orlando Fals Borda, *Las revoluciones inconclusas en América Latina 1809-1968*, México: Siglo XXI, 1968, p. 49. Fals Borda concibe al movimiento guerrillero como una corriente de protesta social, que reúne en sí elementos subversivos y utópicos y que actúa como contraviolencia con funciones emancipatorias e igualadoras. Cf. Kiessler, *op. cit.*, p. 305.

y antidemocrática, evitando el surgimiento de una conciencia crítico-política y manteniendo los elementos de un orden patriarcal y violento bajo el manto de progresividad y autoctonismo.

El nexo de soluciones militar-tecnistas con autoritarismo político-cultural genera, en realidad, un sistema social altamente centralizado y antipluralista, del cual la conciencia colectiva espera la superación de todos los problemas económicos y sociales inherentes al desarrollo. La Revolución Cubana anticipó ya la militarización de terrenos civiles, para lograr la eficiencia, el orden y la sistemática del aparato militar en el campo de la producción.<sup>22</sup> Lo que esta tendencia entiende por democracia y participación, consiste, en el fondo, en el fortalecimiento de la cohesión social, el fomento de la lealtad hacia la jefatura revolucionaria y el disciplinamiento de las masas trabajadoras, envuelto todo esto por declaraciones verbales en favor de la "verdadera" democracia. Esta concepción de democracia del movimiento guerrillero no inducirá probablemente un proceso libre de formación de opiniones y voluntades políticas, el que presupone la vigencia y el ejercicio de los derechos políticos: la democracia es impensable sin discusión, y ésta exige la libertad de disentir. Análogamente a la mayoría de las corrientes socialistas y nacionalistas de izquierda en América Latina, los movimientos guerrilleros ocasionan una confusión nada casual entre sentimientos y conciencia política y una identificación del entusiasmo de las masas con una participación política efectiva de la población, por lo cual la interrupción del empleo autoritario de la violencia queda reservada a un futuro incierto.

### *Esquemas de pensamiento y actuación en los guerrilleros*

EN el movimiento guerrillero latinoamericano, la concepción acerca de la factibilidad de las revoluciones es acompañada por una forma determinada del uso de la fuerza: a la lucha se le atribuye la función de un catalizador que conduce las tendencias rebeldes

<sup>22</sup> Sobre la militarización de la Revolución Cubana, cf. René Dumont, *Cuba, est-il socialiste?*, París: Seuil 1970; Kiessler, *op. cit.*, p. 9, 437 y ss. En Cuba el ejército se ha convertido en un factor productivo y ordenador de primer rango, sobre todo en la etapa en la que son necesarios aumentos importantes en la producción y la productividad a causa de los ambiciosos proyectos de desarrollo, y en la cual ha bajado la motivación de la población trabajadora para alcanzar un rendimiento mayor. Grupos laborales militarmente organizados (como las "Brigadas Che Guevara") se consideran explícitamente como grupos productivos de combate, siendo su productividad más alta que el promedio. (Cf. Kiessler, *ibid.*, p. 9).

latentes a una explosión real y la potencialidad de un ejemplo irresistible, que provocaría una multitudinaria imitación. Todas estas agrupaciones alimentan la esperanza de que las masas urbanas o rurales van a reconocer en ellas su propia vanguardia y van a hacer causa común con ellas; esperan no sólo un apoyo relativamente espontáneo de parte de la población subprivilegiada, sino también la difusión y el agrandamiento crecientes de las unidades guerrilleras como resultado de sus acciones demostrativas de lucha.<sup>23</sup> Esta "filosofía de la acción" deja reconocer un *activismo* teñido de voluntarista, enlazado, por un lado, con la tradición ibero-católica, y, por otro, con estructuras sociales donde la apatía social es un fenómeno masivo muy usual; el activismo surge en este último contexto como una reacción tan desesperada como frecuente. El activismo proviene de una concepción elitaria de sí mismo: debido a la ventaja en el saber y a los mejores conocimientos, los guerrilleros estarían en la facultad de enseñar a las masas el camino correcto; estas últimas, ahora con los ojos abiertos, no podrían hacer otra cosa que plegarse a la lucha guerrillera.<sup>24</sup>

Uno de los rasgos fundamentales de la concepción activista-voluntarista consiste en una relativa desatención de las condiciones objetivas y en una sobrevaloración correspondiente de la propia actuación. Por lo tanto, la lucha misma de los rebeldes crearía las condiciones de la revolución cuando éstas no estén dadas aún. Al foco guerrillero inicial y estrictamente delimitado se le atribuye la capacidad de modificar las circunstancias sociales y políticas de una sociedad determinada de manera inmediata, duradera e irrevocable y en dirección a un agravamiento revolucionario de la situación.<sup>25</sup> En la mayoría de los casos latinoamericanos, esta con-

<sup>23</sup> Este aspecto *demostrativo* tiene como objetivo un ensanchamiento de las propias filas mediante la denuncia de las injusticias y la exposición de las desventajas sociales. Sobre este efecto *comunicativo* del uso de la fuerza cf. Waldmann, *op. cit.*, p. 24.

<sup>24</sup> A Ernesto Che Guevara se le atribuye el siguiente dicho, que reproduce acertadamente la actitud básica de las guerrillas rurales: "Tú tomas un fusil, le instalas en cualquier aldea del Brasil y esperas. Todo el resto seguirá". (Citado en: Jean Ziegler, *Erinnerungen an Che Guevara — Guerilla in Afrika* (Recuerdos del Che Guevara — Guerrillas en Africa), en: H. R. Sonntag (comp.), *Che Guevara und die Revolution* (Che Guevara y la revolución), Frankfurt: Fischer 1968, p. 69).

<sup>25</sup> Cf. Allemann, *op. cit.*, p. 392; Kiessler, *op. cit.*, p. 374 y ss.; Lamberg *op. cit.*, p. 18; testimonios propios también de la guerrilla urbana en: *Treinta preguntas a un tupamaro*, en: Mercader/Vera, *op. cit.*, p. 46. Este principio fue codificado igualmente en una declaración oficial de la OLAS (*Organización Latinoamericana de Solidaridad*) en verano de 1967. Cf. Ernesto F. Betancourt, *Exporting the Revolution to Latin America*, en: Carmelo

cepción ha demostrado ser completamente insostenible, pero la vigencia y difusión continuadas de estas ideas indican su vigor y sus raíces profundas en la conciencia colectiva. Cuando los fracasos, sin embargo, provocan sólo alteraciones relativamente limitadas de la estrategia revolucionaria (como el cambio de la estrategia del foco rural a la guerrilla urbana conspirativa), que permanecen dentro del ámbito técnico-militar, entonces se puede llegar a la conclusión de que las convicciones de los jefes guerrilleros son accesibles a argumentos crítico-rationales sólo en un grado muy reducido.

El activismo posee además otras características. La subvaloración de la situación objetiva seduce muy pronto a un análisis simplificado y hasta frívolo de las cuestiones socio-económicas, máxime si la propia actividad revolucionaria debería alterar esa realidad. Hasta cientistas sociales de marcada orientación izquierdista han criticado severamente a los teóricos principales de la guerrilla rural a causa de su concentración en la única acción de índole revolucionaria y redentoria: los escritos de la guerrilla no tendrían ningún carácter científico, sino únicamente propagandístico<sup>26</sup> y sería vano buscar en ellos un análisis serio de la estructura de clases y de las particularidades de los países latinoamericanos.<sup>27</sup> Debray sobre todo habría tratado de liquidar definitivamente la función de la teoría revolucionaria; habría trivializado la importancia del pensar y hasta la de la experiencia, como si se tuviese que hacer todo por vez primerísima.<sup>28</sup>

Ciertamente todos los grupos y dirigentes guerrilleros, siguiendo una tendencia de moda muy difundida, se declaran partidarios del socialismo científico, pero todos sus productos con pretensiones teóricas alcanzan apenas la categoría de panfletos políticos. Sus enunciados acerca de la realidad latinoamericana no serán analizados aquí; en ellos, empero, se manifiestan los esquemas centrales del pensamiento guerrillero, que, por cierto, son típicos para una gran parte de la conciencia colectiva latinoamericana. En ellos se puede constatar la inclinación de pensar en categorías estrictamente *dualistas* sin consideración de matices: la realidad es concebida como un cuadro negriblanco, en el que las diferenciaciones son superfluas. Esto se correlaciona con una actitud *maniqueísta*, expandi-

Mesa-Lago (comp.), *Revolutionary Change in Cuba*, Pittsburgh: Pittsburgh University Press 1971, p. 117.

<sup>26</sup> A. G. Frank/S. A. Shah, *Class, Politics, and Debray*, en: Huberman/Sweezy (comps.), *op. cit.*, p. 13.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>28</sup> Cléa Silva, *The Errors of the Foco Theory*, en: Huberman/Sweezy (comps.), *ibid.*, p. 22 y s.; Marcelo de Andrade, *Considérations sur les thèses de Régis Debray*, en: *Les Temps Modernes*, vol. 1969, No. 273, pp. 2009-2036.

da por toda Latinoamérica: la historia universal sería el lugar del combate entre dos principios (los buenos socialistas y los perversos capitalistas), debiendo realizarse lo bueno exclusivamente por medio de la impugnación de lo malo. El enemigo no es sólo el representante de otros intereses sociales, sino ante todo la encarnación moralmente depravada de un orden demoníaco";<sup>29</sup> lo que se manifiesta en las declaraciones de índole melodramática de la guerrilla, en sus descripciones de la "burguesía" semejantes a caricaturas y en el estilo general que anima a las expresiones teóricas de orientación guevarista.

La falta de matices y la simplicidad del enfoque dualista-maniqueísta no podían quedar sin consecuencias para la percepción y elaboración de la realidad político-social. Los partidarios de la guerrilla —como también una gran parte de la población latinoamericana— son capaces de aprender problemas sociales sólo por medio de una visión simplificada, lo que trae consigo proyectos muy esquemáticos para solucionarlos. Casi todas las corrientes revolucionarias coinciden en la suposición de una amplia *uniformidad del marco de referencia socio-económico*: se tiene, por ejemplo, la estructura de clases y estratos en las sociedades latinoamericanas como una cosa ya comprobada y no digna de indagaciones ulteriores, una estructura que no denotaría grandes diferencias nacionales o regionales y que se destacaría tanto por su transparencia como por su extrema sencillez.<sup>30</sup> La pretensión de vigencia de la estrategia revolucionaria de Guevara y Debray se fundaba en una concepción semejante de la uniformidad de fenómenos sociales desde México hasta la Argentina, la que hacía innecesarios análisis detallados de cada país. Esta presunción es complementada por la idea de una *polarización extrema de clases* en todas las naciones del subcontinente, según la cual habría una confrontación entre una delgada capa de explotadores y una masa gigantesca de explotados. Esta polarización tendría lugar dentro del contexto de un orden económico primordialmente agrario y feudalista, en el que cabrían principalmente dos clases: los grandes terratenientes, de un lado, y los campesinos y los labriegos vegetando en la miseria, por otro.<sup>31</sup> Mientras los partidarios de la guerrilla urbana transfieren la misma es-

<sup>29</sup> Cf. Carlos Romeo, *op. cit.*, p. 600 y s.

<sup>30</sup> Un ejemplo de esto se halla en una de las últimas obras de Ernesto Che Guevara, *Message to the Tricontinental*, en: Horowitz/Castro/Gerassi (comps.), *op. cit.*, p. 615; y en el *Manifiesto de Simacota* del Ejército de Liberación Nacional de Colombia (ELN), en: Arenas, *op. cit.*, p. 47 y s. Paradigmáticas para este enfoque son las obras de Régis Debray.

<sup>31</sup> Para la derivación teórica de esta concepción cf. Kiessler, *op. cit.*, pp. 253-263.

estructura polarizada a las ciudades, los teóricos de la guerrilla rural son proclives a ver todos los aspectos de la cultura urbana como una *quantité négligeable*, incluyendo al proletariado industrial y a los estratos medios; ambas corrientes postulan además el carácter "capitalista monopólico" de la industria, que obviamente sirve exclusivamente a los intereses extranjeros y al consumo suntuario de las élites. Los trabajadores especializados que reciben mejores salarios formarían una "aristocracia obrera", la que sería contrarrevolucionaria y numéricamente ínfima.<sup>32</sup> Este pensamiento esquemático y no diferenciado es incapaz de comprender adecuadamente en toda su extensión las irrupciones de la modernidad en América Latina y la complejidad de las estructuras sociales; el fracaso de diversos movimientos guerrilleros tiene que ver, hasta cierto grado, con estas equivocaciones analíticas frente a la realidad.<sup>33</sup>

Pese a repetidas derrotas, las jefaturas revolucionarias se siguen guiando por estas concepciones simples y alejadas de la realidad, lo que está relacionado con las pretensiones de autoridad y poder de los grupos correspondientes. Cuanto más sencilla y más fácil de comprender es una teoría y la solución pertinente, tanto menos discusiones o controversias surgirán en torno a sus principios y tanto más fuerte será la posición de la jefatura. Esquemas de pensamiento exentos de complicaciones se adaptan muy bien a jerarquías claras de comando y acatamiento; si son aceptados, se va formando una conducta dirigida principalmente a la obediencia y la subordinación. En un medio tradicional —y el mini-universo de la guerrilla es uno de ellos— las autoridades disfrutaban de la facultad todavía subdesarrollada para la crítica socio-política así como de la simplicidad de las opiniones prevalecientes; los jefes guerrilleros son, en último término, los aprovechadores de un bajo nivel civilizatorio.

La simplicidad de los esquemas de pensamiento se hace manifiesta igualmente en la adopción de prejuicios populares, cuya difusión y popularidad han impedido hasta ahora un cuestionamiento crítico de los mismos. Se piensa que los países latinoamericanos disponen de recursos inagotables para el desenvolvimiento económico y que tanto la perfidia imperialista como el desinterés de la clase alta han obstaculizado su utilización racional. *Jaime Arenas*<sup>34</sup>

<sup>32</sup> Cf. por ejemplo Carlos Romeo, *op. cit.*, p. 581.

<sup>33</sup> Acerca de las otras causas del fracaso, que también tienen gran importancia cf. Waldmann, *op. cit.*, p. 58. Sobre la misma problemática bajo consideración de los problemas de integración cf. Arpad von Lazar/V. A. Beadle, *National Integration and Insurgency in Venezuela*, en: *The Western Political Quarterly*, vol. 24 (1971), No. 1, pp. 136-145.

<sup>34</sup> *Arenas, op. cit.*, p. 14.

escribe que la gente se muere de hambre en uno de los países más fecundos y ricos del continente, y esta presunción mal comprobada es usada en toda América Latina para justificar salidas políticas radicales. Por otra parte, las soluciones globales propugnadas por los partidarios de la guerrilla se distinguen por la pobreza de su contenido: se trata de una toma de partido por el modelo cubano de socialismo estatal dictada por los sentimientos, creyéndose que mediante esto se solucionarán todos los problemas del desarrollo. Un miembro de la guerrilla urbana uruguaya escribió que los "principios fundamentales de una revolución socialista" estaban ya dados y experimentados en países como Cuba. "No se debe discutir más". Bastaría con plegarse a esos principios y marcar con acciones el camino hasta su realización.<sup>35</sup>

El esquematismo de las teorías guerrilleras tiene su paralelismo en algunas corrientes de la teoría latinoamericana de la dependencia, la que ha presentado una explicación del subdesarrollo que es tan simplificadora como fuertemente atractiva. La semejanza entre ambos fenómenos residiría en la concepción de una estructura de clases polarizada y poco matizada, en la predilección por generalizaciones destinadas a todo el continente y en la inclinación por soluciones políticas que no se pueden derivar lógicamente de sus propios análisis. Otro rasgo común puede ser observado en el *externalismo* de ambas tendencias, es decir, en los esfuerzos teóricos por atribuir indistintamente todos los momentos deficientes de la evolución de las sociedades latinoamericanas a la penetración imperialista y a sus lugartenientes nacionales, mediante lo cual se crea una función de descargo en lo concerniente a la responsabilidad por el desenvolvimiento interno.

La autovaloración excesiva de los dirigentes, la aceptación de un ordenamiento estrictamente jerárquico, el tinte voluntarista de todas las acciones y la posición básicamente elitaria de los guerrilleros se han mezclado con las pautas tradicionales de comportamiento en forma muy peculiar, dando origen a elementos de índole inequívocamente totalitaria. El dogmatismo, el celo sectario y las imágenes irracionales de autoridad y dominación, prevaecientes en estas agrupaciones, tienen mucho que ver con aquellas actitudes funda-

<sup>35</sup> *Treinta preguntas a un tupamaro*, *op. cit.*, p. 48. En este contexto resulta notable el hecho de que la mayoría de los guerrilleros tienen ideas tan románticas como nebulosas sobre el régimen cubano; el mismo Debray, que vivió largo tiempo en Cuba, tuvo que construir una versión muy tergiversada de la guerra cubana de guerrillas para dar recién entonces un dejo de seriedad a sus tesis generales sobre la guerrilla latinoamericana. Cf. la crítica pertinente de dos ideólogos cubanos: Simón Torres/Julio Aronde, *Debray and the Cuban Experience*, en: Huberman/Sweezy (comps.), *op. cit.*, pp. 44-62.

mentales, propias de la mentalidad conspirativa. A pesar —o justamente a causa— de la superficialidad y pobreza de sus enfoques teóricos, los partidarios de la guerrilla son proclives a castigar las más mínimas divergencias de opinión con la mayor severidad y a considerar ideas discrepantes como herejías dignas de condenación. Estas últimas alcanzan la categoría de las faltas más graves; la libertad de crítica ha sido equiparada en todos los tiempos con el cuestionamiento de las estructuras jerárquicas del poder, y los detentadores de éste no le han tenido demasiada simpatía. En último término también en el mini-universo de la guerrilla se trata de mantener ciertas estructuras dominacionales, pero esto ocurre en un ambiente de dogmatismo, violencia inmediata y expectativas quiliásticas; esta constelación ha fomentado fenómenos como la intolerancia, la rigidez jerárquica y la mentalidad de súbdito, que pertenecen por cierto a la vida cotidiana de América Latina, pero que son conservadas en el mundo guerrillero bajo un barniz de revolución social. En algunos grupos esto ha conducido a que las diferencias de opinión hayan sido "arregladas" con el fusilamiento de los disidentes y con la persecución más rigurosa de los sobrevivientes que mantenían sus ideas heterodoxas; el Ejército de Liberación Nacional de Colombia ha alcanzado una triste celebridad a causa de la "disciplina" imperante en sus filas —el número de sus miembros, que han pagado con la vida su desviación de la línea general, no es precisamente muy bajo,<sup>36</sup> pero aún muchas de estas víctimas estaban convencidas de la corrección de las medidas tomadas por el tribunal de honor y se ofrecieron voluntariamente a cavar la propia tumba poco antes del fusilamiento.<sup>37</sup>

La combinación de culto al dirigente con dogmatismo contribuye al renacimiento del caudillismo latinoamericano y a la consolidación de una élite de comando, que en la praxis no debe justificarse ante nadie y que toma una postura paternalista frente a las instancias inferiores.<sup>38</sup> Esta tendencia a la glorificación personalista de los jefes está correlacionada con el estilo dramático y sentimental de todas las declaraciones de la guerrilla, con una actitud moralizante frente a los problemas políticos, con la idea del heroísmo diario como contenido de la vida y con la adopción de pautas de com-

<sup>36</sup> Arenas, *op. cit.*, p. 46, 52 y s., 59, 112, 124, 136, 149, 152, 160, 170 y s.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 130.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 133, 135; cf. también Enrique Valencia, *Notas para una sociología de la guerrilla*, en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 32 (1970), No. 2, pp. 335-355. *Alleman* menciona acertadamente la propensión al prestigio y la manía publicitaria de los jefes, que no están en relación alguna con el modesto resultado de sus acciones: cf. *Alleman*, *op. cit.*, p. 206, 214, 209 y s.

portamiento irracionales y atávicas para los asuntos cotidianos.<sup>30</sup> Han sido justamente los partidarios de la guerrilla rural los que incurrieron en una idealización romántica de la vida sencilla del campo, áspera pero varonil, y en un desprecio vasto de la cultura urbana. Para Debray *la ciudad* representaba el lugar de los hombres decadentes, privilegiados y afeminados, *per se* la encarnación del enemigo de clase y el "cementerio de los revolucionarios".<sup>40</sup> A las conexiones urbanas de la guerrilla las denominó con desprecio la "burguesía" de los revolucionarios; *el campo*, en contraposición, sería el espacio de los revolucionarios genuinos, poseyendo además la facultad de "proletarizar" a la gente proveniente de la ciudad y de incitarles al heroísmo cotidiano.<sup>41</sup>

Esta actitud romántica, voluntarista y anticivilizatoria, que no fue ajena a los estratos medios pauperizados en Europa entre las dos guerras mundiales, es enriquecida en el área latinoamericana por medio de elementos provenientes de sus tradiciones. El ensalzamiento del heroísmo, la recomendación de valores de orientación de índole biológica y la idealización generalizada de la violencia toman un lugar central. Como criterio para la selección de dirigentes aparece entonces la fuerza de resistencia física, sobre todo en la guerrilla rural;<sup>42</sup> los débiles pueden ser vistos a menudo como contrarrevolucionarios.<sup>43</sup> La facultad crítica de juicio, los conocimientos y hasta las convicciones toman un cariz accesorio.

Este menosprecio de aspectos racionales prolonga la tradición latinoamericana del culto al héroe, que, a su vez, es inconcebible sin su génesis hispano-católica. Este culto, rico en palabras y gestos, se basa en una idea atávica del honor y está dirigido a acontecimientos momentáneos y muy rara vez a una perspectiva de largo plazo; está entremezclado con el melodrama y la manía publicitaria. En los escritos de Guevara, la preocupación por el heroísmo diario y por la "entrega total a la causa revolucionaria" así como el desvelo por la muerte correcta, fructífera y genuinamente revolucionaria ocupan un puesto eminente en su código de valores.<sup>44</sup>

<sup>30</sup> Cf. Lamberg, *op. cit.*, p. 50 y s.; testimonios de antiguos participantes en las guerrillas: Béjar, *op. cit.*, cap. 7; Jaime Arenas, *Dans la guérilla*, París: Calmann-Lévy 1972, pp. 13 y s., 46, 57, 148, 174, 175-178, 188-195, 203, 235, 254.

<sup>40</sup> Debray, *Revolution in der Revolution?*, *op. cit.*, p. 71, 73.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 73, 79 y s.; crítica a esto: Torres/Aronde, *op. cit.*, pp. 48-51.

<sup>42</sup> Debray, *ibid.*, p. 20, 107; Arenas, *La guerrilla por dentro*, *op. cit.*, p. 136. Enriquecido por algunas habilidades técnicas, esto vale también para los guerrilleros urbanos; cf. Mercader/Vera, *op. cit.*, p. 97.

<sup>43</sup> Arenas, *ibid.*, p. 136 y s.; un luchador de la guerrilla urbana debe asemejarse a un *samurai*: cf. Mercader/Vera, p. 99.

<sup>44</sup> Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, *loc. cit.* Guevara es-

La cercanía a la muerte, y hasta su idealización y glorificación, determinan los valores preconscientes y, por lo tanto, muy profundos de la ética guerrillera; esta relación tradicionalista con la muerte se diferencia radicalmente del destierro de la muerte en la vida cotidiana de la sociedad industrial moderna.<sup>46</sup>

Este mundo de valores prerracionales es complementado de parte de los guerrilleros por el cultivo del *machismo*. La sublimación de virtudes varoniles tradicionales, teñida revolucionariamente, no puede ocultar el hecho de que se perpetúa un patrón muy antiguo y bien arraigado de dominación social y se consolidan normas de comportamiento claramente reaccionarias. El machismo fundamenta no sólo la subordinación de las mujeres dentro del movimiento (según el lema: la mujer como placer y consuelo del guerrero),<sup>47</sup> sino que implica por lo menos la posibilidad hipotética de ejercer el poder, aunque sea en mínima proporción, sobre otras personas.<sup>47</sup>

La manutención de numerosos esquemas irracionales de comportamiento provenientes de la sociedad tradicional indica un elemento central del guerrillerismo y, hasta cierta medida, de todo el movimiento revolucionario latinoamericano: la conservación de rígidas jerarquías y de relaciones inequívocas de dominación dentro de estas agrupaciones. Característico para este asunto es el nexo muy directo y positivo a la violencia inmediata, un nexo que no

---

cribió que América Latina debería dar su cuota necesaria de sangre y que los mártires eran bienvenidos e imprescindibles. Cf. Guevara, *Mesage to the Tricontinental*, op. cit., p. 615. Es conveniente mencionar que Guevara creía en la función terapéutica de la violencia: sobre las ruinas humeantes de la vieja sociedad surgiría el nuevo hombre purificado para crear su mundo redimido, lo que daría a los guerrilleros el derecho sagrado de matar sin contemplaciones a los enemigos. Guevara prolonga así los valores más reaccionarios e irracionales vigentes en sociedades tradicionales. Se estima que los excesos y las múltiples ejecuciones cometidas por las tropas guerrilleras comandadas por él en el Congo en 1965 fueron la causa de su extrema impopularidad y derrota en el Africa Central. (Cf. Ziegler, op. cit., p. 70 y s.).

<sup>45</sup> Cf. Merle Kling, *Violence and Politics in Latin America*, en: Horowitz/Castro/Gerassi (comps.), op. cit., p. 203; Guillermo Boscán Yépez (comp.), *Violencia y política*, Caracas: Monte Avila, 1972, p. 17 y ss. (introducción del editor). Acerca de los aspectos sociales de esta relación con la muerte y sobre la dimensión política de la estructura psicológica de Guevara cf. Martin Ebon, *Che: The Making of a Legend*, New York: Universe Books, 1969, especialmente, pp. 132-140.

<sup>46</sup> Sobre la posición de la guerrilla urbana con respecto a este complejo cf. *Nous les tupamaros*, op. cit., p. 22; sobre la guerrilla urbana cf. Arenas, *La guerrilla por dentro*, op. cit., p. 166.

<sup>47</sup> Cf. Kling, op. cit., pp. 191-206; Arenas, *Dans la guérilla*, op. cit., 198, 248 y ss.

contiene la superación a largo plazo del empleo de la fuerza dentro del contexto social, sino que coadyuva a su idealización y perpetuamiento. El rol constitutivo de la violencia en la formación de la identidad revolucionaria se manifiesta indubitablemente en la exaltación de la misma bajo diversos modos: no solamente se le atribuye una función emancipatoria e igualadora, sino también una virtud de integración social y de construcción de identidad colectiva.<sup>48</sup> La violencia física aparece entonces como la expresión de la virilidad de una agrupación y hasta como la encarnación de la autoconciencia;<sup>49</sup> para Fals Borda es la comprobación de la "vitalidad" de las sociedades latinoamericanas en sus esfuerzos por el progreso y la autorrealización.<sup>50</sup> El uso de la violencia es considerado como la expresión de sensibilidad social y como el modo adecuado de responder a las necesidades de autonomía y desarrollo con los medios de la propia tradición. La violencia personificada por la guerrilla adquiere la figura de un instrumento del cambio social, tan necesario técnicamente como culturalmente propio, en razón de lo cual se origina una justificación doble del uso de fuerza: por una parte, la violencia sería el único camino para quebrar estructuras sociales injustas y solidificadas, por otra, ella correspondería cabalmente al "espíritu nacional". Fals Borda legitimizó la vía tomada por la guerrilla porque las circunstancias no permitirían otra alternativa y porque la violencia sería el método adecuado en la búsqueda de "dignidad y justicia"; la crueldad de la lucha dependería de la reacción de los estratos privilegiados.<sup>51</sup> Esta actitud tan difundida lleva a descargar toda la responsabilidad por la dureza de la lucha sobre el "enemigo de clase"; la proporcionalidad de los medios es un tema de reflexión que nunca ha causado a los dirigentes guerrilleros el más mínimo dolor de cabeza.<sup>52</sup>

<sup>48</sup> Cf. Deodato Rivera, *Violencia política*, en: *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, vol. 1 (1970), No. 2 pp. 359-365; Kiessler, *op. cit.*, p. 305.

<sup>49</sup> Kiessler, *ibid.*, p. 314.

<sup>50</sup> O. Fals Borda, *op. cit.*, p. 50.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 49 y s., 57. Este argumento representa un lugar común en la totalidad de la ideología guerrillera.

<sup>52</sup> Yépez Boscan, *op. cit.*, p. 17 y s., Guevara, *Message to the Tricontinental*, *op. cit.*, p. 618. La proporcionalidad de los medios no ha sido reconocida jamás como un asunto problemático por los teóricos y prácticos de los partidos comunistas, incluyendo a Lenin. Allemann menciona en este contexto la "estrategia de la provocación" del movimiento guerrillero, el cual quiere inducir al enemigo al uso creciente de la violencia, de acuerdo al principio tan acreditado de: "Cuanto más grave, tanto mejor", es decir, hasta que el enemigo de clase muestre por fin su verdadero rostro fascista. Cf. Allemann, *op. cit.*, p. 425 y s.

Esta concepción de violencia puede seducir fácilmente a exaltar la utilización inmediata y recurrente de la fuerza física en forma colectiva a la calidad de una norma enteramente positiva, transformándose en un mito desprendido de la realidad social, cuya fascinación hace saltar todos los criterios racionales. El anhelo de realizar justicia e igualdad es recubierto por la tendencia a participar en el ejercicio de actividades de violencia física inmediata, ejercicio que brinda una satisfacción placentera; esta predisposición libidinosa hacia la violencia explica, por lo menos parcialmente, la existencia de fronteras fluidas entre los extremistas de izquierda y derecha y la fuerte fluctuación de cuadros entre los rebeldes y los ejércitos regulares.<sup>53</sup>

### *La violencia y la búsqueda de la identidad*

NINGÚN grupo social puede participar en la vida política de una comunidad y acrecentar su magnitud si se aparta completamente de todas las normas y convicciones de la comunidad dada. Esto vale paradójicamente también para aquellos movimientos que propugnan un orden radicalmente nuevo; un rompimiento genuinamente radical dificultaría la formación de una identidad colectiva sólida y el advenimiento de una solidaridad extensa. Los movimientos social-revolucionarios del Tercer Mundo, incluyendo a las guerrillas latinoamericanas, se han hecho dictar los objetivos centrales de desarrollo —sobre todo la modernización acelerada de toda la sociedad— por los paradigmas metropolitanos, pero se sujetan tanto más desesperadamente a los valores relevantes de orientación y a las pautas de comportamiento de la tradición propia en la esfera político-cultural. El renacimiento de imágenes y preceptos tradicionales, en nombre del espíritu revolucionario, facilita la adopción de modernos *standards* metropolitanos en el terreno de la tecnología y la industria, alimenta la ilusión de soluciones verdaderamente autóctonas y sale al encuentro de prejuicios, esquemas de pensamiento y conceptos morales anticuados pero aún vivos de la conciencia colectiva. La utilización inmediata de la violencia y la negativa al diálogo político en el caso latinoamericano se basan en la larga tradición del *caudillismo*, proclive a sustentarse en la pura fuerza de las armas, y en el carácter autoritario, antidemocrático e iliberal de la constitución socio-política; la conservación de normas atávicas, la predisposición libidinosa al ejercicio de la violencia

<sup>53</sup> Lamberg, *op. cit.*, p. 215, 217, 229; testimonios en: Arenas, *La guerrilla por dentro*, *op. cit.*, p. 128; Mercader/Vera, *op. cit.*, p. 84 y s.

y la vigencia continuada de principios activistas, antirracionalistas y maniqueísta-dualistas no han tenido jamás que ser fundamentadas por medio de una nueva teoría revolucionaria de valores autóctonos o por una ideología del caudillismo socialista —todo esto sería absolutamente innecesario. La validez inalterable de todos estos elementos tiene un cariz *obvio* en el sentido más literal del término, y recién su cuestionamiento o su rechazo podrían causar menoscabo a los fundamentos profundos de la identidad de los movimientos guerrilleros.

La problemática de la identidad guerrillera depende también de la composición social interna y de las motivaciones de sus dirigentes. Los guerrilleros provienen en su mayoría de los diversos sectores de las llamadas clases medias, siendo el número de estudiantes, bachilleres y maestros particularmente alto.<sup>54</sup> Orlando Albornoz ha llamado la atención sobre el hecho de que las guerrillas venezolanas han sido, en el fondo, un asunto universitario o inspirado decididamente por miembros de las escuelas superiores.<sup>55</sup> Arenas ha descrito y defendido al mismo tiempo la política de reclutamiento de la guerrilla colombiana: desde un comienzo se eligieron y entrenaron cuadros dirigentes que eran pertenecientes al ámbito universitario, ya que solamente ellos habrían dispuesto de una "adecuada capacidad política" y de una "gran decisión revolucionaria" y desarrollado una "comprensión mejor de la complejidad de las tareas revolucionarias".<sup>56</sup> Estos grupos provenientes de algún estrato medio radicalizado se destacan, empero, por ambiciones muy claras de poder político, que hoy en día en el contexto latinoamericano no son alcanzables por medio de una carrera normal; la vieja predilección de esos estratos por posiciones de comando y por la conquista del poder se entremezcla con un impulso social-revolucionario —el resultado es una contra-élite, profundamente frustrada y decidida a todo, que quiere destruir a la clase alta establecida y colocarse en su puesto.<sup>57</sup> No se debe descartar la posibilidad de que la predisposición a la violencia y la idealización de la misma estén causadas por un largo período de frustración. él sería también *uno* de

<sup>54</sup> Cf. Lamberg, *op. cit.*, 47; Allemann, *op. cit.*, p. 353; Béjar, *op. cit.*, *loc. cit.*, Arenas, *La guerrilla por dentro*, *op. cit.*, pp. 10, 22, 25-40. De acuerdo al origen social la recrutación se inclinaba más hacia los estratos altos que hacia las clases verdaderamente desposeídas.

<sup>55</sup> Orlando Albornoz, *Activismo político estudiantil en Venezuela*, en: Aldo Solari et al., *Estudiantes y política en América Latina*, Caracas: Monte Avila 1968, p. 22. Una constatación semejante en: Arenas, *ibid.*, p. 31; Allemann, *op. cit.*, p. 426.

<sup>56</sup> Arenas *ibid.*, p. 31; Béjar, *loc. cit.*

<sup>57</sup> Valencia, *op. cit.*, pp. 337-353; Kiessler, *op. cit.*, p. 377; Lamberg *op. cit.*, pp. 47, 206, 210, 221, 228 y s.

los motivos del comportamiento cargado de agresiones propio de estos luchadores; la inclinación concomitante al activismo voluntarista lleva a los guerrilleros a la conclusión de que la privación generalizada de las masas explotadas constituye un potencial revolucionario de primer rango y genera un conflicto de clase vivido intensamente, mientras que en realidad una situación tal tiende a producir sólo apatía y un nivel de expectativas muy bajo.<sup>58</sup>

En los sectores radicalizados de las capas medias ha surgido la intención de modernizar aceleradamente el conjunto de la sociedad, pero incluyendo numerosos elementos autóctonos y utilizando a las masas como dóciles portadores manejables de este proceso; los movimientos revolucionarios parten de la suposición de que el atraso socio-económico de cada nación suministra, en el fondo, una precondición central para la revolución anhelada. Reproducen así las hipótesis básicas de la *teoría de la revolución permanente*, la que, desprendida de su creador L. D. Trockij, se ha transformado en el fundamento admitido por casi todas las concepciones revolucionarias en las periferias mundiales. La madurez para una revolución socialista no se busca más en el grado de desarrollo del país respectivo, sino vagamente en el conjunto de la economía mundial, y muy concretamente en la voluntad revolucionaria de las clases trabajadoras o, más precisamente, de sus vanguardias políticas. Las condiciones para el advenimiento de un régimen socialista son desplazadas, por ende, de los factores socio-económicos hacia los aspectos subjetivos y voluntaristas.<sup>59</sup> lo cual sale al encuentro de las pretensiones de poder de las contra-élites de orientación izquierdista, resultando congruente con los esfuerzos de estos grupos de alcanzar para el Tercer Mundo los logros metropolitanos en el lapso más breve posible. Esta transición del orden patriarcal y preindustrial al modelo de socialismo estatal implica un salto consciente sobre la "democracia burguesa", por lo que surge el peligro —o la casi segura probabilidad— de que el rechazo de la "democracia burguesa" traerá consigo el menosprecio por cualquier forma de democracia, máxime si las sociedades donde se ensaya el experimento socialista están exentas de toda tradición liberal-democrática.

La utilización de valores tradicionales y anticuados, la ideal-

<sup>58</sup> Cf. James C. Davies, *Toward a Theory of Revolution*, en: J. C. Davies (comp.), *When Men Revolt and Why. A Reader in Political Violence and Revolution*. New York 1971, pp. 134-147; cf. también un estudio de campo bajo inclusión de análisis de factores: John A. Booth, *Rural Violence in Colombia*, en: *The Western Political Quarterly*, vol. 27 (1974), No. 4, pp. 657-679.

<sup>59</sup> Cf. L. D. Trockij, *Die permanente Revolution* (La revolución permanente), Berlín: Die Aktion 1930, p. 62 y s.

zación de la violencia y la adopción acrítica de metas del mundo metropolitano por el movimiento guerrillero latinoamericano ha ocasionado esa combinación híbrida de aspectos modernos y tecnocráticos con elementos tradicionales y reaccionarios, destruyendo así la esperanza en un orden genuinamente emancipado, ya que esa combinación perpetúa la ilibertad constitutiva de los actuales sistemas socio-políticos bajo un manto revolucionario. Esta problemática no tiene un interés puramente académico, porque sin la dimensión de la libertad política y de la conciencia crítica, la abolición de estructuras y relaciones injustas no podrá superar la injusticia secular, es decir, la impotencia del individuo frente a las poderosas instancias anónimas de la economía y del Estado y su dependencia con respecto a las normas convencionales de comportamiento social.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA CRISIS MUNDIAL DE ENERGETICOS Y LA ESTRATEGIA PETROLERA EN MEXICO

Por *Ignacio GOMEZ TRAPALA*

**L**A crisis de energéticos es uno de los temas que en la actualidad han acaparado la atención de todas las personas preocupadas por el desarrollo de la humanidad. Consecuentemente, durante los últimos meses se ha escrito mucho acerca del petróleo, encontrándose dentro de este torrente de estudios, divergencia de opiniones que van, desde los que pronostican que las reservas petroleras se agotarán en un lapso no mayor de treinta años, hasta los que aseguran que la crisis de petróleo es ficticia y ha sido propiciada por los propios productores a fin de provocar una alza sustancial en el precio de este producto.

El propósito de este modesto trabajo es el de analizar en forma breve, pero objetiva, la situación que prevalece a nivel mundial en materia de energéticos, examinando las consecuencias que la escasez de petróleo ha provocado en las economías de los países industrializados del mundo occidental, de los países socialistas y de los integrantes del llamado Tercer Mundo, para que, dentro de esta panorámica general, se analice la estrategia petrolera adoptada en México.

El efecto natural de la crisis energética mundial ha sido el incremento sistemático en el precio del petróleo, lo cual a su vez ha provocado una onda inflacionaria que, de no controlarse, traerá como consecuencia una situación parecida a la ocurrida en el período de 1973-1974, que se cataloga como la "recesión más severa que haya conocido el mundo desde la gran depresión de 1930".

Ante las frecuentes alzas en el precio del petróleo en el mercado mundial, de 2 dólares el barril en 1973, a 10 dólares en 1974 y hasta de 15 a 20 dólares en la actualidad, según la procedencia y calidad de este energético, los principales países industrializados del área capitalista, Estados Unidos, La Comunidad Económica Europea, Japón y Canadá, fundamentalmente, han adoptado una serie de decisiones para tratar de restringir su consumo de petróleo y limitar las importaciones.

Todos estos países, salvo Canadá, requieren importar petróleo en grandes cantidades para satisfacer sus necesidades de energía, sin embargo, y a pesar de la frecuente elevación de los precios y de los intentos de los gobiernos por reducir el consumo, éste sigue creciendo rápidamente y en muchos casos lo hace en sectores que pueden considerarse como secundarios para el bienestar y el progreso de los países. Lo anterior es extensivo para todos los países industrializados en menor o mayor grado, pero principalmente para los Estados Unidos, en donde la voracidad de las grandes empresas distribuidoras y refinadoras de petróleo se opone a la restricción en el consumo y a la utilización y desarrollo de energéticos sustitutos que vayan limitando el uso de hidrocarburos. Asimismo, la industria de automotores también se opone a economizar combustible ya que sus ganancias se verían seriamente disminuidas, puesto que no es lo mismo vender 12 millones de coches grandes de gran consumo de energéticos, cuyo precio varía entre 3 500 a 6 000 dólares, que vender igual número de unidades, pero de menor tamaño, con un precio promedio que oscila de 1 500 a 2 500 dólares.<sup>1</sup>

En esta situación, se puede decir que una de las principales causas de la crisis actual de petróleo, no es tanto la disminución de la producción, sino más bien obedece al despilfarro en el consumo de este producto no renovable que hacen los países industrializados capitalistas, los cuales hasta el momento han sido incapaces de elaborar una política energética que tienda a racionalizar el uso del petróleo.

Más discretamente que en los países industrializados del occidente, la crisis energética suscita, en los países socialistas, dificultades e inquietudes, por lo que se constituyó en el principal tema de discusión de los Jefes de Estado miembros del Consejo de Asistencia Económica Mutua (COMECON), en la reunión efectuada en Moscú en los últimos días del mes de junio.<sup>2</sup>

Las inquietudes se deben a que la Unión Soviética, que es el principal productor de petróleo en el mundo, prácticamente es el único país que dispone de reservas energéticas en la parte del Este Europeo, consecuentemente, países como Checoslovaquia, Hungría, Alemania del Este o Bulgaria, dependen casi totalmente del petróleo soviético.

Ahora bien, la dificultad estriba en las posibilidades de que la Unión Soviética pueda seguir proveyendo de energéticos a estos

<sup>1</sup> "Informe Mensual de la Integración Latinoamericana". Véase *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 29, Núm. 8, México, agosto de 1979.

<sup>2</sup> Dupin Eric "La Crisis Amaga También al Este Europeo", Véase *Boletín de Información Internacional*, Año 3, Número 162, México, 7 de septiembre de 1979. S. P. P.

países a mediano y largo plazo, ya que si bien sus necesidades actuales ascienden a 70 millones de toneladas en bruto por año, se estima que para 1985 necesitarán más de 100 millones.

Cabe señalar que durante los últimos años la producción de la U. R. S. S. se ha incrementado aproximadamente en 25 millones de toneladas anuales hasta llegar en 1978 a producir 572.2 millones de toneladas, pero se prevé que en un futuro próximo ese ritmo no podrá mantenerse, ya que los yacimientos serán cada vez más difíciles de explotar y el 90% de las reservas se localizan en las inhóspitas zonas al norte de los Montes Urales. Por otra parte, la venta de petróleo al occidente representa el 45% de sus entradas en divisas fuertes, de las cuales no pueden prescindir, porque le sirven para comprar a los países capitalistas los bienes de equipo indispensables para su crecimiento económico. Ante esta situación, los países de Europa del Este, temen que la necesidad de divisas occidentales puede inducir a la Unión Soviética a exportar en prioridad su petróleo hacia Occidente, en detrimento de sus requerimientos futuros.

Por estos motivos, los países del COMECON decidieron desarrollar en prioridad la energía nuclear y reactivar la producción de carbón, para lo cual se firmó un acuerdo multilateral de cooperación para la construcción de centrales nucleares, con el propósito de que en un futuro cercano, un tercio de la energía eléctrica sea de origen nuclear, con lo cual se liberaría en parte, la dependencia del petróleo soviético para su aprovisionamiento energético.

En los países en proceso de desarrollo no productores de energéticos, las repercusiones de la crisis petrolera son más violentas y perjudiciales para sus economías, ya que en general ha propiciado.<sup>3</sup>

- a) desequilibrios en las balanzas comerciales y de pagos;
- b) encarecimiento de los costos productivos, tanto en el sector agropecuario como en la industria y la minería;
- c) elevación del costo de la vida;
- d) dificultades en los equipamientos industriales y en la modernización o ampliación de sus infraestructuras;
- e) deterioro de sus monedas e inflación, y
- f) dificultades para competir con sus manufacturas en los mercados externos.

Esta situación se agrava más conforme menos sea el desarrollo alcanzado; así, tenemos el caso de los cinco países centroamericana-

<sup>3</sup> "Informe Mensual de la Integración Latinoamericana". Véase *Revista de Comercio Exterior*, *op. cit.*

nos, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica que integran una región rica en deudas y pobre en recursos y que tienen que pagar altos precios por la maquinaria que necesitan importar de naciones industrializadas y por el petróleo que adquieren a los productores en vías de desarrollo.

En 1971 las cinco naciones pagaron 77 millones de dólares por concepto de petróleo, en 1976 el gasto se elevó a 346 millones y en este año se estima que la cuenta podría llegar al doble,<sup>4</sup> debido a las crecientes necesidades energéticas y a los últimos aumentos en los precios del oro negro. Para pagar los energéticos, Centroamérica ofrece café, plátano, azúcar y otros artículos de primera necesidad, cuyos precios se elevan y caen al arbitrio de los países consumidores.

Con el objeto de abatir el consumo de petróleo, el Secretariado para la Integración Económica Centroamericana, aboga por la cooperación regional para desarrollar los recursos, existentes y encontrar otros nuevos. De esta manera, se prevé que el uso de la leña se generalice en un 3% anual, de acuerdo con la tasa de crecimiento demográfico. Cabe señalar que actualmente el 44% de las necesidades energéticas de la región es satisfecho con el consumo de la leña y carbón de piedra, sin embargo, algunos de estos países ya están desesperadamente preocupados por la rápida deforestación que esto ha ocasionado, por lo que ahora están enfocando su atención a la producción de los llamados "combustibles orgánicos renovables" para generadores pequeños, y al alcohol de grano como aditivo o sustituto de la gasolina, siguiendo el ejemplo de Brasil, que ha realizado grandes esfuerzos por encontrar un carburante más barato para el funcionamiento de sus vehículos y maquinaria.

Ante esta situación general, las exploraciones en busca del preciado oro negro se han intensificado en todo el mundo con resultados sumamente satisfactorios, ya que después de que en años anteriores se había afirmado que las reservas probadas eran de sólo 88 mil millones de toneladas, lo cual apenas garantizaba el consumo de unos treinta años, en la actualidad las reservas se han incrementado notablemente, pues en México dieron un salto de 1 a 30 mil millones de toneladas, las de Venezuela de 2.5 a 9 mil millones de toneladas y las de China se han evaluado recientemente en 15 mil millones de toneladas.<sup>5</sup> A éstas hay que añadirle los ricos yacimientos del Mar del Norte y de Alaska con lo que, se estima

<sup>4</sup> Gugliotta Guy, "La Crisis Energética en Centroamérica". Véase *Boletín de Información Internacional*, Año 3, Núm. 106, México, 21 de junio de 1979. S. P. P.

<sup>5</sup> Bosquet Michel, "El Regreso del Petróleo". Véase *Boletín de Información Internacional*, Año 3, Núm. 164, México, 11 de septiembre de 1979. S. P. P.

que las reservas actuales sobrepasan los 200 mil millones de toneladas y existe la expectativa de incrementarlas sustancialmente, a medida que el alza en los precios haga rentables las explotaciones en condiciones poco accesibles.

En efecto, a partir de que el barril de petróleo se ha cotizado entre 15 y 20 dólares, se han puesto en práctica múltiples técnicas que permitirán explotar mayores cantidades de petróleo, entre las que se encuentran: la perforación de pozos con profundidades cada vez mayores; los sistemas de recuperación secundaria y terciaria, los cuales a través de la inyección de gas o agua aumenta la extracción de petróleo de un 20 a 40% en los pozos que actualmente se encuentran en explotación; también se prevé producir petróleo a partir de la destilación de los esquistos bituminosos y arenas asfálticas cuyos inmensos yacimientos se localizan en Estados Unidos, Brasil, U. R. S. S. y China Popular y, además, se cuenta con las inmensas reservas de carbón que existen en gran parte del mundo, aunque hay que mencionar que éste es un combustible más sucio, más contaminante y menos fácil de manipular que el petróleo.

De acuerdo con lo anterior, tal parece que existe una relativa abundancia de este tipo de energéticos, sin embargo, no hay que olvidar que se trata de bienes no renovables, por lo que, para que la humanidad pueda seguir disponiendo de ellos durante el plazo necesario para que el adelanto tecnológico permita la utilización de las fuentes de energía solar, nuclear o de otro origen, es necesario tomar una actitud más responsable en el consumo de energéticos, a fin de eliminar los grandes desperdicios y despilfarros actuales.

Dentro de este marco mundial, los recientes descubrimientos de nuevos yacimientos petrolíferos en gran parte del territorio Mexicano, entre los que cabe destacar los de la región de Reforma en los Estados de Tabasco y Chiapas, La Sonda en Campeche, el campo de Chicontepec en Veracruz y la región de Sabinas en el Estado de Coahuila, que en conjunto con los demás yacimientos, según declaraciones recientes del Director General de Petróleos Mexicanos,<sup>6</sup> hacen que las reservas probadas de petróleo asciendan actualmente a 45 800 millones de barriles, las probables a 45 mil millones y las potenciales que incluyen a las dos anteriores se estiman en 200 mil millones de barriles. Estos vastos yacimientos colocan a nuestro país en la posibilidad de que pueda transformarse progresivamente en un importante exportador de petróleo, situación que debe aprovechar íntegra y racionalmente, para tratar de resolver los múltiples problemas sociales y económicos que lo aquejan.

<sup>6</sup> Véase *Excelsior*, México, 21 de septiembre de 1979.

Al respecto cabe citar la elevada tasa de crecimiento demográfico, la cual a pesar de los intentos del gobierno para controlar la natalidad, es una de las más altas del mundo con 3.2% contra cifras inferiores del 1% en la mayor parte de los países occidentales. El acelerado ritmo de crecimiento de la población, aunado al éxodo de los campesinos empobrecidos a las grandes ciudades, ha causado graves problemas urbanos concernientes a la vivienda, el vestido, la alimentación, la educación y sobre todo el desempleo. el cual cada día se torna más dramático, pues se estima que en los últimos tres años la tasa de desempleo se ha elevado en cerca del 20% anual.

Al problema demográfico se añade un desequilibrio sectorial en el crecimiento de la economía, ya que mientras en el sector industrial se han observado tasas de crecimiento del orden del 3 al 9% en el transcurso de los diez últimos años, la producción agrícola se acrecentó a un ritmo anual inferior al 2%. Consecuentemente, el sector agropecuario que en 1965 contribuía en un 14.4% al Producto Nacional Bruto, en 1977 sólo representaba el 8.5%. Esta situación ha provocado, entre otras cosas, una alarmante disminución de las disponibilidades medias alimenticias del país.

Para solucionar gradualmente estos problemas. México contará con grandes cantidades de divisas como consecuencia de las exportaciones de petróleo que se realizarán en los próximos años, ya que, según un estudio publicado en el último número de la *Revista de Comercio Exterior*,<sup>7</sup> la balanza petrolera de México en el período de 1977 a 1982 arrojará una aportación neta de divisas a la economía del orden de casi 30 000 millones de dólares.

Para lograr lo anterior, la política petrolera mexicana se ha fijado diversos objetivos para los años venideros, entre los que se pueden señalar:

- Satisfacer plenamente la demanda interna de hidrocarburos y generar excedentes exportables;
- Financiar los programas de Pemex y trasladar cuantiosos recursos al sector público;
- Elevar la capacidad de producción de productos refinados y de petroquímicos básicos;
- Ampliar y consolidar los sistemas de transporte, distribución y venta;
- Intensificar los trabajos de exploración, con objeto de mantener una adecuada relación reserva-producción;

<sup>7</sup> Gutiérrez R. Roberto, "La Balanza Petrolera de México, 1977-1982". Véase *Revista de Comercio Exterior*, op. cit.

- Acelerar los trabajos de perforación de desarrollo y los de operación de pozos, para garantizar una capacidad de producción superior a los programas de producción de crudo, condensados y gas, y
- Mejorar los sistemas de recuperación secundaria con objeto de optimizar los volúmenes de producción.

Para el cumplimiento de estos objetivos, la industria petrolera nacional se ha impuesto como metas, mantener un crecimiento medio anual de 18.7% en la producción de crudo durante el lapso de 1977 a 1982, en el cual se realizarán exportaciones de crudo y refinados a una tasa de incremento de 48.5% anual. De esta manera, la producción de petróleo crudo se elevaría, de 953 000 barriles diarios en 1977, a 2.25 millones de barriles en 1982. Cabe señalar que este programa ha sido revisado y modificado recientemente por Pemex, adelantándose la meta de 2.25 millones de barriles a 1980, en tanto que para 1982 se prevé incrementar la producción a 3.1 millones.

Es de justicia recordar que el horizonte promisorio que se nos presenta, con motivo de la existencia de cuantiosos yacimientos de hidrocarburos y la posibilidad de utilizarlos en bien del desarrollo económico y social del país, se debe a la decidida, honesta y valiente intervención de todas las personas que colaboraron con Lázaro Cárdenas en la heroica gesta de la Expropiación Petrolera.

En el presente, los encargados de dirigir el destino de nuestro país, tienen el ineludible compromiso de aprovechar la coyuntura del petróleo, íntegra y cabalmente, en la solución de los graves problemas que afectan actualmente al pueblo mexicano y, simultáneamente, ir sentando las bases que aseguren un desarrollo equilibrado de la economía nacional, para lo cual, es necesario llevar a cabo una adecuada política a fin de que el crecimiento de la producción petrolera esté en armonía con la evolución de las estructuras económicas del país, ya que de no ser así, inevitablemente se caería en el riesgo de provocar una inflación de tipo puramente monetario, lo que traería como consecuencia, lamentablemente, que la brecha que existe entre la minoría inmensamente rica y los millones de personas que viven en la más abyecta pobreza, se ensanche cada vez más.

## HOMENAJE A AGUSTIN YAÑEZ

UNA personalidad es la suma de sus obras, la suma de cuanto ha construido, creado y organizado. Y el legado que en largos años de esfuerzo, de tesón y de intuiciones fue forjando Agustín Yáñez, adquiere ahora, al quedar cegada su vida, todos sus relieves y la profundidad de su significación.

Maestro por vocación desde los años juveniles, múltiples generaciones recordarán sus enseñanzas de historia, español y literatura, en centros docentes de Guadalajara y de la ciudad de México.

En la Universidad Nacional Autónoma de México promovió grandes empresas culturales, como la edición de *Obras completas* del fundador y maestro Justo Sierra y la edición de la biblioteca bilingüe de autores clásicos, que se prosigue y es uno de los orgullos editoriales de esa institución.

En sus años de más fecunda madurez, ganó el privilegio de gobernar Jalisco, su estado natal. Quien había concebido su trabajo intelectual "como servicio público y como deber civilizador", al tener oportunidad de transformar en realidades sus convicciones, de contribuir a forjar el mundo mejor que había entrevisto y de remediar los males y las carencias que había denunciado, luchó con lucidez, sin descanso y con fortuna para responder con honor a la responsabilidad que se le confiaba. Agustín Yáñez como gobernante afirmó la capacidad del intelectual para la acción, y la posibilidad de un estilo humanista de gobierno.

Responsable de la educación y la cultura nacionales, en años en que afloraron tensiones políticas, logró dar congruencia a la educación primaria y secundaria, mediante nuevas técnicas prácticas; ampliar considerablemente el sistema educativo, especialmente el de enseñanzas técnicas; unificar el calendario escolar, introducir la enseñanza por televisión y dar impulso a las artes.

Así sean importantes las acciones de Agustín Yáñez como maestro, promotor cultural, gobernante y educador, esto es, como servidor público, las obras que lo conservarán vivo y presente para un número impredecible de generaciones y de lenguas, serán sus libros.

No es tiempo aún de fijar, cuál será la permanencia de las obras escritas de Agustín Yáñez, pero es posible ya señalar cuál ha sido su huella y su significación presentes. Sus obras, en conjunto, constituyen, según su propio designio, una indagación del alma nacional, de la realidad y los problemas de México, y se apoyan en su

convicción de la capacidad de la literatura para la comprensión total de la realidad y como instrumento de construcción nacional.

A un público constantemente extendido, en nuestra lengua y en muchas otras, las novelas de Agustín Yáñez le han dado un conocimiento denso y penetrante de realidades sociales, de ambientes y de conflictos humanos; y por la sola virtud de la eficacia expresiva de la invención novelesca, lo han impulsado a juzgar por sí mismo las vidas, situaciones y ambientes que el novelista le entrega. Por ello, en su obra se inicia un nuevo ciclo de la novela mexicana.

A pesar de los rasgos sombríos, dolientes o trágicos de las vidas que acaba de conocer, el lector de las novelas de Agustín Yáñez siente que hay muchas otras cosas que ha sido impulsado a amar: provincia, valores humanos, creaciones del arte y del espíritu, el esplendor o el desamparo de la naturaleza. Este contrapunto entre las visiones oscuras y las afirmativas que hay en la obra de Yáñez es una de sus características más personales, y lo separa de la línea persistente de nuestra literatura moderna que prefiere la denuncia airada, el escepticismo y la ironía.

Esta vocación afirmativa, este honrado afán por desentrañar la realidad y los problemas de México, esta fe apasionada en la nobleza humana, este temblor que sabe comunicarnos ante la belleza, este ancho amor por la vida, por todos los rostros de la vida, le dio fuerzas para comprenderla y recrearla y constituyen la grandeza y la permanencia de la obra de Agustín Yáñez.

Otro de los rasgos peculiares de su obra es la existencia simultánea de concepciones amplias y trazo enérgico y enfático, con la gracia en el dibujo, la finura de la observación y el temblor de la emoción. Y esta misma apariencia contradictoria sorprendía también en su persona. "Yáñez el silencioso", como se dijo de él, el hombrón de aspecto huraño, escondía una gran capacidad de ternura y afectos, un amor entrañable por su pueblo y su tierra y una excepcional firmeza en la amistad.

Al maestro, al promotor cultural, al gobernante, al educador, al creador literario, al servidor público que fue Agustín Yáñez, el gobierno de la República, por decisión del presidente de la Nación mexicana, reconoce y honra sus servicios y la grandeza de su obra, al determinar que sus restos mortales permanezcan para la posteridad entre sus pares, en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Por *José Luis MARTINEZ\**

---

\* En nombre de los tres poderes de la Unión, en la inhumación de los restos del distinguido hombre de letras, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, el 18 de enero de 1980.

SEÑOR Presidente de la República, Señor Secretario de Educación Pública, Señor Gobernador del Estado de Jalisco, Señor Jefe del Departamento del Distrito Federal, Familia del Maestro Yáñez, Señoras y Señores.

El Colegio Nacional pierde a uno de sus miembros ejemplarmente dotado para explorar con talento literario los enigmas humanos y que transmitía sus hallazgos en un lujoso lenguaje de grandes virtudes comunicativas.

A partir del 8 de julio de 1952, fecha de su elección como miembro titular del Colegio, el maestro Yáñez explicó en sus cursos anuales los temas de sus principales creaciones en el orden de las letras. En la lista de los miembros había escogido aparecer con el solo título de escritor. Mas no bastaba para satisfacer la curiosidad de su espíritu la ficción de la novela, el recuerdo de sus mocedades en la recia tierra de Jalisco, la galería suntuosa de sus retratos de mujeres. Por ello dirigió su mirada, en varias ocasiones, al mar profundo de vidas y muertes que es la historia, para rescatar los mismos valores humanos que descubría en el horizonte literario. Gracias a ello, nos quedaron sus páginas sobre el inquieto y apasionado sevillano Bartolomé de Las Casas, a quien llamó Padre y Doctor de la americanidad. Lo veía armado de doctrina, y de "santa furia" para concebir, en suma nobleza, el "ethos" del Mundo Nuevo e infundirle el espíritu de la Justicia. Afirmaciones como la de que la racionalidad es común a todos los hombres, que los naturales de América son seres racionales y libres que reúnen las condiciones para un tipo superior de vida, que el fin del Estado es alcanzar la felicidad civil y humana de los pueblos, que la justicia y las otras virtudes morales indispensables para la vida social las alcanza el hombre cuando vive de acuerdo con la razón, que por naturaleza los hombres son libres para determinar su gobierno y someterse a su imperio, que los príncipes que ordenen algo contra el bienestar común dejan de ser príncipes, que las guerras contra los indios, la esclavitud y las encomiendas son injustas y contra todo derecho, en fin ese amplio y temprano conjunto de principios que don Agustín consideraba como fundamento del espíritu americano, se hallaban en la prosa enérgica del protector de los naturales y pasaron a la antología que la Universidad Nacional destinaba a los estudiantes. No termina el período colonial de nuestra historia sin que don Agustín estudie y admire las contribuciones que hizo a la formación del espíritu nacional el ilustre veracruzano Francisco Javier Clavijero, en su memorable *Historia Antigua de México*, donde el pasado indígena cobra dignidad ante la mirada lejana de los sabios de Europa, y ya se encuentra

madura la conciencia de la "mexicanidad" que por aquellos años indagaban Samuel Ramos, Agustín Yáñez, Salvador Toscano, y otros maestros de la antigua Facultad de Filosofía y Letras albergada en la bella casa de Mascarones. Años después, como Secretario de Educación Pública, don Agustín iría a Italia a recoger los restos del insigne historiador desterrado por el absolutismo, que así halló una póstuma reparación en el seno de la tierra mexicana que tanto amó.

Del período nacional de nuestra historia, fue la figura de Antonio López de Santa Anna la que atrajo la atención de Yáñez, sin duda a causa del complejo nudo de defectos y cualidades que supo percibir en esa personalidad, tan influyente en los destinos de la patria, en medio de la enconada lucha por la consolidación de las instituciones de la República, que se lograría luego gracias a la figura más serena y firme de Benito Juárez. Contraste dramático de temperamentos y de situaciones que no podía dejar de absorber la atención de un narrador profundo y sagaz como era Yáñez.

Más tarde es la figura noble y bienhechora del maestro Justo Sierra la que ocupa por largo tiempo las actividades de Yáñez como bibliógrafo, editor, analista de la vida, las ideas y la obra del ilustre campechano, y por fin como universitario y sucesor del mismo en la función de Secretario de Educación Pública. No fue insensible el maestro Yáñez a los aspectos necesariamente cuantitativos de las tareas educativas en nuestro país, como lo atestiguan sus iniciativas en materia de transmisión por radio y televisión de las enseñanzas, en la difusión de libros al alcance de los maestros y estudiantes por medio de las series populares editadas por la Secretaría, y dando apoyo a la organización siempre insuficiente de las bibliotecas escolares. Pero no podía esperarse tampoco que un asiduo estudioso de la obra de Justo Sierra pudiera dejar de cuidar con esmero el aspecto cualitativo de la formación de los jóvenes mexicanos, de quienes depende finalmente el destino de nuestra sociedad. En ello me consta que no sólo influía el magnífico antecedente que hallaba en la labor educativa de Sierra, y después en la de José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet, sino también, en perspectiva americana más amplia, el ejemplo del gran educador argentino Domingo Faustino Sarmiento, hombre de letras vivamente apasionado por la lucha entre civilización y barbarie en el Nuevo Mundo, llamado a servir a la república y a la democracia en el más alto cargo político de su patria, al mismo tiempo que lo hacía con sus vigorosos escritos y el impulso que supo darle a las tareas escolares en el vasto territorio de su país.

De esta estirpe de hombres, de esta familia de americanos era el maestro Yáñez. Al perderlo físicamente, estamos seguros de que sus anhelos y sus obras van a perdurar. Y unimos la voz del Colegio

Nacional, y la de la Academia Mexicana de la Lengua que con tanto brillo dirigía don Agustín, al reconocimiento debido a la autoridad superior de nuestra República por haber acogido en la Rotonda de los Hombres Ilustres los restos mortales de nuestro compañero.

Por el Dr. *Silvio ZAVALA\**

---

\* En su carácter de miembro del Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua.

## LA MEDICINA ACTUAL EN MEXICO Y SU FUTURO

Por *Pedro Daniel MARTINEZ*

Si nos preguntamos cuál ha sido el motor que ha determinado la estructura y las características de los servicios de salud en México, no creo que tropecemos con grandes discrepancias de criterio. Quienes honestamente examinen la situación tendrán que aceptar que la motivación económica ha sido y es la causa fundamental de todos nuestros aciertos y todos nuestros errores, de todas nuestras realizaciones y de todas nuestras deficiencias.

La atención de la salud se realiza en nuestro país estrictamente sujeta a las leyes de la economía capitalista y refleja dramáticamente las tremendas desigualdades existentes en la distribución de la propiedad privada.

### *Los recursos*

MÉXICO es uno de los países de América con menor número de camas de hospital por 1,000 habitantes, lo que no es alarmante y aun podría considerarse hasta ventajoso. Pero en cambio sí es lamentable que sea el país con menos camas por médico. Además, la situación se convierte en grave por su pésima distribución geográfica y social; si la concentración de hospitales e institutos en el D. F. es criticable por todos conceptos, su destino social es definitivamente denigrante. Para el grupo minoritario opulento o acomodado existen cerca de 10 camas por cada mil, en cambio para los sistemas de seguridad social y los demás sistemas médicos organizados hay menos de 2 camas por mil y las que posee el Gobierno Federal coordinado con los Estados difícilmente llegan a una por mil habitantes y muchas de ellas en realidad no pueden considerarse como camas de hospital por carecer de los equipos, servicios y personal más indispensables.

Si las camas privadas, que son alrededor de 40,000, tienen un costo promedio de un millón por cama (de nuestra moneda actual), la inversión de \$40,000 millones debe dejar un interés anual míni-

mo de \$4,000 millones que van a enriquecer al capital privado y que podría ser de gran utilidad para un servicio nacional de salud más humano y más democrático.

La industria farmacéutica nacional es propiedad principalmente de firmas extranjeras, de empresarios mexicanos y de médicos miembros del grupo capitalista del país. El año último la industria vendió \$12,500 millones, aproximadamente \$200 por persona al año (entre \$800 y \$1,000 por familia). Lo más importante, sin embargo, es que vendió la misma cantidad por persona al Sector Público Federal (Seguridad Social y otros sectores) que al resto del país, a pesar de que en éste hay por lo menos 20 millones de habitantes sin médico, de donde se deduce el enorme despilfarro (unos \$4,000 millones) en medicamentos sin eficiencia alguna (pero sí con peligros), como consecuencia de la publicidad explotadora.

Aun suponiendo que la industria farmacéutica y el comercio distributivo tuvieran juntos una utilidad del 10% sobre el total de las ventas (lo que es por supuesto muy reducido), tendrían una ganancia anual de \$1,250 millones que serían de suma utilidad para el servicio de salud, si la industria y el comercio de los fármacos se nacionalizara. Tendrían mejor destino además los cuantiosos recursos que ahora se erogan en publicidad.

Todos los equipos, instrumentos, aparatos y en general todos los materiales y dispositivos que se utilizan en los servicios médicos, son producidos con capital privado o son importados. El rápido incremento de su uso y de su abuso, y aun de su despilfarro, es impresionante. Por supuesto que para el sector minoritario se dispone de todo lo que la tecnología moderna ha creado, desde lo más sencillo hasta el costosísimo "explorador tomográfico axial computado". El abuso de la tecnología es tal que el Gobierno de los E.U. ha organizado ya un Centro encargado de autorizar y controlar el uso de nuevos equipos que se introduzcan al mercado.

No me fue posible obtener aunque fuese en forma aproximada las inversiones y la magnitud de las ventas de estas industrias, pero deben ser considerables, en beneficio, por supuesto, del capital privado.

Fuertes inversiones privadas han permitido igualmente la rápida proliferación en nuestras principales ciudades de laboratorios clínicos, en gran parte automatizados y programados, al servicio de los médicos que atienden al sector acaudalado y a la vez a los grupos que sin servicios médicos organizados (por falta de recursos), se ven obligados para atender su salud, a pignorar sus escasos bienes o a contraer deudas desastrosas para la economía familiar.

*El personal*

**E**L cuerpo médico de México ofrece un notable paralelismo con la situación económica y social del país. Ocupa dentro de los trabajadores de la salud un lugar privilegiado desde el punto de vista jerárquico, económico, cultural y social. El ingreso promedio del médico corresponde a una de las actividades mejor retribuidas (aunque podría aducirse que es aproximadamente tres veces inferior al ingreso del médico norteamericano —el mejor pagado del mundo—, debe observarse que el obrero mexicano tiene un salario promedio de 8 a 10 veces inferior al del obrero de los E. U.). Por otra parte, como todos los promedios en México, no reflejan la realidad debido a los enormes contrastes existentes.

El reducido grupo del sector capitalista, quizás no más de 8,000 médicos, constituye la élite profesional que junto a los fuertes ingresos que como honorarios reciben por los servicios que prestan al sector a que pertenecen, tienen los intereses de su capital, pues muchos de ellos son al mismo tiempo médicos y empresarios. Son propietarios o fuertes accionistas en todos los campos de la industria de la salud: de los hospitales privados, de la producción y aun de la comercialización de medicamentos, de los laboratorios clínicos y de la producción de equipos e instrumental. Ocupan además en forma predominante, las posiciones directivas de todas las instituciones médicas, en los hospitales privados, en los de la seguridad social y en los del Gobierno; en las Escuelas de Medicina, en las Academias y Sociedades Médicas y aun en las dependencias del Gobierno encargadas por ley de atender los problemas de salud del país. Este grupo posee por lo general, aunque no siempre, buena preparación profesional, sobre todo en los campos que requieren el uso frecuente de tecnologías, pero por desgracia, muy pocos o ninguno conoce la realidad de la problemática de la salud de la nación, a la que son ajenos y con frecuencia indiferentes. Y sin embargo, este grupo, por razones obvias, es el que al final de cuentas, determina la política de los servicios médicos de México.

El segundo grupo, el más numeroso —unos 26,000— está constituido por los médicos que trabajan en los sistemas de Seguridad Social y otras organizaciones, bajo salario a tiempo completo (que muchos violan pues practican a la vez la medicina comercial); a este grupo se han incorporado, especialmente en las posiciones importantes, como ya se dijo, muchos de los médicos del sector capitalista. En mi opinión este grupo en conjunto, por las condiciones en que trabaja, ofrece la más alentadora promesa para un futuro mejor de la medicina mexicana. Las realizaciones positivas de la Seguridad Social son muchas y muy valiosas. Destacaré a manera de

ejemplo, que el IMSS realiza su labor con sólo 1.8 camas de hospital y con un poco más de un médico por cada 1,000 derechohabientes. Señalaré además que aunque el mandato Constitucional por el cual se fundó la Seguridad Social está claramente inspirado en un fin económico, es decir, proteger la salud del trabajador como productor de riqueza, por fortuna las leyes de la Seguridad Social incorporaron con servicios iguales a todos los miembros de las familias de los trabajadores. Existe un tercer grupo de médicos cuyo número es difícil de precisar, quizás más de 5,000, que sin tener acceso al sector capitalista ni a la Seguridad Social, practican la medicina tradicional comercial para grupos sociales de pocos recursos, no asegurados, de las ciudades y de ciertas zonas rurales. Algunos miembros de este grupo complementan sus ingresos con salarios de tiempo parcial, que reciben principalmente de instituciones y programas gubernamentales. La práctica médica de este grupo se efectúa en ocasiones en condiciones precarias y hasta críticas, sobre todo aquellos médicos que realizan una labor solitaria, fuera de instituciones médicas organizadas. Con frecuencia su preparación es limitada y deficiente y se enfrentan con una competencia desigual con los médicos de los dos primeros sectores.

Finalmente, hay un cuarto grupo, de origen reciente, sin trabajo o subocupado, cuyo número se acrecienta cada año y que se estima entre 5 y 10,000 o más. Este grupo médico no puede sostenerse económicamente en las zonas rurales miserables ni en las urbanas marginadas, carentes de atención médica y de recursos. Aunque hay excepciones por supuesto, además de no tener adecuada capacitación profesional, la mayoría no tiene medios económicos propios. Su crítica situación es un peligro para la medicina en México y para la imagen social del médico. Se ven forzados a aceptar funciones que corresponden a niveles auxiliares, que deben realizar sin el apoyo y estímulo de clínicas y hospitales bien organizados. Estos médicos son víctimas de la irresponsabilidad académica y con frecuencia de la demagogia política. Pero si es lamentable su situación, más lamentables son todavía las consecuencias en la salud social. Y sin embargo, casi todos podrían, después de recibir preparación de postgrado, ser absorbidos dentro del Servicio médico nacional, si este fuese reestructurado racionalmente.

Además de estas impresionantes desigualdades, conviene señalar algunas otras circunstancias que caracterizan los servicios médicos en México. Los ingresos y salarios promedio de los demás trabajadores de la salud son con frecuencia hasta 4 o 5 veces inferiores, o aún más, a los salarios de los médicos, lo que determina que la juventud no se interese por cultivar especialidades profesionales o técnicas no médicas, pero que son indispensables para el cuidado

de la salud. Esto explica, en parte, el escaso número de asociados por médico. En los países avanzados hay un promedio de 8 a 10 trabajadores por cada médico; en el ISSSTE por ejemplo, hay 4 por médico y en todo el país difícilmente llegan a tres. En otras palabras, el médico mexicano trabaja con pocas camas de hospital y con pocos colaboradores —y muchos de éstos mal preparados y mal retribuidos.

Aun en estas condiciones debe tenerse en cuenta que la medicina moderna, para desplegar toda su eficiencia, requiere de altas inversiones por cada médico. En México, con la inflación actual, deben necesitarse entre 2 y 3 millones iniciales (en construcciones y equipo) y no menos de un millón anual para asegurar un rendimiento satisfactorio. La medicina por lo tanto es una empresa que demanda muy fuertes inversiones y si se le deja en manos de la iniciativa privada tendrá que ser, inevitablemente, elitista e injusta. El cuidado de la salud por ningún motivo debe ser un negocio financiero, ni permitirse que su calidad esté determinada por la magnitud de la capacidad económica del público. Se debe evitar el lamentable espectáculo y doloroso contraste entre el dispendio de esfuerzos y recursos de una medicina metalizada, comprometida en prolongar, con frecuencia sin éxito, algunos meses la vida senil y angustiada de minorías acaudaladas y otra medicina sin los modestos recursos necesarios para financiar las medidas preventivas más baratas, con el fin de proteger de la muerte prematura a la niñez y a la juventud de las mayorías desposeídas.

Una medicina sustentada en el capital privado y con la compleja naturaleza de sus servicios y sus medios instrumentales, fácilmente atropella los principios éticos más elementales. Así, además de injusta, es con frecuencia deshonesta. Las innumerables intervenciones innecesarias y sus consecuencias económicas y sobre el bienestar y la vida humana son bien conocidas. A nivel médico entre mayor es el intervencionismo y el uso de tecnologías, más grande es el prestigio y más altos los ingresos y a nivel de la industria de la salud, el grado de consumo determina el nivel de las ganancias. Así se explica su estrecha asociación y así se genera la imagen del médico paradigma del sistema: el profesional acaudalado, miembro y agente del consumismo y de la élite económica. A nivel político el apoyo al desarrollo tecnológico al servicio de esta última, afianza el poder y la prosperidad de ambos, con frecuencia confundidos en uno solo.

*El público consumidor*

No puede sorprender por consecuencia que el sector minoritario opulento o con recursos económicos suficientes, disponga de un servicio médico permanente, eficiente y completo, con un médico y 3 o 4 camas de hospital, para cada 400 o 500 personas, de los 4 o 5 millones que pertenecen a este grupo privilegiado.

Unos 26 millones disfrutan también de servicios permanentes y eficientes aunque incompletos, que les proporcionan los sistemas de seguridad social, ahora fraccionados, pero que parece que por fin, serán pronto integrados.

Un tercer sector social de magnitud variable e imprecisa, pero que quizás abarque 10 o 15 millones, dispone de un servicio médico sólo ocasional, incompleto y de eficiencia muy desigual.

Un último sector, de 20 a 25 millones, no tiene servicio médico alguno, o cuando más utiliza los servicios del sector anterior en forma excepcional, preferentemente para casos de verdadera catástrofe. Algunos grupos o comunidades son beneficiados, o quizás más bien "victimados", por servicios de atención primaria realizada por médicos, con frecuencia temporales y siempre desconectados de las clínicas y hospitales, por lo que carecen de eficiencia, más aún cuando irónicamente están encargados de resolver —con una medicina voraz y desarmada— los problemas de salud causados por la miseria y cuya solución es obviamente de naturaleza económica y política.

*El Futuro*

Los indicadores de la evolución de nuestra sociedad son poco favorables para la medicina mexicana. Se incrementará limitadamente el sector minoritario con amplios recursos financieros, quizás hasta alcanzar un 10% de la población nacional. La Seguridad Social incorporará nuevos grupos con posibilidades económicas, para llegar posiblemente hasta un 50% de la población total. Pero el 40% restante, en crítica pobreza o en atroz miseria, y en constante aumento en términos absolutos, seguirá desprotegido. Por consecuencia es indispensable tomar medidas para promover el cambio en el campo político, en el socioeconómico y en el médico.

Para este último quizás nos oriente un breve examen de la situación en el mundo. Todos los países socialistas han resuelto el problema con un Servicio Nacional de Salud, que otorga servicios iguales, completos y gratuitos (con ligeras excepciones) para todos; la industria de la salud está naturalmente nacionalizada y la medicina comercial suprimida. Los países capitalistas industrializados persi-

guen en realidad la misma meta. Algunos, como Suecia, Inglaterra y otros países del Commonwealth se acercan mucho a un Servicio Nacional de Salud. Los demás y aún algunos en desarrollo, tienen sistemas de Seguridad Social que abarcan 80% o más de la población y el resto es atendido por los gobiernos. El país capitalista por antonomasia y el más rico, con el peor sistema médico del mundo, según muchos de sus críticos, proporcionará atención médica completa pagada en su mayor parte por los patronos, al 72% de su población (156 millones), si se aprueba el plan del Presidente Carter. Los pobres y los ancianos (55 millones) serán atendidos por cuenta del Gobierno, con limitadas aportaciones de los beneficiarios. Los servicios materno infantiles serán gratuitos para todos y por su parte, los médicos no podrán cobrar cuotas superiores a las establecidas por el sistema. Naturalmente que las industrias de la salud continuarán en manos y en beneficio del capital privado.

En todas partes, aún en los países en desarrollo, la evolución de la medicina ha originado dos consecuencias esenciales. En primer lugar cada vez se transfieren mayor número de actividades que tradicionalmente estaban a cargo del médico, a la responsabilidad de personal asociado no médico (como las relacionadas con el saneamiento y la medicina preventiva, la educación médica familiar y social, la atención clínica primaria, el estudio social premédico; las actividades técnicas premédicas predominantemente automatizadas y programadas y las actividades post-médicas de rehabilitación y re-socialización). Por otra parte, la atención médica propiamente dicha se realiza casi exclusivamente dentro de clínicas y hospitales, con la colaboración de equipos de trabajo cuidadosamente adiestrados y bajo la coordinación del médico, que aunque privado de muchas de sus antiguas atribuciones, continúa y sin duda continuará como la conciencia de todo el sistema.

En México el cambio tiene que ser obligadamente progresivo, pero es indudable que también nosotros necesitamos y podremos establecer un Sistema Nacional de Salud. Sin embargo, su financiamiento requerirá de la paulatina nacionalización de las industrias de la salud, pues no podemos darnos el lujo de que éstas enriquezcan más a unos cuantos, y podamos a la vez ofrecer servicio médico para todos con la excelencia y la igualdad que reclama la conciencia de la sociedad contemporánea. Aunque esta medida es trascendental, se requieren además modificaciones impositivas para incrementar los recursos y facilidades fiscales para estimular los legados y donativos a favor del Servicio. Por otra parte se deberán abatir los costos, mejorando ante todo el saneamiento y fortaleciendo programas completos de medicina preventiva, para disminuir así las enfermedades y las invalideces. Se necesitará además capacitar técnica-

mente a las familias para que aprendan a cuidar su propia salud y disminuyan su dependencia de la medicina profesional a la que ahora están sometidas. Será indispensable que muchas de estas medidas y la atención primaria de la salud, estén a cargo de personal asociado no médico debidamente preparado.

Una planeación cuidadosa de los servicios y de las instituciones, así como la rigurosa supervisión para evitar la hospitalización innecesaria y el abuso de la tecnología, rendirán grandes beneficios económicos.

Aunque hay otros muchos mecanismos para financiar y abaratar los servicios, son sin duda más complejos y difíciles los que se necesitan para vencer la resistencia de los grupos que resultan afectados. El capital protestará y combatirá por "la libertad de empresa atropellada" y la élite médica por "la libertad del médico y del paciente amenazada". Pero la realidad será que un Servicio Nacional de Salud ofrecerá innumerables ventajas para la salud, para los trabajadores encargados de atenderla y para la economía y el progreso democrático del país. Señalaré sólo cinco de sus principales consecuencias.

1. Incorporación de las utilidades de las industrias de la salud a los recursos del Servicio y abolición de la ganancia como motivación de la práctica médica (medicina comercial), lo que disminuirá y finalmente terminará con el intervencionismo, el consumismo y la deshonestidad y facilitará la auto-realización de los profesionales, al través de una auténtica entrega a la ciencia y al humanismo médicos.
2. Cobertura integral de los servicios médicos, de la misma calidad para todos, sin distinciones indignantes de clases sociales, cultura o capacidad económica, que tanto dañan a la medicina misma y a la unidad del país.
3. Prioridad del saneamiento y de la medicina preventiva como recursos fundamentales para disminuir las enfermedades e invalideces y abatir los costos de su atención que no podría eludirse como sucede en la actualidad.
4. Democratización del trabajo en todo el sector de la salud y abolición de privilegios.
5. Regionalización y autogestión de los programas con la participación organizada de las comunidades.

Si una de las más brillantes realizaciones de la inteligencia humana ha sido el progresivo dominio de las enfermedades, el sufri-

miento, la invalidez y la muerte prematura, y si muchos millones de compatriotas están privados de estos eminentes beneficios, la batalla por proporcionárselos es sin duda empresa de la mayor alcurnia ética, profesional y política.

# *Aventura del Pensamiento*



## SOCIEDAD Y ESTADO\*

Por *Raúl* CARDIEL REYES

**L**A relación que se establece entre Sociedad y Estado es esencial. Una de las características básicas del Estado es justamente cuidar de un orden social determinado, para lo cual recibe atribuciones específicas; autoridad sobre todos los miembros de una comunidad; poder de coacción; facultades legislativas y judiciales; capacidad administrativa. La sociedad se constituye, por otra parte, por las relaciones que sus miembros establecen entre sí y las normas que las rigen. La actividad de la comunidad es regulada, encauzada, fortalecida a través del poder político. Sin embargo, por amplias que se supongan las facultades concedidas o reconocidas a la organización política, las relaciones sociales la desbordan y trascienden. Aun en los gobiernos más autoritarios, más tiránicos, no se alcanza de ningún modo a abarcar totalmente la profusa urdimbre de las relaciones humanas.

Pero Sociedad y Estado parecen haber sido analizados por disciplinas diferentes y con metodología variable. Desde los tiempos de la antigüedad clásica, el Estado ha sido motivo de la reflexión filosófica, fundándose desde entonces la disciplina que puede denominarse, con toda propiedad, filosofía política. Si nos atenemos a las disquisiciones de sus más grandes representantes, Platón y Aristóteles, podría decirse que la filosofía política intenta conocer las organizaciones políticas más importantes que se han dado en la historia (una cuestión de hecho, de carácter básicamente informativa y descriptiva), para establecer la forma más deseable y óptima del Estado (cuestión que toca a la ética esencialmente). Usando nuestra terminología actual, se diría que se ha partido de la historia y sociología políticas, para llegar a una teoría política, con básica filosófica y ética. En las reflexiones de los pensadores clásicos no se tiene plena conciencia de la confluencia de estas diversas disciplinas, pues ante ellos sus estudios mantienen coherencia lógica y sistemática.

Sólo en la actualidad ambos aspectos se han separado y distinguido de manera significativa. De un lado, el estudio puramente

---

\* Ponencia para el Primer Congreso Nacional de Teoría del Estado.

científico, que hasta hace poco parecía monopolizar la sociología, aunque recientemente, una metodología diversificada, utiliza no sólo el sociológico, sino el estadístico, psicológico y el puramente empírico, intentando abarcar la multiplicidad de los fenómenos políticos. Junto a ellos el análisis estrictamente filosófico ha mantenido su vigencia y su rigor. La filosofía política no sólo se impone, como antaño, la pregunta sobre las finalidades esenciales del Estado, sino que somete a aguda crítica la metodología misma de las ciencias sociales y políticas, con todo el instrumental que le presta la analítica lógica, los diversos criterios epistemológicos y aun las teorías, científicas o filosóficas sobre el proceso histórico. ¿Hasta dónde es posible, por ejemplo, aplicar el concepto de causalidad? o ¿cuál podría ser su sentido, en un estudio de los fenómenos políticos? Estas son cuestiones que suele debatir la filosofía política junto a los que suscita el problema de la objetividad del conocimiento, la investigación "libre de valores", el aspecto puramente objetivo de los hechos políticos o el intentar abarcarlos desde categorías que apuntan a lo subjetivo como el principio del "comprender", esencial en muchas de las investigaciones sociales.

De este modo, la ciencia política se encuentra transida por las más diversas interrogaciones, que cuestionan sus aspectos más encontrados y disímolos. Entre todos ellos, destaca la cuestión de si el Estado ha de ser abordado desde la perspectiva de una ciencia social, tomada en su más amplio sentido, o con toda la parafernalia teórica de la filosofía política: el estudio de la política, a través de una ciencia, desde abajo, a partir de los hechos hasta los principios, o desde arriba, a partir de la reflexión filosófica, hasta descender a los materiales más empíricos de la política.

El tema de este estudio tendrá por lo mismo que limitarse ante las innumerables cuestiones que se suscitan en torno. Acaso para elucidar algunas de las más esenciales, sería útil plantearse el problema de distinguir lo que propiamente social y lo propiamente político. Sabemos de antemano, todo lo que se deja de lado, al ceñirnos voluntariamente a la paridad de esos conceptos, pero estimamos que resultaría conveniente para las cuestiones propuestas, llegar a alguna claridad en torno a ese tema central.

El ilustre sociólogo y filósofo social, W. G. Runciman escribió en 1963 un libro con el interesante título de "Ciencia Social y Teoría Política", que imprimió la editorial universitaria de Cambridge, Inglaterra. Nuestro Fondo de Cultura Económica lo tradujo al español y lo publicó con el título, no del todo afortunado, de "Ensayos: Sociología y Política" en 1966.

La obra está llena de sabiduría y conocimiento sobre la materia, y contiene observaciones y comentarios plenamente sugerentes. Su

lectura es muy gratificante. Me gustaría, por eso mismo, recoger una de sus afirmaciones, que quisiera someter a análisis y que se refiere a que en concepto del señor Runciman, la distinción entre lo social y lo político sólo tuvo efecto hasta el año de 1840. En su parte relativa, dice lo siguiente: "En Aristóteles no hay distinción entre relaciones sociales y relaciones políticas. En las traducciones inglesas, 'social' es la versión de *politikós*; y en la mente de Aristóteles el contraste decisivo no es entre sociedad y Estado, sino entre lo privado o familiar y lo político-social... Una vez que la distinción empieza a ser percibida, sería posible formular la pregunta: ¿Qué determina a qué? ¿Es el Estado (o más bien el arte de gobernar) como insinúa a veces Maquiavelo, el que moldea la sociedad o es, como dijo explícitamente Marx, la sociedad la que determina la forma y el carácter del estado?... En realidad, aquí estamos ante otra distinción diferente: la que hay entre proposiciones sociológicas y proposiciones filosóficas... No es ésta, como ya se insinuó una distinción tan absoluta como se ha supuesto muchas veces... De hecho, la percepción real de la diferencia entre las relaciones políticas y las relaciones sociales no se consiguió hasta mucho más tarde que la idea de Estado Territorial. Este nuevo conocimiento no se alcanzó, aunque parezca sorprendente, hasta el decenio de 1840" (*Op. cit.*, págs. 39 y 40).

El planteamiento del problema por Runciman es ampliamente sugestivo pero sería conveniente distinguir sus diferentes aspectos. Es interesante desde luego detenerse a examinar cuando se hace la plena distinción entre sociedad y estado, para lo cual él propone la fecha, sorprendente, desde muchos puntos de vista, del año de 1840. Sin embargo la cuestión sería más bien conocer, si de hecho, ha existido siempre una diferencia real entre sociedad y estado, pues la distinción conceptual de los teóricos, que aparecen en fecha tan avanzada, podría no significar precisamente que hasta entonces se haya separado lo social de lo político sino que se tratase más bien de un retraso evidente de la teoría para captar una realidad, que ha existido mucho antes de que fuese advertida.

Otra cuestión interesante es la relación causal entre sociedad y Estado. ¿Cuál de ellos es el factor dominante? ¿Priva lo político sobre lo social, como quiere Maquiavelo? ¿Es determinante lo social sobre lo político, como parece sostener Carlos Marx?

Y la última cuestión que parece desprenderse por sí sola, de las otras dos: ¿Cuál es el enfoque metodológico más propio para esos factores? ¿Es la metodología científica la apropiada para el estudio de lo social, ¿El método racional, especulativo de la filosofía es el adecuado para la problemática del Estado?

Anc todo se presenta la cuestión de saber cuando se distinguen y separan estos aspectos de la convivencia humana; lo social de lo político.

George Burdeau en su estudio "El Estado" publicado en París en 1970, resume las interesantes y extensas reflexiones que ha dedicado al tema en su obra general sobre la Ciencia Política.

Reducido a lo esencial, Burdeau sostiene que la sociedad es un modo de existencia humana natural, en tanto que el Estado es artificial. Lo cual significa que las relaciones sociales son espontáneas, no deliberadas, emanadas de los instintos naturales, de las circunstancias de su convivencia; en tanto que el Estado implica necesariamente una creación consciente, deliberada, debidamente planeada. "No hay sociedad política, dice Burdeau, más que cuando a lo socializado (la socialité), agrupación instintiva nacida de la necesidad se superpone una asociación que se funda en la conciencia de su razón de ser y la representación de su objeto" (*Op. cit.*, pág. 24 traducción del autor).

Si se analizan estas proposiciones de Burdeau se desprende que existió primeramente una etapa de organización social, por elemental que fuese, a la que se añadió después la organización política propiamente dicha. Tal vez no sería apropiado sumergirse en las disquisiciones y polémicas de los antropólogos, sobre las teorías actuales en torno a la evolución social de la especie humana y sus diversas etapas. Los trabajos de Maurice Godelier, enfocados en torno a los conceptos de la antropología marxista, dan idea de lo complejo de esas discusiones científicas. (Véase por ejemplo sus trabajos en "Horizonte y trayectos marxistas en Antropología", publicados en la editorial Maspéro, París en 1973). Sin embargo, podrían examinarse algunos conceptos, con las salvedades necesarias en temas tan debatidos.

La primera agrupación humana, primitiva y salvaje, nace de las relaciones consanguíneas, entre padres, hijos y demás parientes. No debe concebirse como una familia, pues desde los buenos tiempos de Lewis H. Morgan y Bachofen, se ha aceptado que fue una confusa relación consanguínea, muy próxima a la promiscuidad, de la que surgió por etapas sucesivas, la familia monogámica europea. Aunque sea un concepto polémico, el primer grupo social estable parece ser la tribu, que Morgan definió como un grupo individualizado con su nombre, un dialecto separado, una fe y culto comunes, *un supremo gobierno*, y en posesión de un determinado territorio, que ocupa y defiende como algo propio. (Véase "Sistemas de Consanguinidad y afinidad en la familia humana", citado por Godelier en su artículo "El concepto de la tribu"). De acuerdo con la mayoría de los antropólogos, la organización tribal es anterior a la

organización política. Los ejemplos clásicos son Grecia y Roma. La polis surge para romper con la organización tribal y establecer una primera forma de estado. Dejemos por lo pronto la duda que se puede proyectar sobre esa división entre la tribal y lo político, que nos permite discernir por vez primera la distinción entre lo social y lo político y detengámonos en esta tesis del rompimiento de la organización tribal para dar paso a la organización política.

La tribu es una forma social, una sociedad humana establecida en forma instintiva, espontánea, natural. No obedece a reglas premeditadas, o legislaciones determinadas. Las viejas costumbres nacidas de los cultos religiosos, de los primeros héroes y dioses (que ambos se confunden), van dejando principios, ritos, normas, bases antiguas del derecho consuetudinario. Pero las inmigraciones, los cruces de los grupos, las necesidades económicas aglutinan las tribus y se forma de ese conglomerado una primera organización política que es la polis, la ciudad-estado.

¿Cuáles fueron las necesidades, los motivos, los problemas que indujeron a un cierto número de tribus a formar la ciudad, la polis? Contestarle equivale a explicar el origen del estado. La hipótesis que se bosquejará sigue dos tradiciones: una científica, la de los antropólogos y otra filosófica, en las teorías contractualistas, lo mismo las de Hobbes que las de Locke o Rousseau.

Creo que el estado surge de una "crisis social". La crisis en una sociedad, surge cuando varios órdenes sociales luchan por imponerse a ella, para constituir el orden global, total que orientará y organizará la vida toda de la comunidad. Cuando varias tribus se juntan, por motivos tal vez ajenos a su propia voluntad, entran en conflicto varias formas de organización social, es decir, varios dioses, varios ritos, diferentes costumbres, reglas en los trueques primitivos, en las formas de producción económica, etc. Varias tribus reunidas debieron producir por eso mismo un estado confuso, desordenado, acaso caótico. Se plantaba el problema, ¿cuál de las tribus deben ser las predominantes? Sabemos por la historia misma, que la polis conservó las costumbres de las tribus que la formaban. Lo único que se organizó fue un orden general, con el establecimiento de autoridades de carácter general. Codro, dicen las leyendas griegas, fue el primer rey ateniense, porque era el mejor de los hombres, el más sabio y el más justo. Ese primer jefe político, junto con otras magistraturas, jueces, militares, sacerdotes, etc., impuso un primer orden general. Sobre las costumbres tribuales, rigieron reglas generales que en algunos puntos las contrariaban como contribuciones económicas, prohibiciones, etc., pero que hacían posible la convivencia común. Este primer intento de someter a un conjunto de tribus a reglas generales y a autoridades generales debió ser el resultado de

deliberaciones conjuntas, de acuerdos colectivos. El hecho que se haya escogido a Codro, por ejemplo, para ser el primer rey (rex, regulus, regulador) por su sabiduría y su sentido de justicia, quiere decir que el consenso común de los jefes de las tribus, reunidos en consejo, fue el organizarse de modo que alguien garantizara la continuidad de las costumbres, por su perfecto conocimiento de ellas. Fue el más sabio y no el jefe militar, el primer jefe político. Esto lo dejó muy bien establecido ese excelente estudio de las ciudades antiguas hecho por Fustel de Coulanges en 1864. Algunos fragmentos de la obra de Aristóteles sobre la Constitución de Atenas, pensadamente recogidos por los investigadores, confirman las conclusiones de Coulanges. Si no fue un jefe militar el primer rey sino un hombre sabio, quiere decir que la fundación de la polis ateniense no era el producto de una guerra o una conquista, sino de un acuerdo libremente aceptado por los que jefaturaban a las tribus. No hace al caso detenerse en las reglas que establecieron la monarquía entre los atenienses, según viejas tradiciones, como la sucesión hereditaria, la elección de ciertos magistrados por sorteo, la división de tribus en fratrías, clanes, linajes, las normas consuetudinarias en comercio, matrimonios, delitos, etc.

Lo que importa es destacar que el orden político fue una organización artificial y no natural, en el sentido de que no surgió espontáneamente como las relaciones consanguíneas y gentilicias, sino era algo pensado, deliberado, consentido. El orden político fue cuestión de reflexión, de principios, de ideas. Y al mismo tiempo, es cuestión de poder, de mando, de dominación sobre un grupo humano. Pero este poder y esta idea que constituye el orden político miran hacia el futuro, hacia el modo de conducirse, comportarse un grupo humano. La organización es el arreglo que se hace para prevenir el futuro, para asegurar ciertas conductas sociales. Por eso es ha insistido en que el origen de las primeras organizaciones políticas debieron de surgir de una crisis social. La crisis implica la transformación, el cambio de una estructura. Crítico es el momento del proceso de un ser, de una entidad real en que pasa de una fase a otra, en que se transforma lo que la caracteriza. La crisis a que estuvieron sujetas las organizaciones tribuales, las llevaron a adoptar una organización elaborada y consentida que la superara y le diese solución.

Lo social por lo mismo, es natural, lo político, convencional. Las teorías de los contractualistas se consideran superadas en la historia del pensamiento político, desde que David Hume criticó la tesis del contrato social en su obra "Tratado de la Naturaleza Humana" de 1740. Sin embargo, algunas ideas de los contractualistas, desde las perspectivas contemporáneas, parecen conservar su validez. Ahora

se advierte con mayor claridad que lo político no fue una institución natural, que desde sus inicios surgió como solución a una crisis social, que debió analizarse, deliberarse, estipularse concienzudamente.

Sin que pretendiese exponer tesis históricas o antropológicas, Juan Jacobo Rousseau hizo el planteamiento básico en su "contrato Social", cuando en el capítulo VI dijo lo siguiente: "Supongo a los hombres llegados al punto en que los obstáculos que impiden su conservación en el estado natural, superan las fuerzas que cada individuo puede emplear para mantenerse en él. Entonces *este estado primitivo no puede subsistir*, y el género humano perecería si no cambiase su manera de ser. Ahora bien, como los hombres no pueden engendrar nuevas fuerzas, sino solamente unir y dirigir las que existen, no tienen otro medio de conservación que el de formar por agregación *una suma de fuerzas capaz de sobrepujar la resistencia, de ponerlas en juego con un solo fin y de hacerlas obrar unidas y de conformidad*". (Los subrayados son nuestros).

De acuerdo con este planteamiento, el poder político surge para hacer frente a una crisis en la sociedad primitiva, cuando los factores de integración social no son suficientes para hacer frente a los contrarios factores de desintegración. El poder político debe unir y conformar a toda la sociedad, someterla a su dominio y dirigirla hacia un solo fin, un solo objetivo social. Esta tesis es básica, como veremos en la Sociología de Comte.

El contractualismo ha perdido el apoyo de los especialistas porque supone un hecho histórico, difícil de probar. Un pacto social, con cláusulas debidamente formuladas, deberes y obligaciones claramente estipuladas, como sólo puede hacerse en las notarías, todo lo cual resulta absurdo e insostenible.

Pero si la tesis del contrato social se reduce a cuestiones más simples, al "hecho" escueto de que la organización política es algo artificial y no natural como lo social; que resulta de acuerdos, consensos y deliberaciones, y no se interpreta como si se tratara de levantar un documento público, minucioso y solamente, como un contrato ante una notaría; entonces el contractualismo no resulta tan insostenible y puede acordarse con teorías modernas como la de George Burdeau, tal como la expresa en su libro "El Estado", en cuyo capítulo segundo dice lo siguiente: "Hemos asociado el nacimiento del Estado a la culminación de toda una serie de factores que en un cierto momento de la evolución de los grupos sociales inducen a pensar en el fundamento de la organización política. . . No son de ningún modo espontáneos como lo es el impulso que lleva a los hombres a reunirse en sociedad; no son tampoco apoyados por el instinto a los gustos de cada quien, pues si los hombres se dejasen llevar por su inclinación natural, no es ciertamente hacia

la forma estatal a la que orientarían la vida colectiva. Esas fuerzas son, al contrario, la expresión de una voluntad reflexiva, son una reacción ante las impulsiones naturales, una resistencia de la inteligencia a las incitaciones emanadas de los rincones oscuros de nuestra naturaleza. Por eso, se percibe tan bien que el Estado es de una esencia totalmente diferente a la del clan o de la tribu . . ." (Traducción del autor).

Estas reflexiones nos hacen comprender también por qué Aristóteles parece ignorar la diferencia entre lo social y lo político. La ciencia política aristotélica es toda ella un esfuerzo racional, un esquema reflexivo y analítico de la estructura del Estado, que implica que lo político es motivo de proyección, planeación lógica, ética y filosófica del más alto nivel. El Estado debe construirse y fabricarse por la razón. Lo social es lo natural, lo espontáneo, lo que no puede ni planearse, ni especificarse por la razón. Pero la polis sí puede ser diseñada por la razón, es una estructura construida expresamente por el hombre. Las relaciones de carácter social son el presupuesto y la condición de la construcción política. Cuando Aristóteles se ocupa, en el primer libro de su Política, de las relaciones que se establecen entre el hombre y la mujer, entre el amo y el esclavo, entre el padre y los hijos, las describe como hechos sobre los cuales no cabe especular, sino que se toman como algo concedido, de lo que hay que partir, pero no alterar ni modificar.

Acaso Platón mereciera en este punto algunas observaciones, por cuanto se propuso reformar radicalmente la sociedad de su tiempo suprimiendo las leyes, destruyendo la familia, aboliendo la propiedad privada. Pero hay que hacer notar que Platón habla del poder transformador del Estado, de la capacidad de la organización política para crear un nuevo orden social, lo cual en realidad no contradice lo dicho antes, pues en todo caso el Estado platónico parte de las condiciones naturales de la sociedad, no para respetarlas como Aristóteles, sino para transformarlas en función de los paradigmas que establecen las formas ideales.

A partir de la polis griega, la historia muestra cada vez con mayor fuerza este carácter artificial del Estado, esta estructura dominante de la sociedad, sujeta a los vaivenes de las clases sociales, de las corrientes ideológicas, de los intereses políticos.

Y aún faltaría examinar la posibilidad de que la diferencia entre lo social y lo político no se haya derivado, de lo que se ha llamado el rompimiento de la organización tribal por la polis, sino aún dentro de la composición de la tribu misma. De acuerdo con las ideas de Morgan, la tribu es ya en sí misma una vasta y compleja composición de grupos en donde se han aglutinado bandas, clanes, grupos gentilicios. La relación de esos grupos dentro de la

tribu, su manejo y dirección, se encomendaba a un pequeño número de jefes de clanes, especialmente elegidos, para formar el "supremo gobierno", y que de hecho constituye una clase política, de mando, que mantiene el control de la organización tribal. Pero estas consideraciones carecen de mayor importancia, dado que lo atingente al tema es la temprana distinción entre lo social y lo político, ya sea dentro de la tribu misma, ya en el nacimiento de las ciudades-estado.

Pero volviendo a la tesis de Runciman, que ha sido nuestro punto de partida, podría pensarse que en realidad no ha negado que exista una verdadera diferencia entre lo social y lo político, sino más bien que esa diferencia ha sido descubierta y reconocida, por el pensamiento teórico, demasiado tarde, hasta la década que se inicia en el año de 1840, lo cual nos lleva a discutir el tema desde otros puntos de vista.

Ya antes habíamos observado que tanto en Platón como en Aristóteles, la política resulta un problema racional, especulativo, porque se propone un modelo de construcción social, que establezca las bases más idóneas, para la convivencia humana, que apunta hacia lo venidero, hacia lo futuro. De ahí que las reflexiones sean esencialmente filosóficas y centradas en criterios éticos. Y estas observaciones no han de alterarse, aún tomando en cuenta que Aristóteles analiza realidades políticas, como las contenidas en un libro primero, una introducción casi de carácter sociológico, o las descripciones de las polis entonces existentes, como Esparta, Creta o Cártago en el Libro Segundo; o aún aquellas tan celebradas sobre las revoluciones en cada una de las formas esenciales de Estado, en el Libro Quinto, que resume el vasto conocimiento del Estagirita, resultante de las 158 historias constitucionales de otras tantas ciudades griegas.

Estos estudios realistas aristotélicos son una base que culmina en el verdadero objeto de la Política que en ambos pensadores lo constituye la pregunta de cuál es el mejor estado o polis, lo cual ha de resolverse desde un punto de vista valorativo como una cuestión ética fundamental, que apunta a lo que es mejor o más valioso, ya desde la justicia absoluta como Platón, ya lo más conveniente o expedito, lo deontológico, como Aristóteles.

Esto nos llevaría a concluir que en la antigüedad clásica, priva el estudio de lo político sobre lo social, lo cual convierte a la ciencia política más en una filosofía política que en una sociología, carácter que prevalece no sólo en la época clásica, comprendidas tanto Atenas como Roma, sino también en la Edad Media, cuyo criterio religioso y teológico lleva el estudio de lo político al plano

filosófico, como se ve fácilmente en las teorías políticas de Santo Tomás de Aquino, cuyo concepto de ley natural (lo racional, lo paradigmático en la sociedad) mantiene el tradicional punto de vista ético en la ciencia política.

En esos grandes períodos históricos puede mantenerse la opinión de que lo político privó sobre lo social, y la filosofía política sobre la sociología, no obstante todos los presupuestos empíricos, puramente fácticos, que aquellos estudios exigían.

Aún aceptando estas tesis sobre el desarrollo del pensamiento político, no puede considerarse probada la aseveración del señor Runciman sobre que la distinción entre lo social y lo político aparezca en el decenio de 1840.

Convengamos, para hacer más simple el análisis, que esta aseveración significa que las proposiciones propiamente sociológicas, el estudio científico de lo social, con sus características metodológicas, la descripción de lo puramente fenoménico, lo dado en los sentidos, sus relaciones de coexistencia o sucesión, los supuestos causales, aparecen desde 1840 en adelante. A este respecto, debe recordarse que ya Montesquieu en su obra "El Espíritu de las Leyes" de 1748, pretende encontrar las causas de las legislaciones humanas, y entre los factores que señala toman en cuenta y le da tanta importancia a los climas, que muchos, exagerando sus ideas, dijeron que la teoría de Montesquieu era una pura sociogeografía, en donde los factores materiales de la geografía determinaban los fenómenos sociales, con lo cual hicieron un flaco favor a su memoria. Que en definitiva esto no era así lo demuestra la circunstancia de que la tesis fundamental de Montesquieu era que el régimen político, determinado no sólo por los climas, sino por el temperamento de las razas, por sus religiones, por los modos de su agricultura y ganadería, etc., a su vez era la causa primordial para explicar el carácter de los súbditos. En un régimen monárquico, dice: la virtud fundamental es el honor, rendir los mayores servicios al Rey, para ser honrado por el (el honor es el reconocimiento a una superioridad sobre los demás, ya sea natural, social o moral). La virtud que se fomenta en un régimen democrático la definió Montesquieu bellamente diciendo que era esencialmente el amor a la libertad. Pero todo ello quiere decir que la forma de gobierno determina el carácter, la personalidad de sus miembros, lo cual, aunque mantiene la primacía de lo político sobre lo social, se hace a la base de consideraciones fácticas, empíricas. Esto da el sello de lo sociológico, a los estudios de Montesquieu, por lo que especialistas como Gurvitch lo estiman indiscutiblemente precursor de la sociología.

Matizado con graduaciones más finas y distinciones más académicas, Raymond Aron clasifica a Montesquieu como precursor de

la sociología: "Ha reintegrado el pensamiento político clásico en una concepción global de la sociedad y ha procurado explicar sociológicamente todos los aspectos de las colectividades": (Las Etapas del Pensamiento Sociológico. Primer Tomo. Pág. 86. Buenos Aires, 1970).

Para otros científicos, José Emmanuel Sieyès, con sus estudios sobre el "ancien régime", los privilegios de la aristocracia y las clases sociales de su tiempo, ha de considerarse también como genuino precursor de la sociología.

La distinción entre lo social y político está claramente establecido en estos pensadores. Pero aún podría señalarse otra fecha anterior a la de 1840, para la plena, la clara diferenciación de ambos aspectos y que es la de un ensayo de Augusto Comte de 1822, que primeramente llamó "Prospecto de Trabajos Científicos para Reorganizar la Sociedad", y en 1824 reprodujo con el significativo título de "Sistema de Política Positiva".

Este año de 1979, la Universidad Nacional Autónoma de México lo publicó con el título, más justo, de "Ensayo de un Sistema de Política Positiva". Para tratar de probar que el sistema político deriva del sistema social Comte dice lo siguiente: "Los mejores espíritus... empiezan hoy a entrever este principio fundamental. Se dan cuenta de lo absurdo que es concebir el sistema político aisladamente y hacer que se deriven de él las fuerzas de la sociedad, de las que, por el contrario, recibe las suyas propias, so pena de nulidad. En pocas palabras, ya admiten que el orden político no es ni puede ser más que la expresión del orden civil, lo que significa, en otras palabras, que *las fuerzas sociales dominantes* acaban convirtiéndose, necesariamente, *en las dirigentes*... pues es patente que el orden político, es la expresión del orden civil". (*Op. cit.*, pág. 89).

Runciman, a propósito de Comte, en la obra ya citada, hace la superficial observación de que subsume el Estado en la sociedad, la cual tal vez quiere decir que niega la indiferencia de lo social y lo político. Sin embargo esta consecuencia sería simplemente insostenible, si se tiene a la vista las consideraciones comtianas sobre los gobiernos feudales, la monarquía, los parlamentos liberales, los varios intentos constitucionales en Francia, después de la Revolución, las alusiones a la división de poderes, etc., que muestran la independencia y autonomía que concedía el fenómeno político.

Por otra parte es oportuno insistir en todo lo que Marx debe a Comte y no sólo a Saint Simon, de quien tomó las tesis básicas, en lo que toca a la relación de lo social y lo político. Marx sostiene, como se sabe, el predominio de lo social sobre lo político. Su tesis fundamental de que el Estado es un instrumento de la clase dominante, está dada ya en el párrafo de Comte transcrito antes. Las

fuerzas sociales dominantes, dice claramente Comte, se vuelven *dirigentes*. No sólo eso, sino que el examen de la historia a través de la Ley de los Tres Estados muestra esa tesis en toda su importancia. Ahí aparece por qué en la Edad Media se formó el Estado Dual (El trono y el Altar), con el dominio de la clase aristocrática y eclesiástica; por qué en la Revolución Francesa pasan al dominio político los legistas (que representan el punto de vista metafísico en lo social) y los comerciantes, y cómo se anuncia el futuro dominio político, por la misma Ley de los tres Estados, de los científicos sociales y de los industriales. Además habría que señalar que el materialismo histórico lleva las huellas claras de la Ley de los Tres Estados, en cuanto pretende constituirse en la ley fundamental del desarrollo de las sociedades humanas, con la misma pretensión de ley invariable, natural, eterna sobre el proceso histórico universal.

Estas consideraciones hacen ver lo insostenible de creer en que la distinción de lo social y lo político aparece a partir de 1840. Esa distinción real ha existido siempre. No sólo desde el rompimiento de la organización tribal y la aparición de la organización política, representada en la polis griega, sino tal vez en el seno mismo de la propia tribu. Lo que aparentemente ha ocultado esa diferencia es que a los pensadores preocupó fundamentalmente lo político, que abordaron preferentemente a través de los caminos de la filosofía, por cuanto el postular ciertos fines sociales, como objetivos esenciales de la sociedad, ha de fundamentarse con premisas no sólo metafísicas, sino éticas. Lo cual no implica que esos pensadores no hayan iniciado, de cualquier modo, la investigación empírica de lo social.

El estudio autónomo y científico de la sociedad aparece cuando se constituye la metodología de las ciencias naturales, cuando madura en los tiempos modernos la actitud puramente realista, el conocer la realidad tal como se da en la experiencia, de lo que fueron ejemplos no sólo las investigaciones físicas de Galileo y las biológicas de Harvey, sino también los estudios empíricos de la sociedad y la política de Montesquieu, Sieyès y otros de menor brillo histórico. La sociología política, el estudio de la influencia de los factores sociales en los regímenes políticos, aparece con toda claridad en Montesquieu, independientemente de su filosofía política, que a pesar de lo que haya dicho Althusser, está centrada en la idea de la libertad y la democracia, como lo muestra su elogio de la constitución inglesa y ese modelo político, imperecedero, de la teoría de la división de poderes, que no tiene otro propósito que garantizar la libertad humana.

Estas observaciones permiten también contestar otra de las cuestiones propuestas. El enfoque metodológico más adecuado para lo social es la sociología y para lo político, la filosofía, no obstante

los traslapes que haya entre ambas disciplinas y los ejemplos de filósofos que hacen sociología como Aristóteles, o sociólogos que hacen filosofía como Augusto Comte.

La influencia de lo social sobre lo político es de carácter fáctico, empírico. Lo social condiciona lo político. Eso es tal vez lo que ha significado Marx, cuando afirma que la estructura económica determina lo social y ésta lo político. Las condiciones materiales ponen limitaciones, plantean problemas precisos, caracterizan situaciones, clases, personas. En un amplio sentido es lo fáctico, lo empírico sobre lo cual va a actuar el poder político. No quiere decirse que lo social no contenga normas, valores, juicios, ideologías, pero ante lo político son sólo condiciones, a pesar de todo. Este es además el sentido de esa investigación científica de lo social, exenta de valores, que propuso Max Weber. Pero lo político es un poder porque impone normas, regulaciones; establece la validez, la vigencia de conducta y comportamientos, no porque crea el valor, o el significado ético, como pensó Hobbes o Maquiavelo, sino porque lo válido, lo que tiene vigencia social es la normación del poder político, sin que esto implique negar la influencia de las estimaciones valorativas y éticas que emanan del medio social.

Lo social y lo político se interpenetran, se influyen recíprocamente. Pero corresponde al Estado, al poder político sentar las bases esenciales sobre las cuales se ha de constituir el orden social, que sólo el Estado lo hace legítimo, lícito. El Estado intenta mantener un determinado orden en la sociedad, crear un determinado tipo de sociedad. Este es el significado permanente de la función política y que define la relación entre sociedad y Estado.

México, D. F., 31 de agosto de 1979.

## EL REGRESO A ESPAÑA DEL REFUGIADO POLITICO

ENSAYO HISTORICO Y CRITICO DE UNA AÑORANZA

Por *Alvaro CUSTODIO*

**S**i se analiza la evolución política, social y cultural de un pueblo del occidente de Europa tenemos que concebirlo dentro de la civilización con más alta temperatura histórica. La palanca que abrió el camino hacia la plena potestad de la mente en su apremiante empeño para comprender, examinar y hasta donde le fuera posible, someter a la Naturaleza, fue la gallarda actitud helénica al prescindir en sus especulaciones filosóficas y científicas de todo determinismo trascendente. Ningún otro pueblo lo había osado hasta entonces y las consecuencias de tan gigantesco paso fueron el descubrimiento del universo sin recurrir a la servidumbre del cielo. El hombre se convirtió desde ese día en la medida de todas las cosas o como diría Sartre, en el sujeto totalizador de la historia. Su raciocinio, estimulado por la imaginación, fue el eje de sus actividades creadoras y experimentales.

A Grecia sucedió Roma que sorbió como sanguijuela aquella cultura, extendiéndola por todo el Mediterráneo hasta Inglaterra y el Mar Negro. Las invasiones bárbaras y los siglos oscuros humillaron esa cultura grecolatina que se había mantenido aislada, precaria y adulterada en el Imperio Bizantino hasta su destrucción ulterior por las hordas otomanas. Los pueblos de Europa, al recuperarla durante la baja Edad Media, tuvieron que someterla a la teología cristiana. No fue hasta la eclosión del Humanismo cuando el Hombre volvió a ejercer su oficio natural de hombre, pese a que la ortodoxia imperante mantenía encadenadas las verdades de la Naturaleza dentro de un misterio exclusivamente administrado por los doctores de la Iglesia Católica bajo la tutela del romano Pontífice. Las 93 tesis de Martín Lutero en Wittenberg significaron la liberación de la conciencia individual: al menos el Hombre podría hablar con Dios sin intermediarios. La reconquista del libre albedrío por el protestantismo sacó al hombre de su condición gregaria y volvió a hacerle protagonista de su propio destino. El paso inme-

diato era dar otra vez la supremacía a la razón rebelándose contra la taumaturgia y los embolismos.

Ese incontenible impulso de la mente humana recibió en el siglo XIX el nombre de Progreso: ni los dogmas, ni la barbarie, ni lo que Calande tilda de *iluminismo evolucionista*, ni las guerras científicas, ni el pesimismo filosófico de Heidegger y Sartre pudieron detenerlo. Los pueblos que mejor han sabido asimilar ese Progreso son hoy los más prósperos y cultos de la Tierra, entre los que no podemos contar a España, "ese promontorio espiritual de Europa, esa proa del alma continental" según Ortega y Gasset. ¿Por qué se ha quedado tan atrás España estando tan cerca de Francia, una de las naciones más cultas y ricas del mundo, y casi a tiro de arcabuz de Inglaterra y de Alemania, la tierra de donde partieron las invasiones tribales que derrocaron al otrora poderoso Imperio Romano llegando a prodigar de tal manera el talento y la inventiva de sus incólas que en poco más de un siglo surgieron allí los mayores filósofos, historiadores, científicos, poetas, músicos y sociólogos de los tiempos modernos? Sin embargo, el retraso con que llegó Alemania al reparto de las grandes tajadas geográficas del mundo subdesarrollado —acaparadas a la postre por Inglaterra y Francia, puesto que España lo había perdido todo— despertaron la desmesurada ambición de la impetuosa burguesía provocando por ello dos guerras macrocósmicas y un engendro reminiscente de lo que el emperador hispano-romano Prudencio llamó *animalismo teutónico*: el hitlerismo.

En flagrante antagonismo con el arquetipo grecolatino y humanista del espíritu de Occidente, el pueblo español ya desde el siglo XV se había salido de su órbita geográfica y especulativa. Cuando el Humanismo renacentista conmovió los cimientos del escolasticismo aristotélico y del arcano sacramental, la monarquía divinizada de los Reyes Católicos y sucesores, con la Inquisición como instrumento, llenaron de picotas y patíbulos los pueblos de España. Felipe II se encargó de rematar los escasos resquicios de libre albedrío que aún quedaban latentes y el pueblo, emasculado en su intelecto, acabó por tumbarse a la bartola tragándose como obleas los principios inalterables del dogma católico. Por su parte, la oligarquía supo mantener siempre domesticado al perezoso ibero, sirviéndose, cuando hizo falta, del ejército como polizonte. A los escasos españoles que aspiraron a sorber algún aspecto del concepto racional o individualista que empezaba a tomar volumen en el centro de Europa, se les tildó de heterodoxos, identificando este concepto con lo antiespañol. Los recalcitrantes perecieron en los autos de fe o se pudrieron en las mazmorras de la Inquisición o sobrevivieron con gran dificultad en el destierro.

Dentro del período que ha venido en llamarse Historia Moderna se produjeron varias actitudes revolucionarias que marcaron hitos fundamentales en la evolución del pensamiento a través del escabroso camino de la superstición y el oscurantismo político-religioso. Ninguna de esas rebeldías contra el *statu quo* y la tradición germinó ni apenas se reflejó en España. En Inglaterra, en pleno siglo XVII, el individualismo burgués y campesino se impuso al absolutismo aristocrático en una guerra civil que le costó la cabeza al rey Carlos I; en Francia, a finales del siglo XVIII, también se impuso la burguesía al anacrónico feudalismo en una gran revolución que hizo decapitar a otro rey, Luis XVI e incluso a su cónyuge, María Antonieta de Austria. Poco antes, en 1776 se había iniciado en las 13 Provincias del Norte de América la era de la emancipación anticolonialista que 35 años después habría de extenderse por todo el continente. En 1871 tuvo lugar en Francia también el primer intento de revolución proletaria de inspiración anarquista, La Comuna, aplastada por la burguesía capitalista en forma salvaje.

En 1895 y en 1905 las guerras chino-japonesa y ruso-japonesa desfondaron a dos países anquilosados, los más gigantescos del Globo terráqueo, al ser sorpresivamente derrotados con asombrosa rapidez por un minúsculo pueblo oriental que se había convertido en pocos años en una primera potencia industrial y militar al estilo occidental europeo. Algo parecido sucedió en 1898 entre la también decrepita España y el más juvenil y emprendedor país, hambriento como el Japón de técnica y de cultura, los Estados Unidos de América del Norte que la derrotó en forma tan descomunal y vertiginosa como los molinos de viento a Don Quijote. En 1910 se levantó el pueblo mexicano en lo que sería la primera revolución racionalista del siglo contra la dictadura patriarcal de la alta burguesía y de los grandes terratenientes del país. Un año después estalló la revolución china contra el poder inmoderado de su vieja dinastía imperial y de sus grandes señores feudales tratando de instaurar una república burguesa que vivió en continuo sobresalto y fue invadida por el imperialismo nipón hasta verse envuelta en larga guerra civil que terminó con el triunfo comunista encarnado por Mao Tse-tung. Y en 1917, en plena Guerra Mundial, cayó por vetustez e ineptitud la autocracia zarista en Rusia sustituida por una república burguesa que no pudo sobrevivir más de ocho meses a la revolución bolchevique encabezada por Lenin cuya dictadura del proletariado transformó de raíz la esencia de aquella macromegálica sociedad, monstruoso mosaico de desigualdades sociales, razas diferentes y diversas nacionalidades.

Mientras la civilización occidental cambiaba su infraestructura en Europa del Centro y América, e incluso el arcaico Oriente se

modernizaba, España renunciaba a toda evolución consciente sin otra perspectiva ni esfuerzo propio que los favores del cielo si se los deparaba, para lo cual sus gobiernos y gran mayoría de habitantes los invocaban en forma patética y metódica mediante repique de campanas, misas, ejercicios espirituales, trisagios, quinaros, novenas, oraciones, plegarias, estaciones, villacincos, rosarios, letanías, vigili-  
as, sermones, homilías, pastorales penitencias, maceraciones, flagelaciones, agonías, confesiones, confirmaciones, ofertorios, intritos, salmodias, reliquias, exvotos, ofrendas, incensarios, escapularios, pebetes, turíbulo, hisopos, viáticos, fiestas de precepto y de guardar, pascuas, de Natividad, de Reyes, de Pentecostés y Florida, cuaresma, quincuagésima, Corpus Christi, etc., etc. Carlos Marx había comparado a España en sus artículos del "Herald Tribune" de Nueva York con la medieval y satrápica Turquía. El mundo civilizado llegó a incubar un profundo desprecio y a sentir un cierto sentido del ridículo hacia la vetusta España y sus gobernantes en forma a veces tan pintoresca como la leyenda negra, que viene a ser una exacerbación de sus defectos.

Marx no estuvo lejos de la verdad porque España ha sido hasta hace muy poco una satrapía bajo el régimen franquista. Los títulos de grandes propiedades territoriales apenas se han modificado desde los repartos de feudos propios, francos, ligios, rectos, etc., por conquistas al enemigo —moros o cristianos— o como retribución de servicios al soberano o al señor de turno. De ello nacieron las baronías y demás linajes ligados siempre —salvo en tiempos modernos— a la región de donde tomaban su nombre. España ha sido, como su hermano menor Portugal, país de grandes latifundios. El régimen franquista acentuó los rasgos caducos de la tradición castellana en menoscabo de las dos regiones más próximas a Europa y con mayor industrialización, Cataluña y Vasconia, castigándolas con la indiferencia del Poder por su fidelidad a la República durante la guerra civil, pero el tesón y la capacidad de trabajo en ambos pueblos se impusieron a la arbitrariedad sin que el franquismo pudiera desplazarlos de su importancia histórica y económica ni arrancarles su tradición cultural. Supervaloró Franco los títulos de nobleza, gesto de racismo tribal para rendir vacuo homenaje a la herencia sanguínea de origen goda y premiar a los fieles a su causa. Restauró la institución monárquica en la rama dinástica que más atentados ha cometido entre todas las de Europa contra la soberanía popular. Se impuso Franco como principal consigna que los españoles tuvieran que jurar fidelidad al régimen, si querían vivir bajo su manto protector, con las dos rodillas en tierra y la mano derecha sobre los Principios del Movimiento. El caso es que nadie escapara al olor a sacristía y cuarto de banderas, peculiar aroma del régimen. La co-

rrupción implícita en la dictadura tenía que alcanzar de alguna manera a todos, sin excepción, para que nadie pudiera arrojar una sola piedra contra los más podridos. Tres fueron los enemigos mortales del alma franquista: los masones (herejes) los comunistas (revolucionarios) y los separatistas (especialmente catalanes y vascos). Para ellos no hubo cuartel sino cárcel y garrote vil.

**E**L refugiado político que haya vivido los 40 años de franquismo fuera de la península y trate de incorporarse a la actual sociedad española conformada con las premisas de tan canceroso sistema se encontrará con un pueblo que ha salvado sus virtudes naturales expresadas exteriormente en la llaneza y cordialidad del trato, pero descubrirá en seguida que el país se halla en completa bancarrota intelectual, moral y económica. El español de afuera, cuando traspasa ese espejismo de hospitalidad provisoria que hace concebir al principio ciertas esperanzas, topará más tarde o más temprano con los lamentables resultados de una administración deformada por dogmas y hábitos caducos, anticulturales y enfermizos que ha engendrado en proporción mayoritaria ineptitud profesional, mediocridad creadora, nulidad crítica, irresponsabilidad, prejuicios añejos, desprecio de la razón, pérdida de todo sentido del humor, conformismo, vulgaridad, tartufismo y hueria patriotería.

La impresión que produce España al refugiado político que haya vivido en México, Estados Unidos o Francia es semejante a la que provocaría al español vivir en Marruecos, Túnez o Libia: curiosa, pintoresca, colorista y deprimente. Todos los valores de las generaciones que se quedaron, se formaron o nacieron bajo la dictadura franquista, fueron subvertidos y nulificados. Los valores auténticos —que los hay— siguen ocultos ya que no se les ha ofrecido hasta ahora, por arrogancia y falta de juicio crítico —gravísima ausencia en el medio intelectual hispano— la oportunidad de demostrarlo. Los encumbrados durante el franquismo siguen acaparando el favor oficial y popular.

Pese a su impulso neocapitalista de los años 1960 a 1970, estimulado por los importantes empréstitos internacionales, la venta de bases militares norteamericanas, los ingresos contingentes del turismo y los envíos en divisas de los emigrantes obreros desde la Europa progresista, España sigue siendo una de las naciones pobres del viejo continente como Portugal, Grecia y Turquía. Su reciente "industrialización" es un espejismo si se compara con los países del centro y del norte de Europa; ninguno de ellos teme en el Mercado Común a la competencia de la industria española, cuando llegue a ser miembro de aquél, sino a ciertos productos de su agricultura.

Respecto a la obra de España en América, quizá su mayor timbre de gloria, no puede decirse que fuese un ejemplo de abnegación, impulso o generosidad con aquellas poblaciones brutalmente sometidas en tiempos de la conquista y de la colonización, sin negar el valor suicida por el desbordamiento de ambición y la improvisación a veces sublime de aquellos conquistadores con la reciedumbre de los árboles que pueblan los campos de Castilla y Extremadura: el roble y el encino. Lo mejor que dejó España en América fue su lengua, dulcificada por el acento indio. Pablo Neruda dice en sus Memorias: "¡Qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos!... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra, pero a los bárbaros se les caían de las barbas, de los yelmos, de las herraduras como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes: el idioma... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo. Nos dejaron las palabras..." Y esto fue bastante para que México, a la cabeza de todos los países del Nuevo Continente, con el más noble y desprendido de los gestos ofreciera abierta hospitalidad a los españoles escapados en 1939 de la represalia franquista.

El refugiado político que vivió en México treinta o más años y creyó un deber moral regresar a la península suele ser recibido por el medio vital al que pertenece como un ser afortunado que escapó a las privaciones, persecuciones, interdicciones y demás arbitrariedades del franquismo. No se le reconoce el valor o mérito de la labor realizada en el exilio salvo en algunos sueltos de periódico y se le niegan puestos, oficios, beneficios, etc., si no fueron adquiridos antes del 18 de julio de 1936 en España, considerando como único legítimo desde esa fecha al Gobierno de Burgos y no al de la República. La experiencia que el exilado pueda aportar en la actual sociedad española les es indiferente —salvo rarísima excepción— por considerarla una competencia poco menos que desleal. Y así el refugiado que retorna al solar patrio es malquisto, pese al reparto de sonrisas y acoladas. A esos dos españoles, el de dentro y el de fuera, los separan 40 años de lejanía espiritual y física hasta el punto de que el desterrado que regresa llegará a sentirse un desterrado en su propia tierra.

No puede negarse que hay grupos importantes dispuestos a recuperar el tiempo perdido y a emprender un ritmo de vida que se parezca lo más posible al de los pueblos más progresistas de Europa y América, pero ¿están los españoles de la hora actual capacitados para hacerlo? ¿Permitirán los enemigos ancestrales del pueblo español —grandes propietarios, banqueros, el clero, el Ejército, la aristocracia y la alta burguesía— que la cultura y el trabajo consciente rediman al español medio de su atraso y su ignorancia? He

aquí una incógnita que pende como espada de Damocles sobre España puesto que no hay precedente que avale esa noble intención.

¿QUÉ es lo que España ha aportado a la cultura universal, ya que en el campo de la ciencia su papel es casi nulo? Un libro casi mágico, un caudal de poesía y algunas de las más perfectas u originales imágenes plásticas. Sería mucho aventurar que esto lo haya hecho como resultado de un impulso colectivo que en España pocas veces se ha dado en la historia, sino por la fuerza telúrica de algunas individualidades, en ocasiones a contrapelo debido a la presión paralizante de las fuerzas vivas del país. Gerald Brenan afirma: "Spanish lyrics has no rival in Europe except English". Digamos que las obras maestras de esa lírica española son casi siempre exaltaciones eróticas de la Divinidad en fray Luis de León —encerrado siete años en una mazmorra de la Inquisición— en San Juan de la Cruz quien escapó por pelos del rayo calcinante del Santo Oficio, en Calderón de la Barca, poeta conformista de un barroquismo delirante que eleva el auto sacramental a la cúspide de la poesía dramática en espirales como arbotantes y carpnelas del más grandioso de los templos. Las más altas cotas de la poesía profana va desde Garcilaso de la Vega a Lope de Vega, Góngora y Quevedo, cuatro años encerrado por la inquina del valido real, conde Duque de Olivares. Una de tantas muestras en España de la venganza mezquina que la mediocridad ejerce desde el Poder cuando el talento se atreve a enjuiciarla:

"No he de callar por más que con el dedo,  
ya tocando la boca, ya la frente,  
me representes o silencio o miedo.  
¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha decir lo que siente?"

Esto escribió Quevedo en pleno siglo XVII en que España cae fulminada de su anterior poderío por su fanatismo y la impotencia no sólo de sus reyes sino de toda su clase dirigente. El jesuita Baltasar Gracián, gran maestro del conceptismo, padeció también persecución de los superiores de su propia orden religiosa quienes no le permitieron abandonarla, desterrándole a causa del profundo pesimismo —como en Quevedo— que trasciende de su obra cumbre "El Criticón". Porque España ha sido por antonomasia el país de la Apologética; la crítica fue siempre un menester de heterodoxos.

Los dos prosistas más universales de las letras españolas son Fernando de Rojas, autor de "La Celestina", un judío converso cuyo libro genial no sólo fue expurgado sino definitivamente prohibido por la Inquisición y Miguel de Cervantes cuyo "Don Quijote" salva a la cultura española del olvido en el ámbito internacional. Sabido es que la inclinación erasmista de Cervantes estuvo a punto de costarle un disgusto y que uno de los párrafos de su libro inmortal fue censurado por su tufo luterano. Si el teatro español hubiera escrito sus comedias en prosa, como los entremeses, o en verso y prosa, como en Shakespeare, Cervantes habría sido el mayor de sus autores cómicos. Y no hay que olvidar el primer gran poema goliardesco en la rústica lengua del siglo XIV, "El Libro de Buen Amor", fue mutilado bárbaramente por su osadía ribalda. Y en nuestro siglo, dos de los mayores escritores españoles, Miguel de Unamuno y Ramón del Valle-Inclán, fueron perseguidos y hasta insultados por el gobierno dictatorial del general Miguel Primo de Rivera. Los esperpentos de Valle-Inclán, deliciosas caricaturas escénicas del carácter ibérico, han estado prohibidos hasta hace muy poco.

Se considera con toda justicia al Greco como el más grande pintor religioso de España —aunque sea griego de nacimiento con formación artística veneciana— y no es casual que su portentoso *Martirio de San Mauricio* fuese repudiado por Felipe II cuando se lo encargó para uno de los altares de la basílica de El Escorial. Este rey que no carecía de sensibilidad para el arte plástico —fue un gran admirador del genial pintor flamenco Jerónimo Bosch "El Bosco"— barruntó en la paleta tan rica de fantasía teatral de El Greco una intención más dubia que ascética sin poder recusarle nada por su extrema maestría y originalidad de expresión. El resultado fue que un trío de pintores ortodoxos y mediocres configuraron el altar mayor de la basílica de El Escorial en menoscabo del mayor genio plástico del siglo. Velázquez, artista perfecto, no fue en la corte de Felipe IV más que un pintor de cámara y aposentador real, especie de sirviente distinguido. No se conoce de El Greco un solo desnudo femenino y sólo uno de Velázquez, "La Venus del Espejo" dándonos la espalda y otro de Goya, "La Maja Desnuda", mientras los pintores flamencos, italianos y franceses prodigaban con deleite las formas ebúrneas de las más hermosas hembras. Sin embargo Goya, padre de toda la pintura moderna, fue implacable fustigador de aquella España caída en el vacío de la historia y fue nueva víctima de la inyectiva del Poder encarnado en el nefasto y sádico monarca Fernando VII, para ir a morir en Francia olvidado por sus contemporáneos que exoraban como perros hambrientos la vuelta del absolutismo con el infamante grito: "¡Vivan las Cadenas! Y el más

grande pintor de nuestro siglo, Pablo Picasso, vivió la mayor parte de su vida y murió, como Goya, en el destierro.

No puede por tanto extrañar que las más valiosas y por tanto más universales creaciones del ingenio peninsular sean aquellas que satirizan hasta lo esperpéntico lo típicamente español, ya sea en su fisonomía —los santos y vírgenes melodramáticos de El Greco, los reyes y príncipes degenerados de Velázquez, más reyes degenerados y los caprichos de Goya, los monstruos multiformes de Picasso con su escatología antifranquista— o en sus vacuos ideales —Cervantes, Quevedo, Gracián— su infrarrealismo —Galdós, Unamuno, Machado— o su temperamento sensual y grotesco sin olvidar su irreparable palurdez —Juan Ruiz, Fernando de Rojas, Valle-Inclán— ya que toda particularidad de la raza hispánica tiende siempre a convertirse, como Don Juan —otra creación ibérica con reflejo internacional— en un paraboloides hiperbólico.

Si el panorama de la cultura española hay que atisbarlo con un prisma daltoniano por la incomprensión y la intolerancia política y religiosa en los momentos más altos de su creación poética y plástica ¿qué esperar de un período tan devastadoramente prolongado como el franquista? El pueblo español necesitaría el esfuerzo conjunto\* de toda la nación durante dos o tres generaciones para poder nivelarse con los países más cultos y progresistas de Occidente, pero antes tendría que extirpar los muchos alifafes que lo mantienen en su silla de inválido: la abusión, la inercia, el gregarismo, la envidia, la frivolidad, la palurdez y la sordidez que prevalecen en las capas rectoras de la península.

Los españoles no son inferiores ni racial ni intelectualmente a otros pueblos de mayor desarrollo, pero a lo largo de su historia han hecho y siguen haciendo todo lo posible por parecerlo. De ahí que Valle-Inclán lanzase con certera puntería en uno de sus esperpentos: "España no es más que una deformación grotesca de la civilización europea".

---

\* Sólo se ha dado en España en tres ocasiones: la conquista de América, la resistencia contra la invasión napoleónica en 1808 y años subsiguientes y contra la rebelión militarista de 1936. Y aun en estos casos, hubo grandes disensiones, indisciplinas, rupturas y colaboracionismo servil.

## LOS PROTAGONISTAS DE LA VICTORIA NO VIENE SOLA: RECREACION DE UN CONFLICTO SOCIAL

Por *Santiago ROJAS*

"Se va al obrerismo con sentido de eternidad o no se va. Se piensa en el pueblo por espíritu de justicia, casi por fatalidad."

Enrique Amorim

**B**ASTA hacer una rápida revisión de los primeros trabajos publicados por Amorim, para comprobar que, desde el inicio de su carrera literaria, mostró interés por reflejar en sus creaciones la patética condición de vida sufrida por los integrantes de las clases humildes. Aunque provenía de una rica familia de estancieros, siempre hubo algo en el hombre y la mujer de origen proletario que atrajo su atención, motivando en él un sentimiento de genuina solidaridad hacia la causa de los desposeídos. Al comenzar la década del treinta, además, se va produciendo en Amorim una firme y consciente toma de posición política —siempre de tendencia izquierdista—, actitud que con el paso de los años, el aumento de lecturas y el contacto directo con amigos ya definidos ideológicamente, culmina con el ingreso del escritor al Partido Comunista en 1947. En los trece años restantes de su vida permaneció fiel a los principios de esta organización.

Preciso es señalar, no obstante, que la urgencia política aflora primeramente en sus artículos periodísticos, los cuales, con sus virtudes y defectos, entran casi en su totalidad en la categoría del periodismo de combate. La inclinación hacia el asunto político surge en sus creaciones literarias a partir de *El paisano Aguilar* (1934) y, desde entonces, en perfecta concordancia con la evolución ideológica que experimenta el pensamiento de Amorim, el compromiso doctrinario de su obra se va haciendo cada vez más imperioso y avasallante. El ansia de protesta y el anhelo de hacer de la literatura

un instrumento puesto al servicio de una causa, le llevaron por fin a escribir sus novelas de pleno contenido político.

*La victoria no viene sola* se desarrolla mayormente en Tacuaras, pueblo imaginario que Amorim ubica en la zona norte del Uruguay, y se estructura con relación a una serie de dualidades aprovechadas casi siempre en contraste.<sup>1</sup> La más importante de ellas es la que ofrecen los dos personajes protagonistas: Luis Vera y Amaranto, abogado, rico, prototipo de la burguesía lugareña, y Carlos Lista, albañil, humilde representante del mundo proletario. Dichos personajes, aunque de orígenes opuestos, se sienten unidos por una común preocupación social. A pesar de esta afinidad, el temple de carácter que poseen, la forma de reaccionar frente a los problemas de la vida y la línea de conducta que asumen ante la ideología del Partido Comunista, establecen entre ellos una diferencia fundamental. Este es el contraste que sirve de base al relato en el que Lista aparece como forjador de nuevos destinos humanos, mientras que el abogado, aunque se formula propósitos encomiables, no deja de ser un individuo incapaz de sobrepasar el círculo de sus propias dudas y frustraciones.

Luis Vera, de noble familia burguesa, es un personaje que vive en continuas evocaciones. Amorim aprovecha muy bien esta característica del abogado, ensayando con ella una interesante modalidad narrativa cimentada en dos planos temporales, uno que enfoca hacia el pasado y otro hacia un presente-futuro.

El narrador entrega los capítulos retrospectivos al personaje mismo, de modo que Vera, con sus propias palabras y en primera persona, va haciendo el recuento de ciertos períodos de su infancia y juventud.<sup>2</sup> Inicia así sus evocaciones, en el primer capítulo de la obra:

---

<sup>1</sup> En el breve capítulo "Mis experiencias en la novela social" (pág. 5), el cual forma parte del manuscrito de las *Memorias* de Amorim —por orden alfabético—, volumen que no ha aparecido hasta el momento, el escritor explica que el título de *La victoria no viene sola* responde a una frase de José Stalin. Señala, asimismo, que decidió usar tal procedimiento después de haber leído dicha frase en una pared de La Especial, prisión de Buenos Aires donde Amorim fue encarcelado por sus ideas antiperonistas en 1950. Los originales del material que proyectaba incluir en las *Memorias* están en poder de Esther Haedo de Amorim y Lilita Amorim de Saporiti, viuda e hija del escritor, pero fueron facilitados para la preparación de este estudio.

<sup>2</sup> Dichos capítulos son: el I, parte del VI, el X, el XVI y el XVIII. Con este recurso técnico se rompe también el orden secuencial cronológico del relato.

*Teníamos* cuarenta mil hectáreas de campo flor. Eramos de los fuertes terratenientes del país. *Teníamos* una casa suntuosa en la vecina localidad de Tacuaras. . . *Teníamos* una chapa de bronce, custodia del zaguán de mármol, pues mi padre, único heredero de los Vera y Amaranto, era abogado romano. No necesitó ejercer. *Teníamos* —entre los míos la palabra *posesión* sonaba un tanto enérgica, agresiva— *teníamos* reputación de buena gente, generosa, tranquila, sin rasgos visibles de orgullo.

*Teníamos*. . . Yo tenía nueve años.<sup>3</sup>

Es obvia la intención del autor en estas palabras iniciales de Vera. Se subrayan dos términos claves y el personaje mismo comenta el sentido que la palabra "posesión" tenía para su familia. Más significativo aún resulta el incidente que de inmediato narra el abogado. Recuerda que al cumplir nueve años había defendido públicamente a una de las criadas que componían la servidumbre de los Vera y Amaranto, reprochando así la hipocresía de sus propios padres. De esta manera, entonces, queda establecido desde las primeras páginas de la novela el tono distintivo de la misma: simpatía hacia el proletariado y condenación de la clase burguesa.

Merced a los cinco capítulos en los cuales Vera, siempre sujeto al pasado, rememora incidentes de su vida, el lector descubre la condición de niño-bien del profesional y los hechos que ocasionan la decadencia económica de la familia. Su última evocación (capítulo XVIII) alude a una experiencia ocurrida cuando tenía veinticinco años. El padre, afectado por un pleito perdido con un terrateniente vecino, termina suicidándose y Luis —único heredero— decide no dedicarse a las faenas del campo como tanto anhelaba su progenitor. Después de la muerte del estanciero el joven opta más bien por dar un nuevo rumbo al cauce de su vida, y entonces él mismo explica: "comienza mi carrera de abogado, buscando perfeccionar las leyes o defenderlas de la voracidad, el lucro y la sordidez" (pág. 183). Este tipo de expresión revela de inmediato el fondo altruista de Vera, si bien la debilidad de su carácter no siempre permite que lleve a feliz término sus buenas intenciones.

El otro plano de la novela establece un presente a partir de 1950 (pág. 42) y sigue los acontecimientos que determinan el futuro del joven abogado después que empieza a ejercer su profesión. Este es el nivel que desarrolla la acción central de la obra y llega al lector por medio de un narrador en tercera persona, omnisciente.

<sup>3</sup> *La victoria no viene sola* (Montevideo: Impresora Uruguaya, S. A., 1952), pág. 21. Las próximas citas de texto estarán tomadas de esta edición y se indicará entre paréntesis el número de página correspondiente.

Vera sigue siendo el personaje en quien se enfoca principalmente la narración, pero no es el más importante del relato en lo que a valor simbólico se refiere. Comienza a destacarse ahora la figura del obrero Lista, personaje a quien Amorim proporciona los atributos positivos que faltan en la débil personalidad del profesional.

El escritor descubre la luz y la sombra que se ocultan en el alma del personaje de origen burgués. Consecuente a su idealismo instintivo, Vera responde con facilidad a movimientos humanitarios y justicialistas. En Tacuaras coopera primero con la Casa de España, organismo establecido para apoyar la causa republicana española. Luego asiste a una reunión de este grupo, con lo cual, según la voz narrativa, "el joven abogado inició su vida política..." (pág. 28). Es allí, precisamente, donde tiene ocasión de conocer y compartir su altruismo con el obrero Lista, circunstancia que permite a Vera el inicio de una relación de honda trascendencia en su vida. Desde aquel momento, dando espaldas a torpes prejuicios de clase, el abogado trabaja en apoyo de las demandas obreras, denuncia los sistemas de torturas que emplea la policía local, defiende a los presos políticos y se entrega con verdadera pasión a las actividades que promueve el Comité por la Paz. Vera y Lista forman desde entonces una incansable pareja de trabajo. El mayor esfuerzo lo dedican a la recaudación de firmas en apoyo del Llamado de Estocolmo, movimiento internacional que lucha para que el empleo de la bomba atómica sea declarado ilegal.

Estos quehaceres terminan convirtiendo a Vera en un simpatizante activo del Partido Comunista, para escándalo de su círculo burgués. El contacto del abogado con elementos del mundo de izquierda ejerce en él hasta una influencia de orden sentimental, pues durante este tiempo inicia una relación amorosa no bien definida con Marta Galíndez, humilde maestra rural de ideas anarquistas.

Pese a la transformación experimentada por Vera, el lastre de su vida burguesa le impide una entrega total al Partido, obligándole a mantenerse en una posición que oscila "entre el conformismo y la rebeldía" (pág. 20). La vida regalada de sus años de infancia y juventud no le han ayudado en la formación de un carácter firme, necesario para hacer frente a las adversidades que suscita su nueva orientación ideológica. Comienza en él, por consiguiente, un lento y angustioso conflicto interior al cual nunca logra sobreponerse.

La personalidad de Vera, en cierto sentido, es muy semejante a la del Dr. Arenas, abogado también pusilánime que el autor presentara en su primera novela política: *Nueve lunas sobre Neuquén* (1945). Es indudable que en *La victoria no viene sola* Amorim se interesa en hacer un estudio más amplio y profundo de este tipo de personajes, cuyas características esenciales, además del origen

burgués, son la indecisión y la falta de entereza moral para entregarse a una causa o defenderla sin reservas ni claudicaciones.

Vera, asimismo, no es ajeno a su propia debilidad y pobreza de espíritu. Cuando Marta critica al Partido Comunista, el abogado la interrumpe bruscamente: "No quiero seguir oyendo una y otra crítica más. Me sobran las dudas, ¿comprendes? Ya son bastantes las dudas que me acribillan. No hago sino otra cosa que vencer en mí la parte negativa que me toca vivir..." (pág. 147). La verdad, empero, es que nunca alcanza el triunfo definitivo sobre sí mismo. Al concluir la actuación que le cabe en la novela, el lector lo ve en las vacilaciones de siempre y no sólo en el aspecto ideológico, sino también en otras facetas de su vida. Vera nunca decide su ingreso al Partido Comunista ni formaliza su relación amorosa con Marta. Jamás renuncia del todo a sus privilegios de clase y, por último, cuando recurre al suicidio, aunque tiene valor para obligar al farmacéutico, pistola en mano, a preparar las cápsulas del estricnina, no halla fuerzas en sí para decidirse a usarlas. La página que mejor le caracteriza es aquella donde él mismo se clasifica, mientras va haciendo la enumeración de sus interminables frustraciones:

Soy *casi* feliz... *casi* podría entregarme entero al gran Partido de las hondas raíces y de los más altos destinos. *Casi* soy capaz de prepararme para una militancia de buen comunista. Fui *casi* rico, *casi* poderoso. *Casi* llegué a labrar mi propia vida, defendiéndome de la atrapadora burguesía en cuyas tetas mamé. *Casi* me siento liberado. *Casi* puedo aceptar una responsabilidad partidaria. *Casi* todos confían en mí... *Casi* merezco la confianza de los trabajadores. *Casi* me enamoré de una muchacha de tez mate y ojos negros. *Casi* me casé. *Casi* he conseguido dominar mis turbios impulsos, mis vulgares apetitos, alimentados fácilmente en el ámbito burgués. *Casi* consigo resistir las naturales artes de Marta Galíndez. *Casi* doy un puñetazo sobre la mesa, cuando me dijeron que había que postergar el proceso de torturas. ¡*Casi* tompo con todo y con todos! *Casi* me siento un hombre íntegro cuando descubro condiciones positivas en mí... ¡*Casi*, siempre *casi*! (págs. 126-127.).

Ya se ha indicado que el personaje que sirve de contraste a la imagen del abogado es el albañil y ladrillero Carlos Lista. Este no es un simple admirador de la ideología comunista, sino un miembro oficial del Partido y el escritor convierte la figura del obrero en **modelo ideal** de conducta.

Amorim hace llegar al lector la contraposición de Vera y Lista, a través de múltiples perspectivas. Además de la diferencia social y económica que les separa, se ha visto ya que Vera nunca se casa

y que ni siquiera define su relación amorosa con Marta. Lista, en cambio, con la seguridad del hombre que sabe lo que quiere, sin complicaciones psicológicas ni titubeos, se amanceba con Luisa Mérida y con ella decide su suerte como marido y mujer. La visión de vitalidad del personaje aumenta con el nacimiento del hijo del obrero, Luisito, nombrado así en honor del abogado que, para ironía mayor, termina siendo el padrino de la criatura.

En oposición a la tendencia evocativa de Vera, Lista "había nacido para olvidar. De su pasado nada sabía, mejor dicho, nada quería saber. ¿Para qué?" (pág. 56). En la única alusión al pasado que relata en un momento de intimidad con Vera, confiesa haber nacido en un rancho propiedad del abuelo del abogado, que nunca conoció ni supo quién fue su progenitor y que, niño aún, salió del campo con su madre una noche de tormenta cuando un buey enloquecido lo traspasó de una cornada. Eso es todo. Su existencia no ha sido fácil, desde luego, pero ni en su conducta ni en sus palabras se deja ver jamás una reacción de resentimiento o amargura: "Vivir en función de una revancha, de un desquite, de una réplica, él sabía que era cosa mezquina, torpe, oscura y repugnante" (pág. 56).

A pesar de esta actitud de indiferencia hacia el ayer que muestra el albañil, hay "pocos como él de rumbo tan seguro" (pág. 56). Vive plantado en la realidad del presente y vuelto hacia el porvenir. No teme ni vacila. Sabe que el sistema social y económico imperante es adverso para los hombres y mujeres de la clase trabajadora, pero afirmado en los ideales del Partido, tiene plena confianza que las masas proletarias conquistarán a la postre un futuro más propicio. Este es su credo y razón de existir. "El Partido es todo para mí" (pág. 207), confiesa el obrero poco antes de separarse definitivamente del abogado.

El relieve que alcanza la figura de Lista no se obtiene tan sólo por el contraste que ofrece con la vida y carácter de Vera, sino también en comparación con el resto de los personajes de la novela, ya sean éstos proletarios como el albañil o miembros de la burguesía local. Por dicha razón, no es obra de la casualidad que Lista surja como personaje singular entre individuos como el "Chato" Mugallo, provocador profesional que, aunque posee el carnet de inscripción en el Partido, no es más que un simple traidor pagado por la policía para espiar las actividades de los obreros. Tampoco resulta extraño que haya resentidos como el herrero Eladio Galíndez, anarquista emponzoñado por el odio y el rencor. Ni que existan sujetos como el farmacéutico Carmelo Píriz, "Rompe Huesos", convertido por maniobras políticas en Jefe de la Policía de Tacuaras y encargado, por lo tanto, del sistema de torturas aplicadas a los presos políticos. Muy natural resulta también, por la diferencia que manifiesta con

relación a la conducta y modo de ser del obrero, la presencia de profesionales oportunistas, como el abogado Mayer Ambrosetti, hombre vanidoso y carente de todo escrúpulo moral; o fantoches como Octavio Mayer —hijo del juriconsulto recién mencionado— quien, confiando en su posición social y en su vistoso Cadillac, vive persiguiendo inútilmente a las maestritas solteras de Tacuaras.<sup>4</sup> Entre todos ellos, Lista, como hombre y como militante, se destaca como el personaje más sano de espíritu, más firme y más consciente de su responsabilidad social.

Tan manifiesta es la intención del autor por hacer resaltar la imagen del albañil, que Vera desaparece por completo en los dos últimos capítulos de la obra y Lista se convierte en la figura dominante. El ladrillero sale de Tacuaras destinado por el Partido a "activar en la Capital" (pág. 221), según palabras de su mujer. Se queda, sin embargo, en compañía de su familia, a mitad de camino, en Los Molles, pequeño pueblo del interior donde el albañil se convierte en cabecilla de una manifestación obrera contra un extenso latifundio, al que los trabajadores dan el nombre genérico de "La Compañía". La obra concluye, en efecto, cuando los obreros, encabezados por Lista y movidos por la esperanza que les inspira la reforma agraria, realizan junto a los portones del latifundio una toma simbólica de aquellas tierras.

Siendo tan apremiante la voluntad de compromiso que guía al escritor, es natural que en *La victoria no viene sola* se produzcan ciertos defectos de realización, surgidos porque el contenido político ideológico prima a veces sobre la elaboración puramente artística de la obra. Los personajes, por lo general, actúan en función a la ideología partidista que les asigna el creador, perdiendo así naturalidad e independencia. La voz narrativa se aparta en ocasiones del relato y condena o defiende posición de clase, malogrando con ello ese sentido de objetividad a que debe aspirar toda gran obra de arte. Los diálogos, además, resultan un tanto artificiosos y la intención propagandística asoma en las páginas de la novela con relativa

---

<sup>4</sup> Este último personaje, por contraste, también ayuda a destacar la visión de vitalidad que el escritor reserva a Lista. Es a todas luces evidente que Amorín quiere dar una imagen negativa y risible de este exponente de la vida burguesa. Octavio —"Manteca Rancia"— es un muchacho ridículo, ostentoso y feminoide. Aunque vive persiguiendo muchachas en su moderno Cadillac, según comenta Marta al abogado, cuando logra la atención de alguna de ellas "no hace otra cosa que mostrar fotografías de sus conquistas... Se trata de niñas de sociedad... o de extranjeras que conoce en los veraneos... Nunca se propasa. Pero, apenas conversa un poco, saca la colección de fotografías y deja entrever que tiene aventuras maravillosas. Eso es todo" (pág. 105), comenta admirada la maestra, sospechando alguna anomalía en Octavio.

frecuencia. Oportuno es recordar en este sentido los comentarios de la voz narrativa al referirse al rancho de lata de Raimunda, la hija de aquella sirvienta que Vera había defendido cuando tenía nueve años. La pobre casucha, en los arrabales de Tacuaras, está construida con envases vacíos de carburante ruso, que ostentan en forma bien destacada los símbolos soviéticos de la hoz y el martillo. El narrador se extiende por casi dos páginas comentando esta peculiaridad del tugurio, sencillamente porque "aquellos restos sirvieron para construir el rancho donde vive Raimunda vejada, pero feliz" (pág. 43).

Amorim, sin embargo, haciendo caso omiso de estos deslices formales, se concentra más bien en el planteamiento político-social de la novela: recrear, sobre todo por medio de los protagonistas, el conflicto de clase entre proletariado y burguesía. Condena el convencionalismo ramplón e infecundo que inhabilita a Vera y adormece a la "democracia burguesa" (pág. 123) en la cual se desplaza el profesional, ensalzando en cambio, en Lista y la masa obrera que representa, los ideales proletarios. El cierre de la novela refuerza aún más esta intención del creador. Alejándose espiritualmente de Vera y Tacuaras, que asidos al pasado encarnan la visión retrógrada, deriva un futuro optimista introduciendo un desenlace a la vez simbólico e irónico: la muerte del viejo Andrés Fouquier.

En la marcha final de los trabajadores hacia los portones del latifundio que explota "La Compañía", Fouquier, que los sigue desde lejos, cae trágicamente de la cabalgadura. Es la hora de la muerte, pero antes, sus pupilas prendidas al espectáculo de aquellos hombres con ansias de tierra, gozan el éxtasis de una visión consoladora. El viejo ve trepar por las colinas de aquellos parajes carros llenos de alegres campesinos. Aparece también la mujer que siempre amó y que nunca había pisado esas fértiles praderas. Todos llegan para el reparto de tierras en América: "Habría tierra para él, tierra para ella, tierra para todos, partida como el pan, sobre una mesa" (pág. 265).

Con las pupilas llenas de la visión que apunta a un futuro de amor y esperanza, muere el viejo, mientras llega desde los portones del predio "un agresivo rumor de colmena" (pág. 266). Lo enterraron después en un abandonado cementerio de la región, llevando en el pecho la tarjeta simbólica de la paloma de la Paz, que Lis'a había puesto entre sus manos.

## EN RELACION CON UN ARTICULO DE NUESTRO DIRECTOR

**E**L estimado y tan admirado Director de esta Revista, publicó en el número 6 del año pasado, un artículo intitulado *El Mundo, México y la Juventud Estudiantil*. Iba especialmente dirigido a la juventud universitaria, esa juventud mexicana que por más de 40 años escuchó su palabra cálida y orientadora.

Al recordar el Maestro la primera autonomía universitaria, formulaba esta pregunta: ¿Cuál es el deber, o mejor dicho los deberes de la juventud? Lógicamente el primer deber es estudiar. . ."

El deber señalado por el insigne Profesor, Silva Herzog, me induce a formular otra pregunta que venga a completarla, ya no dirigida, en este caso, al joven estudiante, sino a la Universidad a donde él acude en búsqueda de conocimientos para ejercer una carrera escogida. ¿Cuál ha de ser el objetivo de la Universidad considerando que es, esencialmente, un centro de vital importancia; corresponde a la etapa de la formación profesional del universitario, pero *además* a la del despertar y definirse los valores de la hombría que habrá de actualizar en su vida adulta?

Dándose cuenta el apóstol argentino, Saúl Taboada, de lo que significaba ese período para la juventud estudiantil, inspiró un movimiento de Reforma universitaria en el año 1918, teniendo como tribuna la Universidad de Córdoba, Argentina, y su carácter americano dio lugar a la celebración de Conferencias en diversos países de Latinoamérica, uno de los cuales, la II, tuvo lugar en México.

También a raíz de ese movimiento, la Universidad de las Américas, celebró un Simposio en torno al tema *Comunidad-Universidad* y me cupo el honor de ser designada ponente. Me pareció entonces oportuno ahondar lo que perseguía el movimiento de Reforma universitaria argentina que era, en primer lugar, precisar lo que ha de corresponder fundamentalmente a todo centro de estudios superiores: humanización de los estudios, formación de profesionales, cultivo del espíritu científico, pero *además* enfocar su atención hacia la idea de que la Universidad no podía mantenerse pasiva ni ser indiferente ante los problemas nacionales.

Ese punto de vista llevó a uno de los ponentes en la II Conferencia de Universidades latinoamericanas antes mencionada, a interpretar que la Universidad debía intervenir en las ideologías reinantes, a lo que opuso su criterio el delegado de Venezuela, alegando que, de hacerlo, se convertiría el Centro universitario en opositor a las adversas, actitud parcial que im-

pediría mantenerse abierta a todas las tendencias del pensamiento universal, todas ellas dignas de riguroso análisis científico.

¿Cómo lograr no ser indiferente ni pasivo ante los problemas nacionales y, sin embargo, no intervenir en concretas ideologías?

El Simposio de la Universidad de las Américas con su objetivo: *Comunidad-Universidad* iluminaba, en cierto sentido, la respuesta al relacionar la universidad con la comunidad. Esto implicaba que el universitario, ya integrado como profesional al mundo, no tenía que considerarse tan sólo individuo, sino ser parte del mundo miembro real y efectivo de una colectividad situada en un lugar y en un tiempo. Ante ese enfoque ¿qué corresponde a la Universidad en relación con el universitario que sea vital? Tratar de enriquecerlo académica y profesionalmente al máximo nivel, pero llevarle a *sentir*, desde el momento que pisa las aulas, que él integra una humanidad, no en sentido abstracto, sino en forma muy concreta, para que, al dejarla, su presencia, su categoría, sus intereses y su acción, tengan efectivo valor e influencia en la realidad donde desenvuelva su vida personal y de especialista; en el pequeño mundo, el cotidiano, donde establezca sus relaciones humanas.

Esto que exponía mi ponencia no correspondía a clucubraciones intelectuales, más o menos sugestivas, sino a lo que podríamos considerar el germen de un proceso histórico. Lo apunta Erich Kahler, autor de *La Historia Universal del Hombre* y ahonda el concepto en un artículo suyo intitulado *La Idea Vivificante* publicado en la Revista *Diálogos* de El Colegio de México. Se mueve dentro de la teoría evolutiva, pero enfocando, tanto en la Naturaleza como en el Hombre, no lo individual, lo singular, sino las integraciones, las síntesis que, en dinamismo constante, conducen una jerarquía de etapas de conciencia, correspondiendo nuestra época a la del amanecer de la unidad del género humano, a pesar de la pluralidad de culturas, de religiones, de sistemas, de ideologías.

Podría ser un ejemplo sobre la necesidad de trascender inferiores etapas de conciencia, la que corresponde al enfoque socio-económico, cuyo criterio egoísta ha llevado al mundo a su división en ricos y pobres, a la trágica realidad de 2/3 partes del orbe muriéndose de hambre, en tanto que la otra tercera parte se harta con creces (datos de la ONU). El origen de ese antagonismo hemos de situarlo en la Revolución Industrial del siglo XVIII, esa maravilla de la evolución técnica que permitió la creación de mayores bienes para el mundo. Pero los bienes derivados de la técnica no significaron algo positivo para la totalidad del género humano, para el *Hombre*, sino para una parte de hombres, de los que llegaron a concentrarse en el capital necesario. Y frente a ellos el trabajo, víctima de todo lo negativo de esa maravilla. Así, la etapa de la nueva conciencia que iniciaba la técnica, no pudo llegar a corresponder a riqueza, a beneficio, en plenitud, sino en egoísmo, y sus fatales consecuencias, en ascenso con el progreso industrial

cada vez más poderoso y con el egoísmo cada vez más predominante, las vivimos en nuestros días.

¿Cuál es la orientación de la Reforma universitaria argentina que se ha estado discutiendo en Conferencias posteriores y que constituye la esperanza de un serio enfoque de las crisis que, en tantos aspectos, nos acosan?

El que el Catedrático sea consciente del alcance y hondura de su misión, sobre todo considerando el extraordinario privilegio que posee la Institución a la que sirve: estar en contacto con el elemento renovador de la comunidad, la juventud, precisamente en la fase en que sueña, aspira, anhela lo mejor; en ese período que tan fácilmente tiende a superar los prejuicios, los dogmas consagrados, lo viejo por ser viejo, en idealista afán de una sociedad más digna. El estudiante espera la entrega de sus mentores, no tan sólo en conocimientos, sino en integración vital. Su personalidad es intelecto, sentimiento y voluntad, y la concentración casi absoluta a lo intelectual, el olvido del armónico desenvolvimiento del futuro profesional para que se sienta uno con la raza humana, con el hombre humilde que se cruza en su camino y, de conformidad con su sentir, actúe, el olvido de ello, origina la frialdad e indiferencia por las penurias del mundo, de su pequeño mundo cuando el universitario llega a la madurez de su vida.

Transcribiendo las últimas consideraciones de la ponencia presentada en la Universidad de las Américas, como eco de la Reforma universitaria argentina, y del artículo de nuestro Director se llega a la conclusión: "que ha de ser la acción personal de los maestros y el *Ambiente generado por esa acción*, lo que llegue a cultivar los valores potenciales en la personalidad de los estudiantes universitarios, valores que implican *sentir*, a la par que conocer. En el Organismo que integran, la Humanidad, los universitarios tienen la posibilidad de ocupar los lugares de mayor prestigio y elevación: *saben*, y así tienen la capacidad de conducirla acertadamente; *sienten*, y así tienen la capacidad de solidarizarse con su destino.

"Si en esta forma se concibe y orienta la labor universitaria, no es necesario intervenir concretamente en lo político, a menudo puro manejo de camarillas: por los cauces del vínculo *Comunidad-Universidad* podrán libremente correr las aguas fecundantes de quienes habrán aprendido a ser, dándose, la juventud, esa fase de la vida del hombre que posee el privilegio de la vida nueva porque es a la que cabe poder crear un mañana más digno y venturoso que el ayer que han recibido".

Y como consideración final: La realidad de nuestra Latinoamérica nos lleva a pensar hasta cuándo la inquietud estudiantil, lógica y razonable, tendrá que mantenerse dentro del único cauce de *su* orientación, en lugar de iluminarla, desde el primer momento que entra en la Universidad, quienes poseen —o han de poseer—, la visión madura de la universalidad que da la cultura. Recorro a esta palabra cultura, en lugar de conocimientos intelectuales, porque el hombre auténticamente culto es el que se halla en condicio-

nes de recurrir a cualquier área del saber: economía, política, derecho, filosofía, para servir al Hombre. Servirle, es decir, enriquecerle a través de los medios que la ciencia pone a su alcance. El enriquecimiento entonces corresponde a integración, el uno en el otro, altruísmo: Universidad, entrega vital de los valores de la inteligencia, a la comunidad, receptora fecundada por esos valores.

MARÍA SOLÁ DE SELLARÉS

# *Presencia del Pasado*



# LA HISTORIA REGIONAL

## APROXIMACION A LA HISTORIA DE YUCATAN

Por Iván MENENDEZ

### *La Historia Regional*

EL objeto de esta reseña de la rica historia regional de Yucatán, no es hacer una revisión exhaustiva de todos sus matices locales, regionales, nacionales e internacionales, sino simplemente destacar los acontecimientos fundamentales que delinear las relaciones de la región con la nación y el Estado mexicano, a los cuales estuvo ligada desde sus orígenes.

También se pretende retomar la historia nacional por la periferia, verla desde la óptica de las regiones alejadas geográficamente del centro de decisiones políticas, pero no por ello menos comprometidas con el devenir democrático de la nación y el Estado.

De esta manera cada antigua provincia mexicana tiene mucho que aportar en la complementación o franca reinterpretación de la historia de la nación, despojada de mitos y leyendas, superhombres y héroes, para verla como un proceso dialéctico donde se derrumbó un mundo colonial, surgió un nuevo orden interno sin haber descolonizado a sus actores, paralelos a la irrupción del imperialismo como fase superior del capitalismo, que dislocó los procesos nacionales latinoamericanos, particularmente el mexicano.

En una región de masas, dominadas, sometidas y alienadas por un modo de producción y una ideología que les era lejana, no cesó nunca la resistencia cultural y física ante la dominación. Cuando el actor, con una fuerte connotación étnica y cultural, pasa de la pasividad servil de la colonia al terreno de la acción militar en un campo de acción y un habitat que le eran conocidos por milenios que vieron crecer y derrumbar su propia cultura, la violencia y la destrucción material del orden sobrepuesto al subyacente, se manifiesta en forma brutal en el periodo independiente que no alteró las condiciones de la dominación. Al finalizar este enorme movimiento social, la llamada "Guerra de Castas" se sentaron las bases

del desarrollo capitalista asociado basado en la economía de plantación que repercute hasta nuestros días un siglo después.

El negar los procesos históricos regionales ha sido una condición necesaria para la consolidación del Estado contemporáneo en México. La expresión de una cultura nacional, no cabalmente lograda aún, ha producido la destrucción de los valores culturales de los grupos minoritarios y de las regiones, su lengua, su tradición, su historia que es parte de la historia de la nación como expresión de lo eminentemente popular, por lo que es inaplazable la tarea del sociólogo como analista de la sociedad: sacar a la luz y hacer vigente lo que ha permanecido en las tinieblas y ha sido negado, para que arroje luz a los procesos sociales que actúan en la realidad y los que están por venir.

Es en esta intersección cuando los caminos de la historia se unen a los de la sociología, ya que ésta sólo existe desde el momento en que las sociedades dejan de verse determinadas por la relación que mantienen con un orden que les es ajeno y son comprendidas en cambio por su historicidad, por su capacidad de producirse.

### 1. *Condiciones ambientales, los mayas. la conquista y la colonia*

LA península de Yucatán, de forma casi rectangular, tiene una extensión territorial de casi 200,000 km<sup>2</sup> —equivalente a la mitad de Francia. Limita al norte y al oeste con el Golfo de México, al noreste con el Canal de Yucatán —que la separa de la isla de Cuba—, al este con el Mar Caribe, y al sur con la región ístmica continental, a la que se encuentra unida y de donde parece surgir hacia el mar. Según la perspectiva con que se le vea la península puede ser el final de México o el principio de América Central.

Esta península por más de un concepto podía considerarse hasta mediados del siglo actual, como una isla pues el sur en su conexión con Guatemala y México, era y sigue siendo hasta hoy, una región selvática de espesa vegetación, sin sistemas viales que la atravesaran, fuera de unas cuantas veredas sólo transitables a caballo.

De este aislamiento topográfico se derivan muchas de las características de los pueblos nativos de la península y que posteriormente fueron transmitidos a sus colonizadores. Su pueblo, sin esa continua mezcla étnica común en regiones sin delimitaciones naturales precisas, pudo cimentar una personalidad y características propias que habrían de influir en su historia.

La configuración de la península es plana en términos generales con ligeras elevaciones en la parte central donde corre una serranía que varía entre 150 y 300 metros. Su suelo en la parte noroeste es árido y está constituido por un grueso estrato calizo con leve capa de materia orgánica y vegetación de matorral y monte bajo, pero es fértil y con tierra abundante en las partes del Sur y del Oriente.

La península carece de ríos, arroyos o manantiales a flor de tierra, con excepción de la parte sur, donde corren los ríos Champoton y Candelario —en lo que hoy es el Estado de Campeche. En su costa norte existe una larga ciénega que separa tierra firme del mar una pesada faja de tierra y arena.

Guarda sin embargo Yucatán en su subsuelo, grandes mantos de agua que al parecer se hayan comunicados entre sí por una vasta red acuífera que brota a la superficie en cenotes —depósitos de aguas naturales y subterráneos formados por la erosión o corrosión del suelo calizo—, o en pozos artificiales luego de perforar la piedra. En torno a grandes cenotes florecieron las principales ciudades mayas en el territorio de la península, para tener un adecuado aprovisionamiento de agua.

En los siglos inmediatos y anteriores a la llegada de los españoles a tierras de la península en el siglo xvi, los grupos humanos que la habitaban eran descendientes de las grandes familias invasoras que lograron dar esplendor a la cultura maya del siglo x de nuestra era. Estas familias invasoras, los xius, los itzaes y los cocomes, establecieron un fuerte dominio político y sojuzgaban a los grupos autóctonos de Yucatán.

A través de su historia milenaria, el pueblo maya pasó por diversos períodos de evolución, desde vivir de las actividades nómadas, dedicarse a la agricultura —especialmente al maíz en torno al cual surge toda una interpretación de la vida—, hasta alcanzar hace mil años un alto nivel de civilización que los llevó a fundar ciudades como Chichén Itza, Uxmal, Labna y Mayapán en el período que los historiadores han llamado el Nuevo Imperio Maya en los años 1000 de la era cristiana, y que tanto impresionaron a los occidentales.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Consultar el apéndice documental de *Historia de Yucatán (desde las épocas más remotas hasta 1889)*. Tomo 1, Primera Parte, donde uno de los más destacados historiadores regionales, Eligio Ancona, cita los testimonios de Stephens en su "Viaje a Yucatán", y del Obispo Diego de Landa en su "Relación de las cosas de Yucatán", describiendo Chichén Itzá y Uxmal por primera vez para el gran público europeo tal como se encontraban en el siglo xvi. Editorial Yucatanense Club del Libro, Mérida, Yucatán. México. 1951. pp. 195-198.

Los mayas conocían los movimientos del sol y los astros y podían anticipar las fechas de los eclipses, así como el concepto del cero con sus implicaciones matemáticas y filosóficas. Desconocían sin embargo, como todas las culturas prehispánicas en América, el uso de la rueda lo cual limitó el desarrollo del transporte terrestre, así como la navegación de altura, que los obligó a constreñirse a su hábitat natural densamente comunicado por caminos de piedra en las zonas selváticas.

La organización política estaba ligada a la religiosa, de la cual derivaba el sistema de gobierno y organización piramidal de la sociedad. Se desconocía la propiedad privada y las tierras eran cultivadas comunitariamente, si bien el tributo existía hacia los estratos superiores de su organización y sacerdotes y jefes militares.

En la época prehispánica la guerra proporcionaba un nutrido número de esclavos de ambos sexos, los que realizaban los trabajos más duros, así como un gran comercio de éstos tanto interno como de exportación. Quiere decir que la esclavitud, al igual que el tributo y el trabajo forzoso, fueron instituciones conocidas en la época prehispánica.<sup>2</sup>

Los mayas recibieron influencia de otras culturas indígenas de México y a su vez influyeron sobre éstas. Entre la influencia que recibieron de los Toltecas —constructores de la ciudad ceremonial de Teotihuacan en el centro del país—, pueden citarse los sacrificios humanos, el culto a Quetzalcoátl —el hombre blanco y barbado llegado de Oriente con el nombre de Serpiente Emplumada—, llamado Kukulcan entre los mayas, y el desplazamiento de las castas religiosas por las militares al frente de la organización de las ciudades-estado.

Al iniciarse la conquista occidental en la península de Yucatán, los mayas estaban en decadencia desde muchos años antes, habiéndose dividido en numerosos cacicazgos que peleaban entre sí por el dominio territorial y la fuerza de trabajo de los vencidos.

El descubrimiento de Yucatán, a principios del siglo XVI, abrió nuevos horizontes de conquista y expansión a las autoridades españolas de la isla de Cuba; pero los escasos conocimientos que sobre la región se tuvieron, hicieron que tomara una dimensión sin límites.

A las costas caribeñas de la península llegaron los sobrevivientes de naufragios cercanos a esta zona y quedaron incomunicados hasta la llegada de las primeras expediciones de Hernández de

---

<sup>2</sup> Moisés González Navarro, *Raza y Tierra (La guerra de castas y el benequén)*. El Colegio de México, México, 1970. p. 19.

Córdova, Juan de Grijalva, Hernán Cortés y Francisco de Montejo (padre e hijo), entre 1516 y 1525.

Yucatán fue una realidad concreta para la Corona y autoridades dependientes de ella, como para la Iglesia, el pontífice y los religiosos; a ella correspondieron las concesiones dispensadas en uno y otro campo. Fue también una realidad desvirtuada por el ansia de poder, gloria, riqueza y celo religioso de los hombres de ese tiempo.

"El fervor y el celo religioso de conquistar almas iba unido a estas ilusiones". Sólo así se explica la actividad desplegada por el gobernador de Cuba —Diego Velázquez para lograr el gobierno de la nueva conquista y la actividad llevada a cabo por las autoridades españolas de la península para fundar una iglesia, un obispado, en una tierra que en realidad ni siquiera se había descubierto.<sup>3</sup>

Los hombres que realizaron la conquista en Mesoamérica traían ellos mismos el peso de una fuerte tradición religiosa, de una gloriosa casta guerrera que había expulsado años antes a los árabes de su territorio y de una difícil situación económica, tanto en la península ibérica como en la isla de Cuba que pronto se convirtió en la plataforma de la colonización por medio de la violencia militar de la espada, y la supraposición ideológica del catolicismo a la española.

Fue Francisco de Montejo que había sido Capitán en las expediciones de Grijalva y Cortés el que se interesó por la conquista y población de la península yucateca en 1526, es decir, pocos años después de la caída de la Gran Tenochtitlán, centro del imperio azteca.

A Montejo la Corona le permitió nombrar a conquistadores y pobladores para los cargos del gobierno municipal, "se le autorizó hacer esclavos a los indios que fuesen rebeldes después de ser amonestados... y se le permitió el tráfico de indios que ya eran esclavos, pagándolos a voluntad a su cacique".<sup>4</sup>

El Adelantado Montejo, en la Nueva España, tuvo noticias de ricos cacicazgos en la provincia de Tabasco. Estas noticias las recibió de capitanes, soldados e indígenas que habían acompañado a Cortés en su expedición a las Hibueras (Honduras, en Centroamérica); entre ellos iba Montejo "el mozo" quien se unió con su padre y también contribuyó a la conquista de Yucatán. Montejo padre solicitó a la Audiencia de la Cd. de México (fundada en

<sup>3</sup> *Perspectiva Religiosa de Yucatán 1517-1571 (Yucatán, los franciscanos y el primer obispo Francisco del Toral)*. Stella María González C. Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, México, 1978. pp. 5-7.

<sup>4</sup> *Perspectiva Religiosa de Yucatán, 1917-1971. Op. cit.* p. 8.

1528), la facultad de gobernar también la nueva provincia, lo cual le fue concedido. Sin embargo la conquista de Yucatán quedó suspendida por un tiempo por falta de recursos económicos para financiarla y de hombres capaces para realizarla.

El proyecto tardaría 20 años más, por lo que al culminarse en 1547, se inició la deserción de grupos indígenas hacia lugares apartados y regiones selváticas huyendo de los centros de población fundados por los colonizadores; éstos llevaban consigo la imposición de un tributo a un rey que les era tan ajeno como el occidente mismo, la servidumbre, la crueldad de los conquistadores, un nuevo orden de vida y una nueva religión construida sobre los escombros de sus antiguos dioses, lo que provocó el rechazo al dominio español durante esta etapa y las subsiguientes de la encomienda a lo largo de 300 años.

La cuestión religiosa fue un elemento fundamental para la colonización futura, como lo hace ver la Cédula Real dirigida a Diego Velázquez en marzo de 1512, donde el rey de España recomendaba respeto hacia el espíritu misional que debía observarse en la conquista de estas tierras: "porque ninguna cosa deseo tanto como hallar el buen camino para que esos indios sean buenos cristianos. . . es muy bien experimentar todos los caminos y maneras que serán posibles para hacer que ellos sean cristianos".

Entre los efectos más importantes de la colonia se cuentan el mestizaje y la cristianización, que aun incompletos, sirvieron de base para el desarrollo de una cultura propia. Durante este largo período que permitió a España su preminencia sobre el mundo europeo —con el apoyo del Vaticano mediante la Bula de Alejandro VI en 1634—, principalmente por la extracción de metales preciosos de las minas de sus vastos territorios coloniales en América. Mientras tanto en Yucatán continuaban las rebeliones indígenas como la de Jacinto Canek en el siglo XVIII, provocada por lo insostenible de la dominación occidental.

La vida colonial transcurrió en medio de pestes y hambres que causaron estragos entre la población indígena, incursiones periódicas de piratas ingleses en las costas de Campeche, ciudad que estaba amurallada, pugnas entre autoridades civiles y las autoridades religiosas y entre éstos y los encomenderos. Con la conquista y durante la colonia se introdujo el concepto de propiedad privada entre los españoles e incluso algunos caciques tuvieron tierras con ese carácter; las comunidades indígenas podían tener propiedades a través de las cofradías, pero éstas eran administradas por el clero.

<sup>8</sup> Silvio Zavala. *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*. citado por González Cicero Stella María. *Op. cit.* p. 10.

Los negros en su calidad de esclavos estaban negados a tener ningún tipo de propiedad, inclusive la suya propia.

Durante la colonia y hasta 1864 existieron las "Repúblicas indígenas" que agrupaban comunidades mayas que mantenían una estructura de dominación interna ligada a través de caciques nativos con la del poder colonial. En realidad constituían "reservaciones" al estilo de los colonos anglosajones en norteamérica.

En la península ocurrió un fenómeno por demás interesante. Los descendientes de los conquistadores, los que nacían del cruzamiento de las razas, adquirieron pronto los usos y costumbres, el idioma y ritmo de vida de los colonizados. En el interior de la península, en las encomiendas y haciendas, se hablaba lengua maya más que castellano, se dormía en hamaca —dado el calor del trópico— y el "catolicismo" español en realidad era un sincretismo religioso.

Los caciques eran los jefes de los indígenas, servían como mediadores entre la Corona española, el clero o los encomenderos y la población nativa que aceptaba sus órdenes. Los cacicazgos eran hereditarios o designados por la autoridad colonial desde entonces se gestaba la estructura de mediación entre el Estado y la población civil.

## 2. *Independencia sin descolonización. Separatismo y Rebelión Campesina*

LA persistencia de las estructuras coloniales en América Latina después de las guerras de independencia de principios del siglo XIX, es que la independencia política de las colonias a la metrópoli española, entonces invadida por los ejércitos de Napoleón, no fue una rebelión de los indígenas contra los colonizadores sino de los descendientes de los colonos contra el gobierno metropolitano. Esta rebelión no produjo una descolonización interna ni en las estructuras productivas, ni en la función democrática de las grandes masas indígenas en el sistema político y de representación, ya que se mantuvo el sistema de dominación al interior de las sociedades recién liberadas de los lazos formales con España.<sup>6</sup>

Lo anterior será manifiesto a partir de la segunda mitad del siglo XIX en la historia de Yucatán, con la violenta demanda de los colonizados por el derecho a sus tierras usurpadas, sus costumbres alienadas y al desarrollo de su propia cultura. Ya que durante los

<sup>6</sup> Jacques Lambert, *Amérique Latine. Structures Sociales et Institutions Politiques*. Presses Universitaires de France, Paris, 1968, pp. 72-75.

primeros años de vida independiente estuvo la gran masa indígena alejada de las querellas de los criollos.

El 15 de septiembre de 1821, al declarar los notables yucatecos su independencia de España sin violencia, se hace cargo del gobierno el mismo gobernador y Capitán General que había sido durante los últimos meses de la dominación española, y que representaba al liberalismo de las Cortes de Cádiz. Al poco tiempo se inicia en Yucatán un período de media centuria de agitación, revueltas e intrigas en el que se suceden en el poder liberales y oportunistas, federalistas y centralistas, siguiendo las corrientes del centro del país o en oposición a ellas. En el fondo los bandos contendientes eran impulsados por intereses localistas y personales de los comerciantes de Mérida, armadores y comerciantes de Campeche, cañeros de la Sierra y otros grupos, y realmente la disputa giraba en torno del dominio político del Estado para ajustar la vida económica y administrativa en beneficio de sus intereses de grupo.<sup>7</sup>

En 1823 una Junta Provisional Gubernativa y la diputación provincial se declaran a favor de la República Federal en la que "la Unión de Yucatán... tendrá derecho para formar su Constitución particular y establecer leyes que juzgue convenientes a su felicidad", así como fijar las funciones del "supremo Gobierno de México" para formar la nacionalidad mexicana y al que correspondían las relaciones exteriores, declaración de guerra, aspectos militares y eclesiásticos superiores y "se reserva al Senado yucateco el nombramiento de las demás autoridades".<sup>8</sup> Estas particularidades de la diputación provincial yucateca fueron adoptadas posteriormente por los estados de Jalisco y Oaxaca.

En 1824 el Congreso Nacional reunido en la ciudad de México que se opuso a los sueños imperiales de Agustín de Iturbide, declara la primera Constitución Federalista que tiene México. A dicho Congreso participaron los diputados por Yucatán Lorenzo de Zavala —que fue su presidente—, y Manuel Crecencio Rejón entre otros. La Constitución particular del Estado de Yucatán fue promulgada en 1825.

La vigencia del federalismo no era un hecho consumado en el enorme territorio mexicano, que iba desde casi la frontera canadiense, Texas y río Mississippi, hasta Centroamérica, en una superficie cercana a los 4 millones de km<sup>2</sup>.

<sup>7</sup> Consultar también el texto de la "Proclamación de la República Federal en Yucatán" en el documento *Ensayo histórico sobre las Revoluciones de Yucatán (1840-1864)*, de Serapio Baqueiro Prevé. Tomo 1, Segunda Parte. Editorial Club del Libro. Mérida, Yucatán, México, 1953. pp. 143-144.

<sup>8</sup> Eligio Ancona. "Historia de Yucatán". Tomo 2. *Op. cit.* pp. 274-275.

El Presidente de la República Anastasio Bustamante declara la República Central en 1835, por lo que en la península de Yucatán se disuelve el Congreso local y se convierte en Departamento, dejando el federalismo como idea democrática para mejores condiciones políticas en la República.

Durante este dramático período de la integración del Estado mexicano y de la nacionalidad, al derogarse la Constitución Federal en 1836, los colonos anglosajones establecidos en Texas declararon unilateralmente su independencia y se proclamaron en República, con el claro objeto de anexarse posteriormente a la Unión Americana en expansión, que les suministra armas y apoyo político. Así Esteban Austin y el yucateco Lorenzo de Zavala son nombrados Presidente y Vicepresidente de la ficticia República de Texas. El controvertido Zavala había sido diputado yucateco al Congreso federalista de 1824 en la Cd. de México, liberal sanjuanista,<sup>9</sup> admirador del sistema político norteamericano, fungió como Ministro Plenipotenciario de México ante Washington y París posteriormente fungió como Ministro de Hacienda y Gobernador del Estado de México durante el gobierno del Presidente Vicente Guerrero. Igual que otros hombres de su época, ingenuamente, Zavala<sup>10</sup> no entendió, o su ideología liberal se lo impidió, las ambiciones territoriales del imperialismo norteamericano en expansión, cuya primera presa fueron los vastos territorios abandonados de un Estado en formación, desintegrado en lealtades personales y regionales, dividido en lucha de facciones y un pasado colonial aún vigente en las estructuras mentales de los hombres dedicados a la cosa pública, con una estructura económica herencia de la propia metrópoli que no logró industrializarse.

En el otro extremo del territorio mexicano, en 1840, un movimiento federalista que jura la Constitución del 24, se hace cargo del gobierno del Departamento de Yucatán al vencer el último reducto centralista que permanecía en Campeche. El Congreso local proclama rotas las relaciones entre la Nación y la Península, mientras no se restableciese en la República el régimen federal. El gobernador constitucional Santiago Méndez —electo por los que vo-

<sup>9</sup> Los "sanjuanistas" eran un grupo de jóvenes ilustrados y liberales que se reunían precisamente en la iglesia de San Juan (Mérida), a discutir las condiciones sociopolíticas de la provincia a principios del siglo XIX. Se les considera como precursores de la Independencia.

<sup>10</sup> Para tener mayores elementos de juicio sobre el desempeño político de Lorenzo de Zavala, referirse a *Lorenzo de Zavala: profeta del liberalismo mexicano* de Raymond Estep. Editorial Porrúa, México, 1952. 358 pp. También al ensayo de Francisco López Cámara, *Zavala: traidor o profeta* donde critica el libro anterior. Revista Historia Mexicana. Enero-Marzo, 1953, Vol. II.

taron— se mantiene a la expectativa de lo que ocurra en la República. En 1841 se expide una nueva Constitución Política de Yucatán en la que se distingue "la firme voluntad de mantener la autonomía regional en un régimen federal respetuoso de la soberanía interior",<sup>11</sup> frente a otras tendencias independentistas que proclamaban la separación total de la península, seguramente siguiendo el ejemplo texano.

Ya siendo Presidente de la República el controvertido general veracruzano Antonio López de Santana, envía al jurista yucateco Andrés Quintana Roo —quien participó con "el Siervo de la Nación" José María Morelos en la redacción de "Los Sentimientos de la Nación", donde se plantea por primera vez la ruptura total con el gobierno de Fernando VII, y en el Congreso de Chilpancingo durante las guerras de independencia (1812)—, a su tierra natal para llegar a un acuerdo con los separatistas locales. Estos acuerdos fueron rechazados por el propio Santana al insistir los yucatecos en mantener vínculos con los texanos, entre otros motivos, y en 1842 "por decreto declara a Yucatán enemigo de la Nación". Finalmente en 1843 se firman los acuerdos de reincorporación.

En 1846 la Junta Departamental decreta que cesa la obligación por parte de Yucatán de reconocer al Supremo Gobierno Nacional, por alegadas violaciones a los acuerdos anteriores. Queda Yucatán separado de México que ya estaba en estado de guerra con los Estados Unidos que invadía el territorio por el Norte y Veracruz y ocupa la Isla del Carmen de Campeche. Ante esta situación el gobierno yucateco envía representantes a Washington para garantizar su "neutralidad" en el conflicto.

En ese estado crítico de relaciones de la Nación con la península, estalla la rebelión indígena en julio de 1847, encabezada por el caudillo maya Cecilio Chi.

La "guerra de castas" que tuvo lugar al mismo tiempo que la guerra con los Estados Unidos, es una muestra más del grado de desintegración a que había llegado la organización política mexicana, y de la marginalidad de la población maya en el sistema de representación regional en el que definitivamente no contaban al mantenerse las condiciones de la dominación colonial.

Una masacre de blancos en Valladolid en 1847, dio a los mayas una idea de su poder, que al iniciarse la lucha se hizo evidente. El relato de los sangrientos acontecimientos aclara el por qué el gobierno local encabezado por Santiago Méndez, luego de separarse

<sup>11</sup> Víctor Suárez Molina. *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX*. Ediciones de la Universidad de Yucatán. Mérida, Yuc., México, 1978. pp. 28-29.

de la Nación, buscó la protección de las potencias: España (aún posesionada de Cuba y Puerto Rico), Inglaterra (con su enclave colonial en Belice) y los Estados Unidos, en plena guerra de invasión a México.<sup>12</sup> Los yucatecos estaban dispuestos a vender su soberanía política para salvar el "pellejo". Justo Sierra O'Reilly viajó a Washington a ofrecer su neutralidad en el conflicto con México, permaneciendo 6 meses sin lograr que el gobierno norteamericano enviara tropas a Yucatán en auxilio de los blancos.<sup>13</sup> O'Reilly fue sólo un instrumento del grupo dominante, racista, miope y heredero de las peores tradiciones oscurantistas de la colonia.

En cuanto se hubo firmado el Tratado de Guadalupe-Hidalgo entre México y Estados Unidos, en el cual México perdía la mitad de su territorio "vendido" en 4 millones de dólares, el Presidente Herrera pudo enviar pertrechos, 150,000 pesos y tropas a Yucatán. La rebelión fue sofocada y los capitanes mayas asesinados en una combinación de factores, entre ellos, que los indígenas retiraron el sitio a Mérida cuando llegaron las lluvias para sembrar sus tierras, lo que demuestra su mentalidad campesina. La derrota y masacre de mayas los llevó a la servidumbre total, su establecimiento lejos de los blancos o su venta a Cuba como esclavos.<sup>14</sup> Un grupo importante de sublevados fundó Chan Santa Cruz, en el oriente de la península, donde resistió armado hasta principios del siglo XX, mediante el contrabando de armas desde la colonia inglesa de Belice.

La rebelión campesina maya podría ubicarse dentro de lo que Hobsbawn llama el bandolerismo social: "un grito de venganza contra el rico y los opresores, un sueño confuso de poner coto a sus arbitrariedades... aunque prácticamente carezca de organización o de ideología (por lo que) resulta inadaptable a los movimientos sociales modernos", aun en sus formas más desarrolladas "que lindan con la guerra nacional de guerrillas... y que resultan, por sí solas, ineficaces".<sup>15</sup>

<sup>12</sup> Bernardino Mena Brito. *Reestructuración histórica de Yucatán (1821-1855)*. Editores Mexicanos Unidos, S. A. México, 1965, pp. 212-236.

<sup>13</sup> No se puede juzgar con indiferencia la gestión que llevó a cabo Justo Sierra O'Reilly en los Estados Unidos, ni olvidar que ofreció una parte del Territorio nacional a cambio de ayuda pecuniaria y militar que salvara a los yucatecos blancos de la aniquilación con que eran amenazados por los indios mayas. Consultar su libro *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos*. Antigua Librería Robredo. Biblioteca Histórica mexicana de obras inéditas. Tomos I, II, III. México, 1938.

<sup>14</sup> Nelson Reed. *La guerra de castas de Yucatán*. Ediciones Siglo XXI, México, 1966.

<sup>15</sup> Eric Hobsbawn. *Rebeldes Primitivos* (Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX). Editorial Ariel, Bar.

En 1845 Yucatán contaba con 504,635 habitantes, de los cuales 82,232 pertenecían al distrito de Campeche. Como consecuencia de la "guerra de castas" la población de la región se redujo en más de un 40% debido a las muertes de la cruenta lucha, ya que ésta fue una guerra sin prisioneros; a una epidemia de cólera que azotó la región, a la segregación de la población indígena que se estableció en las selvas del sur, lejos del hombre blanco, y a la emigración de la guerra entre 1847 y 1851, a los estados vecinos de Tabasco y Veracruz.<sup>16</sup>

La economía regional fue totalmente trastornada ya que toda la estructura social y política fue sacudida hasta los cimientos, en lo que constituyó la última guerra colonial de rechazo a la dominación occidental; al terminar la primera mitad del siglo XIX la situación económica no podía ser más angustiosa ya que había casi desaparecido toda actividad agrícola e industrial, las haciendas cañeras estaban arruinadas, habían sido arrasadas por los mayas rebeldes y era preciso importar el azúcar y los granos para el consumo diario. Los rebeldes llegaron a 30 km de Mérida y sólo quedó sin ocupación indígena en 1848, la parte noroeste de la península y el camino a Campeche.

Cuatro son las más importantes rebeliones indígenas-agrarias del siglo XIX: la de los yaquis en Sonora (1825) que duró prácticamente un siglo hasta que el Gral. Cárdenas les reincorporó sus tierras. La rebelión de Sierra Gorda (1848) que cubrió el centro del país, pero fue breve. La sublevación de Manuel Lozada, líder de los Coras en la región del yaqui que atacaron una región tan lejana como Guadalajara. Y la rebelión campesina de Yucatán, que por su carácter masivo y sangriento, es la más importante del país durante el siglo pasado.<sup>17</sup>

En 1848, el gobernador Barbachano —del grupo de Mérida— sucede a Santiago Méndez —del grupo campechano— en el gobierno del Estado. Barbachano llega a acuerdos con el gobierno nacio-

---

celona, 1974, p. 15. El estudio de Hobsbawn describe y analiza las características de los "bandidos sociales" en distintas regiones de Europa Occidental y meridional; los llama movimientos "arcaicos" y "primitivos" en relación a los contemporáneos por carecer de organización, ideología y estar aislados de los urbanos en caso de darse en zonas rurales. La llamada guerra de castas en términos generales puede ubicarse en este contexto, con las particularidades de haber sido un movimiento de masas, agrario, con un enemigo racial aunque también definido por su condición de clase dominante.

<sup>16</sup> Víctor M. Suárez Molina. *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX*. *Op. cit.* pp. 47-48.

<sup>17</sup> Moisés González Navarro. *Raza y Tierra (La guerra de castas y el benequén)*. *Op. cit.* pp. 5-7.

nal una vez firmados los tratados de paz con los Estados Unidos y expide un decreto reincorporando Yucatán a la Nación mexicana, ya restablecida la Constitución federal.

### 3. *División territorial. auge económico y barbarie*

DESPUÉS de ser reducida la rebelión campesina bien lejos de los mayores centros de población, se produjo un auge en la venta de esclavos mayas a Cuba que fue condenada por la Constitución de 1857. De ese tráfico humano se beneficiaron todos los gobernantes en turno de la península yucateca.

Ese mismo año estalla en Campeche un movimiento separatista interno que culmina en mayo de 1858, mediante el cual se acuerda dividir la península en dos entidades independientes entre sí, los estados de Yucatán y Campeche. Este acto sólo legitimó las rivalidades e intrigas entre ambos grupos de poder, ya que mientras Mérida era la capital administrativa y comercial regional, Campeche constituía el principal puerto para el comercio exterior, desarrollando un estrato dominante que siempre cuestionó la hegemonía de la capital de la región.

Al desatarse la pugna entre republicanos y monárquicos y traer éstos a un príncipe austriaco protegido por los ejércitos franceses, el gobierno de Yucatán en 1864 se declara a favor de la regencia establecida en la Cd. de México, reconociéndola como autoridad suprema mientras el Imperio dominaba momentáneamente la República juarista.

Los hombres de empresa yucatecos vieron en el régimen imperial la oportunidad que esperaban de una era de "paz y orden", que les permitiera acumular, acabara con la intranquilidad política y sometiera definitivamente los alzamientos indígenas. Así muchos de ellos apoyaron con recursos y respaldaron con entusiasmo al nuevo régimen.

Los monárquicos y la incipiente burguesía peninsular se congratularon cuando Maximiliano, habiendo ocupado militarmente Ciudad del Carmen con tropas francesas, creó el Comisariato Imperial de Yucatán reintegrando la península en una sola entidad administrativa, con poderes amplios para la gestión de la entidad, salvo en materia de relaciones exteriores. Al ser derrotado el Imperio en Querétaro en 1867, y en el propio Yucatán por Cepeda Peraza, Campeche vuelve a su calidad de entidad independiente.

Otra particularidad cultural yucateca es que con motivo del triunfo de las armas republicanas se compone un "Himno Patrióti-

co" único en su género en la República, cantando la derrota imperial y loando a los soldados nacionales.<sup>18</sup>

A raíz del triunfo del Plan de Tuxtepec lanzado por el Gral. Porfirio Díaz, éste envía a Yucatán a un gobernador que asume el mando civil y militar de la región. Así se implanta la paz porfiriana, terminan varias décadas de convulsiones y se inicia una era de "orden y progreso" reflejo de la que existía en el resto del país.

Durante este período porfiriano, en 1887 los indígenas acantonados en Chan Santa Cruz hacen una petición a la Gran Bretaña en el sentido de anexar su territorio al de Belice, lo cual provoca pláticas entre México y la Gran Bretaña que culminan con los Tratados Spencer-Mariscal. Ahí se fijan los límites definitivos entre ambos países y los ingleses cesan de vender armas a los indígenas, lo cual reduce su capacidad de lucha. Finalmente en 1901 se da por terminada la sublevación indígena iniciada 54 años antes, con la ocupación militar del reducto de Chan Santa Cruz por el ejército federal.

La península adquiere su división política actual, al crearse en 1902 el Territorio de Quintana Roo en su parte más oriental por acuerdo del Congreso de la Unión. Así se integra esa faja costera que históricamente había permanecido sustraída de los gobiernos local y nacional.

En 1906 el general Díaz visita Yucatán, siendo la primera vez que un Presidente de la República pisaba territorio peninsular.

Es en este período cuando se da el florecimiento y desarrollo de la economía capitalista integrada al mercado mundial. A partir de 1880 se incrementa la siembra del cultivo del henequén, íntimamente ligado a la expansión de grandes áreas agrícolas en los Estados Unidos que requerían fibras naturales —henequén y abacá de Filipinas. También el perfeccionamiento de los equipos de desfibración contribuyó a esta expansión y auge económico peninsular. En el año fiscal 1893-94 la exportación del henequén llegó a ser el artículo de exportación más importante de México, dentro de los cuales representaba el 27.8% del total nacional.<sup>19</sup>

Al incrementarse las exportaciones se facilitaron los medios para incrementar también las importaciones. En materia de bienes de capital y de producción se importaba motores de vapor, maquinaria y equipo para la desfibración del agave y para la industria azucarera que volvió a florecer. Otro renglón importante eran las loco-

<sup>18</sup> Eduardo J. Tello Solís. *El himno patriótico yucateco*. Ediciones del Gobierno del estado de Yucatán. Mérida, Yucatán, México, 1979.

<sup>19</sup> Víctor M. Suárez Molina. *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX*. Op. cit. p. 66.

motoras y carros de ferrocarril, rieles, material rodante para los tranvías urbanos y rurales.

Como la mano de obra semiesclavizada estaba dedicada al cultivo del henequén, se descuidó el cultivo del maíz, habiendo necesidad de importarse. Por otro lado, la nueva oligarquía demandaba un elevado nivel de vida por lo que también artículos suntuarios debieron ser traídos de Europa y los Estados Unidos.

A fines de siglo se establecieron dos bancos con capital local en Mérida que competían con el Banco Nacional de México, institución también privada con capital financiero de grupos de la Cd. de México. La red ferrocarrilera regional, el Ferrocarril Unido del Sureste, tocaba las principales ciudades peninsulares y conectaba los puertos de Sisal, Progreso y Campeche con el comercio exterior; Yucatán llegó a ser el Estado de la República mejor comunicado por vía férrea. También las haciendas productoras del henequén comunicaron sus extensos campos de cultivo con las desfibradoras a través de vías férreas más angostas y desmontables llamadas "decauville". Las líneas telefónicas comunicaron a la península igual que la flota marítima henequenera y de transporte de pasajeros. Durante la última década del siglo XIX el Puerto de Progreso ocupaba el segundo lugar de la República, sólo después de Veracruz, por su movimiento en el comercio exterior.

La inversión original de capital no vino de capitalistas nacionales ni del Estado sino de inversionistas norteamericanos interesados en financiar el cultivo del henequén. Sin embargo no se registran inversiones directas en el sistema productivo o de transportes, sino exclusivamente de apoyo financiero a los hacendados locales. En esta promoción destacó el gobernador Olegario Molina (1902-1906) quién después sería nombrado Ministro de Fomento Industrial en el gabinete porfirista. Molina también fungía como representante de empresas norteamericanas y de los grupos oligárquicos más poderosos de Yucatán.

Este panorama de bonanza y prosperidad para el grupo hacendado y oligárquico, que abrió las puertas a los norteamericanos siguiendo las directrices del porfiriato de dar amplias facilidades para invertir e intervenir en todo libremente, sin ningún condicionamiento, propició que inclusive un grupo de hacendados liberales protestara ante la monopolización creciente de la actividad henequenera por el grupo oligárquico y los compradores encabezados por la International Harvester Co.

La posición norteamericana se vio reforzada en México y América Latina al hacerse vigente la doctrina Monroe de "América para los americanos"; en 1898 España pierde sus posesiones en el Caribe y el Pacífico, en lo que Lenin llama la primera guerra imperialis-

ta a escala global. Cuba, Puerto Rico y Filipinas marcan el principio del fin de los viejos imperios coloniales, cuyo vacío sería llenado por un imperialismo nuevo, vigoroso, que convertiría a la tierra entera en el teatro de sus acciones. Así el Mar Caribe se transforma en "Mare Nostrum" de la marina mercante y de guerra norteamericanas.

En el mismo orden de ideas, los peones mayas, los yaquis de Sonora —traídos a Yucatán para extinguir sus rebeliones en demanda de tierras—, coreanos y chinos —importados cuando faltaron brazos para el cultivo— sufrían una sobre-explotación comparable con la esclavitud por parte de todos los hacendados —Oligarcas y liberales—, que basaban su rápida acumulación al no pagar en valor monetario el trabajo de hombres, mujeres, niños y ancianos, sino en especie (casa, vestido y sustento) para la subsistencia de la fuerza de trabajo. Así se daba la explotación con los "esclavos de Yucatán" y en todo México.<sup>20</sup> Los señores hacendados tenían derecho sobre la vida y la muerte de sus peones, de pernada sobre sus mujeres y una forma de vida que recordaba a los esclavistas del sur de los Estados Unidos. Se decía que las fiestas de la "casta divina"<sup>21</sup> empezaban en Mérida y terminaban en Nueva Orleans o en París, ciudades donde iban a estudiar los "delfines" de los hacendados.

En la primera década del siglo XX ya se oían en México las voces antireeleccionistas de Madero en los círculos intelectuales, anarcosindicalistas de los hermanos Flores Magón en las fábricas, y las revueltas ahogadas en balas de los huelguistas de Río Blanco, Veracruz y Cananea, Chihuahua.

En Yucatán se da un alzamiento popular contra los jefes políticos de Valladolid en 1910, que es violentamente reprimido por la guarnición del ejército federal en Mérida. Sus autores, fueron fusilados, llevados a la prisión de Santiago Tlatelolco en la Cd. de México o perseguidos.<sup>22</sup>

Este hecho aislado marca el inicio de las acciones para derrocar

<sup>20</sup> John Kenneth Turner. *México Bárbaro*. Describe con detalles las condiciones de la explotación a los indígenas y peones en Valle Nacional, Oaxaca, y con especial interés la de los mayas a los que llama "los esclavos de Yucatán". Costa Amic Editores, México, 1965. 4a. Ed. pp. 10-47.

<sup>21</sup> Así llamó Salvador Alvarado, el Gral. Constitucionalista que llevó la Revolución a Yucatán en 1915, al grupo de hacendados que manejaban la economía peninsular antes y después de la revolución. La "casta divina" desapareció en su modalidad agrícola con el reparto agrario cardenista en 1938, sin embargo, aún persiste como fracción de la clase dominante local.

<sup>22</sup> Carlos R. Menéndez. *La primera chispa de la revolución mexicana* (El movimiento de Valladolid en 1910. Estudio historiográfico). Imprenta de "La Revista de Yucatán. Mérida, Yucatán, México, 1919. 185 pp.

el poder de la dictadura, que se logra con la entrada del Ejército Constitucionalista a Campeche y Mérida en 1915, lo que abre un espacio político para los subsiguientes intentos de organización popular.

- Ancona, Eligio, *Historia de Yucatán*. (Desde la época más remota hasta 1889). Tomos I y II. Editorial Yucatanense, "Club del Libro". Mérida, Yucatán, México, 1951.
- Baqueiro Prevé, Serapio, *Ensayo Histórico sobre las revoluciones de Yucatán*. (Desde 1840 hasta 1864). Tomos I y II. Editorial Yucatanense "Club del Libro". Mérida, Yucatán, México, 1952.
- González Cicero, María Stella, *Perspectivas religiosas de Yucatán. 1517-1571*. El Colegio de México. México, 1978.
- González Navarro, Moisés, *Raza y Tierra. La guerra de castas y el benequén*. El Colegio de México. México, 1970.
- Hobsbawm, Eric, *Rebeldes Primitivos*. Editorial Ariel. Barcelona, 1974.
- Lenin, Vladimir, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Editorial Lenguas Extranjeras. Pekín, 1970.
- Lambert, Jacques, *Amérique Latine. Structures sociales et Institutions Politiques*. Presses Universitaires de France, París, 1968.
- Mena Brito, Bernardino, *Reestructuración histórica de Yucatán*. (De 1821 a 1855). Editores Mexicanos Unidos, S. A. México, 1965.
- Menéndez, Carlos R., *La primera chispa de la revolución mexicana*. (El movimiento de Valladolid en 1910). Imprenta de la "Revista de Yucatán". Mérida, Yuc., México, 1919.
- Orosa Díaz, Jaime, *Apuntes elementales de historia de Yucatán*. Gobierno del Estado. Mérida, Yucatán, México, 1976.
- Reed, Nelson, *La guerra de castas de Yucatán*. Editorial Era. México, 1970.
- Sierra O'Reilly, Justo, *Diario de nuestro viaje a Estados Unidos*. Antigua Librería Robredo. Biblioteca histórica mexicana de obras inéditas. Tomos I, II, III. México, 1938.
- Suárez Molina, Víctor M., *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX*". Ediciones de la Universidad de Yucatán. Tomos I y II. México, 1977.
- Tello Solís, Eduardo, *El himno patriótico yucateco*". (*Antecedentes*). Ediciones del Gobierno del Estado de Yucatán. Mérida, Yucatán, México, 1978.
- Touraine, Alain, *Introducción a la sociología*. Editorial Ariel. Barcelona, 1978.
- Turner, John Kenneth, *México Bárbaro*. Editorial Costa Amic. México, 1967.

Vilar, Pierre, *Histoire de l'Espagne*. Presses Universitaires de France, Paris, 1976.

Zavala, Silvio, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*. Ediciones Porrúa. México, 1971.

## TEATRO Y DANZA, ARTES COMUNALES EN LA VIDA MAYA DEL SIGLO XVI

"EN LIBRO DE LOS CANTARES DE DZITBALCHE"

Por *Leopoldo PENICHE VALLADO*

**E**VIDENCIAS de que en el vasto acervo de la cultura estética de los mayas premontejinos, contaron **preponderantemente** las artes del teatro y de la danza, las tenemos claras en las fuentes históricas que nos legaron los viejos cronistas, cuyas investigaciones aportaron noticias fidedignas acerca de dicho tipo de actividades. Carecemos, en cambio, de testimonios vivos fehacientes, es decir, de productos artísticos plenamente comprobatorios de la especie. Más propiamente: son muy escasos.

La razón de la escasez de tales productos reconoce dos alternativas: la posible difusión oral de éstos, sin constancia gráfica, o la más factible de haber sido destruidas las pruebas documentales de los mismos, por los propios conquistadores, en sus empeños de conversión religiosa aplicados al medio indígena.

Quienes, sobre mejores bases de conocimiento, rastrearon la existencia de las expresiones teatrales y danzantes de la vida maya, informan que unas y otras eran a menudo censuradas por las autoridades coloniales, guiadas por prejuicios moralizantes. Sánchez de Aguilar escribe que los religiosos "vedaron a los farsantes... porque cantaban antiguallas que no se dejaban entender, o porque no se hicieran de noche estas comedias y evitar pecados en tales horas".<sup>1</sup>

La reacción natural del fanatismo misioneril tuvo que traducirse en resistencia contra la conservación y difusión de estas formas artísticas, que consideraban enemigas de las buenas costumbres, y en su consecuente erradicación definitiva de la vida de la colectividad maya. Les parecían licenciosas y deshonestas, incompatibles con la moral cristiana que intentaban imponer.

El historiador Carrillo y Ancona menciona la existencia de documentos históricos "acerca del buen gobierno, policía y buenas cos-

<sup>1</sup> Fray Pedro Sánchez de Aguilar, "Informe contra Idolorum Cultores del Obispado de Yucatán". 3a. edición, Mérida, Yucatán, 1937.

tumbres de los indios convertidos, por donde consta cómo los gobiernos eclesiástico y político mandaban que se procurara extirpar ciertas representaciones dramáticas propias de los indios, por razón de lo obsceno e idolátrico de ellas".<sup>2</sup>

Los informes más convincentes acerca de las actividades escénicas y danzantes del pueblo maya, están contenidos en el libro de Landa y en el Diccionario de Motul, ambos descubiertos por el abate Brasseur de Bourbourg.

### *Aportación moderna*

A PENAS el año pasado (1978) apareció en edición de la Universidad Nacional Autónoma, el libro titulado "Farsas y Representaciones Escénicas de los Mayas Antiguos", del que es autor el acucioso investigador de la cultura maya René Acuña. Se trata de uno de los estudios más cuidadosos y mejor orientados y sintetizados, que se han escrito modernamente sobre el apasionante tema.

Basado en la falta de condiciones del europeo de entonces, culto o rudo, para comprender y estimar la calidad del teatro ceremonial de los mayas —lengua extraña, bailes desusados, semidesnudez de actores y danzantes, música de instrumentos exóticos desagradables al oído europeo, máscaras de rostros monstruosos, sacrificios humanos, complicados simbolismos de los juegos escénicos, en fin —explica el autor— la imposible sobrevivencia de las obras originales —en caso de haber sido escritas todas— y la circunstancia de que las pocas que lograron sobrevivir, hubieran tenido que subordinarse al ciclo ceremonial de la religión extranjera sufriendo transformaciones profundas; las que por algún azar escaparon de sufrirlas ante la nueva cultura, "se fueron quedando en meras reminiscencias de costumbres antiguas y en meros apéndices de las nuevas festividades".<sup>3</sup> Es decir, convertidas en productos híbridos y desabridos en cuanto dejaron de ser instrumentos de una creencia operante, costumbrismo pintoresco, folklore monótono.

Para Acuña, "la suprema razón explicativa de la precariedad de la exploración realizada en el terreno de los juegos escénicos de los mayas antiguos, es el poco acceso que los estudiosos tienen a los vocabularios mayas, cuyo material disperso, está compuesto por miles de vocablos cuya búsqueda dificulta y desalienta la labor del

<sup>2</sup> Crescencio Carrillo y Ancona, "Disertación sobre la literatura antigua de Yucatán, etc." En la antología "Yucatán" editada por Alvaro F. Salazar, Mérida, 1913.

<sup>3</sup> Acuña René, "Farsas y Representaciones Escénicas de los Mayas Antiguos". Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

investigador. Esto convierte el estudio del teatro ceremonial de los mayas, en una especie de arqueología verbal".<sup>4</sup>

"Como el terreno es tan amplio —expone el autor— y hay todavía tantos pedazos diseminados o enterrados, las breves páginas de este ensayo aspiran únicamente a ofrecer los resultados de una primera excavación y reconstrucción tentativas. Entre tanto, hasta que no se tengan todas las piezas perfectamente clasificadas y analizadas, colocadas en su debido contexto, no veremos emerger del conjunto de fragmentos lexicográficos, las líneas de lo que fuera el mundo escénico de los mayas".<sup>5</sup>

Consecuente con este criterio, Acuña procedió a integrar en su ensayo un "glosario de voces yucatecas relativas a los juegos escénicos" que es inapreciable auxiliar para los especializados en la tarea de reconstruir los valores de esa importante aportación a la cultura mesoamericana, que fueron el teatro y la danza ceremoniales de los viejos mayas, con su música de instrumentos originales, las brillantes plumas de los tocados de sus intérpretes, los ritmos de sus bailes y tantos detalles de profundo simbolismo que escapa a la admiración y a la comprensión del observador etnográfico de nuestros días.

Que sepamos, este glosario, con las probables y posibles deficiencias que confiesa modestamente su autor, no ha sido superado hasta el momento en que escribimos las presentes líneas, pero es de esperarse, como el mismo autor espera, que más adelante "alguien complete y le ponga carne"<sup>6</sup> a este esqueleto que tiene el mérito insuperable de serlo, esto es, conjunto de piezas que dan consistencia y vertebración a un cuerpo.

En el texto de su importante ensayo, el Sr. Acuña plantea esta cuestión vital: si los mayas del siglo XVI, como está establecido, estuvieron fuertemente influenciados por la cultura tolteca, es decir, mexicana, ¿debe admitirse que sean obra genuinamente suya, sin sombra de valimiento ajeno, los productos artísticos en materia de teatro y danza que evidencian las características superiores que alcanzaron estas manifestaciones culturales en el mundo maya de aquel siglo?

La respuesta categórica a esta interrogación dubitativa, está implicada en otra locución interrogativa que cabe expresar así: ¿el baile, y el canto entre los mayas, estaban institucionalizados en alguna forma, como lo estuvieron entre los mexicanos? En torno de esta cuestión esencial y fundamental, giran las muy juiciosas especulaciones del autor del libro que comentamos, sus tareas investi-

<sup>4</sup> Acuña René, *op. cit.*

<sup>5</sup> Acuña René, *op. cit.*

<sup>6</sup> Acuña René, *op. cit.*

gadoras rígidamente conducidas por el estudio de las fuentes históricas y prehistóricas de que dispuso, y al final, logra la aspiración expuesta al comenzar: "que el lector vea emerger (de sus páginas) una respuesta, aunque sólo sea parcial, a esa pregunta".<sup>7</sup>

No puedo prever las reacciones posibles de todos los lectores, pero en mi calidad de lector, la respuesta que desea Acuña —aunque fuera parcial— habría de ser la siguiente: pese a la reconocida influencia mexicana en la cultura, las costumbres y las tradiciones, que resintieron los peninsulares en seis siglos de vasallaje, el teatro y la danza, cuyas manifestaciones ahogaron en fanatismo religioso los conquistadores, y de las que han llegado hasta nosotros algunas muestras, sí son genuinamente mayas. ¿Intuición anticientífica? ¿Deducción un tanto sutil de los señalamientos técnicos y bibliográficos contenidos en el propio trabajo de Acuña? ¿Influencia de otras lecturas? No podría yo determinar con certeza las motivaciones, y me limito a consignar el hecho y someterlo a la consideración de los autorizados a emitir juicios concluyentes.

El trabajo del Sr. Acuña aparece enriquecido con la inserción del importantísimo "glosario" a que hemos aludido, más una extensa y orientadora bibliografía, un índice analítico que facilita la consulta y varias ilustraciones muy interesantes tomadas de códigos, diccionarios y otras fuentes.

### *Omisión perceptible*

HASTA mediados del siglo XIX permanecía en el más absoluto misterio la posibilidad de que los mayas antiguos hubieran centrado alguna vez su actividad estética en el teatro y la danza. Fue hasta el año de 1864 cuando el abate Brasseur de Bourbourg publicó el libro de Landa, recién descubierto por él, casi juntamente con el Diccionario de Motul (no publicado sino hasta 1929), que se tuvo conocimiento cierto de que los indios "tienen recreaciones muy donosas y principalmente farsantes que representan con mucho donaire" (Landa) así como instrumentos con los que "hacen son a los bailarantes, y tienen dos bailes muy de hombre y de ver" (*Ibid*).

Por su parte, el Diccionario de Motul "no solamente corrobora los datos de los cronistas y nos da los nombres de varios instrumentos y alguna terminología técnica, sino que registra nueve nombres de obras teatrales. . .".<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Acuña René, *op. cit.*

<sup>8</sup> Alfredo Barrera Vásquez, "El libro de los Cantares de Dzitbalché. Una traducción con notas y una introducción". Edición del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1965.

A mayor abundamiento, Fray Alonso Ponce, según la "Relación" dada a conocer por Ciudad Real (1588, publicada en 1872) presenció en su visita a tierras mayas "muchos bailes y danzas al modo de la tierra y al de Castilla". Y por último, Sánchez de Aguilar, en su libro "Informe contra Idolorum Cultores" (1613, reimpresso, y por lo tanto conocido en México en 1900) escribió: bailan y cantan al uso de los mexicanos...".

A todas estas evidencias de tipo bibliográfico que datan de la segunda mitad del siglo XIX, hay que añadir otra de tipo arqueológico, que es la que ofrecen las pinturas de Bonampak, y el descubrimiento precortesiano más reciente: los Cantares de Dzitbalché. De las pinturas dice Barrera Vásquez: "parecen ser las proyecciones cinemascópicas a todo color de las pálidas informaciones escritas por los viejos cronistas".<sup>9</sup>

Y bien ¿qué son los Cantares de Dzitbalché, testimonio documental valiosísimo publicado en 1965, que parece haber escapado al celo investigador del Sr. Acuña? Son, desde luego, una prueba más, y muy convincente, de la calidad innegable de arte comunal que tuvo la danza entre los mayas, la cual viene a ser, juntamente con el teatro, "una institución permanente de la comunidad".<sup>10</sup> Constituyen "el único ejemplo conocido hasta hoy de un código de este tipo de literatura en toda el área maya".<sup>11</sup>

El documento fue descubierto, traducido y explicado, por el maestro Alfredo Barrera Vásquez, habiendo llegado a sus manos en forma verdaderamente anecdótica: un vendedor de papeles viejos se lo entregó, con otras antiguallas, un día del año de 1942, mediante el pago de la suma de ocho pesos; el hombre no supo decirle de dónde lo hubo, y menos tenía idea alguna de la importancia histórica y cultural de aquellos papeles viejos y raídos escritos en lengua maya.

El erudito filólogo procedió a traducir y anotar las piezas, y así que terminó el laborioso trabajo, puso éste, con los manuscritos originales, en poder del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que se encargó de hacer la edición correspondiente, y archivar los valiosos documentos.

La primera y única edición de "El Libro de los Cantares de Dzitbalché", pues, se consumó, según aparece del colofón de la misma, el 27 de agosto de 1965, y constó de mil ejemplares, tirada a cuya insuficiencia notoria se debe seguramente que a la fecha —pasados tres lustros— permanezca aún desconocido de no pocos

<sup>9</sup> Alfredo Barrera Vásquez. *op. cit.*

<sup>10</sup> Alfredo Barrera Vásquez. *op. cit.*

<sup>11</sup> Alfredo Barrera Vásquez. *op. cit.*

estudiosos de nuestros días, libro de tanta medularidad histórico-cultural.

La denominación general de "Cantares" no pierde su casticidad por el hecho de tratarse de una colección de especies literarias del género narrativo en su mayoría, unas en estilo de oración religiosa, otras de tipo explicativo con sabor poético, que ensalzan lo bello de la vida del hombre: la naturaleza, la mujer, los amaneceres, las aves canoras, las estrellas, todo lo que pueda ser símbolo convencional de felicidad y placer espiritual, en suma. Y siempre usando lenguaje rítmico, cadencioso, no pocas veces trascendido por un conmovedor lirismo. El sustantivo "cantar" es definido por el diccionario académico, como "breve composición poética puesta en música para cantarse" y esto son precisamente las piezas descubiertas.

Las tareas de traducción y transcripción, en manos de menor solvencia científica y literaria, no habrían alcanzado la brillantez y la fina sugestividad advertidas en la versión de Barrera Vásquez, hasta por el lector menos sensibilizado en achaques estéticos. El filólogo y el creador de arte, fundidos en la personalidad de este escritor y maestro, realizan una labor magistral con el material puesto a su disposición, y nos legan de consumo un ejemplo auténtico de lo que era la literatura que acompañaba a las danzas como manifestación que éstas fueron, en su momento a través de los tres elementos que las componen —letra, música y movimiento— acoplados, de una rica expresión cultural de profundo sentido social en la vida de los antiguos mayas de Yucatán.

De los tres elementos de esta interesante forma artística, no se han recuperado indicios del segundo —los mayas danzaban cantando— y en el caso especial de los textos de Dzitbalché, el maestro Barrera lamenta que "la música ¡ay! no ha quedado fijada en modo alguno".<sup>12</sup>

Son quince los cantares de Dzitbalché descubiertos; no todos están completos; fueron escritos en maya, son de sabor puramente prehispánico, pero en copia posiblemente del siglo XVIII, según la autorizada opinión de Barrera Vásquez. He aquí una muestra, tomada al azar:

#### EL CANTO DEL JUGLAR (cantar 11)

1. El día se hace fiesta
2. para los pobladores.
3. Va a surgir
4. la luz del sol

<sup>12</sup> Alfredo Barrera Vásquez, *op. cit.*

5. en el horizonte.
6. Va y va
7. así por el sur
8. como por el norte;
9. así por el oriente
10. como por el poniente
11. Viene su luz
12. sobre la tierra
13. oscura
14. a dar... .
15. Las cucarachas y
16. los grillos y las pulgas
17. .. y las mariposas nocturnas
18. corren a sus habitáculos
19. Las chachalacas y las palomas
20. y las tórtolas y las perdices
21. las pequeñas codornices
22. las mÉRulas y los sinsontes;
23. Mientras las hormigas rojas
24. corren a... .
25. Estas aves silvestres
26. comienzan su canto
27. porque el rocío
28. origina la felicidad.
29. La Bella Estrella
30. refulgente encima
31. de los bosques "humea",
32. desvanecientemente
33. viene a morir la luna
34. sobre el verdor de los bosques.
35. Alegría
36. del día de fiesta aquí
37. en el poblado
38. porque un nuevo
39. sol viene a alumbrar
40. a todos los hombres
41. que viven unidos
42. aquí en el poblado.

**L**A segunda edición de este importante documento etnohistórico, en la traducción, con las notas y la introducción de su descubridor, aparecerá próximamente formando parte de las "obras completas"

del maestro Barrera Vásquez, editadas por el Gobierno del Estado de Yucatán. Pero sería deseable que, independientemente de la bibliografía colectiva de este autor, el INAH emprendiera una reedición de tan fundamental trabajo, para poner al servicio expedito de los estudiosos de esta especialidad, evitando así que puedan incurrir, en futuras aportaciones, en la omisión lamentable que apuntamos ahora en el muy valioso ensayo del Sr. Acuña.

## INFLUENCIA FRANCESA EN EL PROCESO CULTURAL PARAGUAYO

Josefina PLA

*Etapa colonial*

EL proceso de la cultura —la literaria como la plástica— en el Paraguay traza (y esto se ha señalado más de una vez) un gráfico discontinuo: tramos rotos, "apetencias fragmentadas". Un diagrama de las influencias externas en este terreno tiene que seguir fatalmente el mismo patrón; hasta el punto de que en las más de las épocas no puede hablarse de "influencias" sino de "presencias". No faltan sin embargo lapsos en los cuales alguna de esas influencias adquiere carácter de verdadera corriente, dentro de las dimensiones que permite la circunstancia histórica.

En lo que a Francia se refiere, su "presencia" cultural se iniciaría en rigor con los jesuitas de esa nacionalidad que participaron en las tareas de evangelización y fundación misionera; es decir, fueron colaboradores en mayor o menor medida en la empresa de establecer y organizar esas comunidades y en ellas de esa cultura de singulares características, desarrollada en las Doctrinas Guaraníes desde 1609 a 1767, y que comenzando por los aspectos religiosos y morales, siguió con los sociales, económicos, técnicos y artísticos. Como fundadores, ya solos, ya conjuntamente con compañeros de otra nacionalidad, figuran principalmente los PP. Ruyer; Diego Raconnier y Justo Van Surk (belgas); Berthot, Luis Ernot.

### a) *Las artes plásticas*

INNECESARIO decir que, ceñidos estrictamente los miembros de la Orden a una reglamentación que preveía todas las facetas y detalles de conducta como de procedimientos en la reducción y conversión del indígena, los matices u opiniones personales no tuvieron en absoluto parte en la organización o enfoque socio-económico-doctrinal.<sup>1</sup> Sólo pudieron, eventualmente, manifestarse en el último

<sup>1</sup> Recuérdese el principio de la Orden: "In manus meas eris sicut cadavera".

de esos aspectos: el artístico, donde la nacionalidad del maestro, sus preferencias en materia estilística, tendrían eventualmente ocasiones de hacerse sentir, aunque muy brevemente.<sup>2</sup>

Específicamente, la participación del espíritu francés, dentro de esos términos, en lo artístico, operaría a través de los jesuitas de ese origen que actuaron como maestros en los talleres de las Misiones guaraníes, desde fecha temprana, enseñando a los indígenas a pintar y tallar o pintando y realizando imágenes u otros objetos destinados al culto; diseñando y hasta tallando altares, nichos, etc., para la ornamentación de las iglesias de sus Misiones o de otras. Dos nombres se destacan; en esas etapas iniciales: los del Hermano La Cruz (La Croix) y el Hermano Verger; maestros en 1616 en la Misión de Itapúa (Nuestra Señora de la Encarnación) autor éste de la *Virgen de los Milagros* que se conserva en Santa Fe (Argentina) y de la cual el Padre Guillermo Furlong asegura que es "el más bello de los cuadros pintados en el Plata durante la colonia". El Hno. Verger (o *Berger*) pintó también otra imagen conocida únicamente por su asunto: "Los Siete Arcángeles", y que, siempre siguiendo a los autores de la época, acompañó a los jesuitas evangelizadores de Tayaobá.

Algún otro maestro jesuita de origen francés es posible haya actuado en los años siguientes, hasta 1767; no hay muchos indicios al respecto, aunque sí de Padres de origen francés en la fundación de Reducciones y tareas de evangelización: sus nombres se han mencionado ya.

Sería pues tarea de larga y trabajosa discriminación establecer la parte que en la organización de las artesanías tocara eventualmente a Hermanos<sup>3</sup> de origen francés, teniendo en cuenta las circunstancias apuntadas.

Así, fuera los pocos aportes apuntados, no encontramos durante los siglos dependientes otros hechos que refuercen la participación francesa, desde el punto de vista plástico, en la cultura misionera o colonial. Y aún los señalados al principio (actuación de maestros de pintura) no configuraron como bien lo señaló León Pagano<sup>4</sup> dadas las condiciones en que operaron, ni *taller* (en el sentido de características personales diferenciales) ni, menos aún, estilo. (Y esto que dice Pagano, afecta, no sólo a los maestros franceses, sino, en general a todo el magisterio misionero). Para poder señalar en otros hechos de cierta cuantía, la intervención francesa

<sup>2</sup> Por reglamento, ningún jesuita podía permanecer en una misma Misión más de 5 años.

<sup>3</sup> En cada Misión había un Padre Párroco y un Padre o Hermano Coadjutor el segundo era el principal encargado de la enseñanza.

<sup>4</sup> José León Pagano, *Historia del Arte Argentino*, Buenos Aires.

en el proceso de la cultura plástica paraguaya, hemos de esperar a la segunda mitad del siglo XIX.

### b) *Las letras*

EL conocimiento que tenemos de la literatura colonial o misionera durante el mismo lapso, a través por ejemplo de las listas o catálogos de bibliotecas religiosas o profanas, no permite tampoco atribuir a la cultura francesa otra intervención en la formación del pensamiento colonial, que no sea a través de la literatura teológica, piadosa o moral. En otro lugar hemos hecho constar que, si hemos de juzgar en función de esas lecturas, habríamos de deducir<sup>6</sup> que ese pensamiento permaneció detenido en lo medieval.

Ahora bien: paradójicamente quizá, las noticias que tenemos (fuera de las *Anuas*)<sup>6</sup> del desarrollo de la empresa evangelizadora y fundadora jesuítica, nos han llegado en importante porción a través de escritores de la Orden, de origen o lengua francesa, bien que sus obras fuesen, originalmente, algunas, escritas en latín, y por tanto no pudieron ser conocidas por el público común. Algunas de ellas fueron traducidas muy tardíamente. Entre ellos están los PP. Nicolás del Techo, Pedro Francisco Javier de Charlevoix e Ignacio Chomé. El primero escribió su obra *Historia de la Provincia del Paraguay y de la Compañía de Jesús*, en latín; sólo fue traducida en 1897. La obra de Charlevoix *Historia del Paraguay*, fue escrita en francés. El Padre Chomé recorrió el Paraguay en el siglo XVIII y escribió cartas sobre sus viajes.

### c) *Artesanías y técnicas, música, etc.*

EN música fue importante el magisterio del Padre Vaseo, belga, de cuya actuación queda memoria abundante en los cronistas, aunque de su obra no se halle el menor documento. De todos modos, su labor se suma al acervo común de la enseñanza musical misionera de la cual no cabe duda existe un hondo sedimento en la inclinación generalizada popular hacia estas manifestaciones.

La organización indígena misionera comprendía otros aspectos además de los mencionados: inclusive el adiestramiento bélico; el Padre Ernot, instructor de las milicias guaraníes, murió encabezando éstas en la batalla de Tébicuary, contra los Comuneros.

Por supuesto, existió la influencia del pensamiento francés en el ideario que condujo a la independencia de este país, como de

<sup>6</sup> Josefina Plá, *La Cultura Paraguaya y el Libro*. En preparación.

<sup>6</sup> Informes *anuales* de la labor misionera a los Superiores de la Orden.

otros americanos; aunque es preciso confesar que los cauces de contagio fueron muy indirectos. Ello se efectuó principalmente a través de paraguayos formados en el exterior.

Cuando los historiadores paraguayos se han ocupado del proceso de la independencia paraguaya (lo cual nunca se ha hecho bastante a fondo hasta ahora) se han referido siempre a la parte que en la creación de una atmósfera propicia al análisis y rechazo de las ideas estatuidas tuvieron los jóvenes paraguayos que (de acuerdo a cronistas de aquel tiempo) estudiaban en Córdoba, y regresaban al país "con la cabeza llena de ideas rebeldes". Pero de estas ideas eran agentes principales por no decir exclusivos, como en todas partes, los escritores de la Enciclopedia, filtrados en el Plata como en otras regiones americanas, a pesar de todos los impedimentos y medidas oficiales al caso. Sólo aquí, en el país, y si hemos de juzgar por los testimonios de archivo (cuyas listas librescas son de una angélica ortodoxia) los libros que entonces se consideraban "subversivos" no llegaban en carne y hueso, o por mejor decir, en papel y cartón: llegaban envasados en el juicio y la memoria viajera.

Uno de los estudiantes, aunque no aludido, fue precisamente José Gaspar de Francia, al cual a su vez atribuyen los historiadores papel principal en las determinantes de la Independencia.

No era posible por lo demás que el proceso ideológico de esta independencia se apartase, en su génesis dialéctica, del patrón común al de toda Hispanoamérica, aunque aquí simplemente y por razones obvias ese proceso adoptase una forma más apaciguada, menos aparente en sus manifestaciones preparatorias, y menos aparatosa en su culminación.

(Tal vez valga anotar el hecho de que cuando en 1804 se da en Asunción una representación pública teatral de tema profano, sea ésta una obra de Voltaire: *Tancredo*<sup>7</sup>).

#### d) Ciencias y técnicas; música, etc.

**E**N música fue importante el magisterio del Padre Vaseo, de cuya actuación queda memoria abundante en los cronistas, aunque de su obra no se halle el menor documento. De todos modos, su labor se suma al acervo común de la enseñanza musical misionera de la cual no cabe duda existe un hondo sedimento en la inclinación generalizada popular hacia estas manifestaciones.

La organización indígena misionera comprendía otros aspectos además de los mencionados: inclusive el adiestramiento bélico; el

<sup>7</sup> Josefina Plá, *Cuatro siglos de teatro paraguayo*. Asunción, 1966.

Padre Ernot, instructor de las milicias guaraníes, murió encabezando éstas en la batalla de Tebicuary, contra los Comuneros.

Es poco o nada pues lo que al respecto de una participación francesa en las ciencias o las técnicas pueda decirse en esta época. (Podrían anotarse los trabajos cartográficos del Padre Luis Ernot). Esta carencia continúa hacia el final, cuando (último cuarto de siglo de la colonia) entra al país un cierto número de gentes calificadas, que se radican la mayor parte en la tierra: españoles, ingleses y algunos franceses como Mr. Verduc, doctor en medicina, que parece haber formado a varios hijos del país o por lo menos haber contribuido a actualizar conocimientos médicos.

Las medidas de Francia limitando las posibilidades de salida al exterior de los súbditos extranjeros residentes, dieron ocasión a que se conozca la existencia previa en el país de otros súbditos franceses: (las aventuras del joven Escoffier son conocidas) pero de su papel cultural no existe indicio alguno.

### *Epoca independiente (Periodo francista)*

#### *a) Las letras*

SE ha señalado tantas veces los efectos del enclaustramiento que fue característica singular de ese periodo, que casi no valdría la pena repetirlos. Durante esa época, es sabido, no entraron al país libros ni publicaciones que no fueran las que consigo trajesen en su equipaje eventuales viajeros como los Robertson y Rengger y algún otro, y que por las mismas circunstancias en que se desenvolvió su estada en el país, no pudieron en ningún caso ejercer influencia en el pensamiento local.

La influencia del pensamiento francés durante este periodo, en el cual las instituciones laicas de enseñanza superior (Colegio Carolino<sup>8</sup> cesaron de funcionar, circuló por un único, particular, individual cauce. Pensadores como Voltaire (a través sobre todo de su *Diccionario*) y Rousseau, entre otros, y especialmente el primero, fueron lectura predilecta del Supremo, cuyo espíritu agudo, propició a la ironía, sintonizó seguramente mucho del mordaz patriarca de Ferney. Esto no es mera presunción. Por un lado, el *Diccionario* figura en el catálogo de la biblioteca de Francia entre los libros por él seleccionados de entre los de su propio catálogo general, para acompañarle en sus temporadas de retiro y descanso en su residencia de verano, fuera del que llamaríamos Palacio de Gobierno de

<sup>8</sup> Fundado en 1784; cerrado al parecer en 1823 (algunos autores dan fecha anterior).

entonces:<sup>9</sup> ese *Diccionario* con otros libros franceses (Volney, Raynal; el Supremo conocía bien el idioma) representaban su recreo y su descanso: detalle significativo. Por lo demás, ciertas vagas estrías de estilo, ciertos irónicos despuentes, en los escritos que de él quedan; determinadas sutiles actitudes personales, podrían muy bien ser rastros del paso volteriano por el espíritu del Supremo.

En esta época se inscribe el episodio de Bonpland.

Aimé Bonpland, compañero de Humboldt, en sus expediciones por otras áreas americanas, llegó al Plata al mediar la década 1810-1820. Conversaciones con gente de la época excitan su interés sobre las regiones paranaenses. En 1821 llega a Itapúa (Encarnación). Se asienta en Candelaria, a la izquierda del Paraná; pero luego resuelve trasladarse a Santa Ana, a dos leguas del río, siempre sobre esa misma orilla; allí establece una colonia para el laboreo de la yerba mate. Francia, enfurecido por lo que considera una intrusión, ordena se destruya la colonia; en diciembre del mencionado 1821, Bonpland, prisionero, es llevado a Itapúa; sus libros y papeles son confiscados. Pero puesto a poco en libertad, Bonpland se establece en Santa María, sobre la orilla derecha del Paraná; en una propiedad cedida por el propio Francia, y allí trabaja durante ocho años. Durante ese lapso, aparte iniciativas que pueden considerarse técnicas (cría de ganado, cultivo de varios rubros agrícolas) Bonpland desarrolló una intensa labor científica, clasificando plantas y analizando sus propiedades. La contribución de Aimé Bonpland al conocimiento de la historia natural paraguaya en el rubro de la flora, es importante, aunque aún es más conocida fuera del país que en éste en donde se desarrolló y encontró su material.

## b) Las artes

NADA de atribución francesa nos ofrece en arte el primer período independiente: y sólo como curiosidad podríamos anotar la visita de algún viajero, como Demersay, quien a más de escribir sus impresiones de viaje, tomó algún apunte del natural del Dictador Francia; uno de los pocos que de él tenemos.

<sup>9</sup> Representativa casona señorial: *Casa de los Gobernadores*, derribada en 1912.

*Epoca independiente (etapa carolina)*a) *Las letras. Antecedentes culturales. La literatura francesa*

EN los años febriles del *aggiornamento* carolino y una vez abierto nuevamente al tráfico el río en 1853, encontramos ya frecuentes nombres franceses en la lista de los vinculados en alguna forma a su cultura literaria, técnica o artística.

El espíritu francés que penetró en Hispanoamérica del brazo con la Independencia y en el Paraguay por supuesto (aquí en forma muy indirecta y mantenido luego en conserva durante los años francistas) empezó a hallar más fácil circulación al abrirse el nuevo periodo.

Profesores de letras, de idiomas, que por entonces ejercieron su magisterio en el país, representan el aporte directo. Se dieron otros, indirectos, pero de resultados también considerables en su proyección sobre la cultura general.

Pueden apuntarse como antecedentes importantes, actividades no precisamente literarias, pero cuyo ejercicio y frecuentación presentaron aperturas al conocimiento y a la más fácil aceptación de novedades quizá hacía tiempo entre oídas pero sólo ahora prácticamente asequibles, y que tuvieron amplia proyección luego para la aceptación de otras modalidades culturales.

Hallamos en esta época a Mademoiselle Louise Ballet y su hermana estableciendo un colegio, el primero que sepamos de ese género, donde las jovencitas de la sociedad asuncena de su tiempo, saliendo por primera vez desde 1800 (en que tomaron parte en la representación de *La vida es sueño*, y luego desde 1804, en la de *Tancredo*) del rígido cascarón de su timidez, iniciaron su aprendizaje para la vida social que pronto iniciaría sus alardes de lujo en las "soirées" del mencionado Club Nacional. Aprendían danza y francés, recitado y hasta el piano. M. Fernand Decluny, montó otro colegio, que adquirió gran prestigio, para varones; en él también se enseñaba el francés.

El director y compositor, Sauvageod de Dupuis, tuvo actuación asimismo eficaz en la educación musical. Formó la primera orquesta en el país; enseñando por tanto teoría e interpretación musical. Inclusive se le atribuía la autoría de la partitura del primer Himno Nacional, bien que esta hipótesis parece hoy descartada. A esta época podemos adscribir la aparición de la *polka*, convertida luego en expresión musical típica, aunque la verdad es que se desconocen —falta absoluta de documentos explícitos— los canales por los que circuló su entrada, asimilación y transformación.

Como elemento importante en esta aproximación a la cultura francesa, debemos considerar también al profesor español Ildelfonso Antonio Bermejo, ya citado, quien en el plan de la Escuela de Filosofía por él organizada y dirigida, incluyó el francés. Bermejo era, entre otras cosas, hombre de teatro. Organizó el primer elenco paraguayo, proyectó y dirigió la construcción del primer local teatral (en pie hasta 1886); por su iniciativa se trajo al país la primera compañía teatral en 1858. En el repertorio de ésta y al lado de las piezas más exitosas del teatro romántico español, figuraron obras diversas del repertorio francés de la época: Hugo, Dumas, Delavigne, Ducange y Diniaux, etc.: piezas repetidas luego por otras compañías que llegaron hasta 1864, y que influyeron, junto con la lectura de las novelas introducidas por la misma época, y el conocimiento del francés entendido como signo de distinción cultural, a crear una atmósfera literaria de acento preferentemente francés.

Otros factores coadyuvantes pudieron ser los becarios que por esa época empezaron a viajar a Francia, y que a su vuelta traían noticia de sus modos de vivir y su literatura. En unos pocos años se consuma la ruptura de los diques a la por tanto tiempo reprimida ansiedad de saber; de conocer el mundo extrafronteras. Ansiedad por siglos casi limitada al repaso *ad nauseam* de libros anticuados, los mismos en cada biblioteca.<sup>10</sup> A esta ansiedad daban también respuesta (que a su vez reflujó sobre la curiosidad lectora) factores como la mencionada venida de compañías de teatro.

La influencia francesa en la vida cultural paraguaya se intensifica a partir del regreso de Europa del General Solano López en 1855. Más adelante se hará referencia a ello. No es pura coincidencia que a partir de 1856 vayan llegando, cada vez en partidas más frecuentes y numerosas (para la época, cuando Asunción no rebasaba los 20 000 habitantes) libros remitidos principalmente por el famoso librero de aquel tiempo, Lastarria, desde Montevideo. Se introdujeron también libros y periódicos en francés; aunque lógicamente en menor medida: el ejemplo en este renglón lo dieron el General López y su compañera, Elisa Lynch, cuyo nombre aparece, por derecho propio, en más de una ocasión cuando se habla de actualización, en muchos aspectos, en esa época.

Así llegaron al país traducidos (algunos también en el idioma original) libros de autores los más propios para encender las imaginaciones: Eugenio Sué, Ponson Du Terrail, Paul Feval, Xavier de Montepin, Dumas, y con ellos Víctor Hugo, Chateaubriand (Chateaubriand era conocido desde muchos años antes, pero sólo por los clérigos, en cuyas bibliotecas figuraban sólo dos de sus libros: *El*

<sup>10</sup> Josefina Plá, *La cultura paraguaya y el libro*.

*Genio del Cristianismo y Los Mártires*. Ahora, las damas y damitas asuncenas leyeron *René y Atala*, aunque también simultáneamente, *Pablo y Virginia*, *Oscar y Amanda*) y Lamartine, cuya *Graziella* fue inclusive publicada en folletín en el *Semanario*. Según noticias, la traducción del libro fue obra de Natalicio Talavera, primer poeta romántico paraguayo y alumno de Bermejo: esa atribución no parece muy segura; pero en todo caso el hecho de darla por cierta sería indicio del predicamento aquí alcanzado por la novela y el folletín francés en esa época.

Mucho menor —o nulo— fue el prestigio y papel ejemplar de la poesía. No llegaron libros de poesía francesa. En lírica, la huella española del profesor Bermejo, a través del Aula de Filosofía, fue decisiva.

En los demás terrenos —teatro, narrativa— la más que magra producción de la época reconoció modelos españoles. La influencia académica de Bermejo no tuvo en estos casos contrapeso alguno y el breve lapso en que se desarrolló este florecer cultural no dio tiempo a una fructificación.

Esta huella de la literatura francesa no desaparecerá del todo con el arrasamiento del país en la Guerra Grande (1864-1870). Persistirá, y en ciertos aspectos se profundizará, en virtud de factores que se anotarán, en la posguerra.

#### b) *Las artes plásticas*

MENOS directa se manifiesta la presencia de la Francia eterna en la cultura plástica paraguaya, en los años de la independencia y hasta 1870; pero si es breve y escasa en dimensiones aparentes, ofrece en cambio algunos detalles interesantes.

No tenemos noticia de que haya visitado el país y menos llegado a radicarse aquí ninguno de los muchos artistas que por esos años —1830-1860— llegaron al Plata, y entre los cuales hubo algunos franceses.

En la década de 1840 a 1850, en todo caso pocos años más adelante, no muchos, debemos sin embargo ubicar los retratos pintados por un artista francés, Joseph Fontaineau, y cuyos modelos fueron un inglés residente en el Paraguay, Agustín David Spalding, y su esposa paraguaya Encarnación Orué. Estos retratos —que ofrecen en su factura los rasgos académicos lógicos de la época— pueden calificarse como muestras de un buen oficio y algo más: actualmente se hallan en Buenos Aires, en poder de descendientes del caballero británico. Queda la duda de si estos retratos fueron pintados en Corrientes —donde consta estuvo el artista radicado un tiempo, y

a donde el mencionado Spalding viajaba— o en el Paraguay, en algún viaje aquí hecho por Fontaineau.

Pero fuera de estos retratos, es difícil rastrear otras huellas de lo que podría llamarse *actuación inmediata* local de artistas franceses en el país, a no ser los retratos de los Haedo, de los que se hablará luego. Cuando Don Carlos Antonio López quiso tener buenos retratos de él mismo y de su esposa Doña Juana Paula Carrillo, simplemente envió fotografías de ambos a Río de Janeiro, en donde sobre esas semblanzas fotográficas realizaron sendos retratos al óleo. No queda noticia del autor.

Llama la atención que entre los contratados para el desarrollo de las artes plásticas en esa época de ardorosa actualización, no figurase ningún artista galo.

Una contribución afín importante sin embargo, aunque sólo tangencialmente roce las Bellas Artes, se asignan los franceses con el establecimiento del taller y escuela de litografía establecido por Don Carlos. Mediante ese taller-escuela se introdujo y ejerció en el Paraguay por vez primera esa técnica de grabado e ilustración. Lo dirigió el francés Charles Riviere, quien de acuerdo al contrato debía enseñar la materia a seis jóvenes paraguayos. Los primeros frutos de esta enseñanza, bien que todavía en fase elemental, se pueden apreciar en las ilustraciones de *La Aurora*, revista de la época (1860-61) (una por fascículo o número, como diríamos hoy).<sup>11</sup>

Estas doce o catorce litografías, no son, como se acaba de decir, una muestra de creatividad, sino de oficio; salvadas dos de ellas. Una, un diseño lineal firmado posiblemente dibujo de un alumno; y la que, reproduciendo un diseño del profesor Ildefonso Antonio Bermejo (*Canuto Claridades escribiendo su biografía*) se publicó en dicha revista. Riviere también intervino, mientras otra cosa no se demuestra, en la labor litográfica reproduciendo los hermosos diseños de Alejandro Ravizza publicados en el periódico de guerra *El Centinela*.<sup>12</sup>

Pero fuera del contrato con Riviere no hallamos se haya intentado traer a ningún maestro francés al pensar en las artes mayores.

Buscando las razones de esta desvinculación, nada lógica si atendemos al predicamento de la cultura francesa y al propio hecho de haberse hecho el General López retratar en París por un artista francés, tropezamos con el episodio de Nueva Burdeos.

Las noticias que a Europa llegaban acerca de esta Arcadia por fin abierta al intercambio con el mundo, incentivaron, como ahora

<sup>11</sup> Colección de la Biblioteca Nacional, Asunción.

<sup>12</sup> Pocos números; durante el año 1867.

diríamos, a mucha gente de antecedentes y propósitos diversos, en su mayoría gente activa y de empresa. La política carolina se inclinó en principio a aceptar la entrada de núcleos extranjeros emprendedores y capaces de contribuir a la activación del ritmo actualizador. Un intento de trasplante humano —la colonia Nueva Burdeos (1854)— atrajo al país un número crecido de inmigrantes a quienes se asentó en el Chaco, al otro lado del río, donde ya en tiempos de Francia se habían intentado asentamientos, llevando principalmente negros inmigrados, y donde más tarde se levantó Villa Hayes.

La colonia, iniciada bajo auspicios al parecer propicios, comenzó sin embargo a breve plazo a dar signos de descontento e inadaptación. Hubo incidentes y choques desagradables. Muchos de los disconformes optaron por regresar a su país, o quedar en el Plata; pero un cierto número decidió permanecer en el Paraguay, radicándose en la capital u otros centros de población más propicios que el inhóspito Chaco; y al nivel de la artesanía, del pequeño comercio e industria aportaron su grano de arena al desarrollo local, sumándose modestamente al grupo no muy numeroso, pero acreditado, de franceses ya vinculados a la empresa actualizadora.

Podemos suponer, así, que los incidentes a que dio lugar la empresa de la colonia Nueva Burdeos y los incidentes un tanto ridículos promovidos por el capitán Marchairs de Laberge, más adelante citado, crearon un ambiente desfavorable para nuevas oportunidades de aproximación cultural fuera de las ya por entonces establecidas. En todo caso, como ya se dijo, cuando bajo el gobierno de López se buscaron maestros para la arquitectura, la pintura o la escultura, se los buscó en Italia (Ravizza, Antonini) y en Inglaterra (Taylor, Moynihan); pero no en Francia.

Es posible que en el hecho influyese en parte el prestigio casi fabuloso de que gozaba Italia "la cuna del arte", la madre de tantos genios; y que por esta razón se diera la preferencia a un pintor italiano; aunque ello no explica el contrato de un inglés para trabajos de escultura. Por otra parte, sin embargo, cuando se envían los primeros becarios a Europa, se los manda a París, no a Italia.

### c) *Los primeros pintores profanos*

**E**L envío de jóvenes artistas a Europa para que allí desarrollasen su vocación estaba previsto ya en los planes de Don Carlos desde los primeros años de su gobierno. Pero no pudo cumplimentarse hasta pasados casi tres lustros.

En 1858, cuando los primeros artistas paraguayos —Saturio

Ríos y Aurelio García— viajan al exterior, uno, que sepamos, viaja a Francia; al menos, Aurelio García es el único de los dos del cual se documenta la certeza de que llegó a París. De Saturio Ríos, nada permite hasta ahora afirmarlo: lo único que sabemos es que, tomado prisionero por los brasileños durante la Guerra Grande, permaneció en Río dos o tres años, durante los cuales estudió pintura. Antes había estudiado ya en el exterior; pero, repitámoslo, no hay datos hasta ahora de dónde ni con quién.

Con Aurelio García, regresado en 1863, entró en el país un hábito del academismo pos-romántico francés: el de los Salones. Aurelio García parece haber pintado dos retratos por lo menos del Mariscal, que se conservan. De la época se conservan también tres retratos, cuyo autor no puede identificarse, pues no se hallan firmados. No es imposible hayan sido obra de Fontaineau; ciertos detalles los remitirían a una época anterior a la guerra; pero también podrían atribuirse a Aurelio García (éste regresó de París en 1863). Son los retratos de una familia, los Haedo; padre, madre e hija.<sup>13</sup> Retratos de buena factura, dentro de lo que permite apreciar su estado de deterioro.

Como quiera que sea, Aurelio García regresado al país en 1863, murió en 1869<sup>14</sup> y con él se cortó toda probabilidad —por el momento— de continuar esa vertiente que habría sido la del academismo local. Saturio Ríos como hemos visto, estudió, en una segunda etapa, en Río; pero ignorando quiénes fueron sus maestros, no podemos saber qué influencias operaron en él.

#### d) *La arquitectura*

DE mediados de la década 1850-1860 data la transformación de la Asunción colonial en capital de tardío perfil renacentista, cuyos testimonios particulares los dieron los edificios levantados por miembros de la familia López, pero que se manifestó paralelamente en el planeamiento y realización de edificios públicos de carácter culturalmente definitorio. Estos edificios se inician todos ellos luego del regreso de Solano López de Francia (1855).

No existen documentos que lo prueben, pero podemos estar seguros de que la idea de edificios como el Oratorio o el Teatro dedicado a la Ópera, aunque comenzados bajo el gobierno de Don Carlos, fueron ideas directas de Solano López.

<sup>13</sup> En el Museo Monseñor Sinforiano Bogarín.

<sup>14</sup> Regresa del frente a Asunción antes de terminar el conflicto. No hay rastro de que aprovechase su estada en las trincheras para tomar apuntes de la guerra.

Un detalle que vale la pena anotar, porque resulta testimonial, es el hecho de que a pesar de ser italiano el arquitecto jefe (Alejandro Ravizza) y aunque éste en el plan del Teatro de la Opera calcó el del Scala de Milán, cuando se trató de realizar un Oratorio para la Virgen Patrona, siguió en sus planos las líneas de los Inválidos de París.

Sin embargo, tampoco es imposible que, si no en forma directa, en otras también la influencia de Elisa Lynch en esta configuración de una capital "monumentalizada", dotada de los elementos urbanísticos propicios al desarrollo progresivo de una cultura elevada, fuese factor psicológico no despreciable.

#### e) *Ciencias, técnicas y otras actividades*

**E**N las ciencias, apuntamos el nombre del maestro Dupuy (no hay que confundirlo con *Dupuis*) profesor de matemáticas, quien elevó, por primera vez a categoría académica la preocupación por esta materia, en el país, al dictar esa cátedra en el colegio instituido por Don Carlos.

A otra categoría sin duda, pero que no hay por qué pasar por alto, sin su propia importancia, pertenece el grupo técnico que operó en el Arsenal y en los buques (mecánicos y maquinistas: Marcet, Montigny, Lefaire (o Lefort) Lacour, Sirat. Este grupo operó en general en los últimos años previos a la guerra. Su actuación fue subalterna y no se señala por nada destacable.

En la milicia contamos sólo un nombre: Alban Marchairs de Laberge. Consta que hubo otros ofrecimientos de militares franceses para instruir al ejército paraguayo. Pero entre ellos sólo Marchairs parece haber sido contratado para ejercer ese cargo. Marchairs de Laberge se incorporó a la crónica local con más de una picante anécdota. Es dudoso sin embargo que su magisterio se hiciera sentir en el curso de los acontecimientos que años más tarde hubo de afrontar la nación.

#### f) *La vida social. Los usos y costumbres*

**P**OR encima —o por debajo— de esas vinculaciones, la penetración del espíritu francés en estas playas por esa época misma fue intensa, en lo que se refiere a la introducción de formas y usos sociales, matices en la vida de relación. Pero —esto constituye un hecho de románticos relieves— la parte más visible de esa influencia no operó directamente a través de esa colonia: actuó por otros canales.

Francisco Solano López viajó a Europa (España, Francia, Inglaterra; pero especialmente a Francia) a fines de 1853, en misión diplomática y también con la misión de contratar elementos idóneos como colaboradores en la empresa de renovación total que su padre había iniciado y de la cual se había constituido el joven general en brazo derecho.

Francisco Solano López cumplimentó debidamente las gestiones a su cargo en España e Inglaterra: pero sólo en Francia se demoró. Es positivo que la permanencia en ese país —es decir, en su capital— fue decisiva para la cristalización de su pensamiento.

Los aspectos pródigos de la cultura francesa encontraron eco propicio en un espíritu donde, al sentido progresista y práctico del padre —absorbido por el sueño de un Paraguay modernizado, "puesto al día", pesando en la balanza del Plata por su adelanto y su cultura— se añadían matices románticos y deseos de añadir lo bello a lo nuevo y útil.

Al regresar a su país, en 1855, Solano López, se embarcaba tras él, una mujer a la cual había conocido en Francia, y que tras una etapa en Buenos Aires, siguió al Paraguay, para reunirse con él. Esta mujer joven, bella, culta: Elisa Alicia Lynch, es la personalidad femenina hasta ahora de más decisiva influencia en la historia paraguaya; y esa influencia se hizo sentir primariamente en los matices sociales, en los detalles de la vida de relación, en la moda femenina y el arreglo de los hogares, especialmente a partir de 1862, fecha de la muerte de Don Carlos Antonio López. A ella puede también atribuirse una parte en la difusión de la literatura francesa a través del ejemplo a que daba pábulo su fuerte personalidad.

A través de Francisco Solano López y de su compañera Elisa Alicia Lynch, irlandesa de nacimiento pero cuya formación y educación artística se demostraron básicamente franceses (no hay que olvidar que contrajo matrimonio muy joven con un científico francés), apoyando con su ejemplo la labor de gentes como los profesores mencionados y sus familias; así como a través de extranjeros caracterizados que residieron por breve espacio en el país, arraigaron rápidamente las innovaciones culturales. Ellos fueron quienes con el ejemplo, desde posiciones privilegiadas, atraieron en esos años en el medio más eficazmente la atención sobre ciertos usos y con ellos ciertas delicadezas del espíritu francés.

De Francia llegó, en efecto, al país, de la mano de Solano López y Elisa Alicia Lynch, el cambio en el gusto en el arreglo de los interiores, sustituyendo el severo aunque a menudo ricamente tallado mobiliario y los parcos detalles del decorado hogareño español (cuadros religiosos, la capillita familiar, o, por lo menos el infaltable "nicho", con las imágenes patronas; quizá algún retrato o tapiz se-

vero en las paredes) por los dorados muebles, bronce y porcelanas francesas y los óleos profanos. "Los cuadros de buenas firmas" que el periodista argentino Héctor F. Varela nos presenta colgados de los muros del despacho del General López fueron sin duda franceses: difícilmente los hubiese elegido en otro país, aunque es cierto que estuvo en Inglaterra y España. Y el retrato único de mano extranjera del Mariscal (entonces sólo general) es obra de un pintor francés, David (no el más conocido David, por supuesto, sino de otro, pariente del mismo).

No hay que olvidar lo apuntado antes acerca de la influencia que en estos aspectos pudo tener la colonia francesa, formada en su mayor parte por gente de la fracasada Nueva Burdeos. A esos elementos de la colonia francesa demorados en el país, se debe papel decisivo en la introducción de modalidades de vida, a las cuales prestaban estímulo o apoyo implícito el mismo General Solano López y Elisa Lynch, con su ejemplo. Entre ellas contaremos la peluquería, la hotelería y la cocina francesa; detalles hasta entonces desconocidos localmente. (Es por entonces cuando se establecen en la capital las primeras modistas francesas).

#### *Etapa de posguerra (1870-1900)*

ENTRE los núcleos inmigrantes atraídos por las liberales leyes del nuevo Paraguay, figuró una colonia francesa, menos numerosa sin duda que la italiana, la española o la argentina, pero constituida como ellas por una mayoría de cultura media, en algunos casos superior, y que escalona su acción positiva a lo largo de esos años, en varios aspectos artísticos o culturales.

##### *a) El pensamiento filosófico, histórico y literario*

A pesar de lo anotado respecto al nivel cultural de la colonia francesa en la posguerra, no se contaron en ella escritores, profesores o periodistas: es decir, gente que pudiese tomar a su cargo los vacíos enormes dejados por la guerra, en el campo institucional de la cultura.

Ese papel hubieron de asumirlo los profesores y periodistas españoles y argentinos: especialmente los primeros. Sin embargo, paradójicamente —o lógicamente, por otra parte— las ideas filosóficas y los principios sociales que esos periodistas y profesores desarrollaron y difundieron mediante la cátedra, la prensa o el libro, procedieron principalmente del acervo francés.

Fueron entonces libremente leídos libros antes prohibidos (o por lo menos muy restringido su conocimiento): autores como Voltaire, Rousseau, Diderot, Raynal, Volney. Pero en lo filosófico, fue intensa la influencia del positivismo, cuya imprenta señala en esa época casi todas las disciplinas de incipiente cultivo actualizado: historia, sociología, pedagogía y didáctica. Un agudo estudioso argentino, Raúl Amaral, ha sido el primero en señalar estas influencias, en varios ensayos, que es de esperar se reúnan pronto en volumen.

Las primeras generaciones intelectuales de posguerra paraguaya ofrecen en su formación la huella de Augusto Comte, como también es patente la de historiadores y de otros pensadores franceses como Taine, Renán, Guyau, Bergson, y en algún caso el magisterio de Paul de Saint Victor.<sup>15</sup>

La generación llamada *del 900* (Blas Garay [1873-1899], Fulgencio R. Moreno [1872-1933], Juan E. O'Leary [1879-1970], Manuel Domínguez [1868-1935], Ignacio A. Pane [1879-1920] entre otros; escritores acaparados por la historia todos ellos, menos Ignacio A. Pane, que dedicó parte importante de su tiempo y sus afanes a una disciplina de reciente ingreso en la esfera del interés local la sociología) han impreso a su vez por el cauce de las inevitables reinterpretaciones, marca honda en el devenir socio-político y cultural nacional.

Cecilio Báez, el más viejo entre ellos, y el que llevaba de más cerca la experiencia de la posguerra, fue a la vez el más acérrimo discípulo de Comte (lo fue primero de Krausé) a la vez que no se dejó arrastrar por el residuo del romanticismo no agotado a su hora y que en los demás impuso su "élan", injerto a su vez paradójicamente en el espíritu de análisis positivista. Por ello terminó siendo el antagonista de los que fueron sus alumnos o por lo menos sus hermanos menores.

La influencia del positivismo en la didáctica, aunque intensa, no obró localmente en forma directa, sino desde afuera, a través de la generación de profesores paraguayos que elevaron el nivel de la enseñanza y tuvieron gran influencia en su institucionalización: estos profesores se formaron en la Escuela Normal de Paraná (Argentina) donde el filósofo francés tenía un bastión. Manuel Riquelme, Ramón Indalecio Cardozo, Felicidad González, fueron los principales, aunque no los únicos, allí formados y cuya influencia en el ulterior proceso de la enseñanza en el Paraguay fue amplia, sólida y duradera.

<sup>15</sup> Raúl Amaral (citado). *El Novocentismo Paraguayo*. Separata de la revista *Comentario*. No. ..., Buenos Aires.

Aunque no todos los mencionados, por cierto, asimilaron o instrumentaron en la misma medida el espíritu y los esquemas del positivismo, pocos fueron los que como se dijo, no experimentaron, al margen de las preocupaciones filosóficas o sociológicas, la fascinación de las letras y la cultura francesa. El menos influido por ellas pareció ser Blas Garay. Juan E. O'Leary (1879-1970) fue un enamorado de Francia, a la cual dedicó poemarios (fue también poeta) y aunque era la historia su principal ocupación, no se mostró discípulo de Comte. Experimentó en cambio, según propia confesión, la influencia de Paul Saint Victor.

La huella de la literatura francesa se hace más evidente en Manuel Domínguez, encarnizado polemista como O'Leary: pero cuya prosa ni aun en los momentos de mayor tensión dialéctica olvida la irónica sonrisa de Anatole France, al cual le unieron sin duda profundas afinidades. Antes que Domínguez hace patente su formación literaria y sus predilecciones por la literatura francesa (hasta recitar corrientemente a Baudelaire) Arsenio López Decou, quien dejó escasa obra.

Esta generación marca el punto alto de la influencia francesa en el país. La huella marcada por ésta antes de 1870, se reaviva singularmente, así, en la posguerra, cuando al sedimento de la época inmediata, no arrastrado del todo por la circunstancia, se suma la influencia de la numerosa colonia francesa y sus inmediatas consecuencias (hubo en esa posguerra librerías francesas). Esta inclinación hacia las manifestaciones de la cultura francesa alcanza su ápice con los hombres del 900; se prolonga, aunque disminuyendo sensiblemente su influjo, hasta agotar sus últimos resplandores más o menos en vísperas de la Guerra del Chaco.

La huella literaria pues se debía trasladar lógicamente de los historiadores a los prosistas o poetas de la siguiente generación, la de *Crónica* (1913-1915) pero esta promoción, constituida sólo por poetas y narradores<sup>16</sup>. Pablo Max Insfrán (1895-1967) fue el único historiador y desarrolló su labor en Estados Unidos, se abrevó unilateralmente en el decadentismo francés o en un tardío simbolismo y traspasaron esta herencia nuevamente disminuida y a través de epígonos, a la generación siguiente, la de *Juventud* (1923-1926). Esta generación desapareció prácticamente con la revista; sólo sobrevive un poeta, que con otros de anteriores promociones o precursores, tendrá a su cargo la renovación de la poesía hacia 1940. Sin embargo, uno de sus miembros consigue evadir el enclaustramiento y marchar a Francia (Heriberto Fernández, 1900-1926).

<sup>16</sup> Se dieron en esta época intentos teatrales de ecléctica inspiración y escaso valor.

Publica dos poemarios donde se prolonga la estela local posmoder-  
nista: pero deja inédito otro, *Sonetos a la Hermana*, en la cual se  
da el primer alerta de la renovación poética en el Paraguay; aunque  
este poemario, inédito hasta 1957, no ejerció localmente influencia  
alguna.

#### b) *Las artes plásticas*

COMO ya se ha hecho constar en otros lugares<sup>17</sup> esas minorías na-  
cionales trataron, desde su llegada y especialmente luego de asen-  
tados sus miembros como activadores o iniciadores de empresas  
industriales, comerciales, etc., en la economía del país, de crearse  
un ámbito cultural semejante a aquél del cual provenían; prolongan-  
do así en cierto modo el ambiente de origen, y trascendiendo el  
marco inveterado de las "sociedades" evocativas de la patria lejana.  
Entre los elementos de esa cultura de origen no faltó el artístico,  
aunque regido, es cierto, por un estrecho sentido tradicional; lo  
que se ha llamado el "gusto pequeño burgués".

La presencia en el país de esa minoría francesa caracterizada  
tuvo como lógico resultado la atracción a la órbita paraguaya de  
representantes del arte. Los primeros ensayos se orientaron hacia la  
música. A ella se debe el intento, sólo en pequeña parte conseguido,  
de introducir al Paraguay el teatro y hasta la opereta en francés.  
Este intento no pudo fraguar, sin embargo alcanzaron a actuar al-  
gunas compañías francesas. Más profusión y continuidad, obtuvieron  
los contactos con la plástica.

Los artistas franceses llegados durante esos lustros al país, per-  
tenecieron, sin excepción, en virtud de la misma lógica gravitación  
selectiva, al nivel representativo de esa cultura burguesa: es decir,  
ese academismo vacío de nervio y de significado, anemizado por el  
preceptismo y la reiteración, que desparramaron por el mundo los  
epígonos de Meissonnier, de Cormon, de Bouguereau; y precisa-  
mente aquellos más desprovistos de empuje o de sentido creador:  
inclusive cabe decir que predominaron los menos que medianos.

En su mayoría —la perspectiva de cien años autoriza, más aún,  
obliga ya a decirlo— eran, casi todos, pintamonas, que ni siquiera  
merecían el calificativo de mediocres que aplicamos a quienes por lo  
menos dominan los instrumentos de ese oficio, aunque la llama  
vital esté ausente.

Eran los años de la gran transfiguración que, iniciada con los  
impresionistas, cambiaba los cauces plásticos a los ojos asombrados

<sup>17</sup> Josefina Plá, *Cuatrocientos años de teatro paraguayo*.

de los visitantes de exposiciones y talleres, en toda Europa. El excedente de egresados académicos adocenados, sin ubicación ya en el nuevo orden artístico, se volcaba en los países americanos, buscando en ellos, el favor del seguro crítico, una consideración, el pan cotidiano, quizá la fortuna.

Sin duda que no fueron pintamonas todos los que en esos años llegaron al continente, concretamente al Plata; al Uruguay, a la Argentina: un Rugendas, por ejemplo, en el Uruguay; para no citar sino uno de los que llegaron a otros países hispanoamericanos y que tomaron en ellos a su cargo la imprescindible y lógica etapa académica primera, el paso de la experiencia romántica al naturalismo, como cimiento a procesos posteriores. Pero no cabe duda de que la inmensa mayoría pertenecía a la legión del fracaso; la masa de los privados de la divina chispa.

Y sin embargo, hay que confesar que fueron éstos a menudo los únicos que pudieron realizar esa tarea de cimiento; la economía de la historia trasciende al nivel del arte y nos enseña cómo increíblemente, el mediocre nunca desconfía de los propios recursos, pocas veces conoce las brumas del desaliento, o se siente hundir en la ciénaga desesperada del desánimo, porque nunca compara logro con ansiedad y a menudo confunde idoneidad con fervor. Y para quienes lamenten que un genio no haya venido en esos años a traer el maná plástico al Paraguay, recordando lo que un Gauguin hizo en Tahiti, ovidan que Gauguin, en Tahiti, pintó para hallarse a sí mismo y no para enseñar a nadie.

Fueron pues en mayoría los faltos de genio y sobrados de entusiasmo los que por mucho tiempo llegaron al país. Referencias arbitrarias las persuadían de que hallarían en él terreno fértil para medrar o por lo menos asegurarse el pan. Pero la realidad se encargaba a poco de desengañarles.

En primer lugar, la escasa población agotaba en breve las posibilidades de demanda.

En segundo lugar, era la época del auge de la fotografía, que satisfacía el ideal burgués y provinciano del "parecido perfecto". Pocos vacilaban al tener que elegir entre un cuadro al óleo o al lápiz —simple, imperfecta aproximación, a su parecer, de la pupila humana a la realidad— y la fotografía, maravillosa captación del detalle, garantizada por la impersonalidad y la precisión científica de la máquina.

La primera víctima de este estado de cosas fue el propio Saturio Ríos. Referimos su caso como representativo. Regresado del Brasil en 1878, trabajó en los primeros tiempos con entusiasmo, hasta tener su casa "de arriba abajo llena de cuadros". Apenas halló respuesta. No podía sobrevivir pintando. Llegó a ofrecerse como gra-

bador a sueldo en los diarios de la época. Tampoco halló un lugar. Y un día, desesperado, "quemó todos sus apuntes, cuadros y dibujos" y se retiró a vivir, solo y desengañado, como un eremita, en un rancho de campaña, donde murió en la miseria cuarenta años después, en 1922. (Otra víctima fue Justo Pastor Ramírez quien, formado en la Argentina, regresó en 1882 al país cargado de cuadros y de ilusiones, y también terminó como profesor de dibujo en escuelas primarias).

En tales circunstancias, el artista extranjero recién llegado, tras una acogida benévola de la prensa que sacaba al sol en honor al visitante sus mejores adjetivos, pintaba media docena de retratos, y allí terminaba de "ser noticia". Vegetaba aun unas semanas o unos meses: realizando algunos encargos más, extraídos a forceps mediante recomendaciones y antesalas; y terminaba saliendo del país ni más gordo ni más flaco que cuando entró, pero quizá con un poco más de experiencia en lo que para consolarse, llamaban "escasa sensibilidad artística" de estos medios indoamericanos.

A esta lista pues pertenecieron los pintores de nacionalidades diversas que nos visitaron en esos treinta años, y cuyas nacionalidades marcan, con certero gráfico, las peripecias de la inmigración: según predomina en ésta una u otra nacionalidad, ingresan también los pintores de esa procedencia en el país.

#### *La instalación del academicismo*

Al terminar los ochentas, llega Ernesto Duvivier. Este pintor es el autor de *La Kygua Vera*, cuadro que fue noticia periódica durante unos años en la prensa nacional. Esta, cada tantos meses o semanas, hacía referencias al cuadro y los proyectos, respecto a él, del autor, que se las prometía felices a cada gran exposición que se anunciaban en el exterior, asegurando que allí iría a campear por sus fueros su *Kygua Vera*.

(El tipo, un tanto exagerado, de la mujer paraguaya alegre y despreocupada, amiga de zambras y de la "gomba", de la cual nos han dejado noticia tantos escritores que visitaron el país en la primera parte del siglo XIX, sobrevivió algunos lustros al conflicto del 64-70 como se deduce de algunas noticias de fiestas en la prensa de la época, aunque la penosa labor de la reconstrucción fuese aventando poco a poco los entusiasmos aún supervivientes; y la *Kygua Vera* desaparece ya al comenzar el siglo).

Podemos imaginar, a casi una centuria de distancia, el deslumbramiento del pintor forastero ante la morena del país, crujiente en sus limpios almidones, ataviadas con los restos del oro salvado

de tantos desastres; y su ansia por plasmar en la tela una imagen que según él iba a presentar en la Exposición de París de 1887, no sin presentarla primero en Buenos Aires.

La *Kygua Vera* de Duvivier desapareció sin dejar otro rastro que su largo juego al *escondite* en la prensa capitalina y con ella desaparece del cartel plástico su autor. Pero ella es el origen directo de mucha pintura posterior. Fue la ascendiente de esa indudable serie de efigies igualmente convencionales de campesinas felices y oropeladas, que lucieron periódica e inevitablemente su odontológica sonrisa en las exposiciones locales durante cincuenta años. Así esas figuras llegaron a ser una reconstitución arqueológica, folklore histórico resucitado para beneficio del turista. La *raída potí* (*raída-limpia: la pobre aseada*) cantada por los poetas populares hasta más o menos la guerra del Chaco: no era ya la alegre danzarina que hacía pretexto de zambra de cualquier fiesta de calendario, especialmente la de San Blas. Era la campesina igualmente sonriente pero dedicada a bordar ñandutí o llevar y traer el cántaro a la fuente. Ella también había desaparecido hacía rato, es decir, en cuanto maniqué del vestido típico.

Esa *Kygua Vera*, de cuyos valores artísticos no tenemos datos que nos permitan un juicio, posee sin embargo como se ha visto indudable valor histórico, que no se agota en lo anecdótico.

Ya entrados los noventas, llega al país otro francés, paisajista éste, Julio Mornet. Su residencia se prolongó varios años, aunque no llegó a hacerse definitiva. Mornet, paisajista honesto, aunque no brillante; buen dibujante, fue persona seria y poco expansiva, en contraste con el italiano Héctor Da Ponte, temperamento explosivo y entusiasta; pero compartió con éste la responsabilidad de la enseñanza del diseño y la pintura (librada hasta entonces al criterio particular, adventicio o aficionado, fuera de los colegios) en la primera Academia a cierto nivel por fin abierta después de la guerra. Esta Academia no fue oficial, sino debida a la iniciativa de una institución privada, el Instituto Paraguayo, de larga y fecunda trayectoria en nuestra cultura.

Gracias al entusiasta esfuerzo de ambos artistas y seguramente también de Duvivier, ya que éste aparece en la nómina de la Academia como "inspector honorario"; y alguno más, añadido al de otros no franceses, el Instituto Paraguayo pudo anunciar a fines de 1898 la inauguración de esa Academia de Diseño y Pintura, que contó enseguida con una nutrida matrícula de alumnos, principalmente damas, en la proporción de cincuenta de éstas por un varón. . . Para que la lista no quedase de total monopolio femenino, los profesores se apuntaron como expositores, si bien lógicamente fuera de concurso.

(Este interés de la mujer paraguaya por todo lo que significa una ruptura con la rutina, se manifiesta desde antiguo, a través de las anécdotas de viajeros que han dejado sus impresiones sobre el Paraguay de fines del XVIII o principios del XIX; y que nos muestran a la fémina nativa como más curiosa, más despierta y receptiva que el hombre. Y se confirma en épocas más recientes, cuando el arte o la artesanía locales se ha visto en trance de renovación o de activación de posibilidades).

No sólo es de justicia: es imprescindible recordar las exposiciones organizadas por esa Academia que llevaron el título de Salones Nacionales; es decir, que tuvieron, al menos en el nombre, rango de Salones oficiales; categoría ésta que nunca más alcanzaron muestras realizadas localmente. Y aun seguimos sin Salón Nacional de Bellas Artes, después de pasados 70 años. Aunque en 1978 se hizo sentir ya por lo menos la presencia de un Salón Municipal.

Mornet alternó sus tareas docentes con la pintura de paisajes. Es posible que algún hogar paraguayo conserve cuadros de este pintor; no nos conformamos en creer que la única muestra subsistente de su trabajo en tantos años paraguayos sea el cuadro que se conserva en el Museo Nacional de Bellas Artes bajo el número 4 y que representa un paisaje de la llamada *Salamanca*, en la Sala reservada a los precursores.

En los catálogos de los Salones más arriba mencionados figuraron paisajes suyos. Mornet parece haber regresado a Francia en 1907, después de haber contraído matrimonio en el país.<sup>18</sup> Tampoco se conoce el paradero de algunos otros cuadros de Mornet acá pintados.

Un poco después de Mornet. llega al país otro pintor, del cual sólo conocemos un paisaje, pero que es posible haya cultivado también la figura, pues en su cuadro las utiliza: Federico Chauvelot.

Chauvelot prolongó su estada hasta 1909 por lo menos; en 1908 está fechado el cuadro que se conserva en el Museo Nacional de Bellas Artes, un paisaje urbano (el *Oratorio* o Panteón Nacional de los Héroes) que le acredita de pintor, si no precisamente brillante, por lo menos conocedor del oficio en lo que al paisaje respecta; las figuras, pintadas evidentemente a posteriori, no encajan en la composición del todo desde el punto de vista perspectivo. El cuadro representa un instante callejero de la llamada "revolución de los cívicos". Si ejerció o no la docencia, no lo hemos podido averiguar.

<sup>18</sup> Es extraordinario constatar lo difícil que resulta encontrar datos exactos de la llegada, o salida de estos viajeros. Influye también para esta situación la pérdida o deterioro considerable de muchas de las colecciones de diarios de la época.

En todo caso, este *Oratorio* de Chauvelot parece a su vez haber encabezado la serie de cuadros cuyo tema es dicho monumento, y que son ciertamente numerosos, como lo fueron también en época posterior las imágenes de Nuestra Señora de Caacupé, inocente víctima de sucesivos atentados pictóricos.

Con la partida de Chauvelot se cierra por breve tiempo la lista de los pintores franceses residentes que instauraron el orden y sentido de lo académico y con ellos, muchos de los prejuicios y errores que fueron la plaga de esas épocas terminales del arte ("el Arte, aproximación lo más fiel posible a la realidad": "la Belleza, herencia preciosa de los clásicos", etc. Estas actitudes mentales tan ingenuas como caducas, tuvieron, incuestionadas, un efecto drogan-te que impidió la movilidad del pensamiento y la acción de las generaciones nativas. Todo intento, aun la más inocente alusión al arte postimpresionista caía bajo una palabra equivalente a hereje para la Inquisición: "futurismo".

Por los años de la guerra europea primera, llega al país Eugenio Charles, más recordado que los otros, pero no precisamente por sus cuadros de los cuales tampoco es fácil hoy encontrar uno. (La dispersión de los testimonios artísticos es característica que no alcanza sólo a los extranjeros: las familias de los artistas se desprenden sistemáticamente de las obras de sus parientes, apenas éstos fallecen: motivo por el cual son raras las colecciones privadas representativas de la obra de esos artistas).

Charles era en cierto modo un superviviente; un espécimen del bohemio caricaturizado; un anacrónico girón de Montparnasse arrastrado a estas playas. Llegó con su silueta increíble de figurón a lo Mürger, su correspondiente desaliñada melena que hoy lo catalogaría de hippie; su blusón, su romántica chalina, a remachar un poco más en la imaginación de los nutridos en una literatura también anacrónica, la imagen del artista como individuo vago, rebelde, en ruptura con todas las leyes de la sociabilidad y del buen gusto; desgarrado miembro de un grupo constituido en una casta si es que no en una subcultura con sus propias leyes morales y sociales. Una imagen que acá perpetuaron aunque no llegando a ese extremo en sus actitudes, algunos artistas o escritores herederos del decadentismo simbolista —Centurión, Capece, Ortiz Guerrero.

Nada se conserva de él salvo esa imagen mental que se va desvaneciendo a medida que desaparecen los miembros de la generación que formaron su marco espectador; desde aquellos años ya remotos de su llegada, hasta el año 46 en el cual se propuso, ilusionado, a su patria, al terminar la Segunda Guerra Mundial. Quería volver a su querido Montparno; pero según parece no alcanzó

a llegar; murió en Buenos Aires en vísperas de embarcar para Europa.

A pesar de que en alguna época desempeñó funciones docentes en el Instituto Paraguayo o en el Gimnasio Paraguayo (no hemos podido asegurar el dato) sus rastros en el ambiente plástico paraguayo parecen haber sido nulos y se manifestarían más bien en la precaria enseñanza del diseño a tales o cuales aficionados. De él en suma sólo perduran algunas anécdotas más o menos reales, como aquella de que —rasgo desconcertante para el medio— diseñaba sus figuras humanas desnudas para vestir las luego. Y quizá también su empecinada defensa del rigor del diseño como precepto académico (no como ejercicio y aprendizaje en la libre visión de la forma). Rémoras de las generaciones jóvenes, que murieron ahogadas en él durante esos años.

#### *Artistas paraguayos en Francia*

SI la cultura francesa dejó, desde hace ahora 50 años o más, de enviarnos sus representantes personales a través de los que pudiera comunicarnos didácticamente algo de su contenido plástico (un contenido, como se ve, anacrónico, y escasamente constructivo, a no ser en la creación de una conciencia del valor y significado de las manifestaciones plásticas, vaciada en un molde convencionalmente romántico) esa influencia no por ello deja de marcarse, aunque por vías diversas, o mejor, contrarias en la dirección en que operaron:

*Primera.* Mediante los artistas que viajaron al exterior y allí tuvieron oportunidad de comulgar con ese contenido.

*Segunda.* A través de aquellos que, aún antes de haber viajado pudieron tomar contacto, merced a los modernos medios de comunicación visual (en aumento en los últimos años) con esa cultura, hallando en ella estímulo a su vocación, o por lo menos una correspondencia a íntimas resonancias.

Ya nos hemos referido a los estudios de Aurelio García en París de 1858 a 1863. Desde esa última fecha, ningún artista (o aspirante a tal) nativo había pisado el exterior, en busca de una formación directa: principalmente porque durante esos cuarenta años (1863-1903) no se pensó en dar becas a nadie. Pero en la última de esas fechas, y como una consecuencia de los resultados halagadores de los Salones a que se ha hecho referencia y la lógica creación de una atmósfera propicia en la que no dejaron de operar los elementos a que se aludirá luego al hablar de las letras, con iniciativas y propuestas culturales de orden diverso, el Gobierno instituyó varias becas de cuya organización encargó al Instituto Pa-

raguayo. Se presentaron para optar a ellas cuatro jóvenes, que mostraron todas aptitudes suficientes como para usufructuar las becas. Fueron los primeros jóvenes artistas paraguayos que desde primeros de siglo hasta 1925 tuvieron contacto con el arte en el exterior, mediante becas.<sup>19</sup>

En esa misma fecha, 1903, Don Juansilvano Godoi,<sup>20</sup> recién regresado definitivamente al país con su colección personal que hoy forma básicamente el Museo de Bellas Artes, recomendaba a Pablo Alborn, uno de los becados, en vísperas de viajar éste a Europa, que "permaneciera en París y estudiase allí el más tiempo posible". Este consejo no halló eco en el joven artista, ni tampoco en sus compañeros. Los que con Alborn (1874-1954) viajaron a Europa para estudiar arte —Juan A. Samudio (1869-1935), Carlos Colombo, Julián Sánchez— no se dirigieron a Francia, sino a Italia. En rigor, sólo un artista paraguayo, Andrés Campos Cervera (1888-1937) que viajó en fecha posterior, tomó la decisión final de estudiar en París con preferencia a otro lugar. Estudió en España tres años; en Italia un año o poco más; pero en Francia de 1912 a 1919.

Fue pues el único de los artistas de la generación primisecular (que se extiende de 1903 a 1910) que aunque inicialmente recibió la influencia de Sorolla y Moreno Carbonero; y visitó Italia, asimiló luego ávidamente la influencia de Francia.

Aunque la guerra 1914-18, sometiéndole a severas circunstancias, como expatriado que debía vivir de su trabajo, cercenó mucho sus posibilidades de labor durante ese cuatrienio, regresó al Paraguay en 1919 con una formación en la cual es fácil detectar la influencia de los primeros impresionistas —Monticelli, el principal— la sólida de Cézanne, y luego, de los fauves: influencias diversas que sin embargo se integran en un equilibrio mediterráneo, en una personal y estilizada fórmula que hace de su paisaje lo mejor que hasta ahora ha dado esta pintura. En el grabado, sin embargo, parece haber permanecido ligado a sus primeros maestros españoles en San Fernando (Madrid) aunque más tarde recibe un breve pero certero impacto del nórdico Anders Zorn.

En Francia igualmente, la visita a las grandes colecciones de cerámica —especialmente la Sala Delort de Gléon, donde se mues-

<sup>19</sup> A estos habría que añadir al dibujante y caricaturista Acevedo, que estuvo en Francia, parece, de 1913 a 1915 (falleció en 1916).

<sup>20</sup> (1850-1926) Político de actuación señalada en la época de crudas polémicas de 1870 a 1885. Desterrado, se dedicó a reunir obras de arte y formó una colección que, adquirida por el Estado en 1938, fue la base del actual Museo Nacional de Bellas Artes.

tran las cerámicas hispanomoriscas— despertó en él la pasión por la cerámica que más tarde debía absorberle. Aunque su obra pertenece por sus técnicas a lo más puro de las antiguas españolas, y por sus motivos al movimiento americano revitalizador del acervo prehispánico y nativo en el que fue uno de los precursores, la oportunidad al despertar de esta vocación en cerámica, como la formación decisiva en pintura, se la dio Francia con sus museos, con sus posibilidades innumerables de frecuentación, y con su atmósfera propicia a toda sugestión.

Más tarde, entre 1923 y 1925, se instala la posibilidad de una segunda etapa de esta influencia francesa en los artistas que viajaron a Europa en esos años: Jaime Bestard (1890-1968), Roberto Holdenjara (1900). La influencia de los posimpresionistas se manifiesta en Bestard, cuyos buenos cuadros realizados en París, muestran: los paisajes, la huella de Utrillo; los retratos, vagas reminiscencias de Renoir, en la amplia pincelada modeladora y los tonos nacarados de la carne.

Esta faceta, la del retrato, en Bestard, dura no obstante poco, o por mejor decir, se manifiesta con intermitencias. Lo característico en él son los interiores (patios) que recogen, en cierto modo, al igual de Campos Cervera, influencias o rasgos diversos posimpresionistas armonizados en una fresca, espontánea fórmula personal. Menos visible, prácticamente inexistente, se muestra esa huella en Holdenjara, cuya estada fue demasiado breve como para que pudiera imprimir sello en su pintura más allá de una disciplina académica en el diseño.

Por primera y también única vez por esos años (primer tercio de siglo) aparece, aunque en forma muy indirecta, la influencia francesa en la escultura nacional. Se trata de la obra de Vicente Pollarolo (1904-1964). Aunque éste no estudió en Francia sino en Italia, el impresionismo rodiniano llegó a él a través de sus maestros peninsulares.

Regresado Jaime Bestard en 1933 al país, los contactos detectables de nuestra pintura con el proceso de la plástica en el exterior en general y en Francia en particular, son prácticamente nulos durante años, hasta que en 1950 factores diversos y entre ellos, como determinante principal, la presencia del pintor brasileño Joao Rossi, hacen su vértice en la aparición de una nueva generación de artistas, la afirmación estética de otros ya surgidos con anterioridad, y la aparición del grupo *Arte Nuevo*, de actuación decisiva en la renovación de nuestro panorama artístico.

*Grupo Arte Nuevo*

**E**N este grupo la influencia de los pintores universales franceses en nuestras artes plásticas opera sin duda, pero a escala muy difícil de precisar, debido a la inorganización (no *desorganización*) estética de dicho movimiento, en el cual el predominio de la iniciativa personal como norma implícita, no favoreció la formación de vertientes definidas sino bastantes años más tarde (si es que realmente se llegó a esta etapa, ello no sucede antes de 1970).

Los aportes, franceses, como otros de otras procedencias, quedan fiadas, en su introducción en el país, al azar de la circunstancia: publicidad adventicia, revistas, exposiciones de artistas de afuera; y, sobre todo, primeros contactos con las Bienales de San Pablo, Córdoba y otras.

La influencia germinal de lo francés en la renovación del panorama artístico mundial pues se funde y confunde aquí con las corrientes renovadoras que en los lustros siguientes surgen, no ya en Europa, sino también, trasvasadas, o no, en América; de tal modo que es prácticamente imposible discriminar sus elementos, infusos íntimamente en el torrente sanguíneo de esta plástica. No podríamos silenciar los matices no por imponderables menos efectivos que a la formación estética de las generaciones actantes desde 1950 han aportado las manifestaciones artísticas francesas a través de exposiciones individuales o colectivas realizadas localmente, y también a través de los más modernos medios de comunicación audiovisual. Desde esa fecha en efecto han venido multiplicándose en el ambiente las exposiciones de pintura y grabado francés, ya en originales (las menos) ya en reproducciones como la de Dufy en 1953, como la de grabados franceses en 1968 o la reciente también de grabado francés (julio 1979).

La influencia de Picasso no está ausente ni aun en estos recónditos rincones; pero sólo a través ya de múltiples cernidos por otros tantos niveles de elaboración en diversos países.

Los artistas paraguayos que en 1950 agrupan sus inquietudes buscando sus inquietudes un cauce a su ansiedad de puesta al día, no se afilian pues a vertientes determinadas: no se mueven en virtud de tal o cual enamoramiento más o menos pasajero encarnado en un cierto artista (en Joel Filártiga, nuestro primer pintor y dibujante surrealista, se dan vagas reminiscencias de Chagall, rápidamente desvanecidas) toman el pulso a sus propias posibilidades; tratan de rescatar de la multitud de solicitudes la nota personal: van decantando con trabajo y perseverancia el potencial creador propio.

Podría señalarse, con las reservas del caso, la influencia de los

**fauves en Lilí del Mónico** (en una segunda etapa la influencia dominante en esta pintora parece ser la de los posimpresionistas) de los cubistas analíticos en la labor iniciática de Olga Blinder; la de los cubistas y los fauves sucesivamente en Edith Jiménez; la de los ingenuos franceses en Pedro di Lascio. Pero es as influencias, en su mayor parte, repitámoslo, no hacen sino marcar una etapa o etapas dadas en el desenvolvimiento inicial individual y en la renovación general de las formas dentro del grupo: son etapas de aprendizaje, más que elementos integrados en una expresión definida. Quizá la única excepción sea la del mencionado Pedro di Lascio.

Estos artistas en efecto, y como ya se expresó, evolucionarán pronto hacia una expresión más definitivamente personal mediante la acumulación de nuevos elementos muy pocos de los cuales son de ascendencia francesa directamente reconocible.

En conjunto pues, no podemos decir que exista hoy un pintor o escultor paraguayo al cual la plástica francesa de épocas más o menos cercanas desde el posimpresionismo, haya sellado en forma definida. Sin embargo, la excepción, que confirma la regla, la hallamos en Enrique Careaga (1944) que no solamente acusó desde su iniciación y tras una breve etapa abstracta informal, el impacto de la pintura óptica y geométrica y la desarrolló bajo el magisterio de Vasarely, en París, desde 1968, y aparece en 1969 lanzado a la búsqueda de una línea propia partiendo de sus maestros. También ha tenido oportunidad de recibir el aporte de eclécticas corrientes en Francia el laureado pintor Carlos Colombo (1937) que ha residido dos años en París. Pero si ha asimilado algo de ellas, eso no ha afectado aparentemente los definidos rasgos de su personalidad.

En general podríamos decir que los artistas más jóvenes han abandonado, en virtud de una serie de presiones culturales que requerirían más largo análisis (no fácil dada la dispersión documental en ciertas etapas) las influencias francesas, para enderezarse hacia el más espectacular y promocionado arte norteamericano y otras expresiones que nos llegan por contagio de los países limítrofes, llevando ya en sí en más de un caso aunque camuflados, ingredientes estéticos de alguna corriente francesa.

### *Las Letras*

**LA** influencia que en la formación de los escritores de la generación del 900 tuvo Francia a través de filósofos y pensadores como Krause, Comte, Bergson, Reclus (sin contar los viejos pero omnipresentes enciclopedistas) narradores como Anatole Frances, Bal-

zac, Maupassant, Flaubert y hasta esoteristas como Flammarion, Kardec o poetas como Verlaine; y que dio a esa generación su acentuado cariz universalista y humanístico, se atenúa considerablemente en la generación siguiente, la de *Crónica* (1913).

Esta, de formación menos orgánica, y que conoció más a los narradores, naturalistas y realistas (Zola, Bourget, Romain, Courteline; en teatro a Dumas el mismo J. Romain, Sardou; que a los filósofos, llevó quizá en esa misma falta de integración de una cultura literaria la semilla de su dispersión temprana. En general conoció más a Francia a través de los americanos comentaristas de la vida y cultura gala, como Gómez Carrillo.

Lo mismo, sólo que agravado, sucedió con la generación de *Juventud* (1923) a la cual tocó vivir los instantes en los cuales la desconexión característica de este país, intensificada por la circunstancia de esos años (posguerra de la Primera Mundial) produjo un sensible desfase normativo; se echaron en brazos del simbolismo en sus formas más decadentistas, llenando su revista de heroínas drogadas o tísicas, muertas de amor; o de Magdalenas arrepentidas.

Los que superaron esta etapa asfíctica y más tarde renovaron la atmósfera literaria, sólo conocieron sin duda a los autores franceses de la posguerra Mundial Segunda: como una lista más simplemente secundaria al lado de la copiosa literatura alemana, inglesa y sobre todo norteamericana. Whitman, o Eliot, o Joyce, o Woolf, o Spender les fueron más conocidos que Valéry o Eluard. Naturalmente nos referimos a limitadísimas élites: una veintena o poco más de poetas o narradores.

Sin embargo, no puede pasarse por alto, siquiera su significado relativo, el contacto que con la cultura francesa tuvo un poeta de *Juventud*, Heriberto Fernández residente en París de 1924 a 1927. Heriberto publicó allí dos poemarios en castellano en los cuales no rebasó los linderos posmodernistas que debió llenar y superar su generación; pero en un tercer poemario, *Los Sonetos de la Hermana*, se hace ya sentir el impacto, aunque atenuado, de formas más a tono con la época. Pero dicho poemario no pudo ejercer localmente influencia alguna, porque, publicado en una revista local no circuló, y luego sólo en 1957 se vio editado y comentado.

**E**N los últimos años y a pesar de que existen en la capital instituciones como la Alianza Francesa donde se imparten conocimientos de francés y de la cultura francesa, a pesar de que el francés figura en algunos programas y hay algún colegio francés, no se hace notar

esta labor al nivel de una expansión siquiera somera de la cultura francesa. Ello tiene su razón ya que según los sociólogos hemos llegado ya a adquirir rango de sociedad de consumo y por tanto sólo consumimos lo que nos hacen, por presión de factores en los cuales el espiritual no cuenta, consumir. En la presente los intereses económicos y políticos de Francia en el país caben en un puño.

Hace cincuenta años que no hay librerías francesas, aunque es posible adquirir libros en francés en alguna librería. Pero es más fácil adquirir libros en inglés. El *nouveau roman* llegó sólo traducido, tarde por tanto, y su lectura fue privilegio de una muy corta minoría. Sin embargo cuando hace unos años un corto elenco desprendido de la Comédie Française, llegó a Asunción traído por la Embajada, el Teatro Municipal fue chico para contener al público. Es verdad que era totalmente transparente, en su exquisito juego, la acción, que el texto parecía traducido a compás de ella. Es posible que exista más gusto y deseo de lo francés, de su exquisitez, su delicadeza mesura y calidez humana, de lo que a primera vista parece.

# LA EVOLUCION DE LA MEDICINA EN MEXICO\*

Por Ignacio CHAVEZ\*\*

## I. *Epoca Prehispánica*

QUIENQUIERA que se asome a la realidad política, social o artística de México, se encontrará siempre con un hecho dominante, sin cuyo conocimiento toda explicación que se intente de la vida y de la trayectoria de nuestro país resultará siempre confusa, cuando no falsa. Ese hecho estriba en la dualidad de nuestro origen, en la convergencia de dos razas y de dos civilizaciones, la indígena y la europea. El conquistador español no vivió simplemente al lado de la raza conquistada, sino que se fundió con ella, dando vida a una nueva, que es la del mexicano actual. Esa dualidad histórica y biológica es, justamente, la que da razón de muchas oscuras vivencias del pasado indígena que traemos a flor de piel, lo mismo en la vida colectiva que en la individual.

Pero quien se asome a estudiar la evolución de las ideas médicas en nuestro país, se encontrará con una realidad diferente. En ese capítulo de nuestra vida no hay mezcla, ni injerto, ni fruto nuevo. Todo se limita a estudiar el experimento inusitado y grandioso del trasplante de la medicina europea a nuestro país, allá en los comienzos del siglo XVI y a seguir los esfuerzos —unas veces inteligentes y otras desventurados— para hacer que enraizara, que creciera y que llegara a ser, al cabo de cuatro siglos, lo que voy a intentar resumir ante ustedes, en unos cuantos trazos rápidos y enérgicos.

La ausencia del pasado indígena en nuestra medicina actual no significa que aquélla haya sido despreciable. Es que en ese aspecto el choque de las dos civilizaciones fue brutal. La nueva que llegaba hizo tabla rasa de la otra, por considerar que tras de ella se escondían a menudo la magia y la hechicería. Por eso en asuntos de medicina indígena como en asuntos de religión no hubo compromisos.

---

\* Conferencia sustentada en la Sorbona.

\*\* Homenaje de *Cuadernos Americanos* al distinguido humanista y hombre de ciencia, quien un atardecer del mes de julio retropróximo fue sepultado en el amor eterno de la tierra a la que él honrara y amara con infinito amor.

España implantó las suyas y destruyó la medicina autóctona, que pronto quedó relegada a los estratos inferiores de la población.

Y, sin embargo, la medicina indígena, en muchos aspectos era equiparable a la europea de ese tiempo; particularmente era rica su farmacología, propia de pueblos primitivos que conocen por empirismo el valor de las plantas medicinales. Un empirismo así, depurado por una observación secular, es grandemente fecundo. Fue así como Europa descubrió las virtudes medicinales de la digital y como América descubrió las de la quina y de la coca. Fue así como el hombre supo un día la acción del mercurio contra la sífilis y la de la vacuna contra la viruela. La medicina positiva nació en todo el mundo de la observación empírica, no de la científica.

De la riqueza de su farmacología sabemos los detalles gracias a los estudios de Sahagún, el Plinio de América, que salvó cuanto pudo de aquel naufragio, y por la obra ejemplar de Hernández, el médico de Felipe II, que fue enviado por su Rey para que le informara de la flora medicinal de la Nueva España. Hernández regresó, al cabo de seis años, con 1.200 plantas estudiadas y clasificadas de acuerdo con las virtudes atribuidas por los médicos indígenas.

Muchas de ellas son plantas cuyo uso se ha generalizado en el mundo, aunque sin saberse ahora que fueron regalo de América, sobre todo de México. Es ésta una contribución extraordinaria de la cultura indígena, su mejor regalo al Viejo Mundo que la descubría. Particularmente son de señalarse las plantas que vinieron a revolucionar la alimentación del hombre europeo, como la patata, base de la alimentación de millones de hombres en Alemania, en Francia y en la Europa Central; el tomate, el maíz, el frijol y el cacao, que se consume en todo el mundo en la misma forma que inventó el indio mexicano para hacer el "chocolatl". Y junto a ellas, las de uso medicinal, como el ricino, la valeriana, el árnica, la papaya, la zarzaparrilla. Y bajando un poco más a la región del trópico, la quina, que realizó el milagro de combatir el paludismo; la coca, que ha hecho posible la anestesia regional; la ipeca, fuente de la emetina, y el curare. Y como si todavía fuera poco, México envió su tabaco, entregó el hule y su manera de utilizarlo y de allí también la rica variedad de algodón, el *Gossypium barbadensis*, que hoy se cultiva en todo el mundo.

Al lado de este desarrollo extraordinario de su botánica médica, sus conocimientos en la patología eran inferiores. Reconocían, es cierto, la individualidad clínica de ciertas enfermedades como la tuberculosis, la disentería, el paludismo, la epilepsia, etc., y aun pensaban en la naturaleza contagiosa de algunas de ellas, como el tifo, cuyo nombre "matlazahuatl" significa eso precisamente: "erupción contagiosa". Pero no podría decirse que ejercitaran ninguna clínica

rudimentaria. Más que el estudio del enfermo y su diagnóstico, les preocupaba el tratamiento y es de llamar la atención el extraño paralelismo de muchos de sus recursos con los de Europa en aquellos siglos: sangrías, baños termales en el "temazcalli", masajes, lavativas y purgantes, todo ello acompañado de drogas y completado con prácticas absurdas, mezcla confusa de ruegos a sus dioses y de prácticas de hechicería para alejar a los demonios.

Sus mayores éxitos radicaban en la cirugía y en la obstetricia. Sabían reducir luxaciones, coaptar fracturas, suturar heridas y los cráneos encontrados en la tumba de Monte Albán muestran que realizaban limpiamente la trepanación. En la obstetricia podían ufanarse de la vigilancia periódica de la embarazada, del acomodo manual del producto por maniobras externas y de la embriotomía, en caso de muerte del niño.

Pero en el fondo, eran sus dioses los que gobernaban la vida y la enfermedad. En su Olimpo los había para curar todos los males y aun tenían una diosa, Xoalticitl, que velaba tiernamente sobre la cuna de los niños.

Era aquella una mezcla de medicina empírica, con atisbos geniales, que aún nos valen hoy día, y de burdas supersticiones en que el sacerdote y el mago se confundían. Cuando llegó el conquistador, todo esto se rompió, hasta no quedar nada o casi nada; al decir de uno de nuestros ensayistas, aquello fue el golpe de la espada contra el jarro.

## II. *Epoca Colonial*

NUESTRA medicina actual, por lo tanto, reconoce como origen el comienzo de la vida colonial en México, o sea el año 1521, porque con los conquistadores llegaron los primeros médicos europeos. No deben haber sido de los mejores, seguramente, y sin embargo, con ellos empezó España su extraordinaria obra de atención médica. Antes que nada fundó hospitales, muchos hospitales, de acuerdo con su vieja tradición que, a su vez, había recibido como herencia de los árabes.

La medicina que allí se practicaba no era mejor ni peor que la de España en aquellos días, y habrá que tener en cuenta que los siglos XV y XVI eran los siglos de oro para la medicina española. Sus siete Universidades eran de las más antiguas y mejores del mundo. Salamanca precedía a Oxford y Valladolid rivalizaba en la enseñanza de la medicina con Montpellier y Bologna. La vieja medicina árabe había roto la hegemonía de las doctrinas de Hipócrates y de Galeno y había agregado una propia, la de Avicena. España había

sido la heredera natural de ese progreso y sus médicos eran, por entonces, de los más ilustres de Europa y eran solicitados por los Reyes y los Papas. Si en punto a humanidades España, en los siglos xv y xvi, estaba en las avanzadas de la civilización, en punto a medicina podía decirse que no estaba atrás de ningún otro país. El atraso en que realmente vivía, si lo enfocamos desde hoy, era el atraso de la época, pero éste era igual que en Francia y que en Italia.

Entre los hospitales de la Nueva España, es natural que nos correspondan muchas prioridades en el Continente. Desde luego, nos ufanamos de tener el más antiguo de América, el Hospital de Jesús Nazareno, fundado por el propio Hernán Cortés, apenas tres años después de la conquista y pagado de su propio peculio. Ese hospital fue concebido como un palacio y dotado de un espléndido legado que le permite vivir aún, al cabo de 430 años. Es cierto que para el recio conquistador, el hospital era una obra de expiación, ofrecida para hacerse perdonar algunos de sus pecados. Y sigue en la lista el primer hospital destinado a los enfermos de "morbo gálico", fundado por Zumárraga en 1534, lo que trae a la memoria el viejo tema de discusión, de si nosotros recibimos de Europa la civilización junto con la sífilis o bien si fue esa una pequeña venganza indígena, cuando no resulte un día comprobada la sospecha de que nos vino a todos del Asia.

Y sigue la lista casi interminable, el primer manicomio, el primer leprosario y la primera Casa de Cuna para niños expósitos, empeño generoso, que se adelantó en sesenta años al de San Vicente de Paul. Sólo en el siglo xvi se abrieron diez hospitales en la capital y veinte en la provincia.

Pronto vino la segunda forma de acción médica, la de enseñar la medicina a la usanza europea. Es cierto que antes de que la Universidad Real y Pontificia creara oficialmente la carrera en 1579, los monjes franciscanos habían instituido una cátedra de medicina para enseñarla a los indígenas. Fue eso en 1536, en el Imperial Colegio de Santiago Tlatelolco, que fue el primero que impartió enseñanza universitaria en el Continente Americano.

La medicina que enseñó la Universidad fue, naturalmente, la medicina momificada de aquellos días, hecha de cuatro asignaturas, impartidas en el viejo latín del siglo xii y envueltas en un limbo de metafísica. Eran la lectura y el comentario de tres de las obras de Hipócrates y de cinco de los libros de Galeno, a los que se agregaban tres libros de Avicena y la cirugía de Güido. Como en todas las Escuelas de Medicina de entonces, era la enseñanza oral, la discusión escolástica, la ausencia de toda comprobación objetiva. La anatomía no requería las disecciones, la medicina no requería los en-

fermos; un buen discurso valía más que ningún hecho. Eso no era la culpa de nuestra Escuela Médica, era el fruto del tiempo. En Europa acontecía lo mismo. El primer anfiteatro de anatomía, el de Leyden, se abrió apenas en 1597, y el de París, en 1604.

Entre nosotros, lo malo no era tanto el programa siglo xv que arrancamos, sino que por una persistencia inexplicable seguimos con él, casi sin ningún retoque, hasta principios del siglo xix. No fue sino hasta lograda nuestra independencia, cuando el Congreso de la flamante República, alarmada por el retraso lamentable de la enseñanza, abrió una encuesta e inició los primeros cambios.

No fueron, por lo tanto, los tres siglos de la Colonia, los que hubieran contribuido de modo importante a prepararnos para asimilar un día la medicina moderna. Si al iniciar su vida en el siglo xvi, la Universidad estaba en consonancia con su época, el nivel de su enseñanza fue decayendo lamentablemente con el paso de los siglos. España había entrado en decadencia y nosotros le seguimos en su caída. El siglo xviii y los comienzos del siglo xix nos sorprendieron con un retraso médico extraordinario.

De los dos siglos y medio que duró la enseñanza médica en el periodo colonial, apenas si podemos ufanarnos de una que otra realización. Es que no faltan nunca, aun en los períodos de mayor depresión nacional, unos cuantos espíritus superiores, capaces de rebasar el nivel de su tiempo. Están allí, para demostrarlo, un cierto número de libros de medicina, escritos e impresos en México en el siglo xvi. *El Opera medicinalis*, de Francisco Bravo, en 1570; la *Suma y Recopilación de Chirugía*, de Alonso López, en 1578 y el *Cursus Medicus Mexicanus*, de Marco José Salgado, el primer libro de fisiología publicado en América, en 1727.

La obra cumbre de ese periodo fue la de Francisco Hernández, protomédico de las Indias, enviado por Felipe II. Los diecisiete tomos de su obra de farmacología mexicana, de *Historia Plantarum Novae Hispaniae*, fueron puestos en las manos impacientes del Rey, que gastó la suma fantástica de 60,000 ducados para costear la edición. El gasto fue inútil. El incendio del Escorial acabó con la mayor parte de los documentos. Sólo el hallazgo feliz de los apuntes originales de Hernández permitió la publicación de la obra dos siglos más tarde, cuando ya no tenía más interés que el puramente histórico.

Ya para cerrar este período brumoso de nuestra historia médica, hubo un hecho, uno solo, de auténtica grandeza, un experimento sanitario sin paralelo en la historia. Fue la expedición de don Francisco Javier Balmis, ordenada por el Rey para vacunar contra la viruela a sus súbditos del Continente Americano. En 1804 México vio llegar la fantástica expedición, que salió de España con un número

suficiente de niños, indemnes a la viruela, para ir siendo vacunados a lo largo de la navegación, de modo que no muriese la linfa. Al tocar tierra, la vacunación se hacía de brazo a brazo entre los naturales. A lo largo de cuatro años, Balmis, con su pequeño grupo, recorrió Puerto Rico, Cuba y después gran parte de México. Siguió a Centroamérica, después a Colombia, Venezuela y Perú, pasó luego a Argentina y Chile, y no contento con eso se embarcó para Filipinas. En cada puerto cambiaba la provisión de niños, que eran después devueltos a sus hogares. España escribió así una de las páginas más limpias, más humanas y de más auténtica civilización que se hayan jamás escrito en la historia.

### III. *Epoca Moderna*

CUANDO en 1821 México logró su independencia, la medicina seguía viviendo como en la Edad Media. Se abrió el país al libre comercio y llegaron los libros de toda Europa. Se acabó la Inquisición y pudieron entrar los libros prohibidos. El país se dio cuenta del abismo que mediaba entre las enseñanzas de la Universidad Real y Pontificia y lo que ya se sabía en el mundo. Hubo fiebre por pedir libros y enterarse de las reformas que la Revolución había introducido en Francia, según el programa de Fourcroy y de las nuevas doctrinas de Lavoisier, de Sénac, de Andral, de Cruvelhier y poco después de Laennec y de Magendie. Aquello era un mundo nuevo y era urgente dar honrada sepultura a los textos de Hipócrates, de Galeno y de Avicena.

El Gobierno hizo tabla rasa del pasado y clausuró la Universidad en 1833. Creó en su lugar una serie de establecimientos, entre ellos el de Ciencias Médicas, concebidos de acuerdo con los tiempos nuevos. Por primera vez aparecieron en los programas las asignaturas de Fisiología, de Patología, de Clínica, de Medicina Legal, etc., en total 11 cátedras, que abarcaban el estudio integral de la medicina. El Gobierno buscó los 11 hombres capaces de revolucionar la enseñanza y los encontró precisamente entre aquellos que habían seguido el movimiento de transformación, a espaldas de las disposiciones virreinales y del Santo Oficio.

Fue una gesta grandiosa la de ese puñado de hombres, guiados por su director, Casimiro Liceaga, que a lo largo de 20 años lucharon contra la pobreza, que se traducía a menudo en falta de sueldos y contra la carencia de todo material de enseñanza, de laboratorios y aun de locales apropiados; pero sobre todo, contra la incomprensión del medio y contra la hostilidad de la ignorancia o de la envidia. Pero lograron su objetivo. La medicina nueva prendió en el

país y se inició una carrera heroica para recuperar el tiempo perdido. Cuando la distancia es tan grande, la marcha natural no basta, es preciso caminar a saltos, aun a sabiendas de que en los comienzos, el salto pueda significar una caída.

Los médicos se dedicaron a leer, a trabajar febrilmente y a viajar, para enterarse de los cambios extraordinarios que iba acumulando el siglo XIX. Todos se dieron cuenta de que su deber inmediato y urgente era ponerse al día y hablar, en ciencia, el lenguaje universal. Imposible reclamar a esos hombres ninguna originalidad ni ninguna preocupación definida por hacer obra científica propia. Es natural que les bastara con asimilar la obra ajena. Había que saltar desde las ideas galénicas hasta la nueva fisiología de Mueller y de Claude Bernard, a la nueva clínica de Corvisart y de Laennec, y poco después a la nueva bacteriología de Pasteur. Una materia se aprende en unos años, una técnica se domina pronto; pero una mentalidad no se cambia sino en el curso de varias generaciones. Por eso los nuestros se dieron cuenta de que su responsabilidad profesional e histórica era la de salvar esas distancias de siglos y en el curso de unas cuantas generaciones dejar la medicina mexicana al nivel de la medicina universal. Ellos también lograron su objetivo. A lo largo del siglo fueron introduciendo todo lo nuevo que Europa iba creando; reformaron una y muchas veces la enseñanza en la Escuela de Medicina para mantenerla de acuerdo con los avances de la época y crearon, a su vez, los instrumentos de trabajo, los laboratorios, las nuevas salas de operaciones que derivaban de las ideas de Pasteur y de Lister.

Hubo en ese tiempo internistas con destellos geniales, como Miguel Jiménez, el más grande clínico mexicano, que a mediados del siglo diferenció la tifoidea del tifo exantemático y que implantó el tratamiento del absceso hepático amibiano por medio de la punción. Era en 1840, en plena era prepasteuriana, cuando nada se sabía de los microbios, ni siquiera de su existencia misma. Jiménez aconsejaba la punción en vez de la gran incisión quirúrgica, para evitar el riesgo, decía, de que el aire "alterara el pus" y provocara una septicemia. Y agregaba la necesidad de "cubrir el foco para protegerlo de toda influencia exterior".

Está también el noble viejo, don Rafael Lucio, que aisló la forma manchada y lazarina de la lepra, la más maligna y contagiosa porque suele pasar inadvertida, lo mismo que el fenómeno llamado por muchos como "fenómeno de Lucio", constituido por lesiones necrosantes múltiples de la lepra en el curso de los brotes agudos.

De todos modos la rama más cultivada en el último tercio del siglo fue la cirugía. Era natural. El advenimiento de la antisepsia y de la asepsia marcó para ella una transformación. El dominio de

su viejo enemigo, de las infecciones implacables, volvió la cirugía más audaz y dio al cirujano la embriaguez del triunfo. Quizá por eso los mejores se dedicaron a la cirugía y no a la medicina. Quizá hubo una exaltación mística, un complejo dominante de la magia que se esconde en la cirugía, mayor tal vez que en la medicina, complejo del cual no nos libraremos nunca, porque el cuerpo humano, como dice Oliver St. John, no es un tubo de ensayo sino mística cosa viva y donde hay vida hay misterio. Fue esa época de los grandes señores de la cirugía, Rafael Lavista, Ramón Macías y Regino González, el primero que logró una técnica correcta para hacer la prostatectomía perineal.

El avance caudaloso de la medicina y de la cirugía y el advenimiento de la microbiología con el nuevo horizonte que abrió Pasteur, vino a cambiar muchos aspectos clásicos de nuestros hospitales y obligó a abrir nuevos establecimientos, como el Instituto Médico Nacional, destinado al estudio de las enfermedades médicas del país; el nuevo Hospital General, iniciado al terminar el siglo y bajo el impulso de las enseñanzas de Virchow, el Instituto Patológico Nacional, donde Toussaint realizó valiosos estudios sobre las lesiones causadas por la fiebre amarilla.

Cerrando esta época, una figura domina la clínica médica, es la de José Terrés, el hombre que vino a meter la ciencia dentro del arte, a exigir el rigor en las exploraciones, la lógica en los razonamientos, la crítica severa en los juicios, la disciplina rigurosa en los estudios. Hombre de análisis frío, careció de la chispa genial del intuitivo; pero a él se debió el último toque de la transformación, indispensable, sobre todo, para los que habían caminado demasiado aprisa.

#### IV. *Epoca Contemporánea*

**E**N medio de este panorama, empezó nuestra Revolución, el movimiento social más profundo de nuestra historia y al cual debe México su transformación actual. Su sacudida más violenta, la del mayor estruendo guerrero, abarcó diez años, de 1910 a 1920. A partir de este último, se inició la etapa de la gran reconstrucción. Y así como en Europa la guerra no sólo hizo cambiar el mapa sino la mentalidad de los hombres así en México, después de la Revolución todo cambió; la repartición de la tierra, la reforma educativa, la nueva concepción de la vida, las reformas sociales, todo deriva de aquella. Lo que cambió, sobre todo, fue la mentalidad del mexicano.

Es natural que este movimiento telúrico y que estos cambios se

reflejaran en la vida médica, en sus hospitales y en su enseñanza dentro de la Facultad. En efecto, una reforma seria, profunda, se inició poco después del 1920, sin que nadie pueda precisar su fecha exacta. Esa reforma se tradujo en el advenimiento de las especialidades y en la formación de un criterio de base, de signo funcional, para concebir los estudios médicos. El corolario obligado de esta reforma fue el advenimiento de la investigación científica. Tales fueron los tres pasos en que puede concretarse ese movimiento y que yo llamo la segunda reforma, para dejar intacto el mérito de los que nos libertaron de la medicina medioeval en 1833.

Esta segunda reforma se fraguó en todas partes; a la inversa de la primera, que tuvo por único campo la Escuela de Medicina, ésta se inició de preferencia en los hospitales, para venir a rematar a la Escuela. Su centro más visible fue el Hospital General, donde comenzó a desmembrarse la medicina general para ceder el paso a las especialidades. La primera en nacer, oficialmente, fue la cardiología, que tuvo su primer Servicio en 1924; le siguieron de cerca la gastroenterología, confiada a Abraham Ayala González y la urología, obra de Aquilino Villanueva.

Esta creación de Servicios especializados, cada uno dotado de los medios necesarios de estudio y de investigación, en vez de depender de los Laboratorios Centrales del hospital, fue una reforma audaz para su tiempo, vivamente criticada entonces y que acabó, sin embargo, por imponerse. Hoy se la ve repetida en casi todos los países del mundo. El resultado de la innovación fue asombroso. A partir de ese momento no sólo nacieron las especialidades sino empezaron a formarse las escuelas, a organizarse los cursos de graduados, a crearse las sociedades especializadas y a publicarse las revistas de cada rama. Junto al trabajo diario, empezó la investigación sistemática. A partir de ese día, México tiene una producción científica, pequeña o grande, pero suya.

Después, todas las otras ramas hicieron lo mismo y hoy se mira un florecimiento igual de la neumología, de la endocrinología, de las enfermedades de la nutrición, de la alergia, de la neurología y de las distintas ramas quirúrgicas. En 30 años, el movimiento que se inició tímidamente en el Hospital General y que fue confiado a tres jóvenes médicos menores de 30 años, hoy se ha extendido a todo el país y constituye la clave de la transformación. Porque la razón del cambio no está en el hecho de si hay especialización o no, sino en la forma de ahondar los estudios, cuando se dispone de todos los elementos de examen, y en el criterio científico con que se les aborda. Las nuevas generaciones se forman en ese ambiente, adquieren ese criterio y se capacitan así, cualquiera que sea

el campo que después elijan, para trabajar la medicina no como el técnico ni el empírico de antes, sino con el rigor de un hombre que ha recibido una preparación científica.

La Escuela de Medicina tuvo que reflejar, necesariamente, estos avances. Ocaranza luchó, primero, por la implantación del criterio funcional. Otros vinieron después, que intentaron una reforma más honda y radical. La Escuela comenzó por renovar, por modernizar, por enriquecer sus equipos de enseñanza en 1933, en ocasión del primer centenario de su reforma. Si esta primera fase de su transformación fue todo un éxito y de todas partes del país llegaron subsidios para vitalizar la vieja escuela, la segunda fase, la de la reforma técnica de la enseñanza, no pudo realizarse en plenitud. La oposición fue demasiado violenta porque las reformas chocaban contra el criterio conservador de muchos y la renovación quedó inconclusa, apenas esbozada.

El espíritu de la reforma tuvo que refugiarse en otros campos: en los hospitales, en los laboratorios, en los institutos. Se vio así nacer un día, en 1944, uno *sui generis*, que no tenía en otros países ningún precedente equiparable, el Instituto Nacional de Cardiología y que ofreció desde al nacer, fórmulas nuevas de vida a las instituciones médicas del país. Nació, en efecto, como organismo oficial, pero con autonomía técnica y administrativa; nació como un hospital, pero rebasando esos límites, dio una importancia inusitada a la enseñanza y a la investigación; nació como una institución mexicana, pero previó su desarrollo ilimitado en el campo internacional.

Otras varias instituciones se han organizado después sobre las mismas bases. Desde luego el Hospital Infantil, que constituye el gran foco de radiación de la pediatría, institución moderna, eficaz, de merecida reputación internacional, que dirige Federico Gómez.

En seguida el hospital que fundó Salvador Zubirán, el de Enfermedades de la Nutrición, centro modelo de trabajo y de investigaciones, sobre todo en el campo de los padecimientos metabólicos y endócrinos.

Un Instituto oficial de alta categoría científica es el de Enfermedades Tropicales, que dirige con gran autoridad Manuel Martínez Báez. Allí se estudian todas las enfermedades propias de nuestra geografía, los agentes transmisores y los medios de profilaxis.

En la Universidad funciona el Instituto de Investigaciones Médicas y Biológicas, confiado a Ignacio González Guzmán y dedicado fundamentalmente a problemas de citología, hematología y genética.

Antes de que termine este año, dará principio la construcción del nuevo Hospital General, donde se acogerán todas las ramas de la medicina, las médicas y las quirúrgicas, organizadas en forma mo-

derna y eficaz, dotadas de todos los medios de trabajo para rendir no sólo como centros de atención médica sino también como centros de investigación. Será una construcción grandiosa, según los proyectos aprobados, que intente resolver las necesidades, hasta ahora insatisfechas, de todas las ramas de la medicina clínica.

Y dentro de un año abrirá sus puertas el nuevo edificio de la Facultad de Medicina, que forma parte del vasto conjunto que constituye la flamante Ciudad Universitaria. Todo aquel que se asoma a mirar sus edificios, que son, cada uno, muestra acabada de la nueva arquitectura, advierte el contraste admirable que hay entre la modernidad de la ciudad, audaz en su forma y en su color y el desierto de lava sobre el cual se levanta orgullosamente. Esperamos con ansia que esta nueva Escuela de Medicina, por su amplitud, por la nueva concepción que sirvió a su trazo y por su nuevo equipo, venga a liberar la enseñanza de muchas de las limitaciones dolorosas en que se ha debatido en los últimos años, por obra, sobre todo, del problema angustioso que constituye la plétora de estudiantes.

Junto a estos cambios que se realizan en la capital del país, es alentador el movimiento que se advierte en la provincia. En los últimos años, el despertar ha sido general y las 9 Escuelas Médicas que hay en los Estados parecen haber entrado en amigable rivalidad, unas estrenando sus nuevos edificios, como la de San Luis Potosí, la de León y la de Veracruz; otras inaugurando o renovando su hospital de clínicas, como la de Monterrey y las tres escuelas anteriores; la mayor parte ampliando sus laboratorios y renovando su plan de estudios, a la cabeza de ellas la de Guadalajara y casi todas reforzando la enseñanza de las ciencias básicas de la carrera, con profesores de tiempo completo. La obra ejemplar de Gustavo Baz, levantando en seis años cincuenta hospitales en el país, ha favorecido enormemente esta renovación de la medicina en el interior.

Este es el panorama que presenta México en la actualidad; pero es, más que nada, un panorama que llamaríamos físico. Queda en pie una pregunta que nosotros, mexicanos, nos formulamos con un cierto grado de angustia. ¿Y el hombre? ¿El médico, sin el cual nada vale ninguna de las reformas apuntadas, el médico de hoy, vale lo que valen esos nuevos y suntuosos edificios, su nueva Escuela de Medicina, sus nuevos hospitales, sus nuevos laboratorios de investigación? El médico mexicano, que ha recorrido la larga, la penosa ruta que acabo de trazar, primero a través de la Colonia y su enseñanza medioeval; después a través del siglo XIX y su lento, su duro acomodo al ritmo universal, ese médico, ¿está ya ahora, listo, maduro, para la producción científica de valor internacional?

Hay preguntas que ningún hombre está seguro, honradamente, de poder contestar. Esta, para mí, es una de ellas. El tiempo nos dará la respuesta. Mientras tanto, yo sólo puedo poner en el platillo del pro, la observación que me dice que nunca, como ahora, han sentido nuestras generaciones jóvenes una vocación tan encendida para el cultivo de la ciencia pura y en general para la investigación científica; que nunca han acudido, como ahora, tantos médicos a los cursos para graduados que organizan las sociedades médicas o las instituciones especializadas; que nunca como ahora, han viajado tanto los médicos mexicanos para estudiar y para perfeccionarse y que nunca la producción científica que se presenta a nuestras sociedades ha sido tan copiosa como ahora.

Que me baste con citar unos cuantos ejemplos. La hermosa investigación de Salvador González Herrejón, destruyendo la teoría micósica del "mal del pinto" y demostrando su naturaleza espiroquetósica, lo que condujo a León Blanco a descubrir el treponema causal. Los bellos estudios de Rosenblueth sobre los impulsos nerviosos; los de Costero sobre las lesiones específicas del reumatismo en el encéfalo y sobre las reacciones del tejido conjuntivo en la fiebre reumática; los fecundos trabajos de Sodi Pallares y de su escuela sobre las manifestaciones electrocardiográficas de la conducción intracardiaca; los estudios hechos en el Instituto de Cardiología que dieron nacimiento a la angiocardiógrafía selectiva, que hoy es de uso mundial; las investigaciones de Zubirán y de sus colaboradores sobre la desnutrición crónica, particularmente las alteraciones endócrinas; los pacientes estudios de González Guzmán sobre la fisiología y la patología de los nucleolos; la obra de Ruiz Castañeda sobre el enriquecimiento de los cultivos de *Rickettsias* y la vacunación antitífica; los trabajos de Sepúlveda sobre las funciones hepáticas; los de un largo grupo de investigadores sobre la oncocercosis; los de Méndez sobre la farmacología de las plantas medicinales de México.

Para qué seguir la enumeración. La lista de las contribuciones valiosas sería muy larga y, sin embargo, quedaría incompleta. Y aun faltaría agregar la obra extraordinaria que han realizado Baz, Robles, Alarcón, Bustamente Gurría y tantos otros, que han dado una posición de avanzada a nuestra cirugía.

Todo esto debe significar algo. Yo pienso que el médico mexicano ha descubierto en los últimos años que esta feliz disposición que todo mundo nos ha concedido, desde siempre, para el cultivo de las artes, él la posee también para el cultivo de las ciencias. Lo que pasa es que nadie le había enseñado el camino de la investigación. Carecía de toda tradición en ese aspecto y la pobreza de nuestras instituciones no había sido, en el pasado, una circunstan-

cia favorable para lanzarlo por esa vía. Hoy, que se han podido remover en buena parte esos dos factores, surge lo que constituye una de sus capacidades esenciales que es, como dice Alfonso Reyes, la de ser cartesiano nativo.

Si a esto se agrega que, por razones geográficas e históricas, estamos en el cruce de dos de las culturas fundamentales y que podemos asimilar, con respeto, la enseñanza de todas ellas, y si se agrega también, como una prueba experimental, que en los últimos años la producción mexicana, de un modo rápido y casi inesperado, ha hecho irrupción en la literatura internacional, pienso que si yo contestara la pregunta angustiada diciendo que la medicina mexicana sí ha llegado a la madurez científica, bien podrían ustedes, señores, estar en desacuerdo con mi opinión, pero no pensar, en ningún momento, que mi respuesta ha sido inspirada por un sentimiento de torpe nacionalismo.

Ese virus, felizmente, jamás ha sido inoculado en la medicina mexicana.

## LA ARGENTINA DE JOSE LUIS ROMERO\*

Por *Alberto CIRIA*

"Exijo del historiador el amor a la humanidad o a la libertad: su justicia imparcial no debe ser impasible. Por el contrario, es necesario que desee, que confíe, que sufra o sea feliz con lo que descubre".  
*Villemain, Cours de Littérature.* (Epigrafe de Domingo Faustino Sarmiento a *Facundo*, Buenos Aires, Losada, 1963, 13).

LA personalidad intelectual del historiador argentino José Luis Romero (1909-1977) ha sido suficientemente reconocida con motivo de su repentino fallecimiento en Tokio, hace más de dos años. Intentos de evaluación de la obra de Romero, proyectos colectivos de homenaje y puestas en marcha de ideas esbozadas por el maestro están apareciendo en nuestro continente, a cargo de numerosos discípulos, colegas y admiradores. La perspectiva crítica de algunos de dichos trabajos no atenúa sino que realza los perfiles de un pensamiento humanístico, basado en el sistemático frecuentar de la cultura occidental, y del que son testimonios la veintena de libros y los incontables artículos que Romero dejó como legado vivo a sus compatriotas latinoamericanos y a especialistas de otras procedencias.<sup>1</sup>

\* Trabajo presentado por el autor, profesor de ciencia política en la Universidad Simon Fraser, Canadá, al XLIII Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Vancouver del 11 al 17 de agosto de 1979.

<sup>1</sup> Sergio Bagú, uno de los escasos pares generacionales de José Luis Romero, ha publicado un sintético y sugerido ensayo que servirá de punto de partida para futuros analistas: "José Luis Romero: evocación y evaluación", *Cuadernos Americanos*, México, XXXVI, vol. CCXIII, 4, julio-agosto 1977, 97-104.

Tulio Halperín Donghi, desde Berkeley, y con el apoyo de Arnaldo Orfila Reynal, creador del Siglo Veintiuno Editores, está compilando el volumen *Las ciudades y las ideas. Escritos en memoria de José Luis Romero*, que reunirá ensayos de estudiosos unidos por amistad y afinidad de temas

Es innecesaria, por ser de sobra conocida, la presentación detallada de la vida y las obras más importantes de Romero.<sup>2</sup> Sólo deseo apuntar aquí que desde muy joven, y bajo el tutelazgo fraterno del filósofo Francisco Romero (1891-1962), su vocación lo volcó a la historia de Grecia y Roma, para luego centrar su interés en el mundo medieval y barroco con motivo de su primera y larga estada en Europa.

Romero cumplió destacada labor docente en la Universidad de La Plata donde se había doctorado, y a partir de allí en muchos centros de alta enseñanza en América Latina, Estados Unidos y Europa. Esa experiencia le permitió concluir y publicar su fundamental *La revolución burguesa en el mundo feudal* (Buenos Aires, Sudamericana, 1967). Su período de apogeo profesional e institucional se consolida después de 1955, cuando ocupa los altos puestos de Rector de la Universidad de Buenos Aires y Decano de su Facultad de Filosofía y Letras. Los últimos años lo encuentran —retirado oficialmente de la docencia— prodigándose en lecciones ante auditorios fieles y procurando coronar varios proyectos de investigación, en su casa-taller de Adrogué a pocos kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. La Universidad de las Naciones Unidas lo contó como miembro de su consejo directivo, en representación del área latinoamericana, y precisamente el cumplimiento de una de esas tareas lo llevó a Tokio, la ciudad que lo vio morir.

y perspectivas al desaparecido intelectual: historia urbana, historia de las ideas e ideologías enmarcadas en el contexto histórico-social de la ciudad, etc.

El historiador Luis Alberto Romero coordina la obra colectiva *Buenos Aires: cuatro siglos* que, de acuerdo a criterios elaborados por su padre para el estudio de las ciudades latinoamericanas, ofrecerá una visión integral y multidisciplinaria de la capital argentina, cuando ésta se apresta a celebrar el cuarto centenario de su fundación por Juan de Garay, en 1580.

La Comisión para la Difusión del Pensamiento de José Luis Romero, presidida por Gregorio Weinberg, aparte de realizar gestiones para la traducción de sus principales obras y de recopilar artículos dispersos en ediciones definitivas, ha creado un "Premio Internacional de Historia" para trabajos inéditos referidos especialmente a aspectos socioeconómicos y socioculturales del proceso histórico de América Latina, o de algunos de sus países. El Comité Honorario incluye los prestigiosos nombres, entre otros, de Arturo Ardao, José Babini, Jorge Basadre, Fernand Braudel, Ricardo Donoso, John Lynch, Richard M. Morse, Raúl Prebisch, Jesús Silva Herzog y Leopoldo Zea.

<sup>2</sup> Entre otros trabajos evocativos, cfr. Hugo Gambini, "El legado de José Luis Romero", *Redacción*, Buenos Aires, vol. V, No. 49, marzo 1977, 58-61; Félix Luna, "La muerte de un escritor", *La Opinión*, Buenos Aires, año I, No. 37, 13-19 de marzo de 1977, 62-63; Roy Bartholomew, "Evocación de José Luis Romero", *El Día*, La Plata (Argentina), 26 de febrero de 1978, 3a. sección, 1, 4; y Alberto Ciria, "José Luis Romero, un argentino universal", *North South*, Vancouver, vol. III, Nos. 5-6, 1978, 222-227.

Mi propósito no es abarcar, ni siquiera a vuelo de pájaro, la rica problemática encarada por Romero en sus obras dedicadas a la Argentina y América Latina, la segunda gran corriente de su producción. Los límites, y acaso las limitaciones, del intento radican en analizar críticamente ciertas ideas desarrolladas por este autor sobre su patria, que también es la mía, en especial a partir de la llamada crisis del 30. Las bases textuales de mi aproximación están dadas por buena parte de los escritos de Romero sobre la Argentina, frecuentemente citados en forma abreviada para evitar fatigosas referencias al pie de página.<sup>3</sup> También me apoyaré en testimonios, artículos periodísticos, cursos y conversaciones mantenidas con él durante los pasados quince años.

En la generalidad de los casos, el enfoque de Romero sobre la Argentina combinó la visión a largo plazo del historiador con la preocupación activa del ciudadano, momentos que no pueden escindirse al considerar sus aportes. La primera vertiente trató de entender la complejidad y el sentido profundo de los procesos socio-económicos y sus relaciones con las estructuras políticas, por encima de anécdotas y personalismos ocasionales. La segunda, penetró con valores éticos y políticos al discurso histórico.

Romero subrayó:

Yo creo que la ciencia histórica puede ayudar a prever el futuro siempre que pensemos en el análisis histórico de largo plazo y la previsión en el largo plazo. Lo que la historia no puede hacer es predecir el futuro inmediato en el corto plazo, y quizá difícilmente también en el mediano plazo (*Conversaciones*, 99).

Las reflexiones sobre los propios valores que el historiador no debe ocultar, so pena de transitar los senderos de una esquiva "objetividad" en las ciencias sociales, abundan en los escritos de Romero. Ya en 1946, su posición era clara:

<sup>3</sup> Las obras utilizadas son: *Argentina: imágenes y perspectivas*, Buenos Aires, Raigal, 1956 (en adelante: *Argentina*); *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965 (*El desarrollo*); *Latinoamérica: situaciones e ideologías*, Buenos Aires, Ediciones del Candil, 1967 (*LA: situaciones*); *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1970 (*El pensamiento*); *Las ideas políticas en Argentina*, 5a. ed. rev., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975 (*Ideas políticas*); *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1976 (*LA: las ciudades*); Félix Luna (comp.), *Conversaciones con José Luis Romero* (Sobre una Argentina con historia, política y democracia), Buenos Aires, Timerman Editores, 1976 (*Conversaciones*); y *Breve historia de la Argentina*, 2a. ed. rev., Buenos Aires, Huemul, 1978 (*Breve historia*).

Hombre de partido, el autor quiere, sin embargo, expresar sus propias convicciones, asentadas en un examen del que cree inferir que sólo la democracia socialista puede ofrecer una positiva solución a la disyuntiva entre demagogia y autocracia; esta disyuntiva parece ser el triste sino de nuestra inequívoca vocación democrática, traicionada cada vez que parecía al borde de su logro (*Ideas políticas*, 297).

Al prologar una colección de sus monografías sobre la Argentina, decía en 1956:

El lector descubrirá cierta pasión escondida en los trabajos que se relacionan con los duros tiempos que ha sufrido el país. Que no se suponga, sin embargo, que la pasión ha contenido el afán de objetividad que entonces, como ahora, me mueve cuando procuro entender lo que ocurre a mi alrededor. Desearía haber logrado un prudente equilibrio entre la pasión y la objetividad; y más aún desearía que ese equilibrio dejara intacto el interés que puedan suscitar los temas de la realidad argentina que aparecen en este libro (*Argentina*, 7-8).

Y sobre el fin de su vida, reafirmaba: "Yo soy un reformista nato, constitutivo, soy un socialista reformista, que hoy es, a mi juicio, la máxima expresión de la vivencia del proceso histórico" (*Conversaciones*, 142-143). Y también: "Yo soy constitutivamente un hombre moral, y de las opciones que da la historia, elijo la que a mí me parece moral" (*Conversaciones*, 122).

Las ideas de Romero sobre su país, proviniendo como lo hacen de quien no se consideraba "especialista en historia argentina" (*Argentina*, 7) sino básicamente un historiador de la cultura occidental, y sobre todo de sus burguesías, ofrecen al lector el fascinante espectáculo de una mente lúcida que maneja hipótesis, descubre relaciones entre temas y procesos que solían discurrir por cauces separados en la historiografía tradicional de los archivistas, y abre nuevos caminos para las síntesis necesarias que podrán alcanzarse a partir del razonado estudio de sus páginas, concebidas en un español riguroso y con sello personal. De ello, creo, darán muestra los fragmentos que reproduciré a lo largo de este trabajo.

*La crisis del 30 y sus  
consecuencias: el peronismo*

**D**ESDE la década del 40, Romero comprendió precursoramente que la llamada "crisis del 30" no constituyó un mero interregno (primero castrense y luego de restauración conservadora) sino el

prólogo a décadas sucesivas en que el país pretendió, sin conseguirlo, lograr una estabilidad que combinara cierto grado de desarrollo económico con democracia política y redistribución de ingresos, de todo lo cual dejó constancia la alternación de regímenes militares con débiles administraciones civiles, en especial a partir de 1955.

En 1946 Romero advertía:

Fraude y privilegio fueron las características de este período. Muchas veces pareció que la constante acusación pública de que era objeto el gobierno terminaría por despertar la susceptibilidad de los hombres que usufructuaban indebidamente el poder; pero todo fue en balde. Las consecuencias fueron graves, sobre todo porque comenzaban a desarrollarse las industrias y se constituía un nuevo reagrupamiento de las masas populares, a las que comenzó a invadir poco a poco el más agudo escepticismo político. Este fue el signo de los turbios tiempos de la "década infame" como la llamó algún nacionalista (*Ideas políticas*, 237).

Los años que corren desde 1930 a 1943 significan, para el autor, el hecho trascendente de que, antes de esas fechas, la Argentina no era una nación multitudinaria, pero que pasó a serlo durante su transcurso.<sup>4</sup> El colapso de Wall Street en 1929 y la depresión de los treinta provocaron una quiebra de los mercados tradicionales argentinos. La delegación del poder político efectuada por la oligarquía a las "clases populares" del radicalismo termina cuando lo económico entra en crisis: los conservadores retornan al poder a horcajadas del golpe de José F. Uriburu y consolidan su hegemonía a través de las elecciones fraudulentas que llevan a la presidencia al general Agustín P. Justo. La "política de ajustes" favorece a las élites tradicionales, e introduce principios de intervencionismo estatal en el seno de la economía liberal (controles de cambio, un Banco Central con nutrida representación de la banca privada, un Instituto Movilizador que beneficia a los grandes productores, las Juntas Reguladoras de la Producción —y precios— de productos básicos de las economías regionales que contribuyen a socializar las pérdidas empresariales, etc.).

La respuesta del interior no se hace esperar: desde mediados del 30, por lo menos, la miseria y la falta de trabajo empiezan a provocar extensas migraciones al Litoral. Muchos migrantes hallan empleos estables y buenos sueldos en las industrias que acordonan

<sup>4</sup> Los párrafos que siguen se basan en las notas tomadas durante el cursillo dictado por José Luis Romero sobre "La sociedad, la política, la cultura (1926-1976)", en la Sociedad Hebraica Argentina (Buenos Aires, mayo de 1976).

a la Capital Federal, proceso que se acelera con los efectos de la Segunda Guerra Mundial: textiles en San Martín, San Justo, La Tablada, metalúrgicas y derivadas de la chatarra. El polo rico del país y el crecimiento industrial producen necesarias consecuencias sociales y demográficas, cuya expresión política adquirirá nuevas formas hacia 1945/46. La restauración conservadora transforma a la Unión Cívica Radical en "enemigo", por lo menos hasta que el partido levanta su abstención electoral en 1935, y el verdadero juego político en los primeros años de esa década se da entre la posibilidad de un *fascismo*<sup>5</sup> —la línea de Uriburu y sus afines— y la *restauración* ya aludida, que al fin es triunfadora.

Romero apunta con agudeza, cosa que no siempre señalaron los trabajos militantes sobre este período, la existencia de gran cantidad de conformistas "expresos" y "tácitos", y de cierto clima de "snobismo aristocratizante" compartido también por unas clases medias que se autoperciben como muy por encima de la "chusma radical". Ello lleva a la "señorialización" de esas mismas clases medias y su correlato, el fenómeno sociocultural de una "hipocresía convencional". El fraude intelectual, aparte del obvio fraude político, ayuda a entender el surgimiento del peronismo en la sociedad argentina, con sus reivindicaciones populistas, el "quiera el pueblo votar", el énfasis en una imprecisa "cultura nacional" (nacionalista incluso) ajena a los antes vigentes modelos europeos. Eso conducirá al peronismo a rechazar en bloque —por lo menos retóricamente— a la época previa, y esa cerrada oposición, para Romero, incluye a lo poco rescatable de la misma: la obra compleja de Ezequiel Martínez Estrada, el mejor Eduardo Mallea, el Colegio Libre de Estudios Superiores. El análisis del autor permite aprehender la relativa violencia de la reacción antioligárquica, y a la vez lo explicable de parte de ella.

En 1951 el historiador afirmaba que la "perpetuación de la estructura económica agrícola-ganadera" (*Argentina*, 35) anterior a 1943 —año del nuevo golpe militar que posibilitaría el ascenso del peronismo— había mantenido sumamente limitados los horizontes de las masas, pese a su crecimiento numérico y a su diversa

<sup>5</sup> Las influencias del fascismo europeo sobre distintas corrientes político-ideológicas en la Argentina y América Latina fue uno de los temas constantes recalcados por Romero en sus análisis (cfr. *Ideas políticas. El desarrollo, El pensamiento*, etc.). Sin dejar de reconocer obvias influencias "fascistoides" en ciertos aspectos de la personalidad y la acción de Perón —y también de su círculo de allegados, tanto en el período 1945-55 como en 1973-76—, en otro contexto me he referido a las importantes diferencias entre fascismo y peronismo. Véase A. Ciria, *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1971, 85-98; también Martin Kitchen, *Fascism*, Londres, Macmillan, 1976, *passim*.

distribución geográfico-ecológica. De ello derivó un profundo resentimiento popular contra "una estrecha oligarquía, orgullosa de ser reaccionaria y fraudulenta" (*Argentina*, 53), y

... un marcado escepticismo político al que correspondía y acompañaba la clara conciencia de ciertas reivindicaciones sociales y económicas que las masas consideraron de estricta justicia. Así abandonaron las masas la militancia en el plano político —que les era ajeno— y se situaron en el de la lucha social. Sólo se necesitaba una ocasión favorable para que se manifestara esa nueva actitud, y esa ocasión llegó después de la revolución militar de 1943 (*Argentina*, 36).

En 1945, Romero evaluaba de esta manera los inicios del movimiento peronista:

El hecho que ha causado más honda sorpresa ha sido la aparición de una masa sensible a los halagos de la demagogia y dispuesta a seguir a un caudillo. Este fenómeno —amargo y peligroso— no es de ninguna manera inexplicable. Medio siglo es poco tiempo para la evolución social y política de un conglomerado heterogéneo, y no debe sorprender que quede aún una masa que —siendo democrática en el fondo— conserve cierto justificado escepticismo frente a las instituciones de la democracia que no supieron afrontar a tiempo sus problemas y dejaron flotar sus indecisas pero innegables aspiraciones. Políticamente, esta masa es inexperta y simplista; como en el fondo es igualitaria y democrática, acoge con calor la propaganda demagógica que parece responder a sus anhelos, sin descubrir los peligros que entraña (*Argentina*, 53-54).

Esta visión temprana del peronismo, compartida por muchos intelectuales de la tradición liberal y socialista democrática, ha sido objeto de críticas y modificaciones de origen más reciente.<sup>6</sup> El mismo Romero, que hubiese preferido como ciudadano un proceso en que las masas adquiriesen de modo más autónomo una clara conciencia de sus demandas económico-sociales, junto a la conservación

<sup>6</sup> Entre las más difundidas, cfr. la posición de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*/1, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1971, donde se discute empíricamente el tema de la vieja y la nueva clase obrera, el apoyo más "racional" que emotiva que sectores representativos del sindicalismo tradicional terminaron otorgando al peronismo, etc. El artículo de Peter H. Smith, "The Social Base of Peronism", *Hispanic American Historical Review*, vol. 52, No. 1, febrero 1972, 55-73, puso en marcha una vivaz polémica en las páginas de *Desarrollo Económico* donde, entre otros, participó Gino Germani. El problema continúa abierto en busca de una solución definitiva.

y reafirmación de valores democráticos, se veía obligado a conceder —en 1965— que pese a la defensa que los parlamentarios socialistas hicieron en su momento de las “pequeñas grandes conquistas” (*El desarrollo*, 146).

La acción de los sectores populares en el Congreso ni podía ser de largo alcance —dada la minoría a que los reducían las maniobras del fraude electoral— ni se desenvolvía fácilmente, obstruida de diversas maneras por los grupos conservadores que predominaban (*El desarrollo*, 148).

Y además:

Muchos síntomas manifestaban, hacia 1944, que la masa trabajadora y los estratos más modestos de las clases medias estaban en el límite de sus posibilidades económicas. Pero los partidos políticos populares, fieles a sus tradiciones y costumbres, creían conservar su ascendiente sobre esos sectores apelando a sus meras aspiraciones políticas, a sus convicciones profundas y a sus ideales de democracia y libertad. Los tiempos, empero, habían cambiado. Una nueva sensibilidad se había desarrollado en esas masas de reciente formación, y las reivindicaciones económicas y sociales contaban más para ellas que las nociones de democracia y libertad (*El desarrollo*, 151).

A continuación, trataré de esbozar los principales elementos destacados por Romero en su análisis sobre el período 1943-55, “la República de masas” (*Breve historia*, 188).<sup>7</sup>

El peronismo se apoyó fundamentalmente en el ejército y en el movimiento sindical. Una de sus constantes en el análisis del fenómeno, o sea las características fascistas que a su juicio resultan esenciales para entender la complejidad de la historia, es presentada ahora por Romero de modo más matizado que en obras anteriores:

Los sectores obreros acogían con satisfacción la inusitada política laboral del gobierno que los favorecía en los conflictos con los patrones, estimulaba el desarrollo de las organizaciones obreras adictas y provocaba el alza de los salarios; pero subsistían en su seno muchas resistencias de quienes conocían la política laboral fascista (*Breve historia*, 190).<sup>8</sup>

<sup>7</sup> En un libro anterior, Romero lo había definido como “dictadura de masas” (*El desarrollo*, 134).

<sup>8</sup> Véase nota 5.

El autor reconoce el importante aspecto real, y también el simbólico, del movimiento popular del 17 de octubre de 1945, reflejo del hecho de que "ahora poblaban los suburbios los nuevos obreros industriales, que provenían de las provincias del interior y que habían cambiado su miseria rural por los mejores jornales que le ofrecía la naciente industria", y concede que Perón fue quien mejor percibió "esta redistribución ecológica" (*Breve historia*, 192).

Romero menciona el triunfo de Perón y sus candidatos, el 24 de febrero de 1946, en "elecciones formalmente inobjetables" y que el presidente, "gracias al incondicionalismo del parlamento pudo revestir todos sus actos de una perfecta apariencia constitucional" (*Breve historia*, 194). Durante los primeros años de su mandato, la floreciente situación de la posguerra permitió al régimen desarrollar "una economía de abundancia que debía asegurarle la adhesión de las clases populares" (*Breve historia*, 195). Elementos clave de la política económica fueron el intervencionismo estatal y la nacionalización de los servicios públicos. El autor, sin embargo, critica la improvisación de los dos Planes Quinquenales, la burocratización y corrupción que en su momento caracterizaron al Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio, y el enriquecimiento de grupos económicos privilegiados (beneficiarios del sistema de control de exportaciones e importaciones). Romero destaca el apoyo oficial a la industria media y liviana, a través de los créditos del Banco Industrial y el aumento del consumo interno estimulado por los altos salarios. En cuanto a las aludidas nacionalizaciones, la fijación de precios "políticos" unida a los inflados planteles de obreros y empleados provocaron la disminución de los niveles de eficacia y el monto de las ganancias en los servicios públicos.

La política laboral del peronismo acentuó "los elementos emocionales de la adhesión que le prestaba la clase obrera" (*Breve historia*, 196), por medio de la acción y la palabra del presidente y de su esposa, Eva Perón; contribuyó al establecimiento de una organización laboral rígida, la Confederación General del Trabajo, que terminó funcionando como correa de transmisión de consignas hacia los sindicatos y los delegados de fábrica que, a su vez, las hacían llegar a las bases; y mantuvo altos salarios (contratos colectivos, intervenciones del Ministerio de Trabajo y Previsión, "leyes sociales") a la vez que fue responsable de los "cambios que se produjeron en las formas de trato entre obreros y patrones" (*Breve historia*, 197).

Junto a la mayoría de los estudiosos del peronismo, Romero señala los comienzos de la década del cincuenta como la época de crisis económica que afectó al régimen (sequías prolongadas, caída de los precios internacionales para carnes y cereales, inflación, etc.).

## Comenta el autor:

Una crisis profunda comenzó a incubarse, por no haberse invertido en bienes de capital las cuantiosas reservas con que contaba el gobierno a comienzos de su gestión y por no haberse previsto las necesidades crecientes de la industria y de los servicios públicos en relación con la progresiva concentración urbana; pero, sobre todo porque, pese a la demagogia verbal, nada se había alterado sustancialmente en la estructura económica del país (*Breve historia*, 199).<sup>9</sup>

Romero atribuye a la propaganda que el régimen peronista desplegó a lo largo y a lo ancho del país una de las razones explicativas del hecho importante manifestado por el apoyo obrero al gobierno, en medio de "signos inequívocos de la inflación" (*Breve historia*, 200). Su balance es negativo cuando resume los efectos de una inflexible represión policial que abarcó a los partidos políticos opositores, las instituciones de cultura, los órganos de prensa y las instituciones superiores de enseñanza. "Dos iniciativas felices se pusieron, sin embargo, en práctica: las escuelas-fábrica y la Universidad Obrera" (*Breve historia*, 201-202).

El creciente autoritarismo del gobierno peronista, paralelo a la citada crisis económica, fue creando una oposición sorda de las clases altas y de ciertos sectores politizados de las clases medias y populares. Después de la muerte de Eva Perón (1952), el presidente dejó de contar con un invaluable aliado para mantener su autoridad sobre la masa obrera, a lo cual se sumó cierto descontento de medios militares que resentían la "peronización" de las fuerzas armadas. El conflicto con la Iglesia Católica, por añadidura, alienó a muchos creyentes disconformes con la apresurada aprobación de una ley de divorcio y la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas, y produjo resentimiento en la jerarquía eclesiástica. El frustrado *putsch* cívico-militar de junio de 1955 fue el preludio al movimiento que, en septiembre, desalojó del poder a Perón.

Para Romero, en 1955:

Sólo quedaban unas masas populares resentidas por el fracaso, que se negaban a atribuir al elocuente conductor, y procuraban endosar a la "oligarquía". Y quedaba una "oligarquía" que confiaba en subsistir y en prosperar, gracias a la fortaleza que había logrado al amparo de quien se proclamaba su enemigo. Pero indudablemente la relación

<sup>9</sup> Una interesante visión revisionista de tan complejo problema es Jorge Fodor, "Perón's Policies for Agricultural Exports 1946-1948: Dogmatism or Commonsense?", en David Rock (comp.), *Argentina in the Twentieth Century*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, Press, 1975, 135-161.

entre oligarquía y masas populares quedaba planteada en el país en nuevos términos, porque los sectores obreros urbanos habían crecido considerablemente y habían adquirido no sólo experiencia política, sino también el sentimiento de su fuerza como grupo social (*Breve historia*, 205).

*"La busca de una fórmula supletoria"*<sup>10</sup>

ESTA apremiante cuestión sintetiza, para Romero, buena parte de los problemas y conflictos que la Argentina afrontó, sin resolverlos totalmente, después del derrocamiento del gobierno peronista.

La creciente presión del tema social —que, como se recordará, había puesto en el tablero el peronismo desde sus inicios— y los intentos de implementar políticas económicas de diverso signo para reemplazar muchas transformaciones inconclusas del régimen depuesto —campo donde a poco empezaron a dirimir fuerzas intereses sectoriales aparentemente inconciliables— se vieron enfrentados por:

... el hecho político de la persistencia de una masa mayoritaria aglutinada, aunque fuera pasivamente, alrededor de un líder político proscrito, cuyo carisma parecía resistir incólume a la ofensiva sociológica desatada para minar su prestigio (*Ideas políticas*, 258).

Para los grupos en el poder, esto significaba "hallar una manera de derivar de sus propios cauces el voto y el apoyo de la masa peronista. La fórmula política supletoria fue buscada intensamente desde 1955 hasta 1973. La busca fue infructuosa" (*Ideas políticas*, 200). Para lograr una estabilidad que cada vez fue volviéndose más inalcanzable, dicha fórmula debía ser, a la vez, social y económica, y no podía fundamentarse únicamente en los partidos sino también en los "viejos grupos de poder" (los terratenientes, las fuerzas armadas, la Iglesia, el capital extranjero) y en los relativamente "nuevos": los empresarios de la pequeña y mediana industria, los sindicatos obreros y "ese conjunto indefinido, pero operante, que constituían las masas populares" (*Ideas políticas*, 259).

Dejando aparte las divisiones ideológicas y tácticas frecuentes en las organizaciones políticas con posterioridad al 55, y el cúmulo de proyectos esbozados en distintas fuentes (dirigismo económico o libre empresismo, democracia auténtica o democracia fraudulenta,

<sup>10</sup> Título del cap. X, *Ideas políticas*, 258.

democracia formal o democracia social, populismo autoritario o populismo sindicalista...), el *leitmotiv* continuó siendo:

...qué hacer con la masa mayoritaria que seguía fiel al líder proscrito y que rechazaba obstinadamente su apoyo a las diversas y variadas alternativas políticas que unos y otros imaginaron para seducirla (*Ideas políticas*, 260).

A partir de este telón de fondo, el historiador sintetiza las fracasadas y frustrantes variantes por consolidar la fórmula supletoria.

La "Revolución Libertadora" apeló a la restauración de una democracia formal, que incluía la supresión electoral del movimiento peronista, claro reflejo de una sociedad escindida por odios y antagonismos entre "vencedores y vencidos". Si bien en lo económico el gobierno militar apeló a soluciones liberales (favorables a los sectores agropecuarios en general), "...en política, la categórica proscripción del movimiento peronista hizo injustificable hablar de liberalismo" (*Ideas políticas*, 263).

Ya en 1957, el numeroso caudal de votos en blanco depositados por los partidarios del conductor exiliado con motivo de la elección de convencionales constituyentes hizo tomar conciencia, sobre todo a los radicales intransigentes encabezados por el hábil político Arturo Frondizi, del obvio fenómeno de una "masa vacante" de sufragios en disponibilidad. El luego presidente de la nación entre 1958 y 1962 se propuso acaso "restablecer el esquema político de Perón" (*Ideas políticas*, 265), complementando al masivo respaldo de los proscritos a través del voto —consecuencia de las reiteradas negociaciones con Perón, que culminaron con la "orden" esperada a los fieles—, con posturas favorables a ciertos sectores militares, sindicales, empresariales y eclesiásticos. El *desarrollo* del agro, la minería y la industria, con fuertes inyecciones de capital extranjero, más la *integración* del peronismo al nuevo partido gobernante, purgado aquél de sus desbordes autoritarios y (quizás) de la poderosa influencia de su líder físicamente ausente, habrían de funcionar como los motores de esta fórmula supletoria. Pronto se demostró la inviabilidad del esquema: los cambios en política económica que acometió Frondizi, los sucesivos planteos militares, las reacciones peronistas que no consentían ya en la delegación de sus intereses y reclamaban un lugar en el sol mediante la participación directa en elecciones y/o huelgas, llevaron al colapso del "ensayo desarrollista". Con todo, el experimento dejó huellas visibles en el país: la penetración de capitales multinacionales en la economía, los debates más complejos sobre opciones político-sociales que incluían fórmulas renovadas para canalizar la presencia activa del

peronismo, son apenas dos ejemplos. El proceso aceleró las divisiones en antiguos partidos como el radicalismo, el socialismo y el conservadorismo; en el seno del propio peronismo, con la secuela de vertientes "revolucionarias" y "reformistas" que luego escalarían en intensidad hacia fines del 60 y principios del 70; y también alentó incluso la atomización de algunos nuevos grupos políticos, "... junto al fortalecimiento de ciertos grupos de poder que, sin tener fuerza electoral, expresaban inequívocamente los intereses de un sector decisivo de la vida nacional (*Idas políticas*, 267), como los sindicatos o las fuerzas armadas.

Dentro del marco de la proscripción del peronismo, y luego de los enfrentamientos armados que indicaron además la amplitud de la crisis al trasladarse ésta al seno de la institución militar (interregno de José María Guido), el gobierno civil de Arturo Illia se movió dentro de los límites de una moderada política de nacionalismo económico y reactivación temporal de los recursos básicos del país, junto a tentativas concretas de democratización que toleraron la participación parcial y progresiva del neoperonismo, pero que no fueron suficientes para contentar a los renovados reclamos sectoriales que estrechaban los marcos de esa misma democracia formal y la institucionalización.

El gobierno de la llamada "Revolución Argentina" que destituyó al presidente Illia en junio de 1966 convocó a escena, nuevamente, al poder militar y al poder sindical, en medio de cambiantes alianzas y modelos de reorganización de la sociedad y la economía. pero en esta ocasión con el agregado de una veda política que afectó a todos los partidos, y no sólo al peronismo. La fórmula supletoria castrense tampoco aportaría soluciones a largo plazo, "... puesto que ninguno de los poderes era verdaderamente eficaz mientras Perón conservara personalmente el apoyo incondicional de una vasta masa mayoritaria" (*Ideas políticas*, 272).

La combinación del autoritarismo político del general Juan Carlos Onganía con un programa de apertura al capital extranjero y de defensa de la libre empresa, pareció contar con éxitos iniciales: las conocidas recetas —aplicadas antes y después de 1966— para reducir la inflación, como devaluación, congelación de salarios, drástica reducción del déficit fiscal, se aliaron a la retención a las exportaciones tradicionales, que el sector agropecuario sufrió por primera vez desde 1955, "... destinada a las explotaciones industriales, generalmente a cargo de empresas extranjeras, y un ambicioso plan de obras públicas que debería solucionar los problemas de la desocupación" (*Ideas políticas*, 278).

Pero las consecuencias socioeconómicas de ese plan pronto contribuyeron, de modo no siempre pacífico, a crear un clima de "repe-

ronización" del país, subrayado por la prohibición de actividades políticas legales, la desprotección a los sectores económicos locales, la "desnacionalización" de empresas adquiridas por las multinacionales, la pérdida del valor adquisitivo de los salarios, los elevados impuestos, etc. Ello dio lugar a la gestación de nuevas alianzas entre los sectores populares y amplios estratos empresariales domésticos, a la crítica situación en ciertas economías regionales con centro en Tucumán, y al desvanecimiento de la "paz militar", jaqueada por irrupciones de violencia colectiva (el famoso *cordobazo* de 1969), los brotes guerrilleros —dentro y fuera del campo peronista— y una generalizada oposición al régimen de la "Revolución Argentina", ésta vez a escala nacional y no restringida únicamente a la clase obrera.

Romero evaluó así este proceso:

La aglutinación espontánea de nutridas masas populares que coincidían en una cierta actitud de protesta y destrucción, revelaba que no sólo los grupos políticos sino la sociedad misma sufrían un profundo sentimiento de frustración. Era la sociedad la que desbordaba los estrechos canales que le había impuesto el gobierno militar, frustrado, a su vez, en una ingenua esperanza de convertir el fácil esquema de un orden formal en otra fórmula supletoria para salir de la encrucijada (*Ideas políticas*, 282).

Las nuevas generaciones tuvieron un papel importante en este intento de transformación de la situación social de la Argentina, a la cabeza de un proceso que llevó a la reducción de la historia inmediata "a fórmulas notablemente simplificadas". Ellas, como si todo hubiera empezado en 1966, coadyuvaron a crear una disyuntiva entre el poder militar ("dictadura") y Perón, que ayudó a disipar la anterior antinomia de peronismo versus antiperonismo. "La consecuencia fue una progresiva polarización alrededor de Perón" (*Ideas políticas*, 283). El proceso así puesto en marcha popularizó la idea de que no había otra salida de la coyuntura que devolver el poder al movimiento que se reclamaba como mayoritario y, por ende, a su indiscutido líder proscripto. Con variantes tácticas —después que el general Alejandro Lanusse se hizo cargo de la presidencia en 1971— la solución ganó adeptos en grupos clave del poder militar, frente a las divisiones en el poder sindical respecto a las formas de colaboración con el régimen castrense, el retorno a la política de los partidos previamente disueltos, y al hecho crucial de "que una parte de la disidencia tomaba el camino de la subversión armada" (*Ideas políticas*, 283). El propio Perón, pese a sus hartas conocidas maniobras pendulares, parecía "haber cam-

biado su concepción del proceso político argentino, girando hacia una postura más equidistante y menos intransigente" (*Ideas políticas*, 284), que incluía promesas de colaboración con pasados adversarios (el radicalismo), respeto al orden constitucional y apelaciones a tareas comunes de reconstrucción y unidad nacional.

El breve regreso de Perón al país, hacia fines de 1972, y las previas e intensas gestiones entre el poder militar, el conductor ausente y sus lugartenientes, y dirigentes radicales, parecieron realzar lo que Romero llamó una "política de coincidencias" centrada en la persona de Perón y su inequívoco respaldo popular.

Si bien la figura del ex-presidente, en su época, había desatado adhesiones incondicionales y casi religiosas a la par de violentos rechazos irracionales, después de 1966 pudo advertirse un gran cambio en la percepción de su importancia, sobre todo para las nuevas generaciones, que no sólo se sentían cronológicamente lejanas del empeinado debate de dos décadas atrás sino que experimentaban en carne propia la falta de realistas alternativas políticas a su alrededor. Por ende:

Todos los juicios adversos sobre su acción de gobierno, reiterados tenazmente por los sectores antiperonistas, empezaron a perder significado y a caer en el descrédito. Era evidente que, a la luz de la experiencia de los últimos años, y en particular de la época de los gobiernos militares, la figura simbólica de Perón reemplazaba aceleradamente a su figura real (*Ideas políticas*, 288-289).

De ahí que la nueva coalición, a diferencia de la que llevó a Perón al poder en 1946, estuviera compuesta por "los grupos más diversos y contradictorios" (*Ideas políticas*, 289).

Uno de sus componentes más importantes era el llamado "peronismo histórico": los sectores obreros vinculados a la CGT; el "peronismo político" integrado por grupos populares y de clase media, con arraigo en el interior y expresado por caudillos regionales; y "una difusa y extensa napa social" que veía en el conductor a "un protector contra la injusticia y una esperanza inmediata de mejoramiento concreto" (*Ideas políticas*, 289).

Junto a ese núcleo originario se incorporaron sectores de extracción conservadora; nacionalistas de derecha (como había sucedido a mediados del 40); voceros "tercermundistas", incluso sacerdotes progresistas, atraídos por las consignas de liberación nacional; pero también diversos contingentes de formación marxista, no siempre compatibles entre sí, que alcanzaron efímeramente a constituir lo que dio en llamarse "izquierda peronista",<sup>11</sup> cuyas consig-

<sup>11</sup> Uno de los escasos trabajos críticos sobre el fenómeno de radicaliza-

nas al estilo de una "Argentina socialista" pretendían encontrar bases doctrinarias en los escritos y manifestaciones de Perón, que continuaban proveyendo a sus seguidores con ideas que, de antemano, ellos deseaban encontrar en los mensajes del líder. Un proceso similar, pero de distinto signo, tenía lugar con los moderados propulsores de una "Argentina potencia" que se ubicaban a la derecha del espectro político interno del peronismo.

No menos significativo fue el apoyo de importantes sectores de las clases medias y alta de tendencia apolítica o conservadora, que terminaron por convencerse de que Perón era la garantía de "ley y orden" frente al avance de los movimientos subversivos y de acción directa, cuyos golpes de mano conmovían a la nación. Más específicamente, los intereses de los productores agropecuarios coincidían con la prédica ecológica del modernizado Perón. Los pequeños y medianos empresarios esperaban una reedición de anteriores políticas crediticias. Hasta ciertos inversores extranjeros parecían preferir los límites de una paz social fundada en el respaldo masivo, con posibilidades de incrementar en el futuro sus ganancias (difusos esquemas anunciados por Perón desde su refugio español proyectaban masivas inyecciones de capitales europeos y árabes para promover el despegue económico de la Argentina, que nunca se materializaron). Técnicos y científicos organizados en "comandos tecnológicos" se unieron a la caravana para elaborar ambiciosos planes de desarrollo, con la esperanza de que el nuevo gobierno, una vez llegado al poder, los pondría en ejecución.

La breve reseña apenas sugiere algunas razones por las que Perón quedó consagrado ante vastos sectores de la opinión pública "...como representante simbólico de una política nacional y popular, en la que estaba muy claro lo que el país no quería, pero que no llegó a definir positivamente sus contenidos mediatos e inmediatos" (*Ideas políticas*, 289).

La síntesis de Romero sobre este fenómeno de "reperonización" de la Argentina es, a mi juicio, ejemplar:

... el problema no consistió fundamentalmente en lo que Perón pudo sugerir a unos y a otros, sino en el caudal de los anhelos insatisfechos que la sociedad argentina puso al descubierto después de tantas frustraciones. En eso consistió el carisma de Perón: en lo que todos le otorgaron con la esperanza de que él lo encarnara. Sólo en pequeña parte fue responsabilidad suya el defraudarlos, volviendo a lo que

---

ción que afectó al peronismo, sobre todo en sus partidarios juveniles, es Daniel James, "The Peronist Left, 1955-1975", *Journal of Latin American Studies*, 8, noviembre 1976, 273-296,

había sido el peronismo histórico, aquel esquema político en que creía el núcleo primigenio del movimiento, y cuyo despliegue había otorgado, sin duda, beneficios concretos a vastos sectores de las clases populares. Buena parte de la responsabilidad debía recaer en quienes contribuyeron a elaborar ese ilusorio símbolo sincrético de todas las aspiraciones —y frustraciones— argentinas, arrastrados por una especie de alucinación que despertó en los neófitos el celo que suele inflamarlos. Del bagaje tradicional de la política argentina y de todo lo que pudiera oponerse a Perón, nada quedó en pie frente a la convicción avasalladora e irracional de que la Argentina no tenía otra opción que Perón, sostenida acaso más fervientemente por los neófitos recientemente iluminados que por los viejos creyentes (*Ideas políticas*, 291).

*Los últimos años (1973-76)*

EN tres artículos periodísticos que merecen el comentario,<sup>12</sup> Romero dejó aclarada su posición ante la *crisis argentina*, puesta otra vez de manifiesto por el deterioro de la gestión presidencial de Isabel Perón, luego del fallecimiento de su esposo en 1974, y los signos premonitores de una nueva intervención militar que por fin ocurriría en marzo de 1976. Sus conceptos, ajenos a lo que en la época citada podría llamarse un triunfalismo de circunstancias, sirven provisoriamente para tratar de entender las razones esenciales del drama nacional.

Reiterando ideas ya avanzadas en otros textos (*Ideas políticas, El desarrollo. Breve historia*), el historiador —en abril de 1973— señala que la inmigración masiva desencadenada en la segunda mitad del siglo XIX "... transformó radicalmente la estructura de la sociedad tradicional y creó un nuevo sector marginal: el de los inmigrantes y sus descendientes" ("El carisma", 17). La Unión Cívica Radical, en su momento, tendió a representar —sobre todo con el apoyo que brindaron a Hipólito Yrigoyen las masas populares argentinas— el fuerte sentimiento de protesta de los grupos que vivían en una sociedad a la cual no estaban totalmente integrados, y cuestionaban los privilegios de una élite modernizante pero autoritaria. Por ello:

Del país nuevo que se constituía, las clases tradicionales perdieron el control social, obsesionadas por mantener el control económico. Por

<sup>12</sup> Se trata de los artículos publicados en el mensuario *Redacción* de Buenos Aires: "El carisma de Perón", vol. I, No. 2, abril 1973, 16-18; "Antes de disgregarnos", vol. III, No. 33, noviembre 1975, 28-29; y "Esta elección y la otra", vol. IV, No. 35, enero 1976, 24-25.

eso se puede decir que la que se había comportado como una aristocracia —en el sentido aristotélico de la palabra— se convirtió después del 80 en una oligarquía" (*El carisma*, 17).

El peronismo, que para Romero significó una nueva encarnación de esa protesta en las diferentes condiciones de los años cuarenta, tampoco consiguió crear una élite política duradera, de lo cual brinda testimonio empírico la perduración, si bien atenuada, de los intereses agropecuarios después de 1955, esta vez en conjunción con otros factores de poder (fuerzas armadas, capital multinacional, etc.), y la permanente rivalidad entre los nuevos bloques de poder y las alianzas defensivas tramadas en ocasiones por las clases populares y otros sectores afines en coyunturas favorables, como fue la de 1973.

De ahí que el autor sostenga que uno de los elementos fundamentales de la situación argentina haya sido la "crisis de las élites", como contrapartida de la crisis evidente de la idea de privilegio:

Las élites no pueden sobrevivir sin el consenso, porque el consenso proviene de la experiencia inmediata que tiene el grupo social de su legitimidad y su eficacia. Sin estas dos condiciones, la élite carece de sustento propio y necesita de la fuerza para sostenerse: la de las armas, o quizá la de una sutil intoxicación de las masas para la que se prestan sociedades que, como la argentina de hoy, han desarrollado una alud de expectativas para cada uno de sus grupos, generalmente superiores a las posibilidades de la estructura económica en que se insertan (*El carisma*, 18).<sup>13</sup>

En noviembre de 1975, su diagnóstico se extiende a la crisis general de la sociedad argentina, que incluía la del propio movimiento peronista debilitado y agotado por las recientes pugnas intestinas, y previene contra los posibles efectos de ese "principio de disgregación", que Romero deseaba evitar a toda costa como ciudadano:

...pero sin ilusionarse acerca de las posibilidades que tiene el simple uso de la fuerza, porque la fuerza sirve para defender un sistema basado en el consentimiento, pero no es capaz de recrear un consentimiento perdido. Si la sociedad nacional quiere salvarse tendrá que salvarse en el cambio, corrigiendo el sistema de relaciones que la

<sup>13</sup> Sobre la crisis de las élites urbanas, y los cambios producidos en las clases sociales ciudadanas en la época posterior a la crisis del 30, véase *LA: las ciudades*, sobre todo el cap. 7 ("Las ciudades masificadas"), 319-389,

constituye y sustenta mediante una política capaz de suscitar un nuevo sistema de fines comunes y reconocidamente superiores a los intereses individuales. Eso es la política, más allá del insano juego del poder, más allá de la delirante pasión por la conservación o la conquista de privilegios sectoriales (*Antes de disgregarnos*, 29).

Las divisiones manifestadas en la Argentina, mucho más aparentes después del '55 en las clases sociales, los sectores productivos, los partidos, las fuerzas armadas, la Iglesia, pusieron de relieve la lucha entre facciones, sólo atemperada por transitorias coincidencias o treguas forzosas. Los fracasos populistas una vez desaparecido el simbólico Perón, los de anteriores gobiernos partidistas, y hasta los de las fuerzas armadas cuando ocuparon el poder sin intermediarios, mostraron la vigencia del *homo homini lupus* del viejo Hobbes, aplicable a las románticas y voluntaristas intenciones de buscar atajos para una difícil Revolución transformadora.

En enero de 1976, luego de recalcar el autor la peculiar naturaleza del masivo triunfo electoral del peronismo apenas tres años atrás ("La mayoría quiso un cambio, pero no de la estructura sino del sistema de participación", o sea un sistema "en el que no hubiera privilegiados sino en el que todos fueran privilegiados", sin aclararse bien a costa de quiénes), éste era el balance que surgía:

Hemos asistido a un momento de galvanización alrededor de una figura carismática en la que se depositó un poder autocrático. Y el precio más alto que se pagó por esa delegación fue que no se formara una élite capaz de entender el movimiento —que era mayoritario y tenía derecho a gobernar— y con autoridad suficiente como para decantar y filtrar sus vagas tendencias para ordenar las más constructivas en una política posible (*Esta elección*, 25).

La síntesis del observador y el argentino preocupado por la suerte de su comunidad nacional, las dos posturas recordadas previamente para el caso de José Luis Romero, quedó así formulada para el futuro, ese "largo plazo" en que optimistamente nunca dejó de creer:

La vida histórica no se alimenta de retornos sino de creaciones. Hay que crear ideas, soluciones, proyectos. Crear algo que arraigue en la experiencia de hoy y que se proyecte hacia el futuro. Crear una política liberada de los fantasmas, de las reivindicaciones, de las nostalgias; apegada a las situaciones reales y despegada en una proyección prudente y audaz. Pero hay que asumir el proceso de cambio y partir de la instancia en que se encuentra (*Antes de disgregarnos*, 29).

*Balance provisorio*

COMO indiqué al comienzo, los límites de este ensayo no han permitido explorar, ni siquiera sumariamente, los importantes aportes de Romero a otras áreas de la historia argentina y latinoamericana.

Fuera de una periodización ya clásica —que merecería quizás ser revisada en el contexto de los últimos cincuenta años— de las distintas etapas del desarrollo argentino,<sup>14</sup> que parte de la época colonial y se prolonga hasta el presente con la busca de una "fórmula supletoria" todavía no definitivamente arraigada, a mi juicio el valor de la interpretación de Romero radica en haber subrayado la constancia, sobre todo a partir de las décadas del 30 y 40, de una extrema sectorialización de la vida socioeconómica del país, con los consiguientes efectos (no mecánicos, por supuesto) sobre el proceso político y las actitudes mentales. El tema continúa siendo esencial para el mejor entendimiento de lo que algún observador extranjero llamó "la paradoja argentina".<sup>15</sup>

La Argentina, pues, fue dejando de ser un país exclusivamente agropecuario al surgir, yuxtapuesta a dicha estructura, una base industrial que, sin embargo, dependía en buena medida de las divisas obtenidas por la comercialización de los productos primarios para expandirse y consolidarse. Entre las consecuencias sociales más evidentes figuran la constitución de una sociedad masivamente urbana, con centro en el Gran Buenos Aires, y los profundos cambios ocurridos en las clases populares y los sectores medios, pero también en las clases altas ("crisis de las élites").

Romero señala con agudeza que:

...los cambios fácticos se producen con mucha mayor velocidad que los cambios mentales. De modo tal, que una constante en la interpretación de la vida histórica es que los fenómenos que determinan nuevas situaciones sean juzgados con un sistema de ideas que corres-

<sup>14</sup> La misma incluye la *era colonial* (el espíritu autoritario de los Austria contrapuesto al liberal de los Borbones), la *era criolla* (con las líneas de democracia doctrinaria, liberal y centralista, y de democracia inorgánica, autoritaria y federalista) y la aún inconclusa *era aluvial*, a partir de las migraciones europeas de fines del siglo XIX, donde pugnan —para el autor— la línea del liberalismo conservador, la de la democracia popular y la del fascismo, cuyos conflictos no han llegado a dirimirse totalmente después de 1955. Cfr. *Ideas políticas*, passim.

<sup>15</sup> Un aporte sumamente incisivo para aprehender las razones estructurales de ese "empate social" a que alude Romero, es Guillermo O'Donnell, "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976" Documento CEDES/G. F. CLACSO. No. 5, Buenos Aires, octubre 1976.

ponde a la situación anterior; y en la Argentina la crisis de los partidos políticos me parece, simplemente, el resultado de esta actitud (*Conversaciones*, 111).

Por lo tanto, la posición de Romero adquiere vigencia contemporánea al subrayar que el hecho básico, e irreversible a pesar de transitorios retrocesos, de los últimos treinta o cuarenta años consiste en la "toma de conciencia social por parte de las clases populares (...) al compás de la obra política de Perón, pero por debajo, por encima y al costado de la obra política de Perón" (*Conversaciones*, 113). Y añade a continuación:

Los representantes de la vieja estructura del país tienen que elegir entre hacer canales o poner diques. Si los representantes de la vieja estructura no encuentran otra manera de enfrentar el problema que levantando diques, la cosa va a ser seria. Porque los diques resisten un año, cinco años, diez años; ahí está el caso de Portugal, el caso de España. Si por el contrario descubren la posibilidad de hacer canales para orientar estas fuerzas sociales, es posible que la Argentina tenga un gran porvenir, un porvenir en el cual la clave es acrecentar notablemente el número de los responsables del país, esto es, acrecentar la participación (*Conversaciones*, 114).

En el campo de la llamada "historia de las ideas", que Romero consideraba siempre en estrecha relación con los grupos sociales que las elaboran y las llevan a la práctica y con los contextos histórico-culturales donde se asientan (las ciudades en América Latina, por ejemplo, tesis de uno de sus libros seminales),<sup>16</sup> sus aproximaciones metodológicas habrán de servir para profundizar esta vasta área de investigación abierta para sus continuadores, incluso polémicos:

Mi objetivo ha sido esbozar un cuadro de conjunto en el que se mueven las corrientes de ideas y de opiniones a través de los grupos sociales que las han expresado, defendiendo o rechazado, para descubrir cómo han obrado sobre las formas de vida colectiva, cómo operaron a través de grupos —mayoritarios o minoritarios— según el diverso grado de vigencia que alcanzaron, cómo inspiraron ciertas formas de comportamiento social o, en fin, cómo expresaron los contenidos de ciertas actitudes espontáneas (*El desarrollo*, 7).

<sup>16</sup> Se trata del ya citado *LA: las ciudades*, que Romero consideraba como producto de sus maduras reflexiones sobre el *Facundo* de Sarmiento, sin solidarizarse "de una manera terminante con la antítesis *civilización y barbarie*" (*Conversaciones*, 46) del sanjuanino intuitivo.

Romero, que conocía a Marx pero que no era marxista en un sentido específico del término, parece ejemplificar de modo singular a ese tipo de investigadores a que se refiere un lúcido marxista europeo:

A pesar de los cambios en década recientes, los historiadores ajenos al marxismo han escrito la gran mayoría de obras históricas serias en el siglo xx. El materialismo histórico no es una ciencia acabada, ni tampoco quienes lo practican poseen un calibre similar. Existen campos historiográficos dominados por investigadores marxistas; hay muchos donde los aportes no marxistas superan en calidad y cantidad a los marxistas; y acaso existen todavía otros donde las contribuciones marxistas brillan por su ausencia. En un examen comparativo que debe considerar obras provenientes de tan diversos horizontes, el único criterio permisible de discriminación radica en su solidez e inteligencia intrínsecas.<sup>17</sup>

El historiador argentino reconoció el aporte decisivo de Maquiavelo y Marx al poner el dedo en la *realidad real*, "esa trama gruesa, insoslayable, de lo que es el comportamiento humano, individual y social" (*Conversaciones*, 90). También era consciente de la recepción que el marxismo, como conjunto de principios de la dinámica histórica ha tenido en gran parte de las ciencias sociales de este siglo. Fundamentalmente, Romero se separaba de Marx en dos aspectos. El primero, su rechazo a soluciones revolucionarias inmediatas y su preferencia por formas de democracia social más igualitaria que la burguesa, como lo sostuvo en innumerables trabajos.<sup>18</sup> El segundo, apoyado en sus estudios sobre Vico, Hegel y el propio Marx, proponía:

...otra teoría de la dinámica histórica. Yo creo que Marx subestimó el papel de las ideas (con minúscula) porque estaba obsesionado con la Idea hegeliana (con myúscula). Yo creo, en cambio, que la dinámica histórica es un juego entre la realidad y las ideas, múltiples y diversas, que son interpretaciones de la realidad y al mismo tiempo proyectos —utópicos o practicables— para cambiarla. Hablo de "juego", porque no pienso en una dialéctica de los contrarios, sino en una dialéctica múltiple y plural, más variada y menos lógica que aquélla (*Conversaciones*, 93).

<sup>17</sup> Perry Anderson, *Passages from Antiquity to Feudalism*, Londres, Verso Editions, 1978, 9.

<sup>18</sup> Como el siempre actual "Democracias y dictaduras", en *LA: situaciones*, 69-85.

La muerte de Romero impidió la concreción detallada de uno de los libros en que trabajaba sin descanso, y en el que esperaba desarrollar su *Teoría general de la vida histórica*, de acuerdo a los telegráficos lineamientos apuntados.

El legado del historiador no se reduce a sus obras, para el caso de José Luis Romero. También incluye, en palabras de Sergio Bagú, el ejemplo de un hombre civil con "limpieza de espíritu, el amor por las cosas de la cultura y una clara definición a favor de la justicia social".<sup>19</sup> De él, como del casi olvidado Saúl Alejandro Tabor, cuando se escriba la necesaria biografía intelectual del maestro, podrá decirse "Vivió y pensó para su tierra".<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Bagú, "José Luis Romero: evocación y evaluación", 97.

<sup>20</sup> Tabor (1895-1944) fue un ensayista político y pedagógico con quien Romero mantuvo trato cordial en épocas juveniles. La lápida severa de granito que cubre sus cenizas., en el cementerio argentino de Unquillo, apunta el epitafio compartido y citado en el texto.

## RESEÑA SOBRE UN MAESTRO DE ENERGIA

Por *Loló DE LA TORRIENTE*

El compromiso ideológico del científico puede también conducir a su papel emergente como activista y no solamente como participante u observador.

Rodolfo Stavenhagen

### I. *Bosquejo*

**E**L lunes 16 de julio la amorosa tierra mexicana acogió los restos mortales del Dr. Jorge A. Vivó Escoto, lúcido y ejemplar ciudadano de América formado en la lucha político-social, el estudio y el trabajo. Profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, representó con entereza, dignidad y energía los valores de las modernas ideas que se cruzan y combaten por la forja de una sociedad más justa y armoniosa. Nacido en La Habana (Cuba) el 22 de febrero de 1906, en temprana edad (1924) adquirió en la Universidad de La Habana los títulos de doctor en Derecho Civil y Público y ya, un año antes, se había graduado de maestro ejerciendo el magisterio para cubrir sus gastos como estudiante universitario. Trabaja de abogado con su padre, hombre austero y de avanzadas ideas a cuya comprensión el joven profesionalista confió sus opiniones respecto al ambiente cubano creado en el primer cuarto de siglo.

La colonia y la intervención militar norteamericana (1898) habían dejado como lamentable herencia un malestar popular que se traducía en la retirada a la vida privada de los hombres más capaces y honestos, combatientes en la guerra al lado de Martí, Máximo Gómez, Maceo, Calixto García Iníiguez y otros. El pesimismo era la tónica de un pueblo frustrado en sus legítimas aspiraciones, y la imposición política, el fraude, la "brava" y, hasta el crimen, eran las armas usadas por grupos ambiciosos de poder y corruptos de moral. El hidalgo rural de tierras cultivadas y nobles sentimientos, abatido desde el siglo XIX por una burguesía refinada y culta,

había devenido en campesino empobrecido sin tierra ni espacio histórico en el cual desenvolver su vida. La máquina extraía el dulzor del fruto y solamente la cáscara amarga quedaba para un pueblo eminentemente agrícola por la feracidad de su suelo y la benignidad de su clima.

Pero aquella burguesía educada e inteligente, revolucionaria, surgida en 1868 para ofrecer su patrimonio y su vida a la causa de la independencia no habría de ser la misma que en el 95 ofreció capital y fuerzas a la Corona para sofocar y extinguir los brotes de "guerra justa" organizados por Martí. El comercio español, la manufactura tabacalera, la producción azucarera, la economía toda de la rica colonia había sido penetrada por el capital norteamericano que en el período de entre dos guerras había socavado las bases del capital cubano, expulsado al inglés y al alemán y entorpecido el normal crecimiento del país en todos los aspectos tanto económico como político-social. Terminada la guerra del 95 con un tratado inconsulto la isla quedó a merced de una potencia codiciosa y abusiva más violenta y agresiva que la metrópoli española. El trato fue rapaz e impositivo, despectivo siempre. La opinión pública no contó para nada, los cubanos más valiosos fueron marginados y con una Constitución maculada y remendada varias veces, Washington levantó el tinglado de la farsa republicana intentando hacer caminar a un cuerpo lisiado.

Los partidos políticos se organizaron con clarísimas tendencias: autonomismo (fórmula conciliadora con USA) y antiplatismo (frontal lucha contra la Enmienda Platt y las carboneras). El *Partido Nacional* (de Oriente), *Republicano* (Las Villas) y *Unión Democrática* se nutrieron con grandes masas vinculadas a la tradición mambisa pero una *Junta de Generales* y *Doctores* resolvió la pugna (en complicidad con Wood) y logró sacar adelante la candidatura presidencial de un anexionista bien visto en EE. UU. La imposición, el ingerencismo, la mediación movieron los mecanismos electorales y un patriota viejo, amado por su pueblo, invicto y glorioso, fue arrinconado para ser suplantado por un ausentista residente 25 años en USA, maestro mediocre, político incapaz y amigo de la anexión. El iniciado repúblico asumía la presidencia bien compenetrado con el pensamiento yanqui. Sus divisas principales eran: 1) el Tratado comercial con los Estados Unidos, 2) el Convenio de Relaciones con los Estados Unidos. Lo demás, los problemas de Cuba, llegaría después. . . Y después fue la organización, desde el Poder, del *Partido Moderado*, ignorante el improvisado político de que los partidos hechos desde las esferas del Gobierno suelen ser los más impopulares y acaban por quedar como esqueletos, pedestal del continuismo, la dictadura cuando no de la tiranía.

Los moderados (gobierno) se lanzaron contra liberales y republicanos (pueblo). Los gastados figurones del autonomismo fueron desenterrados del pasado y acomodados. Usaron la cultura institucionalizada derrochando el discurso decadente de los antiguos tribunos aportándoles romanticismo y sus variantes éticas y estéticas y, como la mayoría de los intelectuales latinoamericanos del siglo XIX, mantuvieron intactos sus vínculos con la cultura colonial. Estos hombres invadieron el campo de la política, sacralizaron la imagen cultural de la burguesía decadente, vetusta ya, débil y de visible manquedad mientras otra cultura subterránea, florecida en la entraña del pueblo, saltaba a la calle conmoviendo a las multitudes. Moderados y republicanos-liberales midieron sus fuerzas. El Presidente ensoberbecido se negó a reconocer la victoria de su enemigo y llamó al yanqui apoyado y complacido con la Enmienda Platt.

La burguesía criolla cumplía así su "misión histórica". Servía de correa transmisora a un capitalismo enmascarado con el antifaz neocolonialista. El espectador era el sufrido pueblo. Liborio hambriento, desnudo, descalzo, analfabeto, palúdico. Juan sin Tierra que lo había entregado todo a cambio de nada. Campesinos desposeídos, artesanos sin taller, obreros sin salarios, profesionistas sin clientela. . . Toda una población sin empleo, sin esperanzas, desamparada. El drama de Cuba no era un episodio aislado sin semejanza con otras regiones de nuestro continente. América vio sus rutas ocupadas y ensangrentadas por turbas levantiscas que abandonaban Europa como a loba agónica colmada de podredumbre, rivalidades y odios. Galopando sobre briosos corceles los recién llegados desgarraron el paisaje y crearon un espacio histórico en el cual dejaron su marchamo de hierro. Después el colonialismo y el imperialismo expansionista hicieron de las suyas y ya no eran hombres cabalgando. Ahora eran capitanes de la gran industria, mecanismos poderosos, enlaces insospechables ocultadores de la realidad para suplantarla con una imagen tan placentera cuanto falsa.

## II. Primera etapa

EL primer cuarto de siglo fue de sublevaciones, "guerritas", intervenciones y protestas. El rostro no era desconocido. Reflejaba el de las repúblicas vecinas. En el obrerismo había aparecido ya la doctrina del socialismo con variados matices y bastante confusa instrumentada por grupos o partidos en los cuales se mezclaban reformistas, anarquistas y, por último, comunistas. Los primeros luchadores trasladaron algunos principios básicos del marxismo pero su aplicación fue más como herramienta de lucha que como pro-

puesta ideológica abarcadora de diversas disciplinas del pensamiento. Es decir, en Cuba, se repitió el fenómeno —usual en toda la América— de que el marxismo ocupara una parte del interés social mientras el espacio político-cultural continuaba ajeno a la teoría y práctica de la historia y la cultura científicamente recogidas e interpretadas. En busca de una praxis ideal se quedaban en la encrucijada sin manejar la práctica concreta.

La lectura de los ensayistas; discurso largo y reiterado de ataques; los informes densos; las consignas ajenas al sentir popular y un izquierdismo infantilista dieron carácter a las primeras actividades ocupando a algunos generosos militantes que pagaron con sus vidas el inicial esfuerzo de desarrollar un movimiento obrero en un país asfixiado por la opresión imperialista y retrasado por los vicios de la colonia y sus autoridades.

1920 encontró a Cuba en profunda crisis de origen estructural. Era la consecuencia de una economía de monocultivo azucarero, del mantenimiento de relaciones semif feudales, de las dificultades para la venta de los exportables y de la caída vertical de los precios en el mercado mundial; además, todo esto en medio de un total relajamiento de las normas morales y de una absorción endemoniada del imperialismo yanqui. Todo espejo de la tremenda bancarrota capitalista que azotaba al mundo de la postguerra del 14 al 18 con sus caravanas de desocupados, famélicos enloquecidos, mutilados, réprobos... Los niños nacidos bajo banderas extranjeras crecían. Los iconoclastas se multiplicaban y una brisa fresca renovaba el ambiente. Los estudios históricos y filosóficos sociales llaman la atención y los intelectuales, artistas, algunos obreros y estudiantes vuelven los ojos a México, en la cercanía, a la URSS, en la distancia. Las agrupaciones socialistas habían tomado gran auge no solamente en la capital también en el interior de la República sobre todo en Oriente. Jorge Vivó, estudiante universitario que se gana el sustento como maestro, concurre al *Club Socialista de La Habana* y es designado secretario iniciándose así en las actividades pero aún no es marxista. Es un intelectual de izquierda, anticlerical al lado de Julio Antonio Mella en la *Liga Anticlerical Cubana* que recibió a Doña Belén de Zárraga.

La celebración del *Primer Congreso Nacional de Estudiantes* (en 1923), organizado y presidido por Mella, marca en Jorge rumbo más concreto y definido. Lleva la representación del *Colegio América* y presta servicio como técnico de la comisión de reformas docentes. En el desarrollo y cumplimiento de los acuerdos de ese congreso se integra plenamente a la masa obrero-estudiantil cuyo pacto de solidaridad se había hecho sólido y ardiente.

Sectores medios de la población se vincularon en las protestas y demandas y una parte numerosa se ligó al proceso de concientización ya que por la composición de clase de la época existían importantes grupos capaces de desarrollar fuerzas históricas revolucionarias. El Congreso Estudiantil (que se convierte en un formidable movimiento de rechazo a las fuerzas proimperialistas y de lucha frontal por la soberanía nacional y recuperación de la riqueza) adopta el acuerdo de crear la *Universidad Popular "José Martí"*, centro de alfabetización, estudios marxistas y materias anexas. La tarea presenta arduas dificultades. No circulan textos marxistas; las autoridades del más alto centro de cultura del país y los grupos de estudiantes reaccionarios se oponen al acuerdo. Sabotean el funcionamiento. Se producen apagones a las horas de clases. Los bedeles no aparecen y los alumnos están ausentes. Mella y Jorge hablan sobre la cuestión. Mella dice:

—Vamos a sacar la Universidad Popular de aquí. . . No debemos hacer porque los obreros vengan: los estudiantes debemos ir a los centros obreros. . .

Y es a Jorge a quien le toca cumplir el correcto parecer de Julio Antonio. Traslada las clases (conferencias nocturnas) a Sindicatos y Gremios (Federación Obrera de Bahía de La Habana, Sociedad de Torcedores, gremios de Ejido No. 2, de Zulueta). Publica el *Boletín* informativo, hace propaganda y busca conferencistas y alumnos.\* El problema de los libros lo resuelve al enviar, trabajadores de México, la primera colección (en inglés) que estudian, analizan e interpretan los primeros marxistas cubanos receptores, después, del gran caudal libresco exportado por editoriales de España, Argentina, Chile y México.

Poco después ya se contaba con grupos obreros y estudiantiles políticamente preparados que sesionaban en diferentes lugares de la Isla y con delegados de estos grupos se organizó un congreso, celebrado en la ciudad de La Habana, a resultas del cual surgió el *Partido Comunista de Cuba*. El evento tuvo lugar los días 16 y 17 de agosto de 1925 con la asistencia de Enrique Flores Magón, delegado del PC de México. Si es cierto que el organismo creado era anémico, poco numeroso y no satisfacía las "21 Condiciones" establecidas por la Tercera Internacional, también es cierto que su adhesión fue admitida y jugó un importante papel en el movimien-

---

\* Algunos desconocedores han exagerado el número de alumnos concurrentes a las conferencias. En un trabajo de Eustaquio Remedios de los Cuetos y Eddy Trimino Vergara se hace ascender el alumnado obrero a *dos mil* lo cual es perder, por completo la perspectiva de la época e ignorar el nivel de politización de las masas. Ver *Islas* No. 58 Universidad Central de Las Villas s/f.

to obrero, impulsando y alentando la corriente más consciente y audaz de la clase obrera y el estudiantado, propagando los principios del marxismo-leninismo, agrupando lo más puro y cubano de la intelectualidad y creando una serie de organizaciones filiales como partícipes en las grandes luchas que iban a encrespase en toda la República. Estábamos a las puertas de las grandes huelgas, las movilizaciones azucareras y ferroviarias en Las Villas, Camagüey y Oriente. Comenzaban las concentraciones masivas al aire libre en los hermosos vegueríos de Vueltabajo, en Camajuaní y Manicargua. El campesinado toma conciencia de su situación, se pone en estado de alerta uniéndose a los trabajadores industriales que elaboran, en plenarias, sus planes de demandas.

Jorge sujeta su vida a una voluntad de hierro que le permite centralizarla alrededor del trabajo y el estudio. Combate la irresponsabilidad, el diletantismo, la vanidad y la veleidad que suplanta la voluntad concreta. Alto, delgado, de facciones angulares, ancha frente, cabello rubio y ojos miopes, usa lentes y anda ligero, siempre con un montón de libros bajo el brazo moviéndose de aquí para allá. Al declarar Mella la huelga de hambre, Jorge recorre importantes centros productores del interior del país recabando apoyo de los trabajadores quienes levantan una ola de protesta que pone en tensión al gobierno. Al verse Mella obligado a exiliarse deja como responsable de la Universidad Popular a Jorge, su colaborador más eficaz. Conocido por el *Compañero Pablo* desplegará toda su energía organizando, estableciendo relaciones con gremios, asociaciones, núcleos de izquierda revolucionaria e intelectuales simpatizantes. Para entonces ya es militante comunista, miembro del CC del Partido. Disciplinado, reservado, investiga, busca información. Trabaja siempre sobre bases sólidas y logra reunir los datos exactos del monto inversionista de las empresas trasnacionales sobre lo cual escribe un pequeño ensayo denunciando las irregularidades y la política oficial de entreguismo. Pero hay algo más. Con paciencia y muy detalladamente apunta los crímenes de Machado con los nombres de las víctimas, lugar de residencia, oficio, fecha del crimen y otros pormenores. Los trabajadores norteamericanos se interesan por el documento y la AFL pide que le sea enviado. El barbero anarquista Tirso Urdanivia Alcalá recibe de manos de Jorge el terrible papel acusatorio que es entregado a un senador demócrata yanqui con contacto con la Federación de trabajadores de EE. UU. que publica los datos y amenaza con un paro portuario.

La acción del FBI no se hace esperar. Catea los sindicatos y centros obreros; persigue, intimida, anuda vestigios hasta hacer recaer las sospechas, como autor material e intelectual, sobre el Dr. Jorge A. Vivó "abogado que se mueve entre los obreros". Es el se-

nador quien informa con certeza al barbero amigo de Pablo, y el PC toma el acuerdo que "salgo del país". Llegan para él días muy decisivos. No es fácil y muchas complicaciones parecen obstaculizar su vida. Tendrá que dejar la familia. No tiene recursos materiales y solamente un amigo, el abogado Ulises Giberga se dispone a ayudarlo. Sería prolijo narrar las peripecias que pasa para poder, ilegalmente, abandonar la isla y caer en Centroamérica, faja intercontinental en la que arde la rebelión popular y de protesta contra la explotación y el aprobio. Esta etapa de su vida es casi desconocida. Nunca ha sido narrada. Sobrevivió gracias a su energía, a su valor y abnegación. Allí las compañías de USA imponen el terror y grupos rapaces de políticos pelean por el poder, los milites se sublevan y los gerentes son al punto los que mandan. En Nicaragua ha comenzado el heroico combate por la soberanía nacional. Sandino ha tomado Bluefield. Costa Rica aspira a seguir un proceso de democratización. Aquí vive, con sus 48 años entusiastas y creadores Joaquín García Monge quien recibe al cubano errante. Centroamérica es una extensa y riquísima franja de bosques e imperios bananeros y cafetaleros cuya población vive principalmente en las tierras altas centrales divididas tradicionalmente en latifundios y minifundios dándole al agro una estructura muy desigual de la cual han arrebatao las empresas yanquis las zonas más fértiles mientras grupos nacionales rivalizan, se insubordinan, crean conflictos internos y fronterizos e invaden a sus vecinos.

De Centroamérica Jorge se traslada a Colombia. Todos nuestros pueblos viven momentos de inquietud y efervescencia revolucionaria. En Bogotá es miembro de un círculo socialista y organiza la filial del valle del Cauca. Estalla la huelga bananera, la fuerza pública ametralla en la plaza de Cali, a los huelguistas manifestantes y Jorge, director del periódico *El Socialista*, denuncia la masacre ordenando el gobierno su arresto y deportación. El 11 de enero (1929) se conoce en Colombia el asesinato de Mella. Jorge no posee documentación pero logra salir del país hacia Colón (Panamá) y desde aquí en un carguero alemán a Puerto Barrios (Guatemala). Pasa días difíciles. Necesita llegar a México pero los agentes de inmigración se muestran reacios y desconfiados.

—Oigame usted. . . Trata de explicarle al que le parece más accesible pero el empleado, reservón y con suma cortesía lo desplaza.

—Señor —le interrumpe—, aquí en la frontera no se viene a hablar sino a mostrar papeles. . .

El 2 de febrero, por fin, logra pasar por Suchiate al lado mexicano. El Embajador Puig Casauranc gentilmente lo había acreditado con una carta. Se identifica prontamente con el pueblo, con su tradición, historia y cultura. Toma en sus manos la ANFRC.

organización de exiliados políticos americanos creada y dirigida por Julio Antonio Mella y publica un número de *Cuba Libre*, su órgano de combate. Aprovecha bien su tiempo y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia estudia *Economía*. De México pasa a Nueva York donde se encuentra con Leonardo Fernández Sánchez, colaborador de Mella, y poco después entra clandestinamente en La Habana (1931) para desempeñar activo y brillante papel en la huelga general que contribuyó a dar el golpe de muerte al régimen.

### III. Segunda etapa

MACHADO era hombre aborrecido por el pueblo. Cruel, ambicioso. Se había dado a conocer como gobernador de su provincia natal: Las Villas, donde se dice que comenzó como carnicero analfabeto y, después de la guerra, se hizo general. Cuando llega al Poder (por el Partido Liberal, 1925) Cuba vive un período de desmoralización total y de bancarrota económica. Se han llevado hasta los clavos. Machado cumpliendo la etiqueta visita Washington. Se pone a las órdenes del amo y negocia un empréstito con los poderosos del dólar. Corre el dinero en la Isla empobrecida y el contento se hace público. Así somos, derrochadores, ostentosos y confiados. Machado gobierna con un equipo político desacreditado y, fuerzas represivas adiestradas en los Estados Unidos. Un fastuoso plan de obras públicas va a crear una prosperidad artificial. Se contratan múltiples obras, se levantan edificios suntuosos alhajados con oro y brillante y lo más popular y beneficioso: se abre una carretera central que está sirviendo hasta nuestros días.

Pero el plan, con todo y sus atractivos no logra convencer al pueblo. Los salarios son miserables. El desempleo cunde. La deuda gravita sobre las capas más humildes, la represión se ensaña con la clase obrera. Se ordena (1926) matar a Alfredo López, tipógrafo, dirigente honesto de la *Federación Obrera de La Habana* mientras las "filtraciones", negocios, dividendos y prebendas amillonan a la casta gobernante. Y, como colofón, se engendra la fórmula de prórroga de poderes y reforma constitucional para dar paso a la reelección y el continuismo, repudiados por el pueblo cubano, gérmenes del odio y el resentimiento más enconados. La sutileza no logra empañar la imagen de la realidad y, el estallido obrero-estudiantil no se hace esperar. El 30 de septiembre (1930) una mañana radiante de luz es atacada a balazos, por la fuerza pública, una pacífica manifestación que salía de la Universidad de La Habana. El estudiante Rafael Trejo es gravemente herido y muere en un hospital. Otros son recogidos y muchos aprehendidos. El pueblo se unifica

en bloque monolítico y sereno, dramáticamente, marcha a la conquista de su identidad.

Aquellos tumultuosos años, anteriores a la caída de Machado, y posteriores, hasta el entronamiento de Fulgencio Batista, asesino y ladronzuelo, representante de la oligarquía azucarera y de los inversionistas norteamericanos, "están llenos de la vida de Jorge A. Vivó" —ha dicho un camarada testigo presencial de los tiempos.

Con la dinámica y entusiasta colaboración de la CNOC (Confederación Nacional Obrera de Cuba) el PC vigoriza sus filas y traza la línea política a seguir. Se celebran asambleas. Se discuten y aprueban pliegos de demandas colectivas y se conducen huelgas escalonadas que ponen al gobierno en inminente peligro. Los cuerpos machadistas de represión actúan bárbara e indiscriminadamente. Se "suicida", encarcela, tortura y mata. El frente opositor, que es ya una cruzada nacional en la que marchan gentes de muy distintas tendencias y formas de lucha, gana anchura y profundidad hasta culminar en una poderosa parálisis total de las actividades económicas del país. Jorge fue uno de los organizadores de aquella histórica huelga general que provocó el 12 de agosto (1933). Situado en el más alto nivel del CC del PC solía encontrarse comiendo en los modestísimos comedores de las asociaciones hebreas, dormía en los portales, entre cientos de desocupados y caminaba kilómetros para reunirse con los compañeros, en los sitios más apartados e insospechados; muchas veces de noche, en el campo, sin dinero para el regreso, en plena bahía, en un velero de pescadores, sin comida, sin cigarrillos. El PC era pobrísimo. Se sostenía de las pocas cuotas que podían pagar sus miembros y aportes modestos y espontáneos de algunos simpatizantes. Se ha llamado, aquellos años, la "época heroica" y a los que aún viven, de aquellos cuadros, se les conoce como "de la vieja guardia". Esta vieja guardia recuerda la abnegada conducta de Jorge, su justa y firme integridad. La situación de clandestinidad en que vive, lo obliga a enviar a sus dos menores hijos (Jorge y Aldo) a educarse en la Unión Soviética. Allí los encontró la guerra y, voluntariamente, los dos adolescentes se incorporaron al Ejército Rojo, cayendo Aldo en el destacamento de exploradores en el sector Neva (Leningrado) mientras Vivó, en la ruda lucha cubana, superaba sus servicios y fortalecía un movimiento revolucionario que aspiraba a librar a Cuba del neocolonialismo, el despojo y la ignorancia.

Cumplía sus tareas con serenidad esmerándose en el cuidado de los compañeros; personalmente asesoraba a los delegados que salían a las zonas rurales o a ciudades del interior a realizar trabajo sindical o de proselitismo; atendía para que los presos políticos y sus familiares fueran socorridos y su intuición le permitía, rápi-

damente, conocer la capacidad de cada militante, su disposición para las tareas y hasta para el sacrificio y la renuncia a todo lo superfluo o vano. Es decir, su sagacidad era ancho margen para el empleo de los elementos humanos de que disponía el Partido. Buen teórico y buen organizador sindical, la base de su conocimiento no era solamente el estudio, las muchas lecturas y el acreditado saber de las estructuras económico-políticas. Era también, y de manera profusa, la aplicación de la experiencia. En contra del esquema seguido por algunos marxistas que consideraban que la transformación de una sociedad solamente puede lograrse por el proletariado, Jorge estimaba que en nuestros pueblos, por su condición agraria y sus sentimientos antiimperialistas, la revolución adquiere un carácter fundamentalmente obrero-campesino pero es posible incidir en las coyunturas políticas del país y, realizando un correcto análisis de la correlación de fuerzas, implementar una política que amplíe y dé apoyo al proceso revolucionario. Tenía de la política muy dilatada perspectiva pronunciándose contra el sectarismo y por el logro de la unidad con otros sectores con los cuales creía posible realizar alianzas tácticas para derrotar al ABC (fascista), la derecha nacional y la mediación.

Ante el ímpetu que tomó la revolución con el 4 de septiembre y el ascenso al poder de un gobierno coaligado (la Pentarquía) y, después, con el régimen de izquierda nacional revolucionaria, Jorge sostuvo puntos de vista políticos desechados por el CC del PC que desplegó feroz campaña de oposición y huelgas al gobierno Grau-Guiteras inadvirtiéndolo, como era evidente, que representaba la fuerza mayoritaria establecida como gobierno revolucionario *de facto*. Por primera vez, en la historia de Cuba, la burguesía y los latifundistas habían sido desalojados de las esferas del gobierno pronunciado contra el imperialismo. Discrepó, asimismo, con el enunciado y práctica de algunas consignas. Las creía fugaces, improvisadas, sin recursos, el PC, para mantenerlas mientras no se coordinara y consolidara todo el trabajo. Había que adquirir —decía— armas no solamente para el Partido, también para el pueblo y adiestrarlo; hacer mejores y mayores contactos con el ejército; obtener medios de locomoción mecanizados; lograr la comunicación entre un ingenio y otro, situados en zonas distantes y, por último, lograr la total radicalización de las autoridades revolucionarias que habían expedido los decretos-leyes favorables a la clase obrera, tan exactos en sus planteamientos que muchos coinciden, en las mismas palabras, con las demandas formuladas en los manifiestos de la CNOC.

Jorge mantuvo sus ideas en el seno del CC del PC. Estimaba la crítica esencial en la actividad del Partido, indispensable para elevar la disciplina, abandonar los viejos métodos, aprovechar las expe-

riencias y crear nuevas formas de trabajo. Hacía notar la falta de crítica y estudios profundos sobre los diferentes gobiernos de la burguesía catalogados y medidos, por igual, por el Partido sin reparar en épocas, posiciones o circunstancias. Esto le parecía un error de bulto. No es igual —decía— José Miguel que Menocal. Por algo José Miguel fue perseguido y capturado en Caicaje por los yanquis mientras el otro los sirvió ocho años proporcionándoles millones de toneladas de azúcar cuyos sobrantes arruinaron la economía cubana. . . Tampoco, para él, eran iguales Miguel Mariano y Batista, el cayo repulsivo, traidor a Cuba y asesino de Antonio Guiteras y Carlos Aponte entre millares de obreros, estudiantes y jóvenes revolucionarios. Las discrepancias entre el CC del PC y Jorge se hicieron pugnaces y gravosas. En algunos momentos llegaron a tener carácter personal y a fines de 1937 hicieron crisis separándose Jorge del PC. Trabajó como reportero en un diario habanero que iniciaba su tiraje. Fue por muy pocas semanas. Las necesarias para reunir el importe de un pasaje marítimo de tercera clase para dirigirse a Veracruz y, de aquí, al altiplano, a la ciudad de México para dedicarse a la enseñanza.

IV. *Como el nopal México es espinoso por fuera  
y tierno por dentro. . .*

Anónimo

EN la primera semana de enero de 1938 Jorge A. Vivó llegó al país que adoptaría como su patria. Su equipaje lo constituía un pequeño veliz con su escasa ropa y una maleta grande llena de libros y papeles. Se hospedó, primeramente, en una pensión modestísima donde vivían exiliados políticos guatemaltecos, salvadoreños, venezolanos y algún que otro cubano los cuales lo recibieron con agrado y respeto. Gobernaba el general Lázaro Cárdenas. La central sindical obrera (CTM) estaba en manos de Vicente Lombardo Toledano quien dirigía, también, la *Universidad Obrera* y el Partido Comunista tenía de Secretario General a Hernán Laborde, interesado en conocer el proceso cubano. Jorge se dio a la tarea de buscar trabajo como profesor. Estaba irritado, no le gustaba hablar de los problemas del PC cubano, y erradicó, por completo, al "compañero Pablo" para dar vida a Jorge A. Vivó. Sin duda de una extraordinaria capacidad para el trabajo, de acerada voluntad, de gran energía y responsabilidad, la pobreza no le espantaba y su optimismo era una fuente de renovación y esperanza.

Pronto empezó a dar clases en escuelas secundarias. Se trasladó a otra pensión en Avenida Bucareli. Estrechó lazos de amistad con

Juan Marinello, Aníbal Ponce, Angel Bassols, maestros, escritores y artistas de México. Tenía 32 años y los días corrían felices para él. El tiempo era hermoso. Fresco. La atmósfera limpia. Oía a lluvia y vegetal. El cielo alto, profundo y majestuoso. Le gustava los domingos, en la mañana, caminar por el Bosque de Chapultepec, oír la música popular, visitar los museos, comer en la casa con los amigos. Ya para entonces tenía rentado un piso en las calles de Versalles. Conjuntamente con dar clases emprendió otras actividades. Fue secretario del *Boletín Bibliográfico de Antropología* y editor de la *Revista Geográfica del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*. Concurrió como alumno a la Escuela Nacional de Antropología graduándose en la especialidad de Etnología y cursó estudios regulares de geografía profundizando en la materia. Mantuvo amistad con Alfonso Caso, Miguel Othón de Mendizábal, Wigberto Jiménez Moreno y el grupo de investigadores que exploraba la problemática indígena y en ciencias sociales abordó la cuestión geográfica y humana. Sus tres primeras excursiones de estudio y trabajo de campo las realizó a Oaxaca, Chiapas y Jalisco. En 1940 cuando Batista, muy orondo, visita la ciudad de México en calidad de presidente electo de Cuba, con el pecho cubierto de insignias y medallones, insiste en una entrevista con Jorge en la cual el exsargento usa un tono grandilocuente inflamado de cortesías vulgares. "Dótor —le dice de pie y con los brazos abiertos— uté debe venir conmigo. . . Me hace falta un hombre como uté pa' Educación. . ." Jorge permanece rígido e indiferente. La respuesta corta en seco la fogocidad batistiana —"Pues no seré yo ese hombre. . ." —le dice—. La entrevista había durado apenas un cuarto de hora.

El trabajo realizado por Jorge en el tiempo que media entre aquella fecha y el momento de su fallecimiento es realmente notable, reconocido así en las más altas esferas de las ciencias geográficas. Aportó información, teoría, práctica y solución a vitales problemas nacionales de México, Centro y Sur América. Realizó excursiones de estudio y trabajo a las más apartadas regiones del mundo en busca de conocimientos aplicables para el mejoramiento de las condiciones humanas. Basta un breve vistazo a su bibliografía para apreciar los múltiples temas tratados entre los que destacan los estudios sobre suelos, recursos naturales en relación con la agricultura; dictamen acerca del trazo de la línea internacional entre México y los Estados Unidos; informe sobre reivindicación de territorios; derecho a 200 millas de soberanía marítima; crecimiento de población; salarios mínimos para determinadas zonas; escribió textos pedagógicos para secundarias sobre diversas materias; ahondó en la lingüística americana y africana y la etnología así como en la cuestión racial y la democracia moderna norteamericana. Para él

todo tuvo interés científico buscando la verdad en la raíz de los hechos. En 1972 su preocupación se dirigió a investigar si, en efecto, el Weather Bureau (de EE. UU.) desviaría los huracanes ocasionando una indiscutible disminución de la lluvia, estudio que realiza en colaboración con la geógrafa Dolores Riquelme. En 1974 ampliaba sus investigaciones sobre el asunto y es reclamado, en distintos países, para informar. En 1977 es invitado por la *Academia de Ciencias de Cuba*. Llega a La Habana después de 39 años de ausencia; durante los cuales vivió profundamente interesado por la revolución admirando la personalidad del Comandante Fidel Castro como guía del pueblo cubano. En el escenario de los hechos estudió los terremotos de Guatemala, Honduras y Nicaragua. La *Sociedad de Geografía y Estadística*, la *Escuela de Antropología*, la *Normal Superior*, la *Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura*, el *Politécnico Nacional*, la *Escuela Superior de Guerra* y otras instituciones conocieron su capacidad y devoción por el trabajo y el saber y de él puede decirse que fue sin hipérbole un impulsor de la ciencia y un forjador de generaciones. En la Universidad Nacional Autónoma de México se desempeñaba como Director del *Centro de Investigaciones Geográficas* y asesor de la *División de Estudios Superiores del Colegio de Geografía* además de ser profesor de tiempo completo. Luchó por interesar a los estudiosos en los fines intrínsecos y extrínsecos de la enseñanza de la geografía y, en la UNAM constantemente pulsaba la opinión colectiva para la posibilidad de crear la Facultad de Geografía. Por lo general tenía sus trabajos al día y es de lamentar que la vida no le concediera el tiempo necesario para escribir sus memorias, libro para el cual poseía ya material muy apreciable y que sin duda hubiera resultado provechoso para la juventud latinoamericana.

Su calidad profesoral, su disposición y talento para intervenciones en congresos, conferencias, mesas redondas; su capacidad técnica y científica y su entusiasmo como organizador de giras de estudio e investigación hicieron de Jorge A. Vivó una figura universal en el amplio y cultivado campo de la geografía, las universidades, sociedades científicas y editoriales. Honesto, cordial, sencillo y generoso fue un maestro amado y respetado por sus alumnos a los que instruyó, estimuló y transmitió calidad humana. La cultura de Jorge no era acumulación de datos y nociones particulares. Fra, por sobre todo, extraordinario servicio social, disciplina del propio yo interior, toma de posesión de la propia personalidad.



# *Dimensión Imaginaria*



**E**N el No. 6 de 1979 de la revista "Cuadernos Americanos" se publicó el artículo de Hugo J. Verani bajo el título: "LAS MASCARAS DE LA NADA, APOCALIPSIS DE DYLAN THOMAS y EL PERSEGUIDOR DE JULIO CORTAZAR".

En virtud de que hubo un error en el mismo, se hace esta *NOTA ACLARATORIA* para corregirlo, debiendo ser:

"LAS MASCARAS DE LA NADA. APOCALIPSIS, DYLAN THOMAS y EL PERSEGUIDOR DE CORTAZAR".

N. de la R.



## SEIS POEMAS\*

Por *Ana María FAGUNDO*

### I

#### ENTREGA

**N**O digo de otros cantos, de otras huellas,  
de otros gestos, de otros pasos,  
no digo de senderos múltiples por donde cada uno va  
como puede y que todos yendo son válidos.

Yo no sé ponerme en pasos de alguien  
ni marcar la ruta a los que siguen;  
sólo sé de mi canto,  
de mi deriva a tientas de la luz  
y de estos gajos de temblor que me alborean el pulso  
y me echan a vuelo la sangre.

Y esto es lo que en palabra ciega me digo,  
este es el universo que me invento,  
la realidad más mía que llevo contra el cuerpo  
bien ajustada, la faja que me sostiene enhiesta.  
Pero quiero deciros que existís porque yo os creo  
a manotazos voluntariosos de luz,  
y pongo nombre a vuestros perfiles de niebla.  
Sois míos desde este vientre donde os doy forma  
hasta estos pechos que os alimentan.  
Míos sois como mi aliento  
y por eso os canto con este gesto que sólo sabe lo suyo.  
No sé daros otra huella que esta que llevo,  
esta que vosotros habéis trazado en el tiempo  
y que ahora en mí se ha hecho espacio,  
concreción de cuerpo en el camino,  
para que os cante y me cantéis.

---

\* Del libro "Invencción de la luz" (Premio Carabela de Oro, 1977, Barcelona).

Sabed que yo os invento  
 porque vosotros me inventáis con vuestros gestos dolidos o albo-  
 [rozados,  
 porque me creáis con vuestros sueños  
 y si os digo de mis gestos y mis pasos,  
 de mi huella ilusoria y mi figura,  
 de mi isla en punta  
 y mi llanura de mar;  
 si titubeo mi desconcierto  
 es porque estoy diciendo de vuestro pulso en mi deriva,  
 porque estoy sintiendo vuestro tacto en mi misterio.  
 Ver con qué alborozado dolor entre mis pechos os llevo.

## II

*PROXIMIDAD DE LA POESIA*

TENERTE así tan cerca, tan vibrante, tan mía,  
 poder convocarte a mi concierto de luces  
 y sentir tu turgente cuerpo de palabras,  
 tu voz más íntima restallando sobre la página.  
 Saberte mía desde siempre, desde mis primeros titubeos en la lejanía  
 que hoy marca el tiempo  
 y haber estrenado tu primer pudor de adolescente,  
 haberte sentido niña enarbolada  
 y luego mujer cabal en la alegría y el dolor,  
 haber probado tu primer amor,  
 haberte herido con el primer desconcierto.

Siempre conmigo, en mi lecho, en mi camino,  
 en mi furor de ser,  
 en mis débiles momentos.  
 Siempre conmigo, palabra alucinada,  
 siempre conmigo, amor del universo,  
 siempre, siempre conmigo, misterio.

## III

*CONFESION*

No hay más amor que éste que yo me invento  
 con ritmo de palabra en sazón de voz,

esto que voy diciendo con paso y tacto míos,  
este sesgo de luz que opongo a la certeza de la muerte  
en los recodos del tiempo.

Yo me lo invento todo:  
desde el perfil imantado de cualquier tacto  
a la emoción más recóndita del verso en ciernes.  
Rompo cauces y lleno cuencos antiguos de una agua nueva  
que saco de la roca en que asiento mis pies.  
Soy una mujer entregada al candor primero del universo;  
una mujer que cree en la cintura de la brisa  
y en la ternura de una mano sobre el hombro  
y por eso digo con claridad, mi claridad la mía que llevo por dentro  
como esa punta alzada que es el barro de mi cuerpo,  
de mi isla en soledad de mares,  
lo que siento  
cuando los días tienen un sesgo diferente  
y me vibra el mundo entre los pechos  
y el alma se me pone toda a vuelo  
como si de nuevo me inventara el universo.

Pero confieso mi rubor, ese que llevo pegado a la camisa,  
por dentro del cuerpo,  
y que me impide afirmar otra cosa que no sea mi derecho a soñar,  
mi derecho a degustar ese mendrugo de tiempo y de espacio  
que me ha tocado en suerte,  
ese mendrugo alborozado de voz en ciernes siempre de palabra.

La palabra. La salvación de mi caminar a tientas de la luz,  
la que justifica mi asombro de misterio,  
mi ir y venir bordeando la hondura no entregada del universo,  
esa titubeante letra del alma en vuelo  
que se alza, sube, baja, tropieza, cae  
y se levanta dispuesta al comienzo,  
a recrear de nuevo el mundo.

Esta es la fe con que sostengo mi cuerpo sobre el polvo  
y mi polvo sobre el viento.

## IV

## REFLEXION

DESDE este ancho diván el tiempo existe,  
las horas caen en cojines sobre el sueño:  
la ventana encendida de luz, el reloj rojo a lo lejos,  
el marco de realidades probables que nos frenan.  
Imaginar otro momento, otro sesgo nuevo en el espejo  
y soñar que sólo se existe desde dentro,  
que todo lo demás, desasido de tacto, fluctuante,  
pierde la concreción, la existencia más clara de los espacios.

Si desde aquí todo es invento.  
Hasta la voz inventa la palabra para ir  
diciendo cosas que no se entienden,  
ninguna claridad que salve, que sujete,  
que explique la soledad.

Inventarnos desde el tacto hasta la mirada  
y crear las atalayas confinadoras de los cuerpos  
que nos dicen que somos raíz en tierra,  
grano crecido de agua y sol que alimenta  
nuestra ilusa presión de huella  
que imprime los caminos  
con su eco especial de pie en marcha.  
No siempre sabremos ir a tientas de esta desazón de espacio  
que nos confina y de este agobio de tiempo  
que marca un fin de tactos, de cuerpos  
que en su ritmo compartido encuentran su universo de amor.

Pero hay que ir viviéndose en todo el cúmulo  
de tiempos inexistentes que nos desgajan  
y espacios ilusorios que distancian  
el eco de campanas en un momento de amor,  
ir viviéndonos en universos creados por nuestro nombre de luz,  
de faros, de lunas, de aguas, de monasterios,  
de tiempo.

## V

## NECESIDAD

Y habrá que desatar el cinturón del sueño  
y recrearlo todo  
como al comienzo del tacto de las almas  
como cuando florecieron las risas primeras  
que hacían ecos de espumas sobre la playa  
y volvían las olas, el azul, las algas  
con sus alborotos verdes de agua  
y una frescura recién encontrada bullía en las esquinas  
de los tactos más jóvenes.

Y habrá que ir subiendo en cúspides todos los sueños  
a fuerza de caminar, de senda hacia arriba  
con la certeza de saber que vivir  
es amar por dentro de la sangre  
y que el dolor no es agujijón suave  
sino tenaza de espacio en nuestros cuerpos  
que piden a gritos no tener espacio  
ni hora marcada  
sino ese sueño de ser a cada instante sesgo de luz,  
inconcreción de ala en vuelo  
o perfil de viento en la llanura.

Sí, habrá que inventarlo todo desde el comienzo  
de las primeras campanas y los primeros tactos del alma  
entre los sabios  
y dibujar el roce de la luz,  
el tibior tímido de la piel en vuelo,  
el apasionado abrazo de la voz en ciernes de palabra.

Inventar el amor hasta donde no pueda la luz ser más luz  
ni el tacto pueda ser más tacto  
que el movimiento en movimiento continuo  
o el mar en su infinidad de siempre.

## VI

## TU

Yo sé de un tacto azul de luz sobrepasando mis esquinas.  
Yo sé de un borde claro en mi raíz más íntima.

un son suave que me respira espacio y me hace infinitas las horas  
y me crea la noche  
y me amanece el día  
y me hace la hechura de las cosas más justas,  
más a la medida de mi ansia  
una espiga de voz que se me habita en los pulsos  
y me susurra su sangre en manantial de vida nueva  
y me alza a la punta más alta del ser  
y me ata  
y me lleva a la deriva del tacto  
hecha cintura y brisa,  
labio de luz para el espacio  
gozosa mirada que entrega su azul de noche  
para que amanezca el día sonoro de cumbres  
y escale el perfil de la entrega  
y mi cuerpo conozca su abismo y su borde  
y estrene universos en sus rincones  
y siembre huellas  
y ponga nombres nuevos a la dicha de ser,  
de palpase siendo  
y sentir el termómetro del tiempo subiendo los grados de vida  
de fiebre de ansia, de punta hacia arriba en azul ascendente;  
más alto y más azul el pulso,  
más infinito el vuelo trascendido de cuerpos al unísono  
creándose a imagen y semejanza de sí mismos  
en medio del misterio;  
misterio total de dos seres amando el universo,  
poniendo su huella en el espacio  
y palpándose nuevos, inéditos, únicos, -  
fulgurantes astros en lo alto  
y pequeños guijarros en los hollados caminos.  
Yo sé de un borde claro, clarísimo,  
un borde que resplandece sobre el polvo  
y anilla de luz todos los límites.  
Un borde donde el labio que se nombra en otro labio  
es infinito y más allá del tacto de la piel  
sobrepasando la concreción de un espacio,  
se eleva desasiéndose de su peso y su huella  
y asciende ala en vuelo, amanecida de luz,  
a la cima que nunca se corona.

## ASPECTOS SOCIALES EN TRES POEMAS DEL LIBRO POEMAS HUMANOS DE CESAR VALLEJO\*

Por Manuel A. ARANGO L.

### I

CÉSAR Vallejo nació en Santiago de Chuco, pueblo situado en la región andina del norte peruano,<sup>1</sup> y muere el 15 de abril de 1938, en París, rodeado de algunos de sus buenos amigos y de la miseria y el dolor.

En Santiago de Chuco inicia sus estudios primarios y continúa luego los de enseñanza media en el Colegio Nacional de San Nicolás, en Huamachuco. Ingresó a la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Libertad en Trujillo. En ella opta el título de Bachiller en Filosofía y Letras con su tesis *El romanticismo en la poesía castellana*. Posteriormente estudia Derecho en la Universidad trujillana, y enseña en el Colegio Nacional. En 1918 ingresa a la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos.

A partir de 1915, se hace miembro de uno de los grupos que surgen en Trujillo. Allí inicia estrecha amistad con José Eulogio Garrido, Oscar Imaña, Haya de la Torre, Eloy Espinoza, Macedonio de la Torre y Sandoval. Por esta época Vallejo empieza a escribir sus primeros poemas que se reunirán en su primer volumen *Los heraldos negros*. Posteriormente escribe *Trilce*, *Escalas*, *Fabla salvaje*, *El tugsteno*, *Rusia en 1931*, *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*.

---

\*"Intensidad y altura", "Taspié entre dos estrellas y un hombre pasa un pan al hombro".

<sup>1</sup> En esta Santa Iglesia Parroquial de S. de Chuco, a los diez y nueve días del mes de mayo de mil ochocientos noventa y dos. Yo el Cura Compañero bauticé exorcisé, puse oleo y crisma según el orden de Nuestra Santa Madre Iglesia a un niño del sexo masculino, de dos meses a quien nombré César Abraham, hijo legítimo de Francisco de P. Vallejo y de María de los Ss. Mendoza, naturales y vecinos d'esta... (Coyne: César Vallejo y su obra poética, p. 235).

## II

*Poemas Humanos*

**P**OEMAS *humanos* es un núcleo de poemas esencialmente humanos como su título lo indica. La angustia, el dolor, la miseria, la injusticia social, la obsesión y aun la presencia de la muerte, constituyen la base misma de la poesía.

El libro fue publicado después de la muerte de Vallejo, en París en 1939. Constituye su obra poética de 1923 a 1938. La obra está compuesta, por dos grupos de poemas, desiguales en número. El primero, *Poemas humanos*, consta de setenta y seis poemas, y el segundo "*España. aparta de mí este cáliz*", se agrupan quince poemas que conciernen a la tragedia de la guerra civil española.

Los primeros setenta y seis poemas, su título corresponde en gran parte, a su contenido: *Poemas humanos*. Los versos son eminentemente humanos, reflejo del sufrimiento de la humanidad, escritos en base al humanismo, al amor y al dolor de un poeta, que siente la tragedia de su prójimo.

"*Poemas humanos* es el testimonio candente de la doble agonía de César Vallejo, física y metafísica. Enfermo y pobre, y sintiendo por ello con centuplicada intensidad su cuerpo, aspiraba a la inmensidad del alma, a la infinitud del espíritu, a la íntima maternidad del ser, y hubo de afrontar lo contrario: la limitación de la carne, la orfandad esencial y la nada absoluta, deseando no obstante un futuro más claro para los hombres torturados".<sup>2</sup>

## III

**S**us hermanos hombres, éstos "hombres humanos", son los que reflejan la esencia de *Poemas Humanos*. Vallejo en memoria de ellos dio el título a su libro. En estos seres eminentemente humanos, despierta en el poeta un sincero y profundo amor: en ellos universaliza el dolor, la tragedia, el hambre y la miseria. Concretamente hablando *Poemas humanos* es una verdadera poesía social.

"Si la concepción del hombre se orienta hacia un materialismo histórico o dialéctico, y así era como iba orientado Vallejo su pensamiento desde 1928, conservar nostalgias cristianas y lamentar el perdido reino de ultratumba sólo puede conducir a una pesimista

<sup>2</sup> Angel Flores, *Aproximaciones a César Vallejo*. Vol. II. Las Américas, L. A. Publishing. 1971, p. 185. (Todas las citas posteriores se tomarán de esta edición).

invalidación de aquel ideario, y tal pesimismo se deja sentir en la mayoría de los *Poemas humanos*.<sup>3</sup>

En el poema "Intensidad" y "altura", el poeta exclama:  
 Quiero escribir, pero me sale espuma,  
 quiero decir muchísimo y me atollo;  
 no hay cifra hablada que no sea suma,  
 ni hay pirámide escrita sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;  
 quiero laurarme, pero me encebollo.  
 No hay tos hablada, que no llegue a bruma,  
 no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.<sup>4</sup>

Vemos como las dos estrofas del poema muestran la angustia del poeta por captar en su pluma, lo que quisiera expresar ante el dolor humano, pero "no me salen palabras sino espuma", dice el poeta. Y luego en el segundo verso: "Quiero decir muchísimo y me abollo", es decir que el poeta se "atolla" cuando quiere decir lo que se propone. En los dos primeros cuartetos del soneto los dos primeros versos sugieren una situación de deseo pero sin poder cumplirlo; los otros versos nos dan una explicación de la impotencia. Los dos últimos trechos nos muestra el poeta un poema insoluble:

Vámonos, pues por eso a comer yerba,  
 carne de llanto, fruta de gemido,  
 nuestra alma melancólica en conserva.

¡Vámonos! ¡Vámonos! Estoy herido;  
 Vámonos a beber lo ya bebido,  
 Vámonos, cuervo a fecundar tu cueva.

Ese "comer yerba" que nos habla el poeta, es quizá la vuelta a la materialidad del mundo para situarlo, de nuevo, ante la realidad del ser humano. "Carne de llanto, fruta del gemido": el sufrimiento es la temática central del poeta, ahí nos delata la eterna preocupación vallejiana. "¡Vámonos!, ¡Vámonos!, anáfora reiterada, es la señal de renuncia a la fatalidad verbal, inicio a una comunión amarga ante una realidad tremenda. Así el poema adquiere

<sup>3</sup> *Opus cit.*, p. 188.

<sup>4</sup> César Vallejo. *Poemas Humanos y España Aparta de mí este Cáliz*. Las Américas Publishing Co. New York, N. Y., p. 62.

un proceso de interrogación con signos de lo absurdo: "vámonos cuervo, a fecundar tu cueva".

La temática de *Poemas humanos* se caracteriza por la expresión permanente del dolor, de la miseria del pueblo, y por la piedad por el dolor de sus hermanos en desgracia. Esa piedad que venía consolidándose desde *Los heraldos negros*, se convierte en *Poemas humanos* en verdadero amor, en solidaridad social. Así vemos en "*Traspié entre dos estrellas*" lo siguiente:

¡Amado sea aquél que tiene chinchas,  
 el que lleva zapato rojo bajo la lluvia,  
 el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,  
 el que se coge un dedo con una puerta,  
 el que no tiene cumpleaños,  
 el que perdió su sombra en un incendio,  
 el animal, el que parece un loro,  
 el que parece un hombre, el pobre rico,  
 el pobre miserable, el pobre rico!

Amado sea  
 el que tiene hambre o sed, pero no tiene  
 hambre con qué saciar toda su sed,  
 ni sed con qué saciar todas sus hambres!<sup>5</sup>

El poema es una plena rememoración bíblica de *El sermón de la montaña*, la pieza magistral de Cristo y éste es la médula del poema. Al remontarnos al Nuevo Testamento vemos cómo la anáfora empleada por el poeta: amado sea, corresponde a la anáfora cristiana: Bienaventurados los... , palabras repetidas por el Maestro de Nazaret en la cumbre de la montaña: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. (S. Mateo, 5, Lc 6,20-49).

Los versos indican que el sufrimiento de los indigentes llega a un punto crucial que apenas tiene existencia física:

¡Hay gentes tan desgraciadas, que ni siquiera  
 tienen cuerpo; cuantitativo el pelo,  
 baja en pulgadas, la genial pesadumbre...  
 el modo, arriba;  
 no me busques, la mucla del olvido  
 parecen salir del aire, sumar suspiros mentalmente,  
 oír claros azotes en sus palabras!<sup>6</sup>

<sup>5</sup> *Opus cit.*, pp. 102-103.

<sup>6</sup> *Opus cit.*, p. 103.

Los hombres descritos por César Vallejo existen sólo en función de su desgracia y su degradación. Tan sólo les preocupa su miseria, y la sinestesia —oyen con sus paladares—, sugiere que todo su ser reduce a una sola sensación de dolor recibida por todos sus sentimientos al mismo tiempo. Vallejo bendice a las pobres víctimas del inicuo sistema social:

¡Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,  
 el que suda de pena o de vergüenza,  
 aquél que va, por orden de sus manos, al cinema,  
 el que paga con lo que le falta,  
 el que duerme de espaldas,  
 el que ya no recuerda su niñez; amado sea  
 el calvo sin sombrero,  
 el justo sin espinas,  
 el ladrón sin rosas,  
 el que lleva reloj y ha visto a Dios,  
 el que tiene un honor y no fallece!

¡Amado sea el niño, que cae y aún llora  
 y el hombre que ha caído y ya no llora!  
 ¡Ay de tanto! ¡Ay de tan poco! ¡Ay de ellos!<sup>7</sup>

La sociedad para Vallejo es absurda, sociedad donde los pobres, para subsistir tienen que pagar con dinero que no poseen. Sufren la tragedia del hambre y de la sed, y tan sólo satisfacen una necesidad con otra:

¡Amado sea  
 el que tiene hambre o sed, pero no tiene  
 hambre con qué saciar toda su sed.  
 Ni sed con qué saciar todas sus hambres!<sup>8</sup>

Vallejo trata de mostrar las circunstancias sociales dentro del devenir de la historia. La poesía no le domina la razón, sino que enfoca el hecho sociológico y ambiental por encima de la emoción. Así en uno de los poemas más patéticos en esta materia nos entrega Vallejo el poema *Un hombre pasa un pan al hombro*, en el cual leemos lo siguiente:

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre  
 ¿Cabrá aludir jamás al Yo profundo?<sup>9</sup>

<sup>7</sup> *Opus cit.*, p. 103.

<sup>8</sup> *Opus cit.*, p. 103.

<sup>9</sup> *Opus cit.*, p. 109.

En cuanto a este verso ¿quizá se refiera al Yo profundo? "Yo es el otro" de Rimbaud (en la perspectiva de una introspección que lleva a un sentimiento de desdoblamiento del Yo profundo) es sustituido por un "Yo es los otros" de un contenido totalmente diferente: el de la fraternidad a la cual incita el espectáculo de la cotidiana desdicha. Desde luego no cabría interpretar el altruista "Yo es los otros" en el sentido del idealismo Shopenhaueriano, el cual hace de los otros (y de todo el mundo objetivo) una mera representación del Yo pensante".<sup>10</sup>

Un cojo pasa dando el brazo a un niño  
¿Voy, después a leer a André Breton?

Otro busca en el fango huesos, cáscaras  
¿Cómo escribir, después, del infinito?

Un albañil cac de un techo, muere y ya no almuerza  
¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?<sup>11</sup>

El poeta se siente cada vez más unido a su pueblo, por tal razón con gran conciencia Vallejo sostiene: "En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte", frente a la cual "Si amaneczo pálido es por mi obra; y si anohezczo rojo, por mi obrero". Ello explica, en fin, esta lágrima que brindo por la dicha de los hombres.<sup>12</sup>

Vallejo sugiere que el artista debe comprometerse con los problemas sociales, enfrentándose así con las realidades existenciales.

Un paria duerme con el pie a la espalda  
¿Hablar, después, a nadie de Picasso?

Alguien va en un entierro sollozando  
¿Cómo luego ingresar a la Academia?<sup>13</sup>

En estos versos el poeta rechaza enfáticamente toda preocupación literaria o artística, y pide a los poetas que se hable en su poesía de las múltiples formas del sufrimiento humano: el hambre, la miseria, el frío, el dolor, la injusticia, la falta de caridad y la muerte.

Nota dominante en la poesía vallejjiana reside en la unión de lo *social* y lo *existencial*. Los dos temas tienen un estrecho vínculo en

<sup>10</sup> Obra citada de Flores, p. 215.

<sup>11</sup> César Vallejo, *Poemas Humanos*. Obra citada, p. 109.

<sup>12</sup> Véase a Luis Monguió: César Vallejo: Vida y obra, p. 86.

<sup>13</sup> *Poemas Humanos*. Obra citada, p. 109.

la mayoría de los casos. Para Vallejo la víctima social es la víctima de la vida, así que cuando él postula la posibilidad de una redención, piensa no sólo en una revolución social sino también en el triunfo futuro del ser humano sobre el implacable destino. Todo esto revela que la poesía vallejana es una poesía eminentemente existencial. Así comprobamos que *Poemas humanos* y en general toda la obra de César Vallejo es un testimonio patético, honesto y fiel de la condición humana.

Vallejo consideraba que el hombre rodeado de la miseria material está apabullado moral y espiritualmente, y que la sociedad es injusta, llena de maldad, marginando al hombre que lucha ante la injusticia y el sufrimiento. Esto lleva a exclamar a Vallejo:

Un paria duerme con el pie a la espalda  
¿Hablar, después, a nadie de Picasso?

Alguien va a un entierro, sollozando  
¿cómo luego ingresar a la Academia?

Alguien pasa contando con sus dedos  
¿Cómo hablar del no-Yo sin dar un grito?<sup>14</sup>

En este poema vemos el contraste entre la codicia y los privilegiados con el desamparo de los pobres. Los comerciantes estafan a sus clientes y los banqueros falsean sus balances:

Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente. Un banquero falsea su balance.<sup>15</sup>

Mientras los adinerados aumentan su capital con la sangre y el sudor de los pobres, éstos sufren las consecuencias de la miseria y del hambre:

Alguien pasa contando con sus dedos  
¿Cómo hablar del no-Yo sin dar un grito?<sup>16</sup>

Un pobre pasa lentamente contando con sus débiles dedos las pocas monedas que le quedan, mientras que otro lleva un pan —símbolo del hambre— como Jesús llevó su cruz. Hambrientos los pobres se tornan en ratas, al verse obligados a buscar en los basureros los desperdicios para calmar el hambre:

<sup>14</sup> *Opus cit.*, p. 110.

<sup>15</sup> *Opus cit.*, pp. 109-110.

<sup>16</sup> *Opus cit.*, p. 110.

Otro busca en el fango huesos, cáscaras  
otro tiembla de frío, tose, escupe sangre.<sup>17</sup>

El amor a su prójimo expresado en estos poemas se dirige a todos los hombres, víctimas del medio a las que Vallejo enfoca su amor, constituyendo así para el poeta una fuerza histórica en desarrollo y por tal razón las toma como parte de un futuro.

"La búsqueda de lo humano auténtico —no alienado— que Vallejo persigue ansiosamente en *Poemas humanos* y *En España, aparta de mí este cáliz*, tiene, desde luego, consecuencias a nivel de estilo. El poeta peruano —en todas sus épocas— trató de alcanzar lingüísticamente lo que en *Poemas humanos* él mismo llamó "el lenguaje directo del león", lenguaje inmediato, limpio de los prestigios de la "literatura".<sup>18</sup>

Para Vallejo era una necesidad primordial traducir la expresión vital poética por medio de un lenguaje crudo, directo y desnudo. Esta necesidad estaba ligada al poeta a través del sentido de lo humano:

"Hay un timbre humano, un latido vital y sincero, al cual debe propender el artista, a través de no importa qué disciplina, teorías o procesos creadores. Desde esa emoción seca, natural, pura, es decir preponderante y eterna y no importa los menesteres de estilo, manera, procedimiento, etc. Pues bien, en la actual generación de América nadie logra dar esa emoción. Y tacho a esos escritores de plagio grosero, porque creo que ese plagio les impide expresarse y realizarse humanamente y altamente".<sup>19</sup>

El concepto de lo humano en Vallejo, podría considerarse como un proceso de la evolución espiritual del poeta, y no situarlo en una corriente particular de pensamiento, de religión y de partido. Ese valor intrínseco tan sólo pertenece a Vallejo, quizá como fruto de su amplia cultura y de su línea ecléctica, que se condensa luego en el sentimiento del amor al prójimo que se anota como una permanente constante desde el principio hasta el final en toda la preocupación poética de Vallejo.

<sup>17</sup> *Opus cit.*, p. 109.

<sup>18</sup> Obra citada de Flores, p. 225.

<sup>19</sup> Así se titula el artículo de Vallejo, "Contra el sentimiento profesional", en el cual critica abiertamente a la Generación de Vanguardia.

## LA NOCHE COMO SINONIMO DE SOLEDAD, EN "EL DESCONOCIDO" DE OCTAVIO PAZ

Por Ana María LOPEZ

COMO es bien sabido una de las colecciones más destacadas en la obra de Octavio Paz es *Libertad bajo palabra*, que agrupa poesías de entre 1935 y 1957.

Los temas esenciales en toda la poética de Paz son evidentes en esta obra. El ansia, el deseo de algo que el hombre no encuentra aunque lo busca, forman, incluso, la trama de "El sediento", uno de los poemas que ya no aparece en la reimpresión de la obra de 1974; el autocontemplamiento del hombre mismo, en su senectud, de espalda al futuro —podríamos decir—, muestra una preocupación por el tiempo en "El regreso" —también desaparecido en la última edición. Este tema se repite en "Más allá del amor", donde impera asimismo la soledad, y va a pasar a poemas posteriores, incluidos en *Salamandra*, de 1962, en cuyo libro una de las poesías "El tiempo mismo" evidencia esta preocupación octaviana, reiterada más tarde en *Viento entero* de 1965. La condición del hombre, su afán de aislamiento, su obsesión por el más allá, son otras tantas facetas que el poeta no puede olvidar.

"El desconocido" de *Libertad bajo palabra*, presenta, ya en el título la alusión al hombre inmerso en la soledad. Paz identifica la noche con esta soledad que, a veces, llega a ser un símbolo de muerte. Desde el primer momento tenemos lo conflictivo entre lo real y lo imaginario, que viene dado por los espejos al refractar su acumulada negrura.

En la primera estrofa de doce versos y metros que van desde el verso de siete hasta el de dieciséis sílabas, el autor personifica a la noche y la hace aparecer envuelta en tristeza; no es una noche silenciosa, porque —como ocurre también en la obra prosística de otro mexicano, Juan Rulfo—, se oye ese mismo silencio; es, contradictoriamente, el rumor silencioso que se percibe en todas las soledades.<sup>1</sup> Veamos los seis primeros versos:

<sup>1</sup> Ver a este respecto mi artículo sobre *El llano en llamas*, en *Anales de Literatura Hispánica*, 4 (1975), 173-190.

La noche nace en espejos de luto.  
 Sombrios ramos húmedos  
 ciñen su pecho y su cintura,  
 su cuerpo azul, infinito y tangible.  
 No la puebla el silencio: rumores silenciosos,  
 peces fantasmas, se deslizan, fosforecen, huyen

Con "La noche", como origen de algo que no se consolida, empieza la segunda parte de la estrofa. Aquí, el cromatismo nos presenta a la noche vestida de colores muchas veces tristes: el morado, el negro, el color humo. Esta noche, en principio, es de fuego, como símbolo de destrucción y aniquilamiento, pero es también noche de agua, que en este caso más que símbolo de fecundidad, de fuente, de existencia, es asimismo señal de ruina, de devastación. Sin embargo, es una noche que parece abocada a dar a luz a la vida; en ella nace un río que es símbolo de nacimiento, de energía, de fertilidad, aunque se trunque después. En ella tiene también su origen un torrente silencioso pero igualmente cargado de negrura. Es lo paradójico que tantas veces hace presencia en la obra de Paz el poeta y de Paz el filósofo, cuyas facetas se conjugan en cualquiera de sus escritos.

La noche es verde, vasta y silenciosa.  
 La noche es morada y azul.  
 Es de fuego y es de agua.  
 La noche es de mármol negro y es de humo.  
 En sus hombros nace un río que se curva,  
 una silenciosa cascada de plumas negras.

Y sigue la tercera estrofa, a modo de sextina asimétrica, donde la infinitud tiene su aposento.

La noche está en íntimo contacto con las tinieblas. Aparece el fuego devorador implícito en el arder de los labios que besan infinitamente. Y las "memorias", los recuerdos de que el ente no puede prescindir, aluden a la soledad, se ubican allá donde "los caminos se borran", "donde terminan las fronteras", "donde empieza el silencio".<sup>2</sup> Son como favila, o mejor, como pavesa que vuela y se diluye, pero están inmersos en esa esencia o, en esa intimidad melancólica que procede de la soledad y el abandono.

<sup>2</sup> Frases de Octavio Paz en el Prefacio con que se abre el libro *Libertad bajo palabras* (México. Fondo de Cultura Económica, 1974), 9.

La noche es un beso infinito de las tinieblas infinitas.  
 Todo se funde en ese beso,  
 Todo arde en esos labios sin límites,  
 y el nombre y la memoria  
 son un poco de ceniza y olvido  
 en esa entraña que sueña.

A continuación el autor apostrofa a la noche personificando su lugubrez; nos la presenta inhumana, salvajina, inmensa. Y en su afán de multiplicar los recursos estilísticos, insiste en lo *estravagante*, lo contradictorio, lo paradójico: la noche eterna y finita al mismo tiempo. Parece como si la profusión simbólica y figurativa de la estética de Paz le obligara a exhibir esta noche empapada en tintes eróticos, a la vez que nos la deja contemplar inerme y devoradora como pasión incontrolada, para detenerse después, súbitamente, al primer contacto de la aurora, "allá donde comienza el alba".<sup>3</sup>

Noche, dulce fiera,  
 boca de sueño, ojos de llama fija y ávida,  
 océano  
 extensión infinita y limitada como un cuerpo acariciado a  
 oscuras,  
 indefensa y voraz como el amor,  
 detenida al borde del alba como un venado a la orilla del  
 susurro o del miedo,

por el contrario, a partir de ahora, en los cinco últimos versos de esta agrupación de trece, la noche va a ser tranquila, como un remanso de serenidad y de calma. En ella va a tener su aposento el pobre, el infortunado, solícito de unir su soledumbre y su orfandad con la soledad del crepúsculo, con la tenebrosidad que origina la muerte del día,

rfo de terciopelo y ceguera,  
 respiración dormida de un corazón inmenso, que perdona:  
 el desdichado, el hueco,  
 el que lleva por máscaras su rostro,  
 cruza tus soledades, a solas con su alma.

Y alterna otra sextina en la que el autor da vida al silencio que protagoniza la noche negri-alada, donde el olvido tiene fuerza sin

<sup>3</sup> *Ibid.*, 9.

límites. Y volvemos de nuevo al *Prefacio* donde... "contra el silencio... invento la palabra", dice Paz. Es como si ese silencio, dando gritos, llamara al solitario que se obstina en su hermetismo, enfrascado en la lucha frente a la tentación desafiante:

Tu silencio lo llama,  
 rozan su piel tus alas negras  
 donde late el olvido sin fronteras,  
 más él cierra los poros de su alma  
 al infinito que lo tienta,  
 ensimismado en su árida pelea.

El desconocido, paralelizando con la noche, camina en la soledad sin percibir siquiera los rítmicos golpes de su oprimido corazón lleno de elementos fantasmagóricos. Su conciencia se empieza a atrofiar, la mentira afluye a sus labios, el cansancio y la ansiedad vestidos de amarillo, el color de la envidia, luchan en su interior. El hombre está ávido de encontrar su remedio, su "algo" que le satisfaga, y piensa siempre en los mismos lugares vacíos, donde nada ni nadie lo pueden ayudar. Ni siquiera la Parca tiene un recuerdo para él. Este hombre que se consideraba poderoso y suficiente, al intuir su impotencia ante el mundo, se desespera. Es el reflejo del mundo de Paz que una vez más simboliza la conflictualidad de los tiempos presentes, cargados de misterio. No obstante, este desconocido y solitario aletea en su mágico desierto buscando un escape a su desolación.

Nadie lo sigue, nadie lo acompaña.

En su boca elocuente la mentira se anida,  
 su corazón está poblado de fantasmas,  
 y el vacío hace desiertos los latidos de su pecho.  
 Dos perros amarillos, hastío y avidez, disputan en su alma.  
 Su pensamiento recorre siempre las mismas salas deshabitadas,  
 sin encontrar jamás la forma que agote su impaciencia,  
 el muro del perdón o de la muerte.  
 Pero su corazón aún abre las alas  
 como un águila roja en el desierto.

Y finaliza con la sextina alterna y otra estrofa más de cuatro versos desiguales.

En la sextina Octavio Paz ambienta al lector en un cosmos tenebroso, donde las trompetas nocturnas dejan oír su fragor cuando el orbe, paradójicamente, reposa y corea al mismo tiempo. Este fragor alegoriza el vertiginoso y contradictorio mundo que al mismo

autor le toca vivir y para el que en vano se esfuerza por encontrar un remedio. El poeta nos hace oír el murmullo de las olas en un mar, el mundo, que duerme también, como si aletargado no prestara oídos a las voces de comprensión, de justicia, de apoyo. Pero Octavio Paz en su deseo de que el mundo despierte, nos deja ver el firmamento, cual cóncavo espejo, para que la humanidad al contemplarlo, se perciba de que tiene las manos vacías y se perciba también de su impotencia, de su nidad.

El desconocido, preso en su ilimitación, se muestra alentado, quiere seguir hacia adelante. Es un final elocuente. El optimismo de Paz se evidencia. Es la fe ciega del mexicano en un futuro próximo de sinceridad y prosperidad, donde el hombre, el desconocido, cansado al fin de la esterilidad y el anonimato, pelea con los elementos que obstaculizan su camino hacia un mundo mejor.

Suenan las flautas de la noche.  
El mundo duerme y canta.  
Canta dormido el mar;  
ojo que tiembla absorto,  
el cielo es un espejo donde el mundo se contempla,  
lecho de transparencia para su desnudez.

El marcha solo, infatigable,  
encarcelado en su infinito,  
como un solitario pensamiento,  
como un fantasma que buscara un cuerpo.

La abundancia de imágenes plenas de significación da a estos versos el carácter realístico que diversifica la poética de Octavio Paz.

## VICENTE ALEIXANDRE EN SU "AMBITO"

Por José RUBIO BARCIA

Yo he visto a Vicente Aleixandre una sola vez en mi vida. Lo vi en Madrid, durante mi primera visita a España, después de veintitrés años de ausencia. Si no recuerdo mal fue otro Vicente, Vicente Gaos, distinguido poeta él mismo y amigo común, quien nos presentó a la salida de una conferencia en el colegio *Estudio* de la calle Miguel Angel.<sup>1</sup> Vicente Aleixandre me produjo entonces una excelente impresión. Debía andar por los sesenta años. Lo encontré alto, enhiesto, delgado, ojos azules, voz cálida, saludable en apariencia y hasta de aspecto deportivo. Muy acogedor y cordial en el trato. La gente que se le acercaba lo hacía con gran simpatía y le hablaba con evidente admiración y respeto. El respondía con espontaneidad, sonriente, y al parecer feliz. Aquella mi primera impresión discrepaba, notablemente, de la idea que yo me había hecho de él influida, sin duda, por el hecho de que a mí me hubiera sido imposible vivir en España, mientras a él parecía no haberle afectado. Yo jamás había podido comprender por qué canta el pájaro enjaulado, sin darme cuenta, hasta mucho después, de que la jaula política es, en ocasiones, mucho menos limitadora que otros tipos de cárcel.

Vicente Aleixandre pasó a ser un nombre con resonancia mundial en 1977. El 6 de octubre de ese año la Academia Sueca anunció su decisión de otorgarle el Premio Nobel de Literatura. Era el cuarto poeta de habla española a quien se le concedía tan alto honor en el siglo XX. La prensa de todo el mundo reprodujo parte del comunicado oficial, en el que se definía a Aleixandre como el

<sup>1</sup> El presente estudio es la versión, ya escrita y reelaborada, de dos conferencias públicas pronunciadas por el autor el 7 de diciembre de 1977 y el 28 de abril del 1978. La primera, en la Universidad del Sur de California (USC), y la segunda, en la Universidad de California, Los Angeles (UCLA), con ocasión de los homenajes organizados por los Departamentos de Español y Portugués de ambas universidades, en honor de Vicente Aleixandre.

<sup>2</sup> El colegio *Estudio* era el único colegio de espíritu liberal que había en Madrid por aquellos años. Lo dirigía, y todavía lo dirige, Doña Gimena, hija de Don Ramón Menéndez Pidal, e ilustre educadora ella misma en la tradición de la Institución Libre de Enseñanza.

autor de "una obra poética enraizada en la tradición lírica española y en las corrientes modernas, que iluminan la condición del hombre en el mundo y en la sociedad actual". Y, añadía, que el tema principal de su poesía era "el deseo de supervivencia" y que el poeta pertenecía a un grupo de, aproximadamente, veinticinco grandes escritores conocidos por la "Generación de 1927". Algunos periódicos publicaron también la fotografía de Vicente Aleixandre y declaraciones suyas, de las cuales cabe destacar su afirmación de que había aceptado recibir el premio, no para sí, sino como representante de toda su generación, y en nombre de ella.<sup>3</sup> Con extrema modestia, parecía querer indicar que otros miembros del mismo grupo, como Jorge Guillén o Rafael Alberti, acaso merecieran ese honor más que él mismo.

Una gran parte de la intelectualidad internacional recibió la noticia de la selección de Vicente Aleixandre con sorpresa. En muchos países, el conocimiento de su obra era nulo o muy fragmentario. En la propia Suecia sólo se había publicado, y muy recientemente, una pequeña antología de su poesía.<sup>4</sup> Y en los Estados Unidos de Norteamérica la situación no era mucho mejor.<sup>5</sup> Cosa, por otra parte, bastante común en relación con los modernos valores literarios de lengua española. La única excepción en nuestro tiempo ha sido, probablemente, la de Federico García Lorca, y aun éste debe su fama más a la manera de su muerte que al reconocimiento de la extraordinaria calidad de su obra. Fuera del mundo hispánico —y aun dentro de él, en muchos casos— no ha sido fácil entender, y menos aceptar y justificar, que un país como España que a fines del siglo XIX carecía de la más mínima importancia internacional, y cuyo golpe de gracia parecía habérselo dado el país norteamer-

<sup>3</sup> Utilizo, como fuente inmediata, la información aparecida en el diario *La opinión* de Los Angeles, California, en su número del 7 de octubre de 1977. La ceremonia pública de entrega del Premio Nobel se celebró en Suecia el 11 de diciembre de 1977, representando a Aleixandre, que no pudo asistir personalmente, el poeta y su co-traductor al sueco, Jorge Justo Padrón.

<sup>4</sup> Lundkvist, Artur och Justo Jorge Padrón, *Vicente Aleixandre, Paradiset skugga*, Stockholm: Bonniers, 1974.

<sup>5</sup> En inglés, si mi información es completa, eran únicamente accesibles: Dos poemas en la antología titulada *Roots and Wings*, preparada por Hardie St. Martin y publicada por la casa editorial Harper and Row; diez poemas en el libro de Eleanor I. Turnbull, *Contemporary Spanish Poetry. Selections from ten poets*, Baltimore: The John Hopkins Press, 1945 (Con una Introducción de Pedro Salinas); y dos libritos, publicados por pequeñas editoriales, mucho más recientemente, el de Stephen Kessler, *Destruction or Love*, Santa Cruz, Ca.: Green Horne Press (?) (Una selección de 20 poemas); y el de Lewis Hyde y Robert Bly, *Twenty poems of Vicente Aleixandre*, Cambridge, Mass. (?).

cano en la guerra del '98, se recobrará hasta el punto de colocarse a la vanguardia de la vida artística de Europa, y en lugar destacado de otros aspectos de la vida humana. Las razones son indudablemente complejas. Pero quizás valga la pena apuntar algunas de ellas particularmente convincentes. Muy en primer lugar, la crisis sentida en términos universales de todos los valores tradicionales, provocada por los avances de la ciencia, combinados con los resultados de la revolución industrial. Y después, la aparición de una segunda naturaleza, totalmente humana, con sustitución creciente de una vida conocida por otra jamás experimentada. La civilización occidental, por fin, había llegado a extenderse por todo el planeta y el hombre podía sentir, por primera vez, sus plantas en una plataforma no hollada previamente. Las premisas en que se había asentado el mundo antiguo habían empezado a ser descartadas, comenzando por la excesiva fe en los resultados de la razón analítica, la fe ciega en las doctrinas religiosas y la fe heredada en los imperialismos políticos.

España fue acaso el primer país europeo en darse cuenta, más por intuición que deducción, del significado de las inevitables consecuencias de la crisis. Las circunstancias históricas habían reducido su territorio imperial —en un tiempo el más extenso de la tierra— a los confines de la Península Ibérica, pero simultáneamente le habían abierto la posibilidad de una participación total en la búsqueda europea de una "salida" hacia el futuro, sin las preocupaciones mundanales de las llamadas grandes potencias. La historia del mundo moderno en crisis —crisis de posible crecimiento— iba a seguir desarrollándose en tres actos. El primero, comenzando a mediados del siglo XIX y culminando en la Primera Guerra Mundial; el segundo, manifestándose entre las dos Grandes Guerras y culminando en el estallido de la Segunda Guerra Mundial; y el tercero, todavía en marcha y sin culminación visible. La corriente subterránea y más profunda del drama —y en consecuencia de la crisis misma— ha sido y es la excitante y nueva aventura del espíritu humano hacia un futuro imprevisible, en un tiempo y circunstancias sin precedente histórico.

La vieja terminología, como las viejas premisas, han ido perdiendo eficacia y están reclamando una revisión a fondo. Son ya, por ejemplo, totalmente inadecuadas denominaciones como "Generación de 1927" o "Generación de 1898", útiles únicamente en tanto que referidas a "culturas provincianas", y lo mismo cabría decir de la clasificación de las literaturas por nacionalidades, en vez de hacerlo por lenguas. Cada lengua en particular se ha transformado, por un largo proceso de evolución histórica, en precioso y exclusivo instrumento para identificar y aclarar, mejor que ningún

otro, una parcela de los misterios que el hombre lleva dentro o descubre fuera de sí mismo. Las respectivas lenguas de las grandes culturas, consideradas como suma de valiosas experiencias privadas, son instrumentos de comunicación en el uso automático y cotidiano; e instrumentos iluminadores, al servicio del plurilingüe espíritu universal, en el uso comparativo y analítico. En las líneas que siguen nos referiremos a la "Generación de 1898" como la del grupo de escritores del período inmediatamente anterior a la Primera Guerra Mundial, que alcanzaron madurez a comienzos del siglo xx, y que escribieron en lengua española sin que importe, para efectos trascendentes, el pedazo de tierra en que hayan nacido. Entre los poetas incluiremos desde el nicaragüense Rubén Darío hasta el andaluz Juan Ramón Jiménez, desde el vasco Miguel de Unamuno hasta el otro andaluz de nacimiento Antonio Machado, como las figuras más destacadas. Para el grupo conocido como "Generación de 1927", usaremos la denominación "Generación de Entre Guerras", por haberse dado a conocer y haberse desarrollado entre el final de la Primera Guerra Mundial y el comienzo de la Segunda. Entre sus poetas aparecerán, los chilenos Vicente Huidobro y Pablo Neruda, el peruano César Vallejo y toda una constelación de escritores de la Península Ibérica, responsables de haber producido un cuerpo de poesía lírica sin paralelo en ningún otro período de la historia española. Extraño pudiera parecer utilizar una terminología bélica para referirse a un fenómeno español, cuando el mundo hispánico no participó significativamente en ninguna de las dos grandes guerras mundiales. Pero España tuvo sus propias guerras. Primero, la ya mencionada con los Estados Unidos de Norteamérica en 1898. Años después, y cuando el régimen político español se transformó de monarquía en república, la nueva constitución republicana incorporó, en su contenido, la renuncia formal a toda guerra como instrumento de política internacional. El primer país, probablemente, en hacer una declaración semejante. El hecho señaló el momento álgido de la nueva madurez moral e intelectual alcanzada por los españoles. Pero no tardó en producirse la catástrofe y el desmoronamiento del edificio que tan trabajosamente venía construyéndose. Estalló otra guerra que España no buscó, pero que las circunstancias le impusieron y que duró de 1936 a 1939. Todas las fuerzas contradictorias de la sociedad moderna chocaron entonces en España, con la consecuencia de la derrota, la muerte y la diáspora de los mejores, y el triunfo temporal de las fuerzas retardatarias y antiprogresistas. Y, todo ello, como preámbulo y anuncio del mayor holocausto registrado por la historia, en lo que iba a ser la Segunda Guerra Mundial, espectáculo aterrador y claro exponente de la inmensa capacidad de destrucción y barbarie, de que es capaz

una parte de la humanidad sirviéndose, paradójicamente, de la ciencia aplicada más adelantada. Tanto dolor, tanta violencia, tanta sangre derramada y tanta crueldad debían y tenían que anunciar, no la muerte sino el nacimiento, de una nueva conciencia humana.

Los poetas españoles del período que antecede a la Primera Guerra Mundial tuvieron, como su máximo exponente y profeta, a Don Miguel de Unamuno (1864-1936) no sólo poeta él mismo, sino también extraordinario pensador. Como pensador reconoció, antes que ningún otro de sus contemporáneos, la importancia del danés Sören Kirkegaard, guía y barómetro de la nueva situación del hombre. Y las ideas de Kirkegaard le sirvieron a Unamuno para fertilizar su propio pensamiento, sistematizado y articulado en libros tan significativos como *La agonía del cristianismo* y *El sentido trágico de la vida*, este último publicado en 1913, y el primero de 1924, mucho antes de que el llamado "existencialismo" fuera concebido y popularizado, sobre las mismas bases, por el francés Jean Paul Sartre (1905. ). La segunda figura de gran relieve, como estimulador y guía, fue la de Don José Ortega y Gasset (1885-1955), animador de los más jóvenes, y que se nos aparece exclusivamente como pensador y no poeta, pero cuyas ideas y orientación van a servir para justificar toda clase de innovaciones significativas en los campos de la ciencia, de la filosofía y de la literatura. Ortega y Gasset fue el primero en asimilar, para el mundo hispánico, los avances de la filosofía vitalista alemana. Y no sólo asimilar, sino enriquecerla también, con sus aportes propios. El fue el primero en hacer traducir y publicar en español las obras principales de Wilhem Dilthey (1833-1911), Max Scheler (1874-1928) y Edmund Husserl (1859-1938), y muchos otros, aparecidas en su *Biblioteca de ideas del siglo xx*. Entre sus contribuciones personales está el haber añadido al lenguaje filosófico de nuestros días el concepto de "razón vital", como una tercera dimensión de las razones "práctica" y "pura", concebidas por Immanuel Kant (1724-1804), y el concepto de "el hombre circunstancial", es decir, que el hombre es siempre "el hombre y su circunstancia" y nunca una entidad aislada. También Ortega y Gasset fue el primero en reconocer la gran importancia de Sigmund Freud (1856-1939) y de Albert Einstein (1879-1955), verdaderos e imponentes nuevos Pilares de Hércules, a la entrada del siglo xx, y en llamar la atención de la *intelligentia* del mundo hispánico sobre el significado de la obra por ellos producida.

Como es sabido, Sigmund Freud fue el máximo adelantado en la exploración a fondo de la complejidad del alma humana, para iluminar sus vericuetos oscuros con mente científica y métodos racionales. La asociación libre de ideas e imágenes, la interpretación

lógica de los sueños, la liberación de emociones reprimidas, el contenido simbólico de las figuraciones mentales, el comportamiento neurótico, son algunos de los temas de su predilección y análisis. Y acaso su hallazgo más importante: que el factor causal primario de la psicología y del comportamiento humanos tienen una base sexual. Por debajo —para Freud— de la sublimada cristiana apariencia de la inocencia se halla siempre, disfrazado y presente, el atormentado mundo del sexo suprimido. Los tiempos, desde entonces, piden ya el reconocimiento y la aceptación abierta del sexo como un fenómeno natural, sin reservas ni prejuicios.

Por otra parte, y con la misma intensidad y dedicación, Albert Einstein lanzó una nueva mirada a la inmensidad de las esferas celestiales, al cuerpo animado del universo, descartando los primeros hallazgos de la ciencia tradicional. Y la realidad se fue transformando ante los recién adquiridos ojos mecánicos del hombre en una doble dirección: hacia el interior de la materia misma y hacia el exterior del universo en una nueva lejanía temporal, o medida en tiempo, del firmamento.<sup>6</sup> El resultado inmediato fue la creación de nuevos misterios de la mente para la mente, en coincidencia con la disolución y abandono de las viejas teorías y creencias. El hombre con más sentimiento de orgullo que nunca, y más logros científicos que jamás en el pasado, se supo paradójica e irónicamente reducido a espejo en el que se reflejaban el espacio, el tiempo y la materia misma con sustancia más aparente que real. Pero espejo, sin embargo, capaz todavía de articular pensamientos y crear mundos de palabra que podrían culminar teniendo más sentido, sentido último y funcional, que el que había elaborado el hombre, a lo largo de toda la historia previa, sirviéndose de los cinco tentáculos al exterior que la naturaleza animal le había impuesto como instrumentos cognoscitivos.

Ortega y Gasset se ocupó de Sigmund Freud, por primera vez en público, en un artículo de 1911 en que comentaba las cinco conferencias que Freud había dado sobre el psicoanálisis, en la universidad norteamericana de Clark (Worcester, Mass.), el año de 1917.<sup>7</sup> No vuelve a escribir sobre Freud hasta 1922 en que por su sugerencia suya la editorial *Biblioteca Nueva* de Madrid edita, en traducción española, y con el título de *Obras Completas* (1923)

<sup>6</sup> La revista *National Geography Magazine*, en su número de diciembre de 1977, anunció un nuevo "microscopio electrónico que puede aumentar o disminuir un objeto, 20 millones de veces".

<sup>7</sup> Este artículo apareció en la revista madrileña *La Lectura*, con el título "Psicoanálisis, ciencia problemática". Fue reimpresso en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, Madrid: Revista de Occidente, I, (1957-69). Cuando nos refiramos en lo sucesivo a las *Obras Completas*, usaremos O. C.

todo lo hasta entonces publicado por Freud. Esta edición fue precedida de un prólogo del propio Ortega y Gasset.<sup>8</sup>

Casi a la vez que de Freud, se ocupa Ortega y Gasset de Albert Einstein. El mismo año en que éste recibe el Premio Nobel de Física (1922) escribió Ortega un comentario al libro de Max Born, que acababa de ser publicado en español, con el título: *Teoría de la relatividad de Einstein y sus fundamentos físicos*.<sup>9</sup> Su interés en la figura y en las teorías de Einstein reaparece en su famoso libro de 1923, *El tema de nuestro tiempo*, donde incluye un apéndice titulado "El sentido histórico de la teoría de Einstein".<sup>10</sup> Ese mismo año, Einstein visita España y Ortega va a describir el viaje que hacen juntos a Toledo en el artículo "Con Einstein en Toledo" y que publicará en *La Nación* de Buenos Aires y recogerá reelaborado más tarde en su *Introducción a un "Don Juan"*.<sup>11</sup>

Con todos estos antecedentes, quizás no sea demasiado aventurado afirmar que el escenario hispánico estaba al día, y que las circunstancias le eran propicias, para la aparición de una nueva promoción de intérpretes de la vida humana, casi en exacta coincidencia con el fin de la Primera Guerra Mundial. Poetas y profetas eran ya conceptos intercambiables en el mundo clásico antiguo. El primero, en el orden del tiempo va a ser, en nuestro caso, el chileno Vicente Huidobro que en 1918 publica sus *Poemas árticos* y va a ir inmediatamente de París, donde estaba viviendo, al cercano Madrid para ser acogido con gran simpatía en los pequeños círculos ma-

<sup>8</sup> Segismundo Freud, *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1923 (Traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres, precedida de un prólogo de D. José Ortega y Gasset). El español fue la primera lengua europea a que se tradujeron las *Obras Completas* de Freud. La última edición, sin el prólogo de Ortega, apareció en tres volúmenes en 1967-68. Aunque parece estar fuera de toda duda que se deben a Ortega y Gasset los primeros comentarios sobre la importancia de la obra de Freud, la primera traducción de un trabajo de Freud al español, se remonta ya a 1893 en que, sorprendentemente, se publica en la *Gaceta Médica de Granada* (11, 105-11 y 129-35) su trabajo "Estudios sobre la histeria. Sobre los mecanismos psicóticos de los fenómenos histéricos. Comunicación preliminar". Tomo el dato de Arias de la Canal, Fredo, "Inicio del psicoanálisis en España", *Norie* (México), Tercera Época, 280, diciembre 1977, págs. 5-7, quien a su vez lo toma de Strackey, James, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, vol. II, "Introduction". El Sr. Arias de la Canal es director de la revista *Norie* y autor de un reciente y excelente libro sobre Freud, titulado *Freud psicoanalizado*, México: "La impresora azteca", 1977, 555 págs.

<sup>9</sup> Rimpreso en O. C., VI.

<sup>10</sup> Rimpreso en O. C., III.

<sup>11</sup> Dato mencionado por Guillermo Araya, *Claves filológicas para la comprensión de Ortega* (Madrid: Gredos, 1971), p. 224.

drileños de *avant-garde*. Tres años más tarde, en 1921, el mismo Vicente Huidobro publicará en francés una antología de sus propios poemas, con el título *Saisons Choisies*, en una especie de tributo a la universalidad simbólica de París y de la lengua francesa. No sería ni el primero ni el último en hacerlo. El segundo Heredia, entre los cubanos, lo había hecho ya en 1893 con *Les Trophées*, y los vascos, Unamuno en prosa, y Juan Larrea en verso, pagarán a Francia la misma clase de tributo en la primera década después de la guerra. Al mismo tiempo y en rápida sucesión, pero ya en lengua española, irán apareciendo las siguientes obras de los siguientes autores: *Versos y oraciones del caminante* de León Felipe (1920), *Libro de poemas* de Federico García Lorca (1921), *Poemas puros* de Dámaso Alonso (1921), *Trilce* de César Vallejo (1922, en Lima), *Imagen* de Gerardo Diego (1922), *Crepusculario* de Pablo Neruda (1922, en Santiago de Chile), *Las ubres luminosas* de Ramón de Bastera (1922), *Presagios* de Pedro Salinas (1922), *Marinero en tierra* de Rafael Alverti (1924), *Tiempo* de Emilio Prados (1925), *Las islas invitadas* de Manuel Altolaguirre (1926), *Andalucía la baja* de Fernando Villalón (1926), *Perfil del aire* de Luis Cernuda (1927) y, finalmente, en 1928, *Cántico* de Jorge Guillén y *Ambito* de Vicente Aleixandre.

La mayoría de los, entonces, jóvenes autores de esos primeros libros se convertirán con el tiempo en extraordinarios poetas, llegarán a ser ampliamente conocidos en el mundo de habla española y cada uno de ellos se labrará una personalidad distinta y original. Por otra parte, cada uno se creará también su propio lenguaje simbólico, con separación creciente de la herencia recibida y mostrando cada vez más una mayor preferencia por los aspectos irracionales de la naturaleza humana. Además, con diferencias de grado, todos mostrarán una cultura internacional al día, una procedencia burguesa de tradición liberal, y cierta conciencia de estar desempeñando un papel importante en la vida. Cabría decir de ellos lo que Gertrude Stein dijo de todos los extraordinarios pintores españoles del mismo período, con Pablo Picasso a la cabeza: "Los españoles sabían que ya no había concordancias: ni del paisaje con las casas, ni del círculo con el cubo, ni de la gran cifra con la pequeña cifra, y era natural que fuera un español el primero en expresar eso en la pintura del siglo xx".<sup>12</sup>

El habersele otorgado a Vicente Aleixandre el Premio Nobel de Literatura del año de 1977, podría interpretarse como una especie de reconocimiento oficial de que el propósito, consciente o no, de los escritores de la "Generación de Entre-Guerras", había

<sup>12</sup> Stein, Gertrude, *Picasso* (Boston: Beacon Press, 1959), p. 24.

sido alcanzado y que Vicente Aleixandre era el portavoz elegido. Echemos, pues, una ojeada al hombre y su obra, antes de concentrar nuestra atención en los aspectos significativos de su vida, en tanto que reflejada en su poesía, para culminar con un análisis más detenido de su primer libro *Ambito*, gestado todo él en el fecundo período de Entre Guerras.

Vicente Aleixandre y Merlo, nombre completo del poeta, nació en la andaluza ciudad de Sevilla el 26 de abril de 1898 y cumplió, por lo tanto, ochenta años de edad en abril de 1978. Su familia se trasladó a Málaga, viviendo allí siete años, antes de establecer su residencia permanente en la capital de España. El hecho de que Aleixandre haya nacido en el año histórico de 1898 puede considerarse significativo, y también el hecho de haber nacido en Andalucía, este último no tanto porque en su obra haya rasgos regionales, sino por todo lo contrario, porque no los hay.<sup>13</sup> Ya en Madrid cursó estudios en la única universidad allí existente, por aquel entonces, y en la Escuela Central de Comercio para acabarlos con los títulos de Licenciado en Derecho e Intendente Mercantil. Será esta segunda especialidad, inverosímil para un futuro poeta, la que va a permitirle empezar a ganarse la vida como encargado de curso en la Escuela Central de Comercio y, dos años más tarde, como empleado en las oficinas madrileñas de los Ferrocarriles Andaluces para terminar, en un puesto parecido, en la Compañía de los Ferrocarriles del Norte. Por este tiempo, mandó también algunas colaboraciones técnicas a la revista *La Semana Financiera*. La ciencia, y no el arte, parecían responder a su primera vocación. Quizás a esa su primera preferencia se deba, en parte al menos, que su poesía muestre, como algunos de sus rasgos permanentes, el gusto por el equilibrio, las estructuras cerradas, una distribución organizada de los materiales usados y una especie de subordinación a un plan preconcebido. Un lector ingenuo encontrará su poesía, a primera vista, un tanto fría, cerebral, difícil, aun cuando acabe después por darse cuenta de que oculto, en el fondo de sus versos, yace siempre el inextinguible fuego de la pasión vital-amorosa.

A los veinticuatro años de edad, cuando que se sepa no había escrito más que un solo poema,<sup>14</sup> Vicente Aleixandre sufre una

<sup>13</sup> Creo que fue Azorín quien dijo que son tan importantes las influencias por coincidencia, como las influencias por oposición. El que Vicente Aleixandre no muestre en su obra un andalucismo folklórico o pintoresco, vendría a indicar su vocación de universalidad partiendo de premisas comunes a los poetas coetáneos de otras lenguas.

<sup>14</sup> Parece ser que el primer poema publicado por Aleixandre apareció en la revista sevillana *Grecia* en el año 1919, aunque firmado con el pseudónimo "Alejandro García de Pruneda". Cf. de Luis, Leopoldo, *Vicente Aleixandre* (Madrid: EFESA, 1970), p. 146.

doble crisis, crisis física y crisis espiritual. Perdió su fe en el catolicismo y pasó por su primera enfermedad seria y dolorosa, una artritis infecciosa localizada en la rodilla derecha. Tres años más tarde vuelve a caer enfermo, esta vez con una nefritis tuberculosa que por aquellos años era una enfermedad gravísima y casi siempre fatal. Su familia lo trasladó a las montañas, en las cercanías de Madrid, en una prolongada cura de reposo. Durante dos años iba a vivir en soledad, en íntimo contacto consigo mismo, en total introspección. Se pasaba la mayor parte de las horas del día meditando, leyendo o escribiendo. Se sabe que por aquel entonces ya había empezado a escribir versos regularmente, pero fue en coincidencia con su enfermedad que el quehacer poético empezó a convertirse en hábito hasta que, animado por algunos amigos, mandó sus primeros poemas a la *Revista de Occidente*, fundada y dirigida, como es de conocimiento común por Don José Ortega y Gasset. Esos poemas se publicaron con el matemático, y poco poético, título de "Número". A los pocos años, pasarán a formar parte de su primer libro *Ambito* que, dedicado a Manuel Altolaguirre, el benjamín de los poetas de entonces, publicará la editorial de la revista *Litoral* de Málaga, que habían fundado y dirigido Emilio Prados y el propio Altolaguirre.

La palabra "ámbito" procede etimológicamente del participio latino "ambitus" y éste del verbo "ambire", rodear, y pasa a significar en romance el "contorno". Por su raíz se relaciona con "ambiente" de cuyo significado se contagia. Liga también con lo "circunstancial", lo "confinado", lo "limitado". Y en relación con los seres vivos podría referirse a su habitáculo, residencia o morada. Su elección como título por Aleixandre podría indicar, en un primer nivel de significado, el sentimiento de estar viviendo confinado, dentro de los límites de su enfermedad, a su cuerpo-cárcel. Más tarde acaso podamos ver cómo este interior, y ahora público "ámbito", contenía si no disfrazaba, ya otro más oculto y secreto "ámbito", relacionado con la "cárcel oscura del alma" en el lenguaje místico de San Juan de la Cruz. Una cárcel para el alma en una cárcel para el cuerpo. La libertad de la cárcel corporal dependiendo de la salud recobrada. La salida de la cárcel del alma podría ser la palabra hecha poesía. Vicente Aleixandre tenía treinta años cuando apareció su primer libro.<sup>15</sup> No era lo usual para un poeta empezar tan

<sup>15</sup> El libro tuvo una acogida muy entusiasta. Sobre él escribieron, casi al acabar de publicarse, los siguientes y distinguidos críticos: Juan Chabás, "Ambito", *La Libertad*, Abril de 1928; Benjamín Jarnés, "Vicente Aleixandre, *Ambito*", *La Gaceta Literaria*, 35, 1º de Junio de 1928; y E. Salazar Chapela, "Vicente Aleixandre, *Ambito*", *El Sol*, 3 de Junio de 1928. Sin embargo, no se publicará una segunda edición hasta 1950 (Colección "Raíz",

tarde el ejercicio público de su vocación, pero en su caso la tardanza podría señalar madurez.

En 1928, fecha de la publicación de *Ambito*, Vicente Aleixandre llevaba ya casi un año viviendo en la casa de sus padres en Madrid. Allí seguiría ya toda su vida, con algunas cortas ausencias. Sin premuras económicas, rodeado de libros y de cuidados familiares, con toda clase de comodidades, va haciendo su obra. Sale poco, pero recibe en su casa a todo el que llama a sus puertas, amigos y conocidos y, especialmente, a los jóvenes con vocación poética o ya consagrados. Su cordialidad y generosidad llegan a ser legendarias. Antes de que llegue el año trágico de 1936, Vicente Aleixandre habrá ya publicado cuatro libros más, después de *Ambito*. Su segundo libro fue *Pasión de la tierra*, escrito durante los años de 1928 y 1929 en una especie de prosa versicular. Antes de decidirse por el título final, pensó en llamarlo *La evasión hacia el fondo* y también *Hombre de tierra*, títulos ambos sugeridores de una naturaleza humana por debajo de las apariencias, con substancia de barro o de carne o de instintos exclusivamente sensuales, con predominio del sexual. El libro no vio la luz hasta 1935, y en México no en España. En su aspecto formal, *Pasión de la tierra* significó la ruptura total con el verso regular, de medida y acentos, distribuido en estrofas heredadas, y en cuanto a tema, la intención dominante en él parece ser el cuerpo, como agente liberador del hombre, o el hombre adánico libre de pecado. Estructuralmente, el contenido del libro aparece distribuido en cinco partes (¿eco de los cinco sentidos corporales?), señaladas cada parte por un número arábigo en secuencia progresiva. Cada parte contiene a su vez cinco poemas, con la excepción de la última que contiene solamente cuatro. El libro tercero de Aleixandre, segundo por fecha de publicación, fue *Espadas como labios*, en que los términos del título podrían invertirse a "labios como espadas", con leve ganancia lógica. Está formado de poemas elaborados durante los años de 1930 y 1931. Su contenido está dividido en cuatro partes, de parecida extensión, señaladas también por una secuencia de los cuatro primeros números arábigos. El cuarto libro de Aleixandre lleva el significativo título de *La destrucción o el amor*, en que la disyuntiva "o" se usa como identificativa, o sea, "amor como destrucción" de invertirse los términos.<sup>16</sup> Los poemas que integran el libro fueron escritos en 1932 y 1933. En el

Madrid), aunque será casi la única base, con el añadido de algunos inéditos, para su inclusión en la prestigiosa antología, *Poesía Española, Antología*, Madrid: Signo, 1932, preparada por Gerardo Diego y en la que aparecen los poetas modernos y contemporáneos más destacados.

<sup>16</sup> Cf. Bousoño, Carlos, *La poesía de Vicente Aleixandre* (Madrid: Gredos, 1956), p. 63.

año de 1931, o sea un año antes, el poeta había sufrido una seria recaída en su vieja enfermedad y, como consecuencia, hubo que operarlo al año siguiente para extraerle un riñón. *La destrucción o el amor* no apareció en letra impresa hasta 1935 y por él le dieron a Aleixandre el Premio Nacional de Literatura de aquel año. El contenido de este libro aumentó a seis partes, precedidas cada una por su respectivo número arábigo, y seguidas todas ellas de una cantidad irregular de poemas. Quizás pueda ser significativo el hecho de que el sustantivo "muerte" y el verbo "morir" recurren cinco veces en los títulos de los poemas de este libro. Del poema titulado "Ven, siempre, ven" son los siguientes versos:

Pero tú no te acerques. Tu frente destellante, carbón encendido que me  
arrebata la propia conciencia.

duelo fulgúreo en que de pronto siento la tentación de morir,  
de quemarme los labios con tu roce indeleble,  
de sentir mi carne deshacerse contra tu diamante abrasador.

.....

¡Ven, ven, muerte, amor; ven pronto, te destruyo;  
ven, que quiero matar o amar o morir o darte todo;  
ven, que ruedas como liviana piedra,  
confundida como una luna que me pide mis rayos!<sup>17</sup>

El quinto y último libro de Aleixandre, de los escritos en el período de Entre Guerras, contiene poemas de los años 1934, 1935 y 1936, y no se publicó hasta 1950. Fue titulado *Mundo a solas* cuyo significado inmediato puede asociarse con "uno a solas con el mundo" o con "solitario mundo" o con "mundo en soledad". Su contenido se divide en tres partes, acaso como un eco atávico del misterio de la Trinidad, tan presente en su ánimo como pudiera estarlo en la división tripartita de la concepción teatral del mundo en Lope de Vega. Cada una de las tres partes de *Mundo a solas* se subdivide en seis poemas duplicando el tres. Este libro en su totalidad parece apuntar a una visión del mundo, abandonado a su armonía, sin la presencia ya de un solo hombre. Comienza con un poema titulado "No existe el hombre" y acaba con otro poema titulado "Los cielos".

La Guerra Civil española produjo en Aleixandre un efecto traumático y enteramente paralizador. Casi todos sus amigos, los poetas y los que no lo eran, como la inmensa mayoría de los intelectuales españoles, se pusieron de inmediato al servicio del Gobierno demo-

<sup>17</sup> *Obras Completas* (Madrid: Aguilar, 1968, 2ª ed.), p. 340. En lo sucesivo, al referirnos a esta edición, abreviaremos la referencia usando O. C.

crático y legal, agredido por las fuerzas autocráticas y rebeldes del interior, apoyadas por el nazifascismo exterior. Casi todos los poemas contribuyeron, además, a la causa popular con poemas ocasionales, apasionados y de combate. Al producirse la derrota, una gran parte abandonó el país y prefirió irse al exilio a la alternativa de vivir en España, bajo una tiranía inhumana y degradante. Pero no Vicente Aleixandre. En coincidencia con el estallido de la guerra, sufrió otra recaída de su vieja enfermedad y tuvo que comenzar una nueva cura de descanso ininterrumpido, en medio del general sufrimiento provocado por el conflicto. Ni un solo verso salió, al parecer, de su pluma durante todo este tiempo. Casi en exacta coincidencia con el fin de la guerra, su padre murió y él se halló enfermo y casi solo, con la única compañía de su única hermana. La madre había muerto seis años antes. Sin embargo, a ninguno de sus amigos se les pasó siquiera por la imaginación la idea de que, Vicente Aleixandre, se hubiera quedado en España por simpatía con el régimen político del dictador Franco. Ni la tenía ni iba a tenerla nunca. Lo más probable es que, en comparación con la doble cárcel —del cuerpo y del alma— en que había vivido y vivía, la tercera cárcel que se acababa de abrir para los españoles le pareciera a él menos dolorosa, y hasta superficial. Ha habido hombres, como el francés Antonin Artaud, para el cual la libertad era sinónimo de locura; otros, como el también francés Marqués de Sade, para el cual la libertad equivalía al ejercicio espontáneo del sexo; y aún otros, como el alemán Wilhelm Reich, para el cual la libertad era solamente un concepto abstracto. Pero para Vicente Aleixandre, obsesionado con las limitaciones metafísicas de la vida humana, la libertad era una continua e interior búsqueda, sistemática y apasionada, de la luz como conocimiento. Probablemente, obedeciendo al mismo sentido de la libertad que Don Quijote experimentó cuando lo volvían a su aldea enjaulado en la carreta de bueyes.

Después de la guerra, Vicente Aleixandre reanudó su vida y con ella su producción poética. El primer libro, de este su segundo período, fue *Sombra del paraíso* en el que acentúa y perfila la visión del mundo presentada ya en *Pasión de la tierra*. Diez años antes, había dejado dicho en este libro:

"Amame", chillan los grillos. "Amame", claman los cactus sin sus vainas. "Muere, muere", musita la fría, la gran serpiente larga que se asoma por el ojo divino y encuentra que el mundo está bien hecho.<sup>18</sup>

La serpiente de *Pasión de la tierra* es la misma serpiente que ha tentado a Eva y que ha ocasionado que nazcan hijos para alimento

<sup>18</sup> O. C., p. 234.

de la muerte, pero ahora en este "paraíso en sombra" la serpiente no se encuentra en ninguna parte y el hombre se ha quedado solo, rodeado de las únicas cosas realmente inmortales que serán, con evidente acentuación mágica, siete en número: la lluvia, el sol, la palabra, la tierra, el fuego, el aire y la mar. El libro *Sombra del paraíso* está compuesto de poemas escritos desde 1939 a 1943, se publica en 1944, y va a ser seguido, hasta ahora, de siete libros más de poesía y tres en prosa de ensayos largos y cortos. De los libros de poesía, los más significativos serán: *Historia del corazón*, publicado en 1954; *Poemas de la consumación*, aparecido en 1968; y *Diálogos del conocimiento*, salido en 1974. De los ensayos en prosa, es especialmente interesante el que contiene su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, pronunciado en 1949 y que lleva por título "En la vida del poeta: El amor y la poesía".

En vez de seguir tratando, superficialmente, la producción de Vicente Aleixandre, correspondiente al período posterior a la Segunda Guerra Mundial, volvamos a su primer *Ambito* con la esperanza de que un análisis más detenido de su contenido, nos dé de paso una clave interpretativa valiosa, no sospechada o rehuida a conciencia por la gran mayoría de los críticos y de los comentaristas que de él se han ocupado.<sup>19</sup> Luis Cernuda, el poeta coetáneo más afín a la sensibilidad de Vicente Aleixandre, y muy amigo suyo en la juventud, dejó dichas estas crípticas palabras sobre su obra: (El superrealismo) acaso fuera para Aleixandre, no tanto una liberación como una máscara, máscara bajo la cual entrededir lo que de otro modo no hubiera tenido valor para aludir en su obra".<sup>20</sup> Cuando Cernuda escribió las anteriores líneas es posible que estuviera refiriéndose a su propia y pública preferencia —en la que participaban más pudorosamente otros miembros del mismo grupo generacional— por lo que García Lorca había llamado "el amor oscuro". Claro que la función que Cernuda atribuye al superrealismo no tendría por qué ser exclusi-

<sup>19</sup> Dámaso Alonso, el primer mentor y amigo de Aleixandre, dejó dicho: "Dejemos aparte *Ambito* (1928), libro primerizo, tierno y delicado, aunque ya con atisbos del poeta posterior". (*Ensayos sobre poesía española*, Buenos Aires: Revista de Occidente Argentina, 1946, p. 378). Ricardo Gullón, escribió: "librillo adolescente, claro en lenguaje y sentimiento, sin nada de revolucionario, ni siquiera demasiado audaz" ("Itinerario poético de Vicente Aleixandre", *Papeles de Son Armadans*, XXXII, 1958). Leopoldo de Luis, el último de los poetas y críticos que comenta el libro, añade: "Si acaso, los poemas iniciales de *Ambito* pudieran verse candorosos, angelicamente flotantes, exentos del orbe total" . . . "Pero *Ambito* es un libro de situación escrito cuando aún el poeta no se ha formado del todo". *op. cit.*, p. 146.

<sup>20</sup> Luis Cernuda, *Estudios sobre literatura española contemporánea* (Madrid: Guadarrama, 1957), p. 195.

va de éste y, para el caso, serviría igual el antiguo gongorismo o el simbolismo más reciente o incluso el lenguaje amoroso —y también simbólico— de los místicos.

Previamente hemos notado ya como el título *Ambito* podía estar relacionado con el conocimiento consciente del poeta de estar viviendo en una doble cárcel. Pero, fonéticamente, y de otras maneras también, la misma palabra podría asociarse a la palabra "cántico" usada, casi a la vez, como título por Jorge Guillén y, semánticamente, al término "moradas" empleado por Santa Teresa o a la "circunstancia", tal como la ha entendido Ortega y Gasset, y aún a lo que Américo Castro va a denominar más tarde "morada vital" e, incluso, la parte del contenido conceptual del feo neologismo "vividura". La asociación más inmediata, sin embargo, se inclina a favor de Santa Teresa. Su obra *Castillo interior o Las Moradas* debió servirle a Aleixandre de falsilla sobre la cual bordar los materiales de su "ámbito". El castillo teresiano es el cuerpo humano y dentro de él, abarcándolo todo, está el alma subdividida en siete partes gigantescas que ella llama "moradas" y que, a su vez, contienen multitud de aposentos (también moradas), habitaciones o celdas, en las que están o por las que pasan las almas individuales en su búsqueda de Dios. En un posible primer encuentro, el alma viajera verá a Dios configurado como una fuente que "estuviese labrada de una cosa, que mientras más agua manase, más grande se hiciese el edificio".<sup>21</sup> De igual manera, el libro *Ambito* de Aleixandre se divide en siete partes que él llama "noches", todas ellas hechas de sustancia "interior" o sacada de la propia alma, configuradas en distintos poemas, todos ellos tendientes a hallar la raíz del "ser". El mundo exterior, en la primera "noche" está envuelto en la oscuridad, como también lo estaba antes de su creación, según el Génesis bíblico. Después de la oscuridad, en la concepción de Aleixandre, no se oye el "fiat lux". En su lugar, sopla el viento de la pasión. Tampoco parece casual, que el *cuarto* poema de *Ambito*, que es el último de la "noche inicial", lleve por título "La fuente", seguido en paréntesis por el nombre del pintor francés Ingres.

<sup>21</sup> *Obras de Sta. Teresa de Jesús*, ed. P. Silverio, v. IV (Burgos: "El Monte Carmelo", 1917), p. 64. El símil de la fuente aparece en Santa Teresa, no como una fuente sino dos. El agua de ambas cae en dos pilas separadas, la de la primera viene de lejos, canalizada, cae con mucho ruido y representa los placeres que "se sacan con la meditación" . . . "cansando el entendimiento". El agua de la segunda se origina en su propio edificio, en el centro del alma donde está Dios, cae silenciosamente en la pila, no es buscada sino dada y puede reverter por todas "las moradas y potencias", convertida en un gran arroyo, sin que se acabe nunca. *Ibidem*, pp. 53-5.

Si uno ha visto el cuadro alegórico, del mismo título, del lírico y neoclásico pintor galo, sin duda recordará que su fuente o manantial es una bella y desnuda joven, más fría y distante que sexualmente provocativa, con un cántaro inclinado sobre el hombro izquierdo del que sale un chorro de agua. Aleixandre identifica con la Mujer —Amor este cuadro de desnudez y agua eternamente corriente, pero no lo identifica con el Dios-Amor de las centrales o "cuartas moradas" de Santa Teresa. En el poema de Aleixandre, el yo-narrante, personaje todavía niño, pasa al lado de la "fuente" y la joven, madre de la vida percedera, lo anima a que no se detenga y siga caminando, con su "gesto permanente" y su palabra:

Pasé por tu lado, Fresco niño,  
a detenerme iba. Tú alargaste  
tu gesto permanente y me dijiste:  
Pero, pasa. . .

Y pasaba, pasaba largamente, prolongando  
bajo tu sombra mi estancia.  
Cuando ya mi cuerpo estaba lejos  
y junto a tu sombra el agua.<sup>22</sup>

Cabe deducir que la última meta del "fresco niño", cuando adulto, va a ser la experiencia de dejarse arrastrar por el viento-pasión que le espera en cada una de las siete "noches" aún por vivir. Y también, que Vicente Aleixandre está usando a Santa Teresa como un punto de partida hacia un propósito personalísimo. Y no sólo a Santa Teresa, sino también a otros místicos, y muy en particular a San Juan de la Cruz y a Fray Luis de León. En ellos, como en el gongorismo barroco, hallará útiles materiales de construcción y ocultadoras expresiones simbólicas para ir construyendo su propio mundo, antes de que el superrealismo venga en su ayuda. Ni que decir tiene que la proyección mística le era totalmente ajena. Pero el amor, no biológicamente genésico y su vocabulario heterosexualmente humano, les eran comunes. Los místicos trascendieron esta vida terrenal en la búsqueda de su Dios. Jorge Guillén, tan genial y asombroso poeta él mismo, se abrazará a las maravillas de esta vida terrenal, aquí y ahora, y se olvidará de Dios a la vez que se quedará en pleno y exaltado "cántico", sin la esencial, aunque ahora adjetivada, "espiritualidad" de San Juan de la Cruz.<sup>23</sup> Y

<sup>22</sup> O. C., p. 87.

<sup>23</sup> El significado de la voz "cántico" tal como la usa San Juan de la Cruz (1542-1591), reaparece en los *Cantiques spirituel* de Racine (1639-1699), y mucho más tarde y, probablemente, en obras conocidas por Jorge

Vicente Aleixandre dará un paso, no más allá sino más adentro, persiguiendo la raíz misma del amor, dentro del alma humana y en la profundidad del alma del universo, separadas y la misma. Pero también sin Dios y sin diferenciación de sexos. Vicente Aleixandre no ha ocultado que le había encantado leer a San Juan de la Cruz, desde el comienzo mismo de su interés por la poesía. También se había aficionado, desde muy temprano, a Fray Luis de León, a quien dedicó uno de sus mejores sonetos en 1928. El canto a la "vida retirada" de Fray Luis debió conmoverle profundamente, y todavía más, la oda "A Nuestra Señora" con versos tan identificadores como: "y mira un miserable en cárcel dura / cercado de tinieblas y tristeza".<sup>24</sup> Claro que la "cárcel" para Fray Luis no era, en este caso, el cuerpo sino la tierra que él también va a calificar de "cárcel baja, oscura".<sup>25</sup> Pero fueron probablemente las siete estrofas del canto de San Juan, "La noche oscura del alma", en combinación con las siete "moradas" de Santa Teresa, las que le dieron a Vicente Aleixandre el primer impulso y la pauta para su propio Génesis en tinieblas. El Génesis bíblico comenzó en una dirección simple y racional: primero, el alumbramiento, como en la vida humana; después, los elementos básicos de la naturaleza; y, finalmente, el hombre y la mujer, destinados a hacer pareja y reproducirse. Y todo presidido por un pre-existente y eterno Dios. Vicente Aleixandre se supo en la oscuridad, desde el principio mismo de su quehacer poético, huérfano de Dios, dispuesto sin embargo a usar el lenguaje irracional de los que habían conocido a Dios en el pasado, un lenguaje incorporado a la mayor racional irracionalidad de nuestro tiempo, en un mundo en el que todo el conocimiento metafísico, basado en fe, se ha evaporado. Su "ámbito" se irá ampliando y definiendo, en siete "noches" sucesivas, durante una clase especial de "semana santa" de creación continua, pero no en una dirección simple y lógica, sino más bien compleja y difusa, con dos líneas paralelas de acercamiento al mismo tema. A la profunda y significativa división en "noches", corresponde en el libro *Ambito* una manifiesta separación en siete partes, con cada parte terminando en un poema-epílogo anunciado, en página aparte, con el título en mayúsculas NOCHE, para seguir en la página siguiente con el poema que corresponde a esa "noche", precedido

---

Guillén, como los *Cantiques de l'Ombre* de Paul Claudel (1868-1955) y el *Cantique de Colonnes* de Paul Valéry (1871-1945). Pero obsérvese que ninguno de ellos deja de adjetivar sus "cánticos".

<sup>24</sup> Poema "A Nuestra Señora", *Fray Luis de León, 1527-1591. Poesías propias y traducciones de autores profanos y sagrados*, ed. José Toral (Madrid: Suces. de Rivadeneyra, 1921), p. 51.

<sup>25</sup> Poema "Noche Serena", *op. cit.*, p. 21.

a su vez de un título específicamente suyo. La primera parte lleva, además, el título general en Mayúsculas NOCHE INICIAL, en página separada, al comienzo mismo del libro y que, es de suponer, comprende y abarca la primera "noche" del poema-epílogo, más los cuatro poemas que le preceden. La primera vía de acercamiento al tema es de expresión más extensa y variada, descriptiva en sus contenidos y conformada en varios poemas. La segunda vía es más resumen y concentración, intensificadora en su funcionalidad, y limitada en cada caso al poema que sigue al título introductorio NOCHE. He aquí, en resumen, la estructura general del libro y sus signos de significado más esclarecedores:

*Parte no. 1.*—Título general NOCHE INICIAL, en página separada, seguido también en página separada, del número arábigo 1 y, a continuación en la página siguiente, el primer poema con el título CERRADA, así en mayúsculas también y, en su significado lógico, adjetivo de NOCHE. El "viento" y la "noche" aparecen personificados y activos en este primer poema, con características masculinas y femeninas respectivamente, después vienen tres poemas más con los títulos IDEA, EL VIENTO, y LA FUENTE (INGRES), antes del primer poema-epílogo NOCHE, con el título específicamente suyo de CINEMATICA título sugeridor de movimiento en espacio y tiempo. De él son los siguientes versos:

contra cruces, contra luces,  
amenazada de aceros  
de viento. Pasión de noche  
enciende, farol del pecho,  
el corazón, y derribas  
sed de negror y silencios.<sup>26</sup>

*Parte no. 2.*—El primer poema señala la aparición de la vida humana con el título NIÑEZ, va seguido de dos poemas más con los títulos RETRATO y FORMA, antes del poema-epílogo correspondiente a la segunda NOCHE. Esta lleva el título RINA y en ella figuran la "luna" y la "noche", nombres ambos del género femenino, personificados y activos también, en confrontación claramente sexual. La "luna" ocupa en este poema el lugar asignado antes al "viento". He aquí algunos de sus versos más intensificadores de su posible sentido último:

La luna. Cómo se yergue  
la sombra. Cómo se baten.  
.....

<sup>26</sup> O. C., p. 92.

¡Cuchillos blancos! Qué armas  
de listo filo brillante  
entierra sus lenguas vivas  
en la torpe sombra mate!

.....  
La noche es suya. ¡Qué cuerpo  
tendrá ya la noche exangüe!<sup>27</sup>

*Parte no. 3.*—El primer poema con el título ADOLESCENCIA, va seguido de otros dos poemas titulados respectivamente RETRATO y AMANTE, y lleva como poema paralelo e intensificador, el correspondiente a la tercera NOCHE con el título AGOSTO, con claras asociaciones a tiempos de cosechas y madurez y de pasión en flor. La "noche", adulta y plena ya, se ofrece voluntariosa al "viento":

cuajante la forma impura  
sin compasión, bajo el cielo,  
y en la abierta sombra mate  
tu sangre, erguida, latiendo.<sup>28</sup>

*Parte no. 4.*—El primer poema lleva por título JUVENTUD,<sup>4</sup> coincidente con la del yo-narrante, y apunta a otra clase de culminación en la soledad de la carne, con los "ojos cerrados" y el cuerpo propio sentido en su "divina desnudez". Va seguido, igualmente, de dos poemas con los títulos de VOCES y CABEZA, EN EL RECUERDO para acabar en la cuarta NOCHE, con el poema también paralelo e intensificador de PAJARO DE LA NOCHE, metáfora disfrazadora de un plano real fálico, presentado en estos términos:

Te miro así, casi en vacío,  
nudo de sombra, ruiseñor,  
mudo bloque de ébano.  
Preciso molde, la noche  
se cerró sobre tí, te apretó en ella  
y te retuvo inmóvil, hecho tú vena líquida,  
cuajándote en silencio.  
Y al apuntar el alba se quebrantó la cárcel  
en dos, y tú emergiste.

<sup>27</sup> O. C., p. 101.

<sup>28</sup> O. C., p. 114.

estático y opaco, de entre las negras valvas,  
con volumen y forma, helado y cierto.<sup>29</sup>

La parte no. 4 está, exactamente, en la mitad del libro ocupando, por lo tanto, el lugar central. Aparece ampliada con la inclusión de dos poemas extra, precedidos del título general EL MAR que incluye a ambos. Los títulos respectivos de estos dos poemas son: MAR Y AURORA y MAR Y NOCHE. El mar o la mar, como es de conocimiento común, ha sido tradicionalmente símbolo de vida en su comienzo o símbolo de vida en su término. A esta cuarta parte la han precedido tres partes y la van a seguir otras tres. Empieza así a dibujarse la estructura piramidal que adquirirá todo el libro.

*Parte no. 5.*—LAZO es el título del primer poema correspondiente al segundo lado de la pirámide, seguido de los complementarios CAMPO y LUZ. A continuación viene la quinta NOCHE, caracterizada ahora como INTEGRADA, en contraposición a la más amplia y absoluta noche CERRADA, de la parte no. 1. Esta "noche", con su nueva adjetivación, aparece como hija del tiempo "integrada" a la hora que pasa, mientras aquélla en su cerrazón se convertía en noche total, primigenia, con doble potencial sustantivación. ¿Cuál es la hora que vive el narrador?

¿Qué hora? La de sentirse  
aislado, roto el recinto  
—límites—, sobre la frente  
suelta los celajes lívidos.<sup>30</sup>

*Parte no. 6.*—El primer poema de esta parte se titula FINAL y siguen inmediatamente los dos poemas EN EL ALBA y VIAJE. ¿Final de qué, de no ser como no es final del libro? Final de vida haciéndose y que, por fin, va a estar hecha para comenzar a ser vivida plenamente, en armonía con uno mismo, con el universo y con los semejantes. No es final sino más bien un nuevo comienzo, a partir de la serenidad alcanzada:

Dulce fiesta de paz en el crepúsculo,  
dulce fiesta que afuera  
se mira entre la vida,  
entre el céfiro blando,  
cara a la primavera.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> O. C., pp. 125-6.

<sup>30</sup> O. C., p. 143.

<sup>31</sup> O. C., p. 147.

La sexta NOCHE que corresponde a ese FINAL culmina en una CRUZADA en que la unidad de dos personas, un tú y un yo, se halla haciendo camino "en el entrecielo", en pleno macrocosmos. El autor preside su marcha con observaciones acotadoras del diálogo. Ambos van con los ojos abiertos, con sed y nostalgia de luz, avanzando a partir de la noche en tinieblas hacia el filo del alba. La última exclamación de uno de los dos personajes y la última y más ambigua acotación que le siguen, son: "—¡Te adoro, luz del día!— (*Rotos, negros*)". ¿*Rotos* aludiendo a los "fragmentos de la noche" o a los personajes mismos? ¿*Negros*, esos fragmentos o negros con negrura de noche los propios personajes?

*Parte no. 7.*—Comienza con el poema ALBA, seguido de MATERIA y MEMORIA, para culminar en la NOCHE FINAL con el último poema POSESION en el que, por fin, el yo-narrante se identifica totalmente con "la noche". "La noche en mí. Yo la noche" va a decir, después de su comunión con la luna y antes del éxtasis final, momentos álgidos que describe así:

Su pompa rompe la cárcel  
precisa, y la pulpa ardiente,  
constelada de pepitas  
iluminadas, se vierte.

Mis rojos labios la sorben.  
Hundo en su yema mis dientes.  
Toda mi boca se llena  
de amor, de fuegos presentes.

Ebrio de luces, de noche,  
de brillos, mi cuerpo extiende  
sus miembros, ¿pisando estrellas?,  
temblor pisando celeste.<sup>22</sup>

En todas y cada una de las seis primeras partes de *Ambito*, tres poemas en apariencia inconexos, han precedido con matemática regularidad a otras tantas "noches". Los títulos del primero de esos tres poemas, en cada parte, incluido también el primero de la séptima parte, establecen una secuencia lógica de progresión temporal: son: CERRADA (la noche), NIÑEZ, ADOLESCENCIA, JUVENTUD, LAZO, FINAL y ALBA. Los títulos de las siete "noches" establecen, a su vez, en su continuidad, otra secuencia enteramente paralela a la primera. Y son: CINEMATICA, RIÑA,

<sup>22</sup> O. C., p. 172.

AGOSTO, PAJARO DE LA NOCHE, INTEGRAL, CRUZADA y POSESION. Entre las partes sexta y séptima, después de los poemas FINAL y CRUZADA (o Cruzada final) y antes de ALBA y POSESION (o Posesión al alba), se produce fuera de secuencia, y aparte del paralelismo establecido, la intercalación de cuatro poemas bajo el título general de RELOJ que señalan la presencia del tiempo; pero no de un tiempo cronológico, sino medido en términos de la luz del día. LA UNA (para plena luz), LAS SEIS (para el crepúsculo), LAS OCHO (para la noche en sus comienzos) y LAS TRES (para el comienzo de la tarde). Al alba o amanecer se produce la posesión de la naturaleza por el hombre mediante la mirada que ve. El reloj, entonces, empieza a contar el tiempo, después de tres campanadas mágicas, para una "tarde segunda", anunciada por el pasc

de las aves, tres, fuertes,  
finas, desabridoras  
de la hora y trasponientes.<sup>33</sup>

Otra observación: Todos los poemas del libro están escritos en versos medidos, rítmicos y rimados, de estructura métrica variada siguiendo normas establecidas y usadas anteriormente, con la particularidad de que los que van bajo el título general de NOCHE, con la excepción de uno solo, son todos romances. La excepción la constituye, muy significativamente, el poema el PAJARO DE LA NOCHE cúspide de la pirámide estructural. El triple hecho de que el PAJARO DE LA NOCHE no esté escrito en el españolísimo y popular metro romance, sino en verso libre de moderna acuñación; de que en él se repita la voz "noche" en el título mismo y que eso no ocurra en ningún otro de los poemas; y de que ocupe el mismo lugar, en su secuencia, que el poema JUVENTUD en la secuencia paralela, y que ese lugar sea el cuarto. Todo ello apunta a la indudable importancia simbólica, a la vez que estructural, que el poema tiene. La noche como un molde se cierra sobre el "pájaro de la noche" y lo aprieta y lo retiene hasta hacerlo "vena líquida" que, a su vez, se irá cuando "en silencio" hasta quebrantar su cárcel "al apuntar el alba" y reaparecer como única certidumbre "con volumen y forma". El Dios de Santa Teresa ha acabado por abandonar para siempre el centro del ámbito o la morada central que ocupaba. En su lugar, ha reaparecido el griego Dionisos (Baco para los romanos), rejuvenecido y ungido de vida primigenia y eternamente recurrente. En el horizonte se vislumbra un nuevo amanecer ("alba") para el viejo "mar". O en las palabras de Aleixandre:

<sup>33</sup> O. C., p. 162.

Todo el ámbito se recorre, se llena  
de crecientes tentáculos

.....  
La luz venga del hondo,  
rota en cristales de agua,  
destellos de clamores  
disueltos —no: resueltos—  
sin trope algarabía.<sup>34</sup>

El "mar", como la vida misma, origina nuevos nacimientos en sus propias entrañas, de ahí su primer contacto con la "noche":

Bajo ciclos altísimos y negros  
muge —clamor— la honda  
boca, y pide noche.  
Boca —mar— toda ella, pide noche;  
noche extensa, bien prieta y grande,  
para sus fauces hórridas, y enseña  
todos sus blancos dientes de espuma.<sup>35</sup>

Al finalizarse la parte quinta, superada la pendiente hacia arriba de la primera ladera piramidal, y en el poema INTEGRAL, el narrador se halla a sí mismo solo, ha alcanzado la identificación total con su propio cuerpo. La hora, plena de pasión; el alma, ausente:

Siento en mi cuerpo, ceñido.  
un tacto duro: la noche.  
Me envuelve justo en su tino.  
¿Mi alma sola? Aquí estoy,  
cuerpo, pasión. ¡Vivo, vivo!<sup>36</sup>

El poeta ha llegado a una total encarnación, al ajuste de cuerpo al alma. En su *Ambito*, Vicente Aleixandre inició un largo y difícil viaje iluminador, facilitado dolorosamente por una triple y casi total soledad, simbólica de la profunda y extendida soledad de todo ser humano en nuestro tiempo. Un viaje por el complejo laberinto de cada individual y secreta interioridad. *Ambito* puede ser considerado como la primera piedra, o la primera etapa, o la base hecha de argamasa antigua, de toda la poesía posterior de Aleixandre, una

<sup>34</sup> O. C., p. 129.

<sup>35</sup> O. C., p. 131.

<sup>36</sup> O. C., p. 143.

especie de crisálida en tinieblas todavía, pero que una vez rota le saldrán las alas con que volar en un mundo más libre y más universal, sin perder por eso los rasgos fundamentales y característicos de la primera configuración, antes de su trascendental metamorfosis en una creación orgánica de gran intensidad y belleza.



Se terminó de imprimir este libro  
el día 1º de marzo de 1980, en  
los talleres de la Editorial Libros de  
México, S. A., Av. Coyoacán 1035,  
México 12, D. F. Su tiro consta de  
1 700 ejemplares.



# Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

	<i>Precios</i>	
	<i>por ejemplar</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
		<i>(Más portes para envío)</i>
Rendición de Espíritu Tomo I, por Juan Larrea . . .	\$ 50.00	2.50
Tomo II . . . . .	\$ 50.00	2.50
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni . . . . .	\$ 20.00	1.00
Lluvia y Fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe . . . . .	\$ 30.00	1.50
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña . .	\$ 30.00	1.50
Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez Acosta . . . . .	\$ 50.00	2.50
Dimensión del Silencio, por Margarita Paz Paredes	\$ 30.00	1.50
Aretino, Azote de Príncipes, por Felipe Cossío del Pomar . . . . .	\$ 50.00	2.50
Otro Mundo, por Luis Suárez . . . . .	\$ 40.00	2.00
Azulejos y Campanas, por Luis Sánchez Pontón . .	\$ 30.00	1.50
Razón de Ser, por Juan Larrea . . . . .	\$ 40.00	2.00
El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando Alegria . . . . .	\$ 20.00	1.00
La Espada de la paloma, por Juan Larrea . . . . .	\$ 40.00	2.00
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce . . . . .	\$ 40.00	2.00
Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón . . . . .	\$ 30.00	1.50
La Exposición. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli . . . . .	\$ 30.00	1.50
La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young . . . . .	\$ 30.00	1.50
El Drama de América Latina. El Caso de México, por Fernando Carmona . . . . .	\$ 50.00	2.50
Marzo de Labriego, por José Tiquet . . . . .	\$ 30.00	1.50
Pastoral, por Sara de Ibáñez . . . . .	\$ 20.00	1.00
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios . . . . .	SIN PRECIO	
Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas . . . .	\$ 36.00	1.80
Orfeo 71, por Jesús Medina Romero . . . . .	\$ 20.00	1.00
Los Fundadores del Socialismo Científico, Marx, Engels, Lenin, por Jesús Silva Herzog . . . . .	\$ 50.00	2.50
Indices de "Cuadernos Americanos", por Materias y Autores, 1942-1971 . . . . .	\$180.00	9.00

**PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE  
LA REVISTA PARA 1980**

México . . . . .	\$ 350.00	
Extranjero . . . . .		20.00

**PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO**

México . . . . .	\$ 70.00	
Extranjero . . . . .		3.85

(Ejemplares atrasados, precio convencional)

## NUESTRO TIEMPO

Francisco Martínez  
de la Vega  
H. C. F. Mansilla

Tormenta Centroamericana.

Ignacio Gómez Trapala

Violencia e identidad. Un estudio crítico-ideológico sobre el movimiento guerrillero latinoamericano.

José Luis Martínez y  
Silvio Zavala  
Pedro Daniel Martínez

Algunas consideraciones sobre la crisis mundial de energéticos y la estrategia petrolera en México.  
Homenaje a Agustín Yáñez.

La medicina actual en México y su futuro.

## AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Raúl Cardiel Reyes  
Alvaro Custodio

Sociedad y Estado.

El regreso a España del Refugiado Político.

Santiago Rojas

Los protagonistas de *La Victoria no viene sola*: recreación de un conflicto social.

En relación con un artículo de nuestro  
Director. Nota por MARIA SOLA DE SELLARES

## PRESENCIA DEL PASADO

Iván Menéndez

La historia regional. Aproximación a la historia de Yucatán.

Leopoldo Peniche Vallado

Teatro y Danza, Artes comunales en la vida Maya del Siglo XVI "El libro de los cantares de Dzitbalche".

Josefina Plá

Influencia francesa en el proceso cultural paraguayo.

Ignacio Chávez  
Alberto Círia  
Loló de la Torriente

La evolución de la medicina en México.  
La Argentina de José Luis Romero.  
Reseña sobre un Maestro de Energía.

## DIMENSION IMAGINARIA

María Fagundo  
Manuel Antonio Arango

Seis poemas.

Aspectos sociales en tres poemas del libro *Poemas Humanos* de "César Vallejo".

Ana María López

*La noche*, como sinónimo de soledad, en "El desconocido" de Octavio Paz.

José Rubio Barcia

Vicente Aleixandre en su "Ambito".